

HECHOS DE PAZ

El Presidente habla de Paz

TOMO I

1998 - 1999

ANDRÉS PASTRANA ARANGO

Presidencia de la República de Colombia
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

ANDRÉS PASTRANA ARANGO
Presidente de la República
NOHRA PUYANA DE PASTRANA
Primera Dama de la Nación
GUSTAVO BELL LEMUS
Vicepresidente de la República

CAMILO GÓMEZ ALZATE
Alto Comisionado para la Paz
LUIS FERNANDO CRIALES
Comisionado Adjunto para la Paz

MARÍA INÉS RESTREPO CAÑÓN
Directora Fondo de Programas Especiales
para la Paz (E)

Supervisión General
MARÍA ALEJANDRA VILLAMIZAR MALDONADO
Asesora de Comunicaciones
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

Compilación y edición
JUAN CARLOS GONZÁLEZ JIMÉNEZ
Coordinador de Publicaciones
Oficina del Alto Comisionado para la Paz

Colaboraron en este número
JUAN CARLOS TORRES
Asesor Secretaría Privada
Presidencia de la República

LUCÍA SANTOFIMIO DE FANDIÑO
Directora Oficina de Publicaciones
Presidencia de la República

Diseño y diagramación
Oficina de Publicaciones Presidencia de la República
LILIANA BARRERA RICO
GABRIEL J. SÁNCHEZ J.

Diseño de portada
GABRIEL J. SÁNCHEZ J.

EL PRESIDENTE HABLA DE PAZ
TOMO I • 1998-1999

Corrección de textos e impresión
IMPRENTA NACIONAL DE COLOMBIA

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	9
CAPITULO I	
PROCESO DE PAZ	11
• UNA POLÍTICA DE PAZ PARA EL CAMBIO Doctor Andrés Pastrana Arango, candidato a la Presidencia de la República. Santa Fe de Bogotá, D. C., 8 de junio de 1998.	13
• UNA COLOMBIA EN PAZ Discurso de posesión, como presidente de la República, del doctor Andrés Pastrana Arango. Bogotá, D. C., 7 de agosto de 1998.	27
• DE LA RETÓRICA DE LA PAZ A LOS HECHOS DE PAZ Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el acto de posesión del Alto Comisionado para la Paz. Bogotá, D. C., 11 de agosto de 1998.	39
• GOBIERNO SELLA COMPROMISO CON BARRANCABERMEJA Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el acuerdo entre el Gobierno y la Mesa del Magdalena Medio de Trabajo Permanente por la Paz. Barrancabermeja, Santander, 4 de octubre de 1998.	45
• GOBIERNO INSTA A LA GUERRILLA A DEMOSTRAR VOLUNTAD DE PAZ Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la instalación de la Tercera Conferencia de Ministros de Defensa de las Américas. Cartagena de Indias, 29 de noviembre de 1998.	53
• ACCIONES PARA ALCANZAR LA PAZ Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con motivo de la ceremonia de la graduación de Oficiales Navales y de Infantería de Marina. Cartagena de Indias, 4 de diciembre de 1998.	63
• GOBIERNO Y FUERZAS MILITARES CONSTRUYEN LA PAZ Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la ceremonia de ascenso de los Oficiales Generales y de Insignia de las Fuerzas Militares. Bogotá, D. C., 15 de diciembre de 1998.	71
• PAZ Y GENERACIÓN DE EMPLEO PRIORIDADES DEL GOBIERNO EN 1999 Mensaje de fin de año a la Nación, del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango. Cartagena de Indias, 29 de diciembre de 1998.	77
• CAMINO HACIA LA PAZ Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la instalación de la Mesa Nacional de Diálogos con las Farc-Ep. San Vicente del Caguán, 7 de enero de 1999.	81
• TIEMPO, PERSEVERANCIA Y PACIENCIA PARA CONSTRUIR LA PAZ Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la reunión del Consejo Nacional de Paz. Santa Fe de Bogotá, D. C., 24 de marzo de 1999.	87

- **HUELLA CON NOBLES SENTIMIENTOS EN EL CORAZÓN DE LOS COLOMBIANOS**
 Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión del lanzamiento de la campaña "Deja tu Huella en el Siglo XX", promovida por la Cruz Roja Colombiana. Santa Fe de Bogotá, D. C., 14 de abril de 1999. 97
 - **JUSTICIA: PRIMER REQUISITO DE LA CIVILIZACIÓN**
 Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la instalación de la Corte Suprema de Justicia en el Palacio de Justicia. Santa Fe de Bogotá, D. C., 29 de abril de 1999. 101
 - **SOLIDARIDAD: CONTRATO SOCIAL DEL NUEVO MILENIO Y MOTOR DEL CAMBIO**
 Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la clausura del "Encuentro Latinoamericano de Jóvenes Protagonistas de Paz". Santa Fe de Bogotá, D. C., 3 de mayo de 1999. 105
 - **EL GOBIERNO NO NEGOCIARÁ BAJO PRESIÓN**
 Declaración del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, al concluir el Consejo Extraordinario de Seguridad celebrado en la ciudad de Cali. Cali, 1º de junio de 1999. 113
 - **EL COMPROMISO CON LA PAZ SIGNIFICA CAMBIO**
 Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de su intervención televisada. Santa Fe de Bogotá, D. C., 4 de junio de 1999. 115
 - **A TRABAJAR CON PULSO FIRME**
 Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, ante el Equipo de Negociadores del Gobierno Nacional con las Farc-Ep. Santa Fe de Bogotá, D. C., 15 de junio de 1999. 123
 - **COLOMBIA ENTERA REPUDIA EL SECUESTRO Y EL TERRORISMO**
 Alocución del Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango. Santa Fe de Bogotá, D. C., 18 de junio de 1999. 127
 - **NUESTRO HORIZONTE ES EL CAMBIO, NUESTRO FUTURO ES LA ESPERANZA**
 Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la instalación del Congreso de la República. Santa Fe de Bogotá, D. C., 20 de julio de 1999. 131
 - **JUSTICIA SOCIAL, ESENCIA DE LA VIDA**
 Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango en su visita a la Universidad de La Habana. La Habana, Cuba, 15 de enero de 1999. 157
- CAPÍTULO II**
DIPLOMACIA PARA LA PAZ 167
- **COLOMBIA EMPRENDE DIPLOMACIA POR LA PAZ**
 Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la XII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno

- de los Países No Alineados y la entrega de la Presidencia del Movimiento de Países No Alineados. Durban, Sudáfrica, 2 de septiembre de 1998. 169
- **COLOMBIA SOLICITA APOYO INTERNACIONAL PARA CONSEGUIR LA PAZ**
Intervención del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la Sesión Plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas. New York, 23 de septiembre de 1998. 179
 - **APOYO Y SOLIDARIDAD, ESTÍMULO EN LA BÚSQUEDA DE LA PAZ**
Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión del saludo al cuerpo diplomático. Santa Fe de Bogotá, D. C., 20 de enero de 1999. 189
 - **LOS DERECHOS HUMANOS, BASE DE LA RELACIÓN ENTRE LOS PUEBLOS**
Discurso pronunciado por el presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de su visita al Parlamento español. Madrid, España, 16 de marzo de 1999. 195
 - **COLOMBIA Y CANADÁ, UNIDOS EN LA CONSECUCCIÓN DE LOS IDEALES DE SUS PUEBLOS**
Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la inauguración de la sede de la embajada del Canadá. Santa Fe de Bogotá, D. C., 1º de julio de 1999. 205

CAPÍTULO III FUERZAS MILITARES Y PAZ 209

- **GOBIERNO ANUNCIA TRANSFORMACIÓN ESTRATÉGICA DE LA FUERZA AÉREA**
Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en el acto de conmemoración de los 79 años de la Fuerza Aérea Colombiana. Bogotá, D. C., 6 de noviembre de 1998. 211
- **FORMACIÓN DEL OFICIAL COLOMBIANO**
Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la ceremonia de graduación de Altos Estudios Militares y Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra. Bogotá, D. C., 27 de noviembre de 1998. 217
- **PROCESO DE PAZ REQUIERE MAYOR PRUDENCIA INFORMATIVA**
Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la ceremonia militar con motivo del ascenso y reconocimiento como comandante de la Fuerza Aérea Colombiana y graduación del curso No. 71 de Oficiales. Cali, 3 de diciembre de 1998. 225
- **LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA CON PROYECCIÓN HACIA EL SIGLO XXI**
Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión del Nonagésimo Aniversario de la Escuela Superior de Guerra. Santa Fe de Bogotá, D. C., 6 de mayo de 1999. 231
- **LAS FUERZAS ARMADAS, PILAR FUNDAMENTAL DE NUESTRA SOCIEDAD**
Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,

con ocasión de la posesión del Ministro de Defensa, Luis Fernando Ramírez. Santa Fe de Bogotá, D. C., 18 de junio de 1999. 241

CAPITULO IV

IDEARIO PARA LA PAZ 245

- **LIDERAZGO PARA LA PAZ**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, ante la XXXII Asamblea General de Confecámaras. Ibagué, 2 de octubre de 1998. 247

- **PLEGARIA POR LA PAZ**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la jornada pastoral de Bogotá Ora por la Paz de Colombia ante la imagen del Señor Caído de Monserrate en la Plaza de Bolívar. Santafé de Bogotá, D. C., 21 de noviembre de 1998. 253

- **MORAL, LUCES Y PARTICIPACIÓN: DIMENSIONES DEL SUEÑO DEL LIBERTADOR**

Intervención del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión del encuentro con el presidente electo de la República de Venezuela, Don Hugo Chávez Frías. Santa Marta, 17 de diciembre de 1998. 255

- **LOS ROSTROS DE LA VERDAD, DE LA PAZ, DE LA LIBERTAD Y DE LA JUSTICIA SOCIAL: UNA APROXIMACIÓN A LA TAREA DEL PERIODISTA EN UNA SOCIEDAD EN CRISIS**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la entrega del Premio a la Libertad de Prensa. Santafé de Bogotá, D. C., 3 de mayo de 1999. 261

- **MIRADA MUTUA ENTRE COLOMBIA Y EL PACÍFICO**

Conferencia del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la Universidad de Beijing, en donde fue reconocido con el título de Profesor Honorario. Beijing, 14 de mayo de 1999. 271

- **NUESTRO OBJETIVO, UNA NUEVA COLOMBIA**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la Universidad de Ottawa, en Canadá. Ottawa, 31 de mayo de 1999. 281

- **SEÑOR AYÚDANOS A CONSTRUIR EL BIENESTAR QUE NOS ASEGURE LA PAZ**

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, con ocasión de la misa por la Paz de Colombia. Santa Fe de Bogotá, D. C., 11 de junio de 1999. 289

INTRODUCCIÓN

PALABRAS DE PAZ

Siempre hemos dicho que la paz es más que palabras: que la paz se construye con hechos y acciones de paz que signifiquen avances concretos hacia la humanización del conflicto y su terminación definitiva.

Por supuesto, la paz es más que palabras, pero son las palabras el camino para consolidar el espíritu de paz. Para llegar a esos hechos de paz que todos deseamos, tenemos antes que haber recorrido el necesario camino del diálogo, ese instrumento inigualable del ser humano para conciliar diferencias y llegar a acuerdos, al cual no podemos ni debemos renunciar nunca.

El Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, cuando asumió la más alta responsabilidad del país, quiso hacer del diálogo la herramienta de la paz y en esto siguió el mandato que más de 10 millones de colombianos depositaron en las urnas en 1997, para que su gobernante buscara la paz a través de la negociación política.

Desde entonces el Presidente Pastrana ha seguido una única dirección en su mandato: la de trabajar, incesantemente, por la paz para Colombia. Sus palabras, a través de las diversas intervenciones o mensajes reali-

zados durante su Gobierno, bien pueden darnos un testimonio claro sobre su pensamiento y su accionar en el tema de la paz. Por eso, como un aporte al análisis y estudio de este periodo histórico para la paz de Colombia, hemos reunido en cuatro volúmenes -uno por cada año de Gobierno- esas palabras presidenciales que también han construido el camino de la paz.

Como candidato, Andrés Pastrana fijó su estrategia hacia la paz en un histórico discurso en el Hotel Tequendama y, ya como Presidente electo, sostuvo una reunión con el comandante de las Farc-Ep para sentar las bases de un proceso que condujera a una paz cierta y duradera. Esos fueron los preámbulos de la que sería la más intensa agenda presidencial por la paz que se haya visto jamás en nuestro país.

Durante el primer año de Gobierno, cuyos discursos sobre paz se reúnen en este primer volumen, se consolidó el inicio del proceso con las Farc-Ep. Fue así como se instaló la mesa de diálogos con las Farc-Ep en San Vicente del Caguán en enero de 1999, se trabajó en la definición de una Agenda Temática consensuada y se dejó el camino allanado para iniciar las negociaciones propiamente dichas.

En cuanto al ELN, los diálogos iniciales se vieron torpedeados por las acciones de esta agrupación contra la sociedad civil, particularmente los secuestros masivos del avión de Avianca, la iglesia La María en Cali y el grupo de pescadores en Barranquilla, lo que impidió un avance sustancial con dicho grupo.

Así se vivió -con altos y bajos- la búsqueda de la paz en el primer año de Gobierno del Presidente Pastrana.

CAPÍTULO I

PROCESO DE PAZ

UNA POLÍTICA DE PAZ PARA EL CAMBIO

*Doctor Andrés Pastrana Arango,
candidato a la Presidencia de la República.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 8 de junio de 1998.

Estamos llegando al final de un debate electoral que definirá por muchos años el destino de Colombia. La encrucijada que tienen ante sí los ciudadanos el 21 de junio tiene dos rostros opuestos: uno, el del candidato del Gobierno, que mira hacia el pasado, que representa el viejo sectarismo enterrado para siempre por la historia, el derrumbe de la economía, el auge del clientelismo y de la corrupción, el desprestigio internacional, el desbordamiento bestial de la violencia, la mancha imperdonable de la dignidad presidencial, y todas las nefastas consecuencias que nos deja de herencia la administración de Samper y de Serpa. El otro, el de la Gran Alianza por el Cambio, un rostro fresco y optimista, lleno de ideales y esperanzas, que mira hacia el futuro de grandeza que soñamos para esta tierra amada. Ellos encarnan las sombras del crepúsculo, nosotros somos la claridad y la esperanza de los amaneceres.

I. La Gran Alianza por el Cambio: un movimiento multipartidista

Hoy puedo decir con alegría y con fe en el porvenir que los objetivos que me propuse cuando convoqué a los colombianos a conformar la Gran Alianza por el Cambio se han cumplido plenamente. Hemos integrado un gran movimiento multipartidista, férreamente unido y ab-

solamente identificado en los grandes propósitos de la Nación: la paz, la generación de empleo, la reactivación de la economía, la justicia social, la dignidad de la Nación.

Independientes, conservadores, liberales, católicos, cristianos y evangélicos participan con entusiasmo y convicción en la gran empresa de transformar las instituciones y rescatar para todos el derecho a vivir en un país decente.

II. El Gobierno Samper y el candidato Serpa han fracasado sin atenuantes en aclimatar la paz

He querido hoy aprovechar la ocasión que me brinda un auditorio tan selecto como el conformado por ustedes para presentarle al país nuestra Política Integral para la Paz. Si hay un aspecto en el que el Gobierno haya fracasado sin atenuantes, es en el de la pacificación del país. Perdimos tristemente cuatro años, y hemos pagado el más alto de los precios por la ineptitud de los inquilinos del Palacio de Nariño: miles de muertos, de heridos, de mutilados, miles de vidas frustradas, pérdidas materiales incalculables.

El candidato del Gobierno dice que nos dará la paz, y esgrime como argumento para sostenerlo, sin inmutarse, que tiene la experiencia de haber fracasado como ministro y como negociador en sus superficiales diálogos con los alzados en armas. Es como si un aspirante al cargo de gerente de una compañía arguye para demostrar su eficacia que ha quebrado todas las empresas que ha gerenciado. Todos sus vagos planteamientos sobre la paz se sostienen sobre una propuesta que hice desde la campaña pasada, la de que el presidente debía negociar directamente con la guerrilla. Lo demás es retórica vacía.

III. Tomar en serio los planteamientos de la guerrilla: origen de un verdadero Proceso de Paz

Mi política integral para la paz parte de la base de que lo que busca la guerrilla es una transformación de las estructuras políticas y económicas del país, que tiene sus principales trazos en las agendas de reconciliación que en tiempos recientes los grupos insurgentes han dado a conocer. Esas agendas versan sobre los aspectos sustantivos que pue-

den y deben ser abordados por el Gobierno en una negociación, lo cual le resta aún más sentido a la guerra. La negociación no sólo pondría fin a la confrontación, sino que garantizaría que a través de la concertación amplia de un nuevo proyecto de país quedarían sentadas las bases de la verdadera reconciliación entre los colombianos. Cuando se analizan las agendas sustantivas para la reconciliación que han sido presentadas por los movimientos insurgentes, especialmente la plataforma para la reconciliación de diez puntos de las Farc-Ep y la de doce puntos del Eln, es fácil apreciar que todos los temas allí consignados son susceptibles de negociación.

Hay sobre la mesa dos posturas sobre la paz: una del Eln y otra de las Farc-Ep. El Ejército de Liberación Nacional adelantó recientemente algunos importantes pasos que se expresaron en el llamado preacuerdo de Viena. Hoy este acuerdo se encuentra en suspenso por motivos que no son del caso discutir pero resalto públicamente que cuando salió este documento a la luz pública, como candidato no tuve vacilación alguna en respaldarlo de frente. Eso mismo digo ahora: la intención de promover la llamada Convención Nacional que desemboque en un proceso constituyente en el que quepa todo el país es un camino abierto al examen.

IV. Veinte puntos concretos para acercarse a la Paz

Mi política sobre la paz tiene los siguientes elementos fundamentales:

1. No habrá paz sin una reforma política de fondo: partidos sólidos, representatividad con responsabilidad y garantías a minorías

Lideraré la gran reforma política que espera el pueblo colombiano y que es indispensable para aclimatar la paz, erradicar la corrupción y el clientelismo, y consolidar la apertura de nuevos espacios para que otras tendencias puedan expresarse en el panorama político nacional. Tenemos que reestructurar a fondo y modernizar los partidos políticos, tal como lo han pedido los sectores liberales e independientes que nos acompañan, para que cumplan cabalmente la función que la democracia les asigna de ser quienes canalicen las inquietudes populares y los voceros del pueblo en el Congreso.

Uno de los aspectos que considero importante reformar es el de la manera de elegir a los congresistas, porque el juego de los residuos, que en alguna oportunidad un distinguido ex Presidente llamó la "Operación Avispa", atenta definitivamente contra la unidad y la disciplina de los partidos y ha desdibujado el criterio de representación nacional que la Constitución quiere para la integración del Senado. En la práctica, hemos llegado a que cada congresista sea el jefe de un "minipartido", y a que actúe en los debates y votaciones de las Cámaras libremente, sin sujeción a las directrices de la colectividad a la que pertenece, lo cual no ocurre en ninguna democracia seria. Esto indudablemente es un incentivo para el clientelismo, propicia las maquinarias y entraba el trabajo parlamentario.

Pienso, en consecuencia, que los partidos o movimientos políticos no podrían avalar más de una lista por circunscripción, lo cual contribuiría a fortalecer las organizaciones partidistas, a democratizarlas y a obligarlas a actuar disciplinadamente en las grandes decisiones nacionales.

En este mismo sentido se encamina la propuesta de financiar las elecciones en forma previa y exclusiva por parte del Estado.

2. Una real separación de poderes

El Parlamento debe ser un órgano completamente independiente del Poder Ejecutivo, para que tenga la autoridad moral y política necesaria para ser el gran fiscal del Gobierno, porque en la esencia de la democracia está que la institución depositaria de la soberanía popular cumpla la misión indispensable de controlar y vigilar los actos del Ejecutivo, porque sin control no hay democracia y el unanimismo es el fermento por excelencia de la corrupción y de la arbitrariedad. Quienes quieran hacer oposición deben rodearse de las más absolutas y estrictas garantías, establecidas en un verdadero "Estatuto de oposición" que estoy dispuesto a promover con la participación de todos los partidos y movimientos que quieran participar en esta tarea. Por otra parte, considero que debe desaparecer toda forma de relación entre los congresistas y la ejecución del presupuesto. En tal sentido, abolir la actual forma de utilización de los fondos de cofinanciación constituye un imperativo.

3. Órganos de control independientes

Los órganos de control deben ser absolutamente independientes tanto del Ejecutivo como de los partidos políticos, para evitar inconvenientes o interferencias en sus decisiones.

Es necesario revisar el régimen de ordenamiento territorial, para hacerlo más ágil y eficiente y profundizar el proceso de descentralización.

4. La reforma se hará dentro del Estado de Derecho: cambiar la Constitución dentro de la Constitución

La reforma política se llevará a cabo respetando integralmente el Estado de Derecho. No estoy dispuesto a violar la Constitución que juraré defender.

Si al final del Proceso de Paz, y para concretar las reformas políticas e institucionales que se acuerden con la participación de todos los estamentos importantes de la Nación, surge la conveniencia de convocar una Asamblea Nacional Constituyente, tal convocatoria se hará respetando los procedimientos establecidos para tal efecto por la Constitución vigente. Lo sostengo con la más absoluta claridad: no seré el sepulturero del Estado de Derecho.

5. Zonas de distensión: espacios para la paz

Públicamente me comprometo ante la nación y ante los gobiernos y organismos internacionales interesados en colaborarnos, que una de mis primeras decisiones como Presidente de la República será establecer zonas de despeje, que las normas legales definen como zonas de distensión, y por el tiempo que resulte necesario, para garantizar la seguridad de los negociadores designados por la guerrilla, de las autoridades civiles que queden en la zona, especialmente de los alcaldes, que continuarán ejerciendo sus funciones como autoridades de policía en los términos de la Constitución, de los voceros de la sociedad civil que deben participar en el proceso, de los delegados de los Estados y de los organismos internacionales que cooperarán en el curso de las negociaciones, y de los representantes del Congreso que invitaremos a ser partí-

cipes de los diálogos, porque me parece que el Poder Legislativo, como depositario de la soberanía popular, tiene que desempeñar un papel protagónico en la gran empresa de alcanzar la paz.

Yo, como Comandante de la Fuerza Pública, no vacilaré en dar órdenes precisas y concretas para defender a los colombianos de las amenazas de los grupos armados. Al mismo tiempo, no dudaré en disponer de la Fuerza Pública para asegurar la realización de un Proceso de Paz.

6. Internacionalizar la paz para terminar la guerra

Estimo de la mayor importancia la participación de la comunidad internacional en la totalidad de los estadios del proceso: como facilitadora de las condiciones de prenegociación, como proponente de fórmulas de entendimiento que impulsen la negociación, como testigo de los compromisos adquiridos, y como instancia de verificación del cumplimiento de esos compromisos. No obstante, esa cooperación de la comunidad internacional que debe darse de manera autónoma y soberana, tiene que ser producto de entendimientos entre las partes en conflicto, lo que presupone la clara voluntad de paz, porque sólo las partes en conflicto pueden hacer la paz, no la comunidad internacional.

7. Empresarios por y para la paz

Los creadores de riqueza nacionales participarán dentro de la esfera de su capacidad y competencia. Llamaré a esa importante agrupación de colombianos que integra el Movimiento de Empresarios por la Paz, impulsado por la Fundación Social, y al Consejo Gremial Nacional, con el propósito de que se desplacen a las zonas de distensión y a otros sitios de nuestra geografía agobiados por la guerra, a fin de que con su experiencia en creación de mercados y con su capacidad técnica y de gestión identifiquen, conjuntamente con los alzados en armas y con la comunidad en general, proyectos agroindustriales o de otra naturaleza que puedan ser financiados con recursos propios y con fondos provenientes de la banca multinacional.

8. Liderazgo presidencial para todo el proceso

Como Presidente legítimo de los colombianos y con toda la autoridad moral y política que me otorgará una investidura intachable, dirigiré

personalmente las negociaciones. Yo mismo instalaré y daré comienzo a los diálogos, en los que el Gobierno jugará sin cartas marcadas y esperamos que la guerrilla haga lo mismo, porque desaprovechar esta coyuntura sería imperdonable traición a los anhelos de paz de los colombianos. El liderazgo presidencial hará cualquier Proceso de Paz más eficiente al tener la necesaria unidad de mando, unidad de propósitos y unidad de esfuerzos.

9. Agenda abierta y sin condiciones

El Gobierno llegará a la mesa de negociaciones con una agenda abierta y sin condiciones previas. Los temas por tratar serán definidos conjuntamente.

10. A trabajar desde el 21 de junio: diplomacia y convocatoria

Como Presidente electo, visitaré a los gobernantes de las naciones industrializadas que han manifestado su interés en ayudarnos, especialmente los Estados Unidos, para concertar con ellos la manera como nos colaborarán para iniciar la redención económica y social de las zonas más afectadas por el conflicto, que son precisamente aquellas secularmente abandonadas por la inversión del Estado. He dicho que con hambre no hay paz. Necesitamos llevar salud, educación, servicios públicos, vías de comunicación, y generar fuentes de trabajo en esas regiones, para consolidar la paz que se logre en la mesa de las negociaciones.

11. Un Plan de Emergencia Social dentro del Plan Nacional de Desarrollo

Desde el 21 de junio, desde el mismo día en que sea elegido Presidente de los colombianos y hasta el 7 de agosto de este año convocaré, de manera informal, al sector privado, a las organizaciones sociales del orden nacional, a las federaciones de alcaldes, gobernadores, concejales y diputados, al igual que la representación de las autoridades indígenas, para que con el equipo económico y social de la campaña elaboren una propuesta sobre el Plan Nacional de Emergencia Social, tendiente a eliminar la enorme diferencia entre ricos y pobres en Colombia. Este plan será presentado durante los primeros cien días de mi gobierno para que

lo refrenden mediante los instrumentos de participación ciudadana, para luego incorporarlo al Plan Nacional de Desarrollo.

El Plan de Desarrollo, que la Constitución prevé como marco supremo que orienta la acción estatal, será el vehículo para incorporar las aspiraciones y las necesidades de la paz. De esta forma la acción del Estado se concentrará en las llamadas causas objetivas de la violencia: la pobreza y la inequitativa distribución del ingreso. Ya es hora de que Colombia cuente con una política de paz que involucre en este gran propósito nacional las principales herramientas políticas y económicas con que contamos.

12. Recuperar el monopolio efectivo de la fuerza, precondition de una sociedad pacífica

Para lograr la paz el Estado debe recuperar el monopolio de las armas mediante medidas administrativas y reformas legales para evitar que la sociedad civil siga vinculada al conflicto armado.

13. La paz permitirá preservar un patrimonio de la humanidad: la selva húmeda tropical

El fin del conflicto implica también la decisión de respetar el patrimonio ecológico de la Nación. Se trazará una frontera agrícola que haremos respetar, y les propondremos a los países que conforman la Amazonia y la Orinoquia la suscripción de un acuerdo internacional que, respetando desde luego la soberanía de cada Estado, interprete las aspiraciones de los países que suscribieron tratados reconociendo el valor para la humanidad de nuestros recursos en estas zonas como pulmón del planeta y solicitando que jamás llegue a ser escenario de guerra ni de discordia internacional, ni siquiera bajo el pretexto de combatir los cultivos ilícitos.

14. Las vías traen paz

Dependiendo de las necesidades de cada zona, la estrategia de paz irá acompañada de obras de infraestructura. Por vía de ejemplo, hay que resolver la incomunicación de zonas como el Yari y el Caguán, o la rehabilitación del transporte veredal e intermunicipal en el Magdalena Medio, o las obras de La Mojana, o la comunicación por ferry desde Urabá.

15. Los narcocultivos: un problema social cuya solución pasa por el fin del conflicto armado

Íntimamente ligado al problema social y a la violencia está el asunto de los narcocultivos. Pienso que éstos no se erradicarán con fumigaciones ni con actos de fuerza. El narcocultivo, más que un problema judicial, es un problema social, derivado de la miseria de los miles de campesinos dedicados a esta actividad, arruinados por las equivocadas políticas agrarias de este gobierno. Los países desarrollados deben ayudarnos a ejecutar una especie de "Plan Marshall" para Colombia, que nos permita desarrollar grandes inversiones en el campo social, en el sector agropecuario y en la infraestructura regional, para ofrecerles a nuestros campesinos alternativas diferentes de los cultivos ilícitos. Invitaré a la Naciones Unidas a participar en este proceso a través de su Programa para el Desarrollo, para que a través de canales institucionales como la Red de Solidaridad Social, el SENA, Bienestar Familiar y otras entidades del Estado participen en este gran propósito de luchar por la paz. Ello será complementado con una reforma agraria integral, que vaya más allá del simple criterio distributivo y ayude a los campesinos con centros de acopio, seguros de cosecha, transporte y valor agregado local, que contribuya a crear una industria alimentaria capaz de competir eficientemente en los mercados.

Resulta también indispensable, para afrontar con éxito el tema de los narcocultivos y todas sus implicaciones, que pueda llegarse a una solución del conflicto armado interno.

16. Detener la barbarie y defender el derecho a la vida

Defenderé el derecho a la vida, a la vida de todos los colombianos, sin excepciones. Los delitos consagrados por los tratados internacionales como delitos contra la humanidad no pueden escapar a la espada de la justicia. Masacres como la cometida recientemente en Barrancabermeja no tienen perdón de Dios. No hay argumento político que las justifique. No toleraré más asesinatos selectivos, como los cometidos recientemente contra ciudadanos de distintas tendencias políticas.

No quiero que bajo mi mandato haya colombianos exiliados por razones políticas. A quienes han tenido que expatriarse por ese motivo, les daré todas las garantías y toda la protección necesaria para que regresen al país.

17. Mano dura con los paramilitares

Pienso que los llamados "grupos paramilitares" son una de las más preocupantes expresiones de la degradación del conflicto: surgen al impulso de la falta de seguridad, que es una estricta obligación del Estado, y aunque quieran sustentarse en el principio de legítima defensa, inexorablemente devienen en grupos de justicia privada que terminan por ser grupos armados sin control alguno. El hecho de que actúen al margen de la ley y sobre la pretensión de apoyar la lucha contrainsurgente les desprovee jurídicamente de estatuto político. Estos grupos contradicen esencialmente del principio del monopolio de las armas en poder del Estado y son un factor gravísimo de la guerra. Por ello no puede concebirse la paz sin acallar sus armas, lo que tendrá que hacerse en un escenario distinto del de la negociación de la paz con la guerrilla y como una responsabilidad exclusiva del Estado.

18. Fuerza pública: convivencia al interior y defensa de soberanía

Estoy seguro de que las Fuerzas Militares y la Policía Nacional demostrarán una vez más su espíritu patriótico y de profundo compromiso con la paz apoyando sin vacilaciones a su Comandante General en este proceso. Colombia y la democracia tienen una gran deuda con sus soldados y policías, que han defendido con su vida las instituciones en esta azarosa etapa de la vida nacional. Mi Gobierno las respaldará sin vacilaciones ni equívocos mientras tengan que enfrentar la guerra. Y cuando llegue al fin la paz, serán reestructuradas bajo los parámetros de los modernos ejércitos, dentro de una doctrina de seguridad democrática que supere los viejos parámetros de la seguridad nacional, que no tendrán razón de ser en un país pacificado, para que se dediquen con su reconocido profesionalismo a su misión constitucional de resguardar las fronteras de la Patria. En el mismo orden de ideas, la Policía Nacional afianzará su naturaleza de cuerpo civil dedicado a resguardar la seguridad de los habitantes.

19. El mandato por la paz es un mandato para mi gobierno

Los diez millones de colombianos que votaron el 26 de octubre por "La paz, la vida y la libertad" le dieron un mandato incontrovertible al gobierno: no más guerra, no más atrocidades. Esta expresión, más que ninguna otra, demostró a qué nivel nuestra sociedad se encuentra sa-

turada por la violencia y la impunidad. Este fue un mensaje claro para todos los dirigentes políticos, económicos y religiosos de que el pueblo colombiano no tolerará más que alguien se interponga en el camino de la reconciliación, no importa su origen o su investidura.

Comparto y acepto plenamente este mandato. Es así como este plan de paz se inspira en este mandato y se propone articularlo en políticas y acciones concretas.

20. Seremos inflexibles en recuperar la autoridad del Estado en todo el territorio nacional

Pero así como es firme nuestra voluntad de paz y reconciliación entre los colombianos, así mismo debemos ser inflexibles en recuperar la autoridad del Estado en todo el territorio nacional. Casi la mitad de Colombia se encuentra hoy bajo la amenaza de paramilitares y guerrilleros. Su dura ley de intimidación y muerte que subyuga a los campesinos y los desplaza de su zona de influencia ha traído pobreza y abandono al campo colombiano. Así como les ofrezco diálogo, reforma política y asistencia económica para solucionar el conflicto, así mismo les advierto que cumpliré con mi deber constitucional de mantener la autoridad y el orden en todo el territorio nacional. No más masacres, no más crímenes, no más violaciones a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario.

Colombia entera espera que la guerrilla libere a los militares y policías que tiene en su poder. Ellos serán mi preocupación personal a partir de esta noche, en vista de la incapacidad del Gobierno para asumir esa responsabilidad. Para ello espero el respaldo de todos los ciudadanos amantes de la paz.

En síntesis, apreciados amigos, implantaremos un proyecto de nueva sociedad y un proyecto de Estado para construir la Colombia del siglo XXI.

Finalmente, quiero decirles que la paz tiene que ser el gran propósito nacional, que ella quiere el apoyo irrestricto de toda la Nación al próximo Gobierno, por encima de consideraciones partidistas y cualquiera que sea el resultado de las próximas elecciones.

V. La paz no tiene fórmulas mágicas

La paz no tiene fórmulas mágicas, ni es asunto de una sola persona. El enfoque que propongo parte de la cruda realidad que hoy nos agobia. Hay que frenar la barbarie, defender la vida de los colombianos y parar el conflicto. Entiendo que la paz no es sólo asunto de voluntades, ni de la del Gobierno ni de la de los alzados en armas sino que es necesario construirla. Con este fin, propongo reconstruir el Estado y recuperar la confianza de los ciudadanos en él.

La reforma política, por lo tanto, es la clave para dar garantías a quienes han estado excluidos o marginados de nuestro sistema político. Ella permitirá que quienes han permanecido relegados del ejercicio del poder y de la participación en política tengan la oportunidad de expresar sus ideas y eventualmente acceder en condiciones de equidad a la administración del Estado.

Pero la paz no es sólo una cuestión política. La paz tiene que tener contenido social y económico. Por eso estoy dispuesto a que el instrumento por excelencia del Estado para orientar el desarrollo económico se ponga al servicio del empeño por la paz. En nuestra propuesta la reforma política y el Plan de Desarrollo buscarán como objetivo fundamental la paz y la reconciliación entre los colombianos.

También es necesario entender que parar el conflicto y buscar las condiciones para que cese el alzamiento armado es parte de un proceso de solución negociada. Hay dos posturas sobre la mesa que el país conoce: la de las Farc-Ep y la del Eln. Estoy dispuesto a avanzar sobre estas bases en la seguridad de que no hay diferencias, por grandes que sean, que hagan posible continuar el baño de sangre que hoy vivimos.

La Colombia en paz que yo sueño es aquella donde los colombianos tengan un empleo digno y un ingreso justo, donde los colombianos vivan con tranquilidad y con seguridad y no esclavizados por el miedo, donde haya justicia, donde cada uno sea tolerante y respetuoso con las ideas de los demás, donde no imperen el hambre ni la pobreza, donde no se maltrate a nuestros niños, donde todos ellos puedan asistir al colegio, donde los campesinos puedan trabajar su tierra y generar un in-

greso digno, donde nuestros jóvenes estén libres del flagelo de la droga, donde el Estado esté al servicio de los ciudadanos, es decir, un país con auténtica justicia social.

UNA COLOMBIA EN PAZ

*Discurso de posesión, como presidente de la República,
del doctor Andrés Pastrana Arango.*

Bogotá, D. C., 7 de agosto de 1998.

Este no es mi día sino el de todos nosotros los colombianos. El juramento solemne que he prestado hoy ante Dios Todopoderoso y ante ustedes es un sacramento de nuestra democracia. Un juramento pronunciado a lo largo de nuestra historia, pero que en este caso adquiere una mayor dimensión pues nos exige a la vez acertar en el cumplimiento de nuestras obligaciones y no repetir los errores del pasado. Orgullosos de nuestro patrimonio vamos a buscar ahora lo mejor de nuestro futuro.

No sólo estamos hoy invistiendo a un nuevo presidente sino inaugurando la nueva era de una Colombia, orientada hacia el camino correcto. Me comprometo conmigo mismo y ante ustedes a gobernar sin privilegios ni discriminaciones para todos los colombianos. Quienes ocupen las más altas posiciones del gobierno tendrán las más grandes obligaciones frente a la ley, y no gobernarán los que crean que el poder otorga licencia para quebrantarla. Dicho de un modo más sencillo: en mi administración no habrá espacio para la corrupción, y no será tolerada ni perdonada. Quiero –y no transijo por menos- que éste pase a la historia como el más limpio de los gobiernos.

Dentro del inmenso margen de nuestros retos arriesguémonos a enfrentar los grandes cambios que necesitamos. Volvamos a confiar en que nuestras ciudades y nuestros campos recobrarán su seguridad y la paz. Creamos una vez más que nuestra industria y nuestra agricultura prosperarán; que nuestros hijos recibirán una buena educación, que su salud estará protegida y sus padres estarán a salvo del flagelo del desempleo.

Realizar estas esperanzas implica serios y sostenidos esfuerzos, una causa común y el poco común coraje de recoger nuevas ideas y estar dispuestos a nunca renunciar ni darnos por vencidos.

Porque el cambio no se realiza en una semana, en un mes o en un año. Quizás ni siquiera se haya complementado al término de esta administración. Estamos en el amanecer de una nueva era, todavía no en su esplendor. Pero el cambio comienza hoy.

Poseemos vastos recursos naturales, pero aún más importante: un gran talento humano. Si nos preparamos a conciencia no debemos tener miedo a la globalización de la economía. Por el contrario, le daremos la bienvenida y competiremos y prosperaremos dentro de ella.

Yo veo a una Colombia reconocida orgullosamente en nuestro hemisferio y en el mundo entero por transitar en los prodigios de la informática, y no en los paraísos artificiales de la cocaína. Yo veo a una Colombia orgullosa y con autoridad suficiente para retar a otras naciones a que controlen su demanda de drogas, porque fuimos capaces de combatir la oferta y también la demanda dentro de nuestro propio país.

Como Presidente no entregaré ni un ápice de nuestra soberanía, pero apelaré a toda ella para hacer cumplir la ley y para construir una prosperidad que haga de Colombia, con una economía moderna, un imán para la inversión.

No solo buscaremos la prosperidad en la industria y en las empresas, sino también en la agricultura, a la que hemos exprimido durante muchos años sin pagarle lo que le debemos. Vamos a invertir más en el campo. No olvidemos que la tierra es el alma de Colombia y que quienes la cultivan son el alma de la tierra.

Colombianos: durante mi campaña propuse los diez grandes cambios. Cada uno de ellos es igualmente importante y todos ellos serán promovidos. Debemos intentar de nuevo, y confiar una vez más en que podemos cambiar y lograr un país mejor. Les pido que me ayuden, pues son sus manos, más que las decisiones de un presidente, las que moldearán la materia final de nuestros esfuerzos.

Al pueblo de Colombia le debo el privilegio de ser el gobernante que ha de cerrar las puertas del siglo XX y ha de abrir las del siglo XXI hacia el vasto horizonte del Tercer Milenio. Se me ha encomendado la responsabilidad de continuar y mejorar lo mejorable que ha sido hecho por otros gobernantes. Pero más de seis millones de colombianos y el consenso más amplio de la Nación, me han señalado para descubrir el camino de esa tierra presentida y prometida que debe ser Colombia.

UNA COLOMBIA EN PAZ

El muy sabio refranero español lo dijo: "Sin paz no hay pan". Por eso, ante todo, quiero la paz, que es paz y pan. Y es la tierra prometida que anhelamos: una Colombia en paz.

Pero la reconciliación demanda un gobierno capaz de organizar un liderazgo colectivo por la paz, que implica sacrificios, exige renunciaciones y demanda compromisos graves que han de ser estériles mientras Caín siga matando a Abel.

El Presidente de la República asume el liderazgo irrenunciable de construir la paz. No esperen de mí que construya una burocracia de la paz. Desde ahora convoco a todos los colombianos a seguir y trabajar dentro de la Agenda de Paz que voy a dirigir.

Para todos debe ser claro que recuperaré para el Estado el monopolio de la fuerza para la paz, la justicia social y la felicidad de los colombianos. Cada minuto que ahorremos en la guerra es una inversión en la vida. La cooperación internacional en nuestros procesos de paz no debe verse como la incapacidad de construirla solos, sino como una nueva manera de hacer la paz.

El llamamiento a la paz como condición necesaria para un proyecto de país, es evidente. Pero la paz exige transformar la energía humana del

rencor, propia de las guerras, en energía vital para la reconstrucción de una nueva Colombia.

Es precisamente esa energía vital la que nos debe permitir que no se sigan repitiendo los actos de violencia como los de los últimos días, que al igual que a sus familias y a todos mis compatriotas, me han llenado de dolor. Estos actos no contribuyen al clima de entendimiento que personalmente, al igual que todo mi Gobierno, estamos dispuestos a propiciar empeñando para ello todos nuestros esfuerzos.

La primera cuestión es de identidad. ¿Qué es Colombia y que queremos que sea? Históricamente la Nación buscaba su identidad en la homogeneidad excluyente, que despreciaba la diversidad o la anulaba. Una patria exigía una religión, una lengua, incluso una etnia dominante. Desde posiciones dictatoriales o desde pactos republicanos se iban imponiendo estas condiciones de identidad durante tiempo indefinido para configurar otros sistemas de poder. La evolución posterior, en particular la actual, demuestra que los excluidos de cualquier tipo, suelen reclamar con gran violencia el reconocimiento de su existencia y de su derecho a participar. La gracia es que la identidad de la nueva Colombia que encare los desafíos del siglo XXI y se ofrezca a las nuevas generaciones, tiene que ser incluyente de la diversidad colombiana, y no excluyente, como ha sido hasta ahora para una parte importante de los colombianos. Mantener la unidad de la Nación tiene que estar en el origen y la finalidad de esta determinación histórica en favor de la paz.

UN MODELO DE DESARROLLO POR LA VIDA Y LA JUSTICIA SOCIAL

Recibo un país con sus indicadores económicos gravemente averiados, y con sus finanzas públicas destrozadas. Por esto me propongo ahora hacer un estado de cuenta y razón de las condiciones en que las he recibido. Pero también presentaremos sin tardanza, en las semanas venideras, los grandes lineamientos de las medidas que vamos a tomar para sacar a Colombia de la postración en que la encontramos.

Pieza fundamental en este programa de recuperación será el ajuste fiscal. Nuestro país no puede seguir gastando alegremente más allá de sus

posibilidades. Si así lo hiciéramos, la ya gravísima situación de desempleo que heredamos se haría aún más agobiante. Y los desequilibrios de todo orden harían inmanejable la economía y comprometerían el desarrollo del país por mucho tiempo. Por eso nos empeñaremos con rigor desde los primeros días de la administración, a poner en orden la casa fiscal.

Pero no solamente nos ocuparemos de ordenar las finanzas públicas. También tenemos que reactivar el crecimiento económico equitativo. El plan de desarrollo que la administración debe presentar a consideración de las cámaras dentro de los primeros seis meses, tal como lo dispone la Constitución, será la oportunidad para trazar la carta de navegación que nos permita abrir las puertas del siglo XXI a una sociedad con un crecimiento mejor e igualitario. Dentro de este propósito la búsqueda de la paz no es sólo un anhelo colectivo sino también una estrategia inteligente de desarrollo económico. La paz es la tarea más urgente en la agenda de nuestro país y el mejor contrato social que podemos hacer hacia el futuro.

NARCOTRÁFICO

Debemos aprovechar el fin de siglo para hacer un corte de cuentas de los profundos daños que le ha causado a nuestra sociedad el fenómeno del narcotráfico. En lo ecológico, no queda duda de que es el principal depredador de grandes zonas del territorio colombiano, apreciado en el mundo por la diversidad de sus tesoros ambientales.

Qué no decir del fomento de la corrupción, cuyo efecto en las instituciones se ha convertido en uno de los agresores más funestos que ha enfrentado el Estado colombiano durante toda su historia. O el fomento de la violencia, por el dinero fácil para el logro de objetivos que antes eran frutos de años y años de trabajo limpio. O el incremento del consumo.

Si Colombia sobrevive, pese a tantas desgracias, es sólo por la fortaleza moral de un pueblo que ha sabido afrontarlas. Pero no le pidamos más milagros.

EL "FONDO DE LA PAZ" CON APORTES TRIPARTITOS

Para lograr este propósito nacional, además de las iniciativas políticas que ya estamos poniendo en marcha, la paz será el hilo conductor del próximo plan de desarrollo. Ello implicará inversiones sociales y de infraestructura de gran magnitud en las zonas de conflicto.

Con este objetivo vamos a crear el gran "Fondo de la Paz" que será administrado en urna de cristal y cuyos programas harán parte integral del plan de desarrollo. Se nutrirá de aportes tripartitos provenientes de tres fuentes distintas. En primer lugar del propio gobierno, el cual, como consecuencia del programa de austeridad que va a emprenderse, liberará recursos importantes que podrá destinar a inversiones estratégicas para la paz. En segundo lugar, de aportes provenientes de la Comunidad Internacional que ha mostrado su interés en colaborar económicamente para aclimatar la paz en Colombia. Y en tercer lugar, de dineros que habrán de aportar los colombianos prósperos, a través de un "Bono de Paz de Obligatoria Suscripción", cuya autorización solicitaremos al Congreso Nacional, y a través del cual podrán concretarse las valiosas manifestaciones de tantos colombianos de buena voluntad.

Tal como lo dije en la campaña, presentaremos ante el Congreso Nacional el proyecto de ley que permita realizar una disminución gradual del IVA combatiendo simultáneamente y con energía la evasión que hoy se produce. Así mismo se presentará, una vez que el programa de ajuste fiscal fructifique, se propondrá una reducción de la tarifa del impuesto a la renta para aquellas empresas que generen nuevos empleos.

NUESTRA POLÍTICA INTERNACIONAL

El mandato transparente y categórico que he recibido de los colombianos deberá transformar también nuestra posición internacional para adelantar una política exterior de amplio consenso, coherente y sistemática, que supere cualquier exclusivismo de grupo, de región o de partido. Nuestra diplomacia será eficaz, apta para obrar sin desventajas, respetuosa de compromisos y consciente de su irrenunciable dignidad y de sus derechos bien ganados.

Estoy convencido de que el irreversible propósito de globalización exige un orden internacional más equitativo. No queremos ser espectadores simples sino protagonistas diligentes de ese nuevo compromiso mundial.

No ignoro que nuestra agenda internacional demanda un modo diferente de concebirla. No rehuimos la responsabilidad, la asumimos. Nuestra política exterior estará encaminada a fortalecer nuestro poder de negociación en torno a temas primordiales de la agenda global. Reafirmaremos con hechos y acciones efectivas nuestro compromiso con la promoción y defensa de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario.

Como Presidente de la República ejerceré a plenitud la obligación constitucional de dirigir las relaciones exteriores, consciente de que en un régimen como el nuestro el liderazgo del Jefe del Estado es irremplazable. Nuestra política exterior estará guiada por la protección de los derechos esenciales de Colombia. Compartimos los grandes principios que están incorporados en la carta de las Naciones Unidas y en los instrumentos del sistema interamericano. La palabra internacional de Colombia es sagrada para nosotros. Somos abanderados de la santidad de los tratados y de la buena fe en las relaciones entre los Estados. Siempre hemos sustentado la solución pacífica y negociada de los conflictos. La heredad nacional es el producto del derecho, nunca de la fuerza o de la imposición arbitraria. Creemos en la vigencia del multilateralismo, en la acción colectiva organizada para enfrentar los problemas y prevenir y resolver las divergencias y conflictos.

Venezuela es el país con el cual Colombia ha avanzado más en materia de integración económica. Los estrechos vínculos históricos y culturales que nos unen nos permitirán impulsar el entendimiento en todos los campos a fin de continuar avanzando en el proceso de integración binacional y en la consolidación de la Comunidad Andina de Naciones para proyectarla al continente.

Estados Unidos, en su condición de potencia hemisférica y por ser la economía más grande y avanzada del mundo, es un país fundamental para las relaciones internacionales de Colombia. Comenzamos también

con ellos una nueva era de entendimiento y de confianza que nos ha de permitir la diversificación de la agenda de nuestras relaciones, para avanzar por la senda de una verdadera cooperación, más de hermanos que de buenos vecinos.

En lo que hace relación con Europa y los países de la Cuenca del Pacífico, continuaremos estrechando nuestras relaciones económicas y culturales, así como los vínculos entre los distintos bloques de integración que hoy existen. Para este efecto otorgaremos particular importancia a la Cumbre Unión Europea – América Latina y el Caribe que se realizará el año entrante como fruto del diálogo entre la Unión Europea y el Grupo de Río.

Colombia sale hoy a la búsqueda de la comunidad internacional para reasumir el liderazgo que le corresponde en el diseño del "Nuevo Mundo".

JUSTICIA SOCIAL

Es claro: tampoco la paz es posible sin justicia social. Colombia es una sociedad desgarrada por las distancias sociales. Urge, por lo tanto, a través de la educación, de la salud y el empleo mejorar la redistribución de la riqueza material, cohesionar la sociedad y conducirla hacia la paz.

El mundo está cambiando a pasos agigantados. La sociedad ha descubierto que su gran fuente de riqueza ya no es mineral sino humana. Invertir tanto en ella como en nuestros recursos naturales es el cambio que nos hará fuertes. Y esto a su vez nos obliga a reflexionar sobre el significado de seguir peleando por unos recursos materiales escasos, en lugar de fortalecer la democracia y desarrollar nuestra industria y nuestro comercio con base en el recurso humano, en la educación, la tecnología y la ciencia.

Por eso es hora de romper con la historia y cambiar nuestro curso. Y por eso el modelo de desarrollo que les propongo no está supeditado a las negociaciones de paz sino que él mismo sienta las bases para que esa paz sea diáfana, fértil y duradera.

LA ECONOMÍA Y EL EMPLEO

El esfuerzo macroeconómico estará dirigido a la urgente generación de empleo. Generar empleo –buen empleo- es indispensable si queremos tener futuro real. El empleo no es solo el nuevo nombre de la paz sino también nuestra expresión primera de solidaridad.

Para lograr estas metas de mejoramiento colectivo es preciso construir la economía fuerte y solidaria que hoy no tenemos. Corregir los desequilibrios y encauzar de nuevo la economía hacia el desarrollo y el pleno empleo, demandará inicialmente la adopción de medidas severas pero indispensables.

La economía y la educación deben ir de la mano para cimentar el progreso. El Tercer Milenio que se avecina necesita un nuevo aprendizaje. Vamos a cambiar la educación en Colombia, para que sea una puerta abierta en donde no se pregunte cuánto dinero tiene la familia sino cuánto talento tiene el estudiante. Despertar a los jóvenes al conocimiento es la única manera de encarar con éxito el futuro.

LA OPCIÓN PREFERENCIAL POR LOS POBRES

Mi gobierno hace y reitera la opción preferencial por los pobres. No queremos una Colombia de excluidos. Nuestra tarea desde el Gobierno es impulsar y cimentar un crecimiento económico que disminuya injusticias de la pobreza y muestre, con sus resultados, que vale la pena ser justos.

Para mi Gobierno, los pobres son un compromiso moral, un compromiso político, un compromiso económico, un compromiso cultural y no tan solo un índice estadístico. Un Plan para la superación de la pobreza convoca, encauza y abre nuevas dimensiones a la cooperación internacional y debe evitar que la pobreza sea el peligroso aliado de quienes intentan (con el narcotráfico) socavar los fundamentos de la nación y de la comunidad internacional.

Ser solidario con Colombia consiste en ayudar a generar empleo, en invertir para generar empleo, en comprar a precio justo para generar y cimentar la calidad del empleo. Cuando pienso en la globalización, pienso en la faceta más urgente de ella que es la globalización de la solidaridad.

RECUPERAR LOS VALORES

Es por ello que quiero con Gustavo Bell convocarlos a todos a recuperar los valores. Este país tiene que organizarse y fortalecerse contra la

corrupción. No podemos seguir tolerando el robo sistemático de los bienes que pertenecen a la comunidad. Es preciso acabar con la corrupción y ya el pueblo dio el primer paso con su voto. El presidente y cada uno de sus funcionarios deben ser un modelo para los demás, sus palabras deben ser veraces y su ejemplo debe ser claro. No hay corrupción ni mentira mayor que un buen consejo cuando es seguido de un mal ejemplo.

Que nadie se equivoque. Este gobierno perseguirá a los corruptos, los pondrá en evidencia pública y rescatará las instituciones de las garras de los corruptos.

LA NECESIDAD DE LA REFORMA POLÍTICA

Por todo ello hay que emprender una reforma política a fondo: "No se puede echar vino nuevo en vasijas viejas". La recuperación de la política para el bien común, para la justicia social, para la solidaridad, para el desarrollo requiere crear nuevas formas de gobernar, de controlar, de competir por el poder, de diseñar leyes, de crear el futuro.

Agradezco a Dios por el privilegio de la presencia de mi madre y de mi familia, agradezco a la Providencia el don de la compañía y el liderazgo de Nohora y el desafiante futuro de Santiago, Laura y Valentina.

Y agradezco al Señor haberme dado en Misael Pastrana un ejemplo viviente de valores, de lealtad a la vida, de amor a la patria, ese patriota que ante el destino y los interrogantes de Colombia afirmaba y advertía que "estaba comprometida la tierra prometida". Es preciso que el "nuevo amanecer" nos traiga el optimismo, la fe, la verdad, la solidaridad y el compromiso que requerimos para cambiar la historia porque nadie hará por nosotros lo que nosotros mismos.

Queridos amigos: Comienza ahora "Un Nuevo Amanecer"! Hoy no solamente se posesiona un presidente sino que se abre una nueva era para la Nación. Con Gustavo Bell haremos verdad real todo aquello que a nombre de "La Gran Alianza por el Cambio" soñamos para Colombia.

La gloria del gobernante consiste en establecer la paz, procurar el bienestar y aumentar la felicidad de los ciudadanos. Lograr esto será la única recompensa a la que aspire a llegar al final de mi mandato. No es hora de vacilaciones ni de dudas. Es el momento de las decisiones y del coraje. Largo y difícil es el camino que conduce a la Colombia que anhelamos. ¡Empecemos ya! Mañana será otro día.

DE LA RETÓRICA DE LA PAZ A LOS HECHOS DE PAZ

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en el acto de posesión del Alto Comisionado para la Paz.*

Bogotá, D. C., 11 de agosto de 1998.

Señoras y señores:

La paz es un proyecto nacional en el cual cabemos todos. He asumido el desafío de liderar ese proyecto nacional, convencido de que existe una voluntad colectiva de dejar de ser parte del problema para convertirnos en parte de la solución.

Una inmensa mayoría de la nación ha aceptado mi propuesta de paz como carta de navegación para el siglo XXI. Tengo la convicción de que como fruto de las negociaciones, la unidad nacional estará consolidada. Mi entrevista con los máximos líderes de las Farc-Ep demostró la seriedad y credibilidad de la Gran Alianza para el Cambio y el reconocimiento de que el movimiento guerrillero es una realidad política.

Ha llegado la hora de tomar en serio la agenda de la guerrilla, como condición para romper el nudo gordiano de la mutua desconfianza. Como Jefe de Estado he decidido convocar a la nación entera por el camino de la paz.

De igual manera los comandantes de la guerrilla deberían convocar a todos sus integrantes o frentes para iniciar el camino de la paz.

Como comandante supremo de las Fuerzas Armadas asumo con realismo que voy a negociar con fuerzas insurgentes que han expresado su decisión de ser coprotagonistas de la reconstrucción nacional.

En 90 días o antes, según los avances preliminares, despejaremos 5 municipios que se convertirán en zonas de distensión y laboratorios de paz.

Invito a la insurgencia a demostrarle a Colombia y a la comunidad internacional, que el despeje no será un corredor de impunidad para el incremento del narcotráfico.

Hemos coincidido con parte de esa comunidad internacional, con los jefes de la guerrilla y con muchos colombianos, que la paz es fundamental para erradicar el narcocultivo, lo cual hace entendible por qué los narcotraficantes son los primeros beneficiarios de la guerra en Colombia.

Han dicho los señores jefes de la guerrilla que cuando exista por parte del Gobierno una clara decisión de combatir el paramilitarismo, la paz estará más cerca.

Quiero responderles que me comprometo a prevenir con todas mis facultades y con la más clara voluntad política, la punible asociación que pueda darse entre algunos agentes del Estado y los grupos paramilitares; a investigar las denuncias, procurando eficacia en esas investigaciones y a promover la sanción de la conducta indebida.

Debo esperar una actitud recíproca por parte de los jefes de la guerrilla con narcotraficantes que operan en zonas controladas por la insurgencia.

Los escenarios futuros del proceso de negociación, deben ser lugares de transparencia sin cartas marcadas, con negociadores que representen al gobierno y la legitimidad y con negociadores que representen la guerrilla y sus programas.

Pero todos unidos en el propósito común de realizar una reingeniería de nuestra democracia que permita una paz duradera y verdadera, para el país siglo XXI.

Estoy invitando a la comunidad internacional y a todos los colombianos a que contribuyamos con un Plan al estilo Plan Marshall para la paz en Colombia. Este plan no puede entenderse como una simple bolsa de recursos, es algo mucho más profundo. Es la suma de recursos educativos, científicos, técnicos, culturales, sociales, económicos y políticos, para potenciar las energías con que cuenta esta nación, a partir del trabajo honrado de sus hombres y mujeres. De esta manera no quedará un solo colombiano ajeno al proceso de consecución de la paz. La paz tiene objetivos y tiene instrumentos. A veces hemos caído en el error de darles prioridad a los instrumentos descuidando los objetivos. En adelante, unos y otros tendrán igual valor.

La aceptación de instrumentos como la Convención Nacional, los diálogos regionales y nacionales o la Asamblea Nacional Constituyente así como el examen de la viabilidad jurídica del canje implica tener claro el gran objetivo de la transformación política que sirva de sustento a las grandes transformaciones económicas, sociales y culturales que puedan conducirnos, tanto a las organizaciones guerrilleras como al resto de la sociedad colombiana, a la democracia y al siglo XXI.

En ese sentido no tengo miedo a hablar de las Farc-Ep, del Eln, del Epl y de las demás organizaciones de cara al siglo XXI, como garantes y coadyuvantes de la paz, el orden, la disciplina, el trabajo y la seguridad de todos los colombianos.

Las Fuerzas Armadas que comando pueden ser fuerzas armadas para la paz o para la guerra. En ambos escenarios tienen que ser eficientes. Paradójicamente, es este un punto de partida de unas negociaciones serias.

Para mi Gobierno la paz es el más serio de los temas. Espero que para la insurgencia también lo sea.

Como vocero de la nación colombiana entiendo que la afirmación anterior me impone deberes de transparencia y de juego limpio.

En lo posible la insurgencia también debiera imponerse deberes semejantes.

Aun la más sucia de las guerras tiene límites. Esos límites se encuentran en el Derecho Internacional Humanitario, en el derecho de gentes y también en la misma condición humana.

Pero todos sabemos que más importante que humanizar la guerra, es terminarla.

Todo el Gobierno y seguramente en un futuro muy próximo todo el Estado, con el apoyo de la sociedad civil y la facilitación de la comunidad internacional, somos responsables de llevar a feliz término este anhelo multitudinario de paz. Por eso, y por mi condición de liderar personalmente el proceso, he dicho que no quiero construir una burocracia de la paz.

De igual manera, seré inflexible para asegurar una sola vocería de la paz, la cual corresponde privativamente al Presidente de la República o, en su defecto, al Alto Comisionado de la Paz.

Recientemente importantes voceros de la sociedad civil han hecho contribuciones para la paz que examinaremos con el mayor cuidado, porque seguramente muchas de ellas fecundan el camino de la paz.

Desde hace varios años diversos organismos de la sociedad civil y otros de carácter institucional vienen trabajando con patriótico empeño en iniciativas de paz. Tengo la seguridad de que acogerán mi llamado para trabajar unidos con una sola partitura, lo cual no significa postergar sus intereses u objetivos concretos.

Sé muy bien que todos coincidimos en la urgente necesidad de HACERLE LA GUERRA A LA GUERRA.

La paz no tiene color político; la paz no tiene diferencia de clases sociales; la paz ha de ser el punto de encuentro de todos los colombianos.

Doctor Victor G. Ricardo: Usted es un hombre valeroso y leal, con una hoja de vida relacionada principalmente con la gestión política. Las importantes responsabilidades que hoy asume garantizan un proceso serio, responsable y discreto. Garantizan además coherencia para que la

dispersión y el protagonismo no perturben el desarrollo normal de los intercambios y la construcción de un clima de confianza. En este propósito son esenciales la comprensión y colaboración de los medios de comunicación.

He asegurado para su gestión, doctor Victor G. Ricardo, instrumentos y apoyos institucionales del más alto nivel: Su presencia permanente en el Consejo de Ministros y en el Conpes, el establecimiento de un Gabinete especial de paz y los actuales instrumentos jurídicos e institucionales que obran por ley de la República o decreto del ejecutivo, facilitarán su tarea.

Señoras y señores, debemos pasar de la retórica de la paz a los hechos de paz. Con la ayuda de todos podemos lograrlo.

Que el Dios de Colombia nos bendiga.

GOBIERNO SELLA COMPROMISO CON BARRANCABERMEJA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en el acuerdo entre el Gobierno y la Mesa del Magdalena
Medio de Trabajo Permanente por la Paz.*

Barrancabermeja, Santander, 4 de octubre de 1998.

Quiero en primera instancia agradecerles el resultado de un compromiso, que hace algunos días después de la visita que me hicieron los voceros del éxodo a la Casa de Nariño, uno de los compromisos porque si claramente algo identifica al Gobierno de Andrés Pastrana, es que lo que decimos, lo hacemos y por eso nuestro compromiso fue con los líderes y con los voceros del éxodo que una vez se firmaran los acuerdos, el presidente de la República estaría presente no solamente como testigo, sino como garante para que los acuerdos que salieran de las negociaciones tuvieran su plena vigencia.

Por eso cumpliendo nuestra palabra, hoy estamos en compañía de los ministros, del Viceministro, del señor Fiscal, del Procurador y del Defensor que gentilmente han querido también estar presentes hoy en esta histórica visita y esa es precisamente mi presencia en Barranca, es el comienzo del regreso de ustedes, de los campesinos a sus tierras, de volverse a reunir con sus familias y estoy seguro y ese es el deseo del Gobierno que se pueda hacer con entusiasmo, con alegría y con la tranquilidad de que puedan regresar a sus casas.

Durante varias semanas estuvieron aquí reunidos ustedes y los distintos funcionarios del Estado tratando de encontrar soluciones a los pro-

blemas que de una manera amplia, abierta y franca se plantearon en la mesa de diálogo, nunca durante este proceso el gobierno se olvidó de las necesidades básicas de quienes estuvieron participando y tampoco lo vamos a hacer una vez termine este proceso.

Sabemos que todos estos preparativos han tomado tiempo, más del que ustedes y nosotros como Gobierno hubiéramos querido, pero ya afortunadamente todo está listo y por eso sea esta la oportunidad de agradecer en primera instancia a los voceros, al señor Viceministro de Gobierno, doctor Jorge Mario Eastman, quien estuvo permanentemente preocupado, pendiente de las negociaciones, transmitiendo los mensajes al Ministro del Interior, al Presidente de la República y por eso tener la satisfacción de que hoy ya pudimos firmar este documento.

Es cierto, hace algunos días parecía que era imposible que los campesinos y el gobierno pudiéramos llegar a un acuerdo. Siempre tanto el Presidente como el Ministro del Interior y los distintos funcionarios del Gobierno, estuvimos pendientes de las conversaciones, hablamos con los representantes y quiero decirles a ustedes dos cosas que en buena parte creo que se transmitieron en la mesa de negociación:

Dos cosas que muestran que mucho es lo que ha cambiado en este país en los pocos días que llevamos de nuestro gobierno. En primera instancia, el gobierno entiende muy bien los problemas del país y actuamos con responsabilidad. Ustedes como el gobierno lo conocen la economía del país es grave, y tenemos muchos menos recursos de los que quisiéramos tener para atender en buena parte las necesidades que nos está pidiendo el pueblo colombiano, necesitaríamos recursos y ojalá los tuviéramos para construir todas las carreteras, hospitales, escuelas e invertir como debemos invertir en el campo colombiano, para poder luchar contra la pobreza, contra la injusticia social, pero claramente como el país lo conoce hemos encontrado una economía en estado crítico.

Como conocemos esa situación y a medida que han avanzado los días hemos ido conociendo más a fondo los problemas que tenemos en nuestra economía, interpretando lo que ha sido la filosofía del gobierno que somos un gobierno, serio y responsable. Lo primero y la primera instrucción que siempre les dimos a nuestros representantes es nunca

mentirles a los que están en la mesa de trabajo, nunca ofrecerles algo de los cuales no podíamos cumplir, porque esa ha sido la tradición en muchas ocasiones del país y lo primero era que nos pudiéramos sentar a hacer un análisis y dentro de estas limitaciones que existen, que ustedes entendieran que había la disponibilidad, el propósito, el interés del gobierno para poder llegar a unos acuerdos que fueran factibles, posiblemente mucho hubiéramos podido prometer y tal vez como lo decía el compañero no hubiéramos durado los 103 días, habíamos podido haber durado los 3 o los 4 días desde que iniciamos nuestro gobierno, pero claramente ese no es el propósito de mi administración de sentarse a resolver los problemas de una manera fácil, para que al poco tiempo pudiéramos tener de nuevo esos resultados.

Por eso la importancia de lo que hoy se ha fijado aquí. Ese era nuestro propósito que no tuvieran ustedes un engaño del gobierno, de sus ministros, para aceptar unas peticiones, insisto, que después no se iban a cumplir.

Hoy ustedes están recibiendo y estamos firmando lo que en estas grandes limitaciones el gobierno puede ofrecer, su retorno aspiramos debe ser tranquilo, sin sufrimientos. Ya están los recursos para elaborar el plan de desarrollo que ustedes querían, hoy está en manos del consorcio de desarrollo y de paz del Magdalena Medio, a quienes ustedes mismos, sus voceros, encomendaron para hacer este estudio y esta investigación.

Y aquí quiero ser claro: vamos a garantizar como gobierno nacional el regreso de todos y cada uno de ustedes a sus hogares. En esto quiero ser claro como presidente de todos los colombianos, que no vamos a ahorrar esfuerzos –insisto y que quede claro– que el Estado será implacable en la protección de la vida de todos los campesinos de Colombia, así quedó consignado hoy y esa es la política de mi gobierno.

Se hizo un gran esfuerzo, por eso aquí estuvieron pendientes en las negociaciones distintos voceros del gobierno, funcionarios, ministros y directores de planeación, para conseguir el dinero que necesitábamos para resolver estos problemas, lo conseguimos y estamos contentos de haberlo hecho.

El segundo tema que quería decir, después de haber oído a nuestros funcionarios, muchas veces las conversaciones entre voceros y funcionarios del gobierno fueron lentas.

Precisamente por algo que ya se ha hecho aquí la falta de confianza de los colombianos frente a la figura del Presidente de la República, al abandono que permanentemente ustedes, del Estado colombiano sobre sus regiones, de la desconfianza frente al Estado de prometer y no cumplir, lo he hecho aquí señor alcalde, lo he conversado con los voceros y es una preocupación del gobierno que conocemos esta situación y por eso claramente hemos dicho que el plan de desarrollo tendrá un eminente contenido social.

Vamos a hacer las inversiones en los sectores más marginados del país, que cuando uno mira el mapa de la violencia en Colombia claramente identifica que las zonas más violentas del país, son las zonas más abandonadas y por esa misma razón tenemos que centrar los esfuerzos del presupuesto, tenemos que llevar a través del plan de desarrollo estas inversiones, para volver a invertir o para comenzar a invertir en estas regiones que han sido las más olvidadas por parte del Estado, de los distintos gobiernos y por eso ahí en ese plan de desarrollo vamos a centrar buena parte de los esfuerzos.

En segunda instancia, hemos hablado del tema de la paz, como uno de los grandes compromisos de mi gobierno y por eso hoy desde Barrancabermeja, quiero decirles a todos los actores de la violencia, quiero reiterar en lo que dijimos en nuestro discurso de posesión, quiero reiterar lo que permanentemente hemos estado exponiendo al pueblo colombiano y a los distintos foros internacionales en los cuales hemos estado participando, yo les digo a esos actores de la violencia que no le den la oportunidad solamente a Andrés Pastrana como Presidente de los colombianos de hacer la paz, que nos den la oportunidad al país, que nos den la oportunidad a todos quienes creemos que podemos tener una Colombia en paz, que se nos dé ese compás de espera, que la paz es difícil, que la paz no la vamos a lograr de un día para otro, que tristemente son más los enemigos de la paz, que los amigos de la paz. He dicho que tenemos que entender como lo he reiterado en una frase que decía el Nobel de la Paz, Shimon Peres, "la paz se hace entre enemi-

gos y no entre amigos", y por eso tenemos que poner todos de nuestra parte, tenemos que trabajar y que por primera vez cuando hoy está comprometido no solamente el Presidente a través de un mandato que nos entregó el pueblo colombiano, cuando el pasado mes de octubre más de diez millones de colombianos para decirle al Presidente de los colombianos que esa debería ser su primera obligación y su primera responsabilidad de traer la paz a Colombia, por eso hemos hablado de la paz o del empleo como el nuevo nombre de la paz.

Hemos hablado de la paz con justicia social y por eso reiterarle que no solamente desde el presupuesto, desde el plan de desarrollo haremos las inversiones necesarias, sino que hemos propuesto un fondo para la paz que nos permita también invertir en estas regiones, un fondo que lo he reiterado tiene que manejarse en una urna de cristal clara, diáfana y transparente. Por eso hemos propuesto en la reforma tributaria, hemos presentado a consideración de los colombianos, los fondos para la paz, donde aspiramos a recoger en los próximos dos años cerca de 800 millones de dólares, que van a invertirse en este fondo que será manejado lógicamente por el Estado, pero que en buena parte será manejado por el sector privado y por la sociedad civil, identificando como ya lo estamos haciendo a través de la inversión en los estudios que se comenzarán y que en los próximos dos meses tendremos a identificar: primero cuáles son las obras prioritarias en las cuales tenemos que invertir.

Cómo y de qué manera podemos buscar desarrollos alternativos, cómo y de qué manera podemos nosotros comenzar a desarrollar nuestra agroindustria, tenderle la mano al campesino para que invierta en cultivos que verdaderamente sean rentables, identificar cultivos en los cuales nosotros los colombianos seamos competitivos a escala internacional en zonas del país, identificar en cuáles áreas, cuáles son los proyectos en los que tenemos que participar y debemos participar porque al fin y al cabo la paz tendrá distintas maneras de verla y soluciones distintas de acuerdo con las regiones del país.

Por eso hemos acudido también a la comunidad internacional, a que nos dé el apoyo, a que nos tienda la mano, posiblemente el Proceso de Paz en Colombia es de los últimos Procesos de Paz que hoy está viviendo el mundo y por eso le estamos diciendo a la comunidad internacio-

nal, les estamos diciendo a los Estados Unidos, a la Unión Europea, a las distintas agencias de las Naciones Unidas que de una u otra forma pueden aportar, pueden participar o bien con recursos o bien con la cultura para la paz o bien con el tema de los desplazados o las inversiones que se pueden hacer a través de identificar proyectos por la FAO como se lo hemos pedido, en fin, solicitarle a la comunidad internacional que nos tienda la mano y nos diga que ellos también están pendientes que en Colombia se puede hacer la paz, ese es nuestro compromiso.

Así entendemos la labor del gobierno, entendemos que es mirando hacia la gente más pobre, hacia la gente más necesitada, hacia las zonas más abandonadas, donde tenemos que tenderle la mano a través del escaso presupuesto que en este momento tenemos, pero que es hacia ellos a los sectores más pobres y más marginados a donde vamos a hacer las inversiones del gobierno, por eso claramente a pesar como les decía al comienzo de que el país atraviesa una situación económica difícil, en que atravesamos una situación que no solamente se ve agravada por los problemas internos, sino que también se ve agravada por los problemas externos, pero que así se lo he hecho transmitir a los funcionarios de mi gobierno en que sabemos que vamos que tener que hacer recortes, que vamos a tener que manejar el déficit fiscal, pero lo único en lo cual ha sido claro es que no habrá recortes en el sector social, no habrá recortes en el tema de la educación, en el tema de la vivienda de interés social, en el tema de la salud fundamentalmente mirando –insisto– a esos sectores más pobres y más marginados del país.

Muchos son los recortes que podemos hacer, pero claramente esa es la directiva del Presidente de la República en que no habrá recortes en el sector social, sino por el contrario es allá a donde tenemos que tenderle la mano con esos escasos recursos para que podamos resolver buena parte de los problemas que está viviendo el país y lo hemos visto, recortes pueden sucederse de todos los lugares y hacia allá es donde estamos invirtiendo y donde estamos llevando las directivas del gobierno, a proteger en esta crisis a los sectores más pobres y más marginados de nuestra querida Colombia.

Estamos hablando de paz y creo que hoy aquí en este documento histórico le estamos dando un ejemplo al país, que a través del diálogo se

pueden conseguir las cosas, mucha gente no creyó y es tristemente pensarlo, que hoy estuviéramos firmando un acuerdo como el que estamos firmando, mucha gente no daba un peso de que las conversaciones entre el gobierno y el éxodo se pudieran llevar adelante y si algo como presidente de los colombianos veo con satisfacción, es que lo que se ha resaltado es precisamente que pudimos tener una mesa difícil, en que se plantearan los problemas.

Yo mismo les expresé a los voceros del éxodo que si algo como presidente de los colombianos tengo la satisfacción es de haber estado aquí en Barrancabermeja, para sentir de primera mano las angustias, las preocupaciones, vivir, conocer, muchas veces ni los mismos colegas de los medios de comunicación, ni la prensa, ni la radio, nos pueden transmitir lo que verdaderamente se está sintiendo y verdaderamente se está tomando, y por eso he dicho que el estilo de mi gobierno es este el de venir a hablar con la gente, el de que no se tenga al presidente aislado en la Casa de Nariño, que no tenga la posibilidad de conocer los problemas, sino de hablarlos francamente como lo hicimos hoy y conocer de primera mano esas experiencias y esos sentimientos que es lo que me llevo hoy como presidente de todos los colombianos.

Después de verlos a ustedes y de oír lo que está pasando, reafirmo que tenemos que trabajar por la paz, por erradicar la violencia, mostrar hechos de paz y permítanme ustedes señor alcalde, también pedirles a quienes tienen retenido a su secretario de gobierno, como un hecho de paz también se lo devuelva a sus familias como ese gesto, que es como esperamos los colombianos que podamos comenzar a hacer de nuevo la paz en Colombia.

A ustedes agradecerles una vez más y a los voceros, a los funcionarios del gobierno encabezados por el Viceministro, al doctor Eastman, agradecerles a todos, a las organizaciones no gubernamentales y a todos los que de una u otra manera participaron, porque claramente le estamos dando un mensaje a Colombia que es a través de la palabra, del diálogo como vamos a lograr la paz y no es a través de las balas y de la violencia como nos vamos a entender los colombianos.

GOBIERNO INSTA A LA GUERRILLA A DEMOSTRAR VOLUNTAD DE PAZ

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la instalación de la Tercera Conferencia de Ministros
de Defensa de las Américas.*

Cartagena de Indias, 29 de noviembre de 1998.

Pocos lugares tan apropiados para la celebración de una cumbre hemisférica sobre temas de defensa y seguridad como nuestra Cartagena de Indias. Sitiada en varias oportunidades por los ingleses durante los siglos XVII y XVIII, por los españoles durante nuestra Gesta de Independencia y por nosotros mismos en 1885. Cartagena se convirtió en baluarte inexpugnable gracias a las fortificaciones, producto de la industria y el tesón de los ingenieros militares españoles.

Su ubicación geográfica en una bahía amplia y segura permitió su desarrollo fundamental como puerto de zarpe de la "Armada de las Galeones" que, anualmente, surcaba el Atlántico llevando riquezas del Nuevo Mundo hacia la metrópoli. Para proteger ese comercio, a través de los años, se diseñaron las fortificaciones de Cartagena de Indias que resistieron los sitios del inglés Vernon, del español Morillo y del colombiano Gaitán Obeso.

La ciudadosa estrategia implícita en las murallas sólo fue derrotada por el fragón implacable del progreso que demolió sin piedad algunos de sus sectores más característicos. Pero una buena parte de ellas sobrevivió para que el escritor cartagenero Eduardo Lemaitre llamara "El

Corralito de Piedra" a la ciudad que hasta ese momento llevaba el título de "Heróica" por el papel que jugaron sus murales en la defensa de los criollos.

En el mundo moderno, el Estado y sus instituciones deben adaptarse a la nueva agenda global en la medida en que la modernización es esencial para su preservación y para que pueda cumplir adecuadamente con las legítimas aspiraciones de la comunidad.

Las Américas continentales y el Caribe no pueden ser la excepción. Sus instituciones deben evolucionar para que la capacidad de respuesta del Estado avance sin rezagos. Y deben hacerlo en relación con todos y cada uno de los distintos temas que son neurálgicos para nuestro desarrollo. El empleo, la lucha contra la pobreza, el ingreso, la productividad, la competitividad, la participación, la globalización, la libertad de prensa y los derechos humanos, entre otros, son siempre una responsabilidad primordial de los gobiernos.

La historia reciente ha demostrado con certeza que los Estados democráticos deben contar con esquemas que les permitan protegerse adecuadamente. Por ello el tema de la seguridad es de vital importancia en cada una de nuestras sociedades. Hoy estamos aquí, en esta reunión de Ministros de Defensa de las Américas, para reafirmar nuestra voluntad de darle a la democracia este soporte necesario.

Durante la guerra fría las naciones del hemisferio estaban influidas por el concepto de la defensa nacional. Fue así como, en el afán de protegernos de los regímenes totalitarios marxistas, se generó una visión de Estado en la cual las instituciones se encaminaban a la defensa del orden vigente. Era el Estado al servicio de la seguridad nacional que, en no pocas ocasiones y como uno de sus mayores inconvenientes, condujo a una inconsciente dependencia de la propia democracia a estos objetivos. El fin de la confrontación bipolar nos muestra un panorama muy distinto, que necesariamente debe reflejarse en un cambio en la visión de la seguridad y la defensa. Así lo han venido haciendo con empeño creador los señores ministros de Defensa. Es igualmente claro que la región enfrenta dos importantes realidades: la consolidación del sistema democrático, por el que tanto hemos luchado, y la integración hemisférica.

A su vez, ahora, los vecinos nos entendemos y trabajamos de una manera muy distinta del pasado. Nos vemos como socios, no como rivales. Para todos, son temas de permanente análisis: la cooperación, la globalización y la interdependencia. El fomento y la adopción de medidas de la confianza mutua es un excelente ejemplo, a tal punto que ha permitido que, en nuestras relaciones se pase de situaciones de tensión constante, a la de aliados en diversos aspectos.

Debemos avanzar entonces en la nueva agenda de la seguridad y la defensa para que vaya acorde con los retos del nuevo siglo. Temas como el terrorismo, el problema mundial de las drogas, la paz, los derechos humanos, el tráfico ilegal de armas, el medio ambiente y los desastres naturales, entre otros, son los que hoy y en las próximas décadas se constituyen en desafíos para nuestras sociedades. En su tratamiento y discusión, el respeto al Derecho Internacional y la cooperación entre las naciones serán elementos esenciales para obtener consensos en nuestra acción colectiva.

Permítanme, a continuación, detenerme en algunos temas de esta nueva agenda.

Quienes hemos tenido que padecer, como ciudadanos o como gobernantes, los embates feroces de la violencia indiscriminada de la muerte y, del dolor que causa el terrorismo sabemos que no es posible ahorrar un solo esfuerzo en su prevención y control. Colombia desea reafirmar ante ustedes su indeclinable voluntad de combatir el terrorismo.

La reciente Conferencia Interamericana que se celebró en Mar del Plata, representa un paso significativo en la elaboración de un programa hemisférico que permita prevenir y reprimir la ocurrencia de este tipo de hechos. Para Colombia es de sumo interés, por ejemplo, el fortalecimiento de una plena coordinación en materia de inteligencia que permita detectar con prontitud la presencia de redes internacionales de terroristas en nuestro continente.

Nuestros países y particularmente Colombia han sido severamente afectados por el problema mundial de las drogas, bien sea por los efectos de su comercio ilícito o por las devastadoras secuelas que el consumo de la droga deja en nuestros jóvenes.

El mundo entero conoce la importancia que como Presidente de mi país le he dado a la lucha contra este flagelo.

Es que el daño producido no es cualquiera. Por eso nuestro impulso indeclinable en el ámbito hemisférico y mundial para que se entienda que la responsabilidad y la activa cooperación son la clave para lograr soluciones definitivas.

Colombia y otros Estados del Continente hemos cargado el lastre del comercio ilícito de drogas. Después de muchos años perdidos en prevenciones y mutuas inculpaciones, comenzamos a ver renacer nuestras esperanzas de superar este flagelo. Yo confío en la cooperación internacional, porque con ella ganaremos la batalla de la droga y les abriremos distintas oportunidades de subsistencia a los cultivadores de plantas prohibidas.

También les damos la mayor importancia a las negociaciones que se llevan a cabo en el seno de la Cicad para diseñar y poner en práctica el Mecanismo Multilateral de Evaluación y Seguimiento de los esfuerzos y políticas nacionales contra las drogas. Creemos que este mecanismo, basado en la transparencia y en la aplicación de instrumentos objetivos de medición para todas las naciones, significará un gran avance en el hemisferio.

Mi gobierno presentó recientemente la Estrategia Integral de Lucha contra las Drogas, en la cual se define la combinación de diversos elementos complementarios entre sí, que nos permitan combatir efectivamente este flagelo. Erradicar y sustituir los cultivos, prevenir el consumo, combatir el tráfico de drogas, avanzar en el desarrollo de cultivos alternativos y fortalecer la cooperación judicial son los principales elementos de este plan que pongo a la disposición de ustedes.

Para este propósito quiero traer a colación el esfuerzo que realizaremos en el montaje y puesta en marcha del proyecto que hemos denominado "Plan Colombia". Este tiene como base la constitución de un Fondo de Inversiones para la Paz. Su objetivo es hacerse presente en zonas olvidadas por el resto del país y hoy azotadas por la violencia para realizar un ataque frontal a la pobreza. No sólo buscamos sustituir los cultivos ilícitos, sino

fortalecer la sociedad con educación, salud e infraestructura. También tenemos que reconstruir el tejido social con la promoción de la participación ciudadana en la vida democrática de la nación.

La prioridad de mi gobierno es la paz. Sé que para conseguirla se requiere tanto una férrea determinación como mucha paciencia. Tantos años de conflicto violento en mi país no pueden eliminarse de la noche a la mañana. Avanzamos dentro del propósito de construir un proceso en el que, a partir del diálogo, logremos una solución política negociada. Este, a su vez, debe revertir en el fortalecimiento de las instituciones democráticas.

Para ello estamos actuando con discreción, responsabilidad y prudencia. Necesitamos el apoyo y la comprensión de la comunidad internacional. Bajo el concepto de Diplomacia para la Paz, hemos iniciado una serie de gestiones destinadas a difundir nuestro compromiso y nuestra tarea de conseguir la convivencia pacífica. A ustedes, señores Ministros de Defensa de las Américas, les reitero el mensaje: en función de la búsqueda de la paz en Colombia, necesitamos contar de manera permanente con el apoyo del concierto de naciones.

Conozco el interés de los países aquí representados en la política de paz. Con generosidad hemos creado los espacios de confianza que permitan el diálogo para encontrar a través de la solución política el camino que les ponga fin a tantos años de conflicto. Mi propuesta para lograr una paz estable y duradera la impulsaré enmarcada siempre dentro del cumplimiento de la Constitución que juré defender.

Desde mi primer encuentro con el Secretariado de las Farc-Ep en las montañas de Colombia, mantengo la esperanza de construir la paz que tanto reclaman mis compatriotas. Mi propósito fue crear la confianza mutua que permita un diálogo directo. En esa dirección hemos avanzado. Tengo la convicción de que las condiciones para iniciar ya las primeras conversaciones están dadas. Este es un anhelo de todos los colombianos y también de la Comunidad Internacional.

Convoco a los grupos alzados en armas para que avancemos en el proceso. Nada se logra intentando negociar antes de iniciar el verdadero proceso de negociaciones o enfrascándose en discusiones sin verdadero fondo. Es hora ya de emprender estos diálogos. Encontremos la mejor

alternativa con hechos de paz y no con retórica de paz. Los invito a decretar un cese al fuego; o a devolver a los secuestrados; o a parar cualquier acto de violencia en contra de la población civil. Pero, en todo caso, los convoco a tener una Navidad en medio de la reflexión y no de la guerra. De esa manera podremos hacer realidad la preferencia expresada por los propios insurgentes de hacer la paz en paz y no en guerra. Si ello es aceptado, cualquier obstáculo es superable para mi gobierno. Otro de los grandes temas de la agenda es el de los derechos humanos. Quiero compartir con ustedes una reflexión que les presenté hace unos pocos días a los oficiales que se graduaron de los distintos cursos de nuestra Escuela Superior de Guerra. La defensa y protección de los derechos humanos, así como el respeto cabal de los principios y las normas del derecho internacional humanitario, se constituyen en un ejercicio de pleno cumplimiento, vital para todo Estado. Como los militares han recibido de sus respectivas naciones el derecho legítimo de portar las armas, tienen una gran responsabilidad legal y moral de respetar el Estado de Derecho. Quiero ser enfático: nada justifica una violación a los derechos humanos.

En este campo, es necesario reconocer, y estoy seguro de que la comunidad internacional así lo hará, el enorme avance que las Fuerzas Armadas de Colombia han realizado y siguen haciendo en materia de protección de los derechos humanos. Sé que en cada operación de nuestras Fuerzas Armadas está siempre presente el respeto a los derechos de la población.

Señores Ministros:

Un tema de especial interés para Colombia en relación con la nueva agenda de seguridad y defensa en nuestro continente, es el del tamaño de las Fuerzas Militares. Es lógico que se afirme que los roles de las Fuerzas Militares sean compatibles con el desarrollo social, político y económico de nuestras sociedades. Es lógico también que en función del nuevo siglo se estimule un debate sobre el tamaño y la misión de estas fuerzas dentro de una sociedad que cada día estará más integrada. Pero de igual manera, es lógico que esta evaluación se haga teniendo en cuenta las particularidades de cada nación. Muchos analistas y no pocos medios de comunicación, regularmente comparan el tamaño de

nuestras fuerzas militares o la magnitud del gasto en defensa con el Producto Interno Bruto, con la extensión geográfica o con la población. Sin embargo, la situación es muy distinta si se hacen otras comparaciones. Por ejemplo, si se compara la magnitud de nuestras Fuerzas Militares con la realidad interna que vivimos. Debemos tener en cuenta las cifras de soldados y policías muertos y heridos, las cifras de secuestros, de desplazamientos masivos, de actividades de narcotráfico y de los ataques a bases militares y a puestos de policía.

La agenda de las Fuerzas Militares de mi país es muy especial. Sus retos no tienen parangón en toda América. Por eso mi propósito como gobernante es buscar una reestructuración que responda a las inquietudes de la sociedad y a los retos actuales y futuros. Su fundamento no será establecer si habrá más o menos hombres o más o menos armamento. Se trata de preparar mejor a los hombres, fortalecer el respaldo a su accionar tanto en lo logístico como en lo legal, integrar más a la institución con la comunidad y ser modelo de eficiencia y eficacia.

Al hablar de la reestructuración de las Fuerzas Militares de Colombia, estoy hablando implícitamente de un análisis que nos permita modificar lo que no está dando el resultado esperado, y de la misma manera, mantener y fortalecer lo que sí funciona.

En todo caso, en materia armamentista, el Hemisferio siempre debería tener presente la necesidad de lograr un balance entre una prudente concepción de la defensa continental y las necesidades de orden público interno de cada nación.

Deseo así mismo, invitar a los señores Ministros de Defensa a realizar esfuerzos para controlar el tráfico ilegal de armas. Tenemos que avanzar, con imaginación, para establecer mecanismos eficientes que garanticen que nuestros Estados tengan el monopolio de las armas. Colombia quiere reiterar el papel que la OEA puede y debe jugar frente a este tema pues ayudaría a disminuir los altos índices de violencia en nuestras ciudades y constituiría un eficaz obstáculo para los fines de la delincuencia organizada.

Esta conferencia de Ministros de Defensa de las Américas debe servir, adicionalmente, para dar un paso adelante en el proceso de conocimien-

to mutuo. Todos necesitamos saber que no estamos solos y que somos conscientes de los retos que enfrentamos.

Por eso saludo que el objetivo central de la Conferencia sea buscar que la seguridad y la defensa en esta parte del planeta se fortalezca, a través de mecanismos interamericanos, con el propósito de fomentar el desarrollo y promover la democracia, dentro de un marco de confianza y transparencia.

La seguridad hemisférica es un compromiso de toda la región, el cual debe evidenciarse con una participación activa en espacios de discusión e intercambio como el que hoy nos congrega. Quiero resaltar el trabajo que, en esta dirección, adelanta la Comisión de Seguridad Hemisférica de la OEA.

Nuestro hemisferio en materia de seguridad colectiva ha tenido desafíos que ha sabido cumplir. Así lo hizo en la reunión de consulta de Río de Janeiro a los pocos días del ataque japonés a Pearl Harbor. De allí surgió, de alguna manera una política conjunta dentro de sus limitaciones, al objetivo común de la defensa contra la agresión militarista y nazista. Así lo hizo igualmente en la Reunión de Consulta de Washington con ocasión de los sucesos de Corea.

La solidaridad americana no es solo fruto de la geografía o de la conveniencia política. Surge del convencimiento sobre una serie de principios que debemos preservar sin vacilaciones. La solidaridad debe tener un propósito común, porque esa es la razón de ser del sistema interamericano. Ustedes tienen, señores ministros, una gran responsabilidad para preservarlo. Debemos recuperar la tradición, como señaló Alberto Lleras, de que cada resolución interamericana sea una lección de historia y una reafirmación de nuestros principios. La solidaridad se expresa en momentos difíciles como los que ha tenido que vivir la región centroamericana con ocasión del desastre natural ocasionado por el paso del huracán Mitch.

Es cierto, el mundo ha cambiado, pero nuestra vocación pacifista y la solución negociada de nuestras diferencias debe ser la preocupación de los Estados del continente para ayudarnos a superar los problemas que

conjuntamente tenemos. Nuestro consenso sobre estos temas será una base fundamental para hacer más amable y digna la vida de los ciudadanos de las Américas.

Muchas gracias y éxitos en las deliberaciones.

ACCIONES PARA ALCANZAR LA PAZ

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con motivo de la ceremonia de la graduación de Oficiales Navales
y de Infantería de Marina.*

Cartagena de Indias, 4 de diciembre de 1998.

La promoción que hoy egresa de la Escuela Naval de Cadetes "Almirante Padilla" renueva, con fresco aliento, la trayectoria histórica y trascendente de nuestra Armada Nacional.

Desde hace algo más de 175 años, ella ha venido cumpliendo, de manera ejemplar, las funciones y misiones que el Estado le ha ido asignando, de acuerdo con las necesidades de la República y el mandato constitucional. Su estructura se ha ido adecuando a las circunstancias del país, convirtiéndose en una Armada dinámica y moderna.

Con la tradicional ceremonia de graduación culmina el primer paso en la gloriosa carrera de 70 Oficiales Navales y de Infantería de Marina.

Ustedes ingresaron al alma máter de la Armada Nacional, con la ilusión de servir a Colombia en sus mares y en sus ríos, "llevando en el timón a don Quijote y la rosa del viento en la solapa", como lo expresó con acierto Jorge Robledo Ortiz, cuando quiso inmortalizar uno de los tantos episodios románticos de nuestra historia naval. Me refiero a la proeza de aquellos tres hombres de la Armada y de un indígena del Putumayo que, en 1945, construyeron un modesto velero con el fin de

navegar aguas abajo del Putumayo y del Amazonas para alcanzar el Océano Atlántico y arribar luego a Cartagena. Y en verdad que lo lograron, venciendo toda clase de obstáculos humanos, físicos, técnicos y hasta económicos. Toda una hazaña que otros héroes nunca soñaron ni imaginaron.

Ustedes también han realizado una empresa, tras culminar satisfactoriamente sus estudios después de muchos días de sacrificio y desvelo. Han recibido una educación sólida y actualizada en las diversas ramas relacionadas con las tareas inherentes al mar, dentro de un criterio de formación integral: naval, militar, académica y moral.

Hoy, entre lágrimas y sonrisas, dejan esta escuela, con la nostalgia de su entorno y de los días transcurridos, pero con la firmeza del patriota que se apresta a enfrentar los retos de la vida con coraje y disciplina.

Ser un oficial de la Armada Nacional conlleva un gran honor y una alta responsabilidad. Ustedes han decidido ofrecer sus vidas al servicio de la patria. Han aceptado estar expuestos a toda suerte de peligros con el solo propósito de permitir que otros colombianos puedan vivir tranquilamente. Portar las armas de la República requiere el juicio sereno y la prudencia en el actuar, a fin de no incurrir en arbitrariedades que desvirtúen la razón de ser de nuestras Fuerzas Armadas. No hay mayor mal para la República que obrar por fuera de la Constitución y la ley.

Así nos lo recuerda el General Santander tras el triunfo de la Armada Nacional en Maracaibo: "No hay otro medio más eficaz para contrarrestar las maquinaciones de los enemigos que profesar la más sumisa obediencia a la Constitución y a las leyes, y el más noble respeto a las autoridades. Después de muchos años de sacrificios y de tanta sangre derramada por la causa de la Patria, el mal más funesto que vosotros y yo podemos hacer a Colombia es la infracción del Código que hemos jurado sostener y cumplir. Este Código es el que mantiene el orden público, el que os concede el ejercicio de vuestros derechos (...) y el que nos reúne en una sola familia ligada por la libertad y por la gloria. La Constitución, junto con la independencia, debe ser la ara santa en la cual debemos hacer nuestros sacrificios a imitación del padre de la República, el incomparable Bolívar".

Quiero aprovechar esta ocasión para recordar a todos los colombianos algunos aspectos que tienen que ver con el espíritu de esta imponente ceremonia.

La estrategia de desarrollo para el próximo siglo implica que Colombia mire definitivamente al mar.

Nuestro país posee una posición geográfica privilegiada y de indudable valor estratégico en el concierto internacional. Ello implica que los colombianos nos demos cuenta cada vez más de nuestra vocación marina. Contamos con más de 3.000 kilómetros de costas en los océanos Pacífico y Atlántico y con cerca de un millón de kilómetros de áreas marítimas, equivalentes al 87 por ciento del área en tierra firme.

Tal desafío impuesto por la naturaleza y por las necesidades de la globalización moderna, sin embargo, no ha sido asumido suficientemente por muchos colombianos. Y ello, que dicha situación conlleva además un potencial económico tremendamente importante, por la gama de recursos naturales existentes, no sólo pesqueros sino de explotación, como es el caso del petróleo. Por otra parte, el 90 por ciento del comercio de exportación e importación transcurre por el medio marítimo.

La Armada Nacional ha sabido entender la importancia estratégica del mar para nuestro país, asumiendo su protección y promoviendo su aprovechamiento. Sus unidades, compuestas por buques, submarinos y aviación naval, recorren día a día nuestros mares con el objeto de ejercer la soberanía nacional y garantizar el uso de los recursos naturales. En varios espacios de la geografía nacional cumplen una labor abnegada para garantizar el orden público en los dos litorales, fortaleciendo la acción operativa del ejército colombiano y con sus unidades fluviales, en el control de los ríos.

Actualmente la Armada está empeñada en incrementar cada vez más su capacidad tecnológica y de mantenimiento naval, incentivando la investigación, el desarrollo de la técnica y de la industria naval. Igualmente, ha venido adelantado un programa de señalización que, con el respaldo del servicio de guardacostas y la ayuda de radares, está fortaleciendo la seguridad de nuestros puertos principales.

Por todo lo anterior, debemos subrayar con admiración cómo las tareas asignadas a la Armada Nacional resultan tremendamente complejas y difíciles, no solo por las situaciones de orden internacional e interno, sino por la severidad de la naturaleza y de las condiciones de los mares y ríos colombianos, en donde aquellas deben adelantarse.

Particular reconocimiento merece la Escuela Naval de Cadetes "Almirante Padilla" por haberse constituido en el corazón de nuestra conciencia marítima y en la sangre que circula por las venas de la Armada Nacional.

Colombia entera sueña con la paz. Anhelamos vivir en un lugar donde podamos trabajar honestamente, donde podamos luchar por nuestras ilusiones, donde podamos ver crecer a nuestros hijos sin temor a que la violencia irrumpa intempestivamente en la tranquilidad de nuestros hogares.

Hoy quiero reiterar que mi Gobierno no descansará hasta haber alcanzado la paz. Soy consciente del enorme desafío que significa recorrer el camino hacia la reconciliación, lleno de obstáculos y escollos, pero no por ello vamos a detenernos en este empeño. Vamos a desterrar de una vez por todas esta guerra fratricida en la que estamos enfrascados y que nos oscurece el porvenir.

Desde el primer día de mi gobierno he dicho que para alcanzar la paz necesitamos una política integral destinada a lograr este objetivo vital para nuestra sociedad. La paz, no se consigue de la noche a la mañana. La paz no tiene fórmulas establecidas cuya aplicación automática permita resultados inmediatos. La paz requiere el esfuerzo de todos los colombianos y de todas las instituciones del Estado. La paz hay que construirla, y para ello hay que realizar un montaje cuidadoso y responsable basado en una estrategia que sea clara y transparente para todos los ciudadanos.

La paz no es permitir que se creen santuarios para el tráfico de drogas o para el tráfico de armas. Tampoco es "balcanizar" al país dividiéndolo en átomos. La Paz es la convivencia pacífica entre los conciudadanos. La paz es tolerancia por las ideas de los demás, así sean diferentes de las propias.

Mi propósito final en la búsqueda de la paz es lograr una transformación institucional y estructural del país con el fin de lograr una sociedad más justa, más tranquila y más democrática. Busco lograr la justicia social como respuesta al ferviente deseo de la sociedad por conseguir la paz.

Para lograr este objetivo he puesto en marcha una acción integral con distintos frentes de trabajo y uno de sus pilares es la solución política negociada con las organizaciones guerrilleras. Buscamos acuerdos que sean buenos para todos. No se trata de conseguir victorias o de imponer derrotas. Para que tengamos una verdadera paz no necesitamos vencidos ni vencedores porque la paz es el triunfo de Colombia.

Con el propósito de avanzar en los diálogos hemos logrado hechos significativos. En relación con las Farc-Ep, el Gobierno acordó el establecimiento de una zona de distensión cuyo objetivo es lograr con prontitud el inicio de los diálogos. Como ya lo he dicho, en esta zona están dadas todas las condiciones para que el proceso continúe.

También hemos avanzado en otros frentes. En lo que tiene que ver con el Eln hemos creado la confianza para avanzar en el diálogo directo. Es nuestro propósito que, en conjunto, adelantemos un proceso en donde el papel de cada uno de los actores, Gobierno, guerrilla y comunidad, estén claramente definidos e identificados por todos. Construimos una agenda que involucra todos los temas relacionados con el conflicto, la cual está siendo analizada por el Eln. Con ellos hemos avanzado positivamente en la búsqueda de la paz y existe un ambiente propicio para adelantar de la mejor forma los eventos que, dentro de este propósito, se realizarán el próximo año.

Quiero anunciar que, además de los grupos que he mencionado, hoy están dadas las condiciones para iniciar los diálogos con otras organizaciones guerrilleras. Un productivo intercambio de mensajes hace posible iniciar conversaciones directas para recorrer con ellos el camino hacia el diálogo y el entendimiento.

La construcción de la paz, sin embargo, requiere hechos y gestos que estimulen y ambienten positivamente el diálogo que nos hemos pro-

puesto desarrollar, de tal forma que la búsqueda de la paz deje atrás la retórica y pase a los hechos. Por eso mi convocatoria a los violentos para que lleven a cabo un cese al fuego en Navidad y año nuevo con el propósito de darles a todos los colombianos un momento de tranquilidad. No voy a perder nunca de vista al ciudadano común. Sé lo que para él significa poder pasar en familia las festividades sin el temor de ser víctima de un hecho violento.

La búsqueda de la solución política negociada no puede estar aislada. Por esto la estrategia de mi Gobierno para lograr la paz contempla otras acciones. La Diplomacia para la Paz, el Plan Colombia, el Plan de Desarrollo, el Programa de Lucha contra la Violencia al interior de la Familia, las Vías para la Paz, la Revolución de la Educación para la Paz, el Programa para la Convivencia Ciudadana y el Plan de Defensa de los Derechos Humanos son parte del cambio que estamos haciendo para alcanzar la paz.

En este difícil propósito, he sentido permanentemente el apoyo fiel, patriótico y sincero de las Fuerzas Armadas. Nuestros militares han sabido comprender que la paz es la prioridad más importante que tiene el país y por ello han venido acompañando con desvelo la tarea del Gobierno en este campo.

Como tuve oportunidad de señalar en el día de ayer, es una grave injusticia afirmar que las Fuerzas Armadas hayan obstaculizado la política de paz de este Gobierno. Una afirmación en tal sentido no le hace honor a la verdad. Por el contrario, ellas han prestado toda su colaboración para que pronto podamos iniciar las mesas de diálogo con la subversión.

Que no quede duda de que cuando afirmo que la prioridad de mi Gobierno la constituye trabajar por la paz, ¡es para cumplir!

Señores Tenientes de Corbeta y Subtenientes de Infantería de Marina:

Las insignias que hoy reciben como nuevos Oficiales constituyen y reiteran su compromiso de servir a Colombia. Ustedes se unirán a los

18.000 hombres de la Armada, bajo la sombra tutelar del Almirante José Prudencio Padilla, cuyo valor y coraje a toda prueba, se pusieron al servicio de la Patria, legándonos la libertad.

Deseo expresar mis más sinceras felicitaciones al señor almirante Navarro, Director de la Escuela Naval de Cadetes "Almirante Padilla" y a todo su personal docente, técnico, administrativo y de apoyo. Ustedes, con su valioso aporte, preparan a los "lobos de mar" que el país requiere, seleccionando a sus mejores jóvenes, tanto hombres como mujeres, de todas las latitudes del solar patrio.

Me uno, con profundo orgullo de colombiano, a los padres y familiares, novias y novios, amigos y compañeros de los graduandos para hacerles llegar mis congratulaciones más calurosas en tan inolvidable oportunidad. Gracias a su respaldo, afecto y comprensión ellos han logrado concluir satisfactoriamente sus estudios navales.

Al compartir, una vez más, las tradiciones marineras, me siento un marino de corazón. Por ello, al despedirlos, les auguro a todos ustedes, una larga y brillante carrera naval.

Buen viento y buena mar, marinos de Colombia.

GOBIERNO Y FUERZAS MILITARES CONSTRUYEN LA PAZ

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la ceremonia de ascenso de los Oficiales Generales
y de Insignia de las Fuerzas Militares.*

Bogotá, D. C., 15 de diciembre de 1998.

Como Presidente de la República, investido de la legitimidad que otorga la voluntad popular democráticamente expresada en las urnas, vengo hoy al alma máter del Ejército de Colombia a cumplir, con mucha satisfacción, la decisión del Gobierno Nacional de otorgar, en nombre del pueblo que represento, las insignias de generales de la República a un distinguido grupo de oficiales que se ganaron ese alto honor a lo largo de una carrera de servicios a la Patria, llena de merecimientos.

Tiene, pues, esta solemne y brillante ceremonia un especial significado. Ustedes son el ejército legítimo de la República, y a ustedes, surgidos de la entraña popular y expresión de las más nobles virtudes del alma colombiana, la Nación les ha concedido voluntariamente el privilegio y el deber de defenderla.

Son, por tanto, las Fuerzas Armadas la más pura manifestación de la idiosincrasia del pueblo cuya protección constituye su razón de ser y de existir, y por ello, el acatamiento disciplinado a los mandatos de la democracia significa el primer deber y la regla de oro del honor militar. Por eso los ascensos militares en un Estado de Derecho, desde el Cabo

hasta el General, no pueden ser el resultado de la voluntad arbitraria de un individuo, sino el fruto madurado y razonado de un análisis objetivo y serio de las hojas de vida y de la personalidad de los aspirantes calificados para el cargo. La naturaleza misma de los ejércitos y su inevitable estructura piramidal hacen que en la medida en que se asciende por la escala del mando la pirámide se vaya estrechando, de tal manera que en cada grado algunos servidores deban abandonar las filas, seguramente con dolor y tristeza.

Pero el interés supremo de la Nación exige ese duro sacrificio, para garantizar que en los más altos cargos de mando estén siempre los mejores oficiales, los más preparados, los que hayan demostrado a lo largo de sus extensas carreras más aptitudes y resultados más concretos y convincentes en las diversas tareas encomendadas.

En consecuencia, señores generales, las insignias que por mi intermedio Colombia pone hoy sobre sus hombros constituyen un honor inmenso, pero también una responsabilidad suprema.

La vida y el destino de miles de hombres dependerán de las decisiones que ustedes tomen. En esta hora de definiciones trascendentales para el futuro de todos nosotros, la Patria ha confiado en ustedes, pero también espera mucho de sus ejecutorias. El Ejército, sus compañeros, el Gobierno y Colombia confían en que el bastón de mando que hoy reciben, símbolo de su dignidad y de su autoridad, siempre será honrado y jamás será mancillado.

Los ejércitos, como las sociedades de las que hacen parte, tienen que ser dinámicos y flexibles, para saber adaptarse oportunamente a las circunstancias nuevas que la evolución de los hechos políticos y sociales determina. En los pueblos primitivos, el peligro constante y la lucha sin tregua por la supervivencia imponían la necesidad de que todos los hombres aptos para la guerra se armaran para la defensa de la tribu, de tal manera que el ejército era el pueblo. Pero en la medida en que las sociedades se hicieron más complejas y sofisticadas, se hizo necesario que la defensa fuera asumida por un cuerpo especializado en el manejo de las armas, y así nacieron los ejércitos profesionales y permanentes, investidos de ciertos privilegios, pero limitados igualmente por la naturaleza misma de su honrosa obligación.

Pero ello no significa que los militares sean un estamento aislado, encerrado en sí mismo y desconectado del resto de la sociedad. Por el contrario, como expresión que son de la esencia misma del pueblo, deben integrarse plenamente, conocer hasta en sus más íntimos detalles el entorno geográfico, histórico y sociológico del cual hacen parte.

Igualmente, una sociedad que sea incapaz de comprender la naturaleza y las dificultades de la vida militar, y descuide la obligación elemental de ser solidaria con sus soldados, y los abandone en las dificultades, es una sociedad expuesta a derrumbarse fácilmente y a humillarse con facilidad ante el embate de sus enemigos.

La historia demuestra que cuando esa unión indispensable entre el Estado, la sociedad y las fuerzas militares se fortalece, cuando el vínculo que debe ligar muy fuertemente a los hombres de armas con la sociedad se solidifica, la consecuencia inevitable es la moralización de las tropas y la derrota de la anarquía. La savia vital que sostiene los ejércitos e impulsa a los hombres a arrastrar con coraje el peligro es la moral, y todos los ejércitos han logrado sostener su moral en alto, cuando sienten que la sociedad a la que defienden los rodea.

Por ello, como Presidente de la República sé que la nación entera ha respaldado y ha sido irrestrictamente solidaria con nuestros soldados y policías. Si la democracia colombiana ha subsistido en medio de tantas dificultades y le ha dado un ejemplo admirable de solidez al mundo, es en gran parte porque sus militares y policías han luchado y siguen luchando con el valor que heredaron de los libertadores, en todos los rincones de la geografía nacional.

Ellos han derramado su sangre para que los demás podamos vivir tranquilos. Ellos se desvelan para que nuestros hijos puedan dormir en paz. Ellos se merecen la gratitud, el respeto y la solidaridad de todos los colombianos. Y cuando la paz reine por fin en nuestra tierra, y los campos vuelvan a florecer, la Patria, agradecida, tendrá que escribir para la historia con letras de oro los nombres de esos héroes que murieron por defenderla, y enseñarles a las próximas generaciones a honrar esas tumbas abiertas por el odio y la irracionalidad.

Pero esa solidaridad de la sociedad y del Estado tiene que concretarse en hechos. Para que nuestras Fuerzas Armadas puedan seguir cumpliendo con eficiencia su deber de defender las instituciones, estamos trabajando en un programa de reestructuración y de modernización que les permita adaptarse a las exigencias de los tiempos modernos.

Este programa está destinado a darles una mejor utilización a los recursos con que se dispone y a avanzar en el proceso de profesionalización. Se trata de mejorar las telecomunicaciones, la capacidad de combate, la capacidad de apoyo, la movilidad y de hacer más eficiente la labor administrativa. Se trata de fortalecer a nuestras Fuerzas Militares como nuestro mejor instrumento para fortalecer la democracia.

Quiero ser claro. No se trata de cambiar la estructura fundamental de la institución militar, ni modificar su función dentro de la estructura del Estado y mucho menos debilitarla. Lo que se pretende es hacer más efectiva su labor con el fin de fortalecer su papel dentro de la consolidación y defensa de nuestras instituciones.

En este proceso de modernización que hemos puesto en marcha, hemos encontrado en el mando militar el más elevado espíritu de cooperación y de comprensión, lo que demuestra la altura intelectual y la alta capacidad de los hombres a quienes hemos confiado la defensa de nuestra patria.

En este proceso hay un tema esencial para fortalecer el respeto del ciudadano y de la comunidad internacional frente a las Fuerzas Militares, y la autoridad moral que ustedes necesitan para cumplir con su deber. Me refiero al acatamiento de los Derechos Humanos. La autoridad legítima del Estado, en cuanto es legítima, y precisamente por serlo, no puede responder a la barbarie con barbarie. Si los enemigos del Estado y de la sociedad torturan, secuestran, masacran, usan armas y procedimientos vedados por la civilización, los hombres a quienes la sociedad y el Estado han encomendado la función de defenderla no pueden responder con los mismos métodos, porque estarían borrando las fronteras entre el bien y el mal, porque estarían entregando la más valiosa de las armas, que es la autoridad moral, porque estarían violando los principios del Estado de Derecho que juraron defender.

Debo decir que en el empeño por hacer respetar los Derechos Humanos hemos encontrado en todos los miembros de las Fuerzas Militares la más comprensiva receptividad, y que en este aspecto se ha progresado sustancialmente, lo cual desde luego honra a nuestros soldados y policías.

No quiero terminar estas palabras sin referirme al proceso de paz. Quiero hacerlo ante ustedes pues Colombia entera sabe y conoce la importancia que tienen nuestras Fuerzas Militares en la construcción de este anhelo nacional.

Ayer dimos un nuevo paso en el proceso que ha de conducirnos a la paz de Colombia. La paz no se hace de un día para otro. Nos esperan días de mucho trabajo y sobre todo de gran responsabilidad y seriedad para poder construir las condiciones adecuadas que garanticen una reconciliación verdadera y sostenible.

Hemos pasado de lo procedimental y vamos a lo sustancial. Tal como en el día de ayer se anunció, el próximo 7 de enero el Presidente de la República y los líderes de las Farc-Ep daremos instalación oficial a los diálogos que permitirán trabajar de manera seria en una agenda que haga viable y acerque la paz a los colombianos.

La sede del gobierno en la zona de distensión será atendida por personal civil especializado que permita atender el sinnúmero de visitas, la representación del gobierno y la presencia de las distintas agencias del Estado. Por lo tanto, los soldados bachilleres que allí se encontraban irán a cumplir labores en otras instalaciones militares.

Las Fuerzas Armadas han respaldado permanentemente el plan del gobierno en materia de paz. Solamente gracias a ellas la historia que hoy estamos escribiendo permitirá que todos los colombianos trabajemos en la construcción de nuestro futuro. Tendremos una Colombia nueva donde reinen la equidad y la justicia social.

Señores Generales:

Al expresarles mis sinceras felicitaciones, les deseo, en nombre del Gobierno y del pueblo de Colombia, la mejor de las suertes. Cumplan su

deber con honor y dignidad. Al otorgarles las insignias de Generales de la República, estoy seguro de que algún día ustedes podrán decir, con la frente en alto, que supieron responder al honor que la Patria les concedió, y que sobre sus hombros esas insignias fueron siempre amadas, honradas y respetadas.

PAZ Y GENERACIÓN DE EMPLEO PRIORIDADES DEL GOBIERNO EN 1999

*Mensaje de fin de año a la Nación, del presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango*

Cartagena de Indias, 29 de diciembre de 1998.

Quiero, aprovechando la celebración de fin de año, enviar un mensaje de fe y esperanza. Fe porque estoy convencido de que los colombianos vamos a salir adelante logrando el cambio que nos propusimos. Esperanza porque los días que tenemos por delante serán, gracias a las medidas de transformación que hemos iniciado, mejores para todos los colombianos por igual.

Quiero especialmente agradecer al pueblo colombiano el apoyo que me ha dado para que juntos iniciemos el cambio que todos anhelamos. Quiero reconocer además la entereza con la que ha afrontado las difíciles circunstancias por las que atraviesa el país. Estoy convencido de que esta actitud valerosa es pieza fundamental para que 1999 se convierta en el año en que Colombia comience a vivir un futuro mejor.

Al Congreso de Colombia quiero hacerle llegar el mensaje de agradecimiento de los compatriotas por una labor bien hecha. Las leyes aprobadas en el último periodo por el Senado de la República y la Cámara de Representantes son un buen ejemplo del aporte de la rama legislativa al cambio.

A los trabajadores de Colombia quiero reiterarles que al que más le duele la situación de los desempleados es a mí. Por eso en 1999 tampoco descansaré hasta que la esperanza de muchos de tener un trabajo se vuelva realidad.

Las medidas que hemos anunciado están en marcha, como es el caso de las rebajas de impuestos para aquellas empresas que creen empleo permanente. Ellas tendrán un descuento tributario hasta del 15 por ciento de su impuesto de renta en la medida que generen como mínimo un 5 por ciento de nuevos empleos.

Para devolverle el empleo a la gente, 1999 verá la reducción de las tasas de interés lo cual iniciará el proceso de recuperación de la economía. El país va a salir adelante. Estoy seguro de que los empresarios colombianos, emprendedores y decididos, comienzan a sentir los efectos positivos de un nuevo ambiente económico, lo cual lleva a que reactiven su capacidad productiva.

El empleo. Además crecerá porque se va a estimular la creación y fortalecimiento de la microempresa. De esta forma el pequeño empresario, el estímulo tributario y las menores tasas de interés, sumados a la creatividad y al empuje de los colombianos, se constituirán en una verdadera mano amiga para los que se encuentran sin trabajo.

Estoy convencido de que vamos a sacar al país adelante. El año que llega podrá parecer duro pero sé que lo vamos a enfrentar con el carácter y la firmeza que describe a mis compatriotas. Llegamos al tercer milenio con crecimiento que significa empleo, confianza en nuestro destino y una prosperidad con justicia social, es decir, que beneficie por igual a todos los colombianos.

Hoy quiero reiterar que mi gobierno no descansará hasta que tengamos paz. Soy consciente del enorme reto que significa la travesía hacia la reconciliación, llena de obstáculos, pero no por ello vamos a detenernos en este empeño.

Con el propósito de avanzar en los diálogos hemos logrado hechos significativos.

Con respecto a las Farc-Ep. El gobierno acordó el establecimiento de una zona de distensión cuyo objetivo es lograr con prontitud el inicio de los diálogos. El próximo 7 de enero me haré presente en San Vicente del Caguán, tal como lo prometí en mi campaña, para instalar la mesa de diálogo y así iniciar un amanecer trascendental en la historia de nuestro país.

Con respecto al Eln hemos generado la confianza para avanzar en el diálogo directo. Es nuestro propósito que, en conjunto, se adelante un proceso de paz en donde el papel de cada uno de los actores, gobierno, guerrilla y sociedad civil, están claramente definidos e identificados por todos.

Comparto con ustedes el significado de estas fiestas de fin de año. Simbolizan paz y prosperidad. Estos anhelos son, a su vez, mis dos grandes ideales para Colombia. Sé que los alcanzaremos si todos juntos trabajamos por el cambio que nos hemos propuesto.

A todas las familias colombianas mi deseo de que 1999 sea mejor que el año que termina. Sepan que su Presidente trabajará sin descanso para que así sea.

CAMINO HACIA LA PAZ

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la instalación de la Mesa Nacional de Diálogos con las Farc-Ep.

San Vicente del Caguán, 7 de enero de 1999.

Colombianos:

Hoy venimos a cumplir una cita con la historia. Hemos demorado casi medio siglo en hacerla realidad. Sabemos que los ojos de todos, de cada trabajador, de cada empresario, de cada campesino, de cada madre de familia, de cada desplazado, de cada soldado, de cada insurgente, están pendientes de nosotros.

Hemos venido a encontrarnos con un ayer de contrastes, de luces y de sombras, de logros y de fracasos, de sucesos que nos llenan de orgullo y de otros que nos abruman. Pero también a construir un destino común que tenga el rostro y la dimensión de nuestros sueños, de nuestros sacrificios y de nuestra generosidad.

Confío en que la ilusión de paz de los colombianos será realidad y que esta oportunidad histórica iniciará, por siempre y para siempre, la travesía hacia la paz. Invoco al paciente Dios de los colombianos para que nos guíe con su sabiduría por la senda que hoy emprendemos.

Vengo a San Vicente del Caguán, como jefe de Estado, a cumplir mi palabra.

La ausencia de Manuel Marulanda Vélez no puede ser razón para no seguir adelante con la instalación de la mesa de diálogo para acordar una agenda de conversaciones que deben conducir a la paz.

El Gobierno Nacional, bajo mi liderazgo, llega a la instalación de la mesa de diálogo con una agenda abierta, sin intención de vetar ni de imponer temas. Estamos dispuestos a discutir, a disentir, a proponer, a evaluar pero, sobre todo, a construir. Esa es la esencia misma de una democracia.

En ella, las Fuerzas Armadas cumplen lealmente la noble tarea que la Constitución Nacional les ha señalado. Y debo destacar, con justicia, la voluntad manifiesta con la que han colaborado en este proceso en que estamos empeñados desde el momento mismo en que el pueblo colombiano me entregó el mandato para gobernarlo. Siempre han sido compañeros leales en el camino de la paz. Así como siempre han defendido con valor nuestras instituciones, sé que están comprometidas a trabajar en el logro de la paz.

Sé para dónde vamos. Sé que la travesía será difícil. Sé que hay un camino dispendioso por delante. En él encontraremos sobresaltos y oportunidades. Los colombianos somos conscientes de que un conflicto de muchas décadas no se va a terminar en unos pocos meses. Pero yo estoy seguro de que, al culminar la ruta que nos hemos trazado, lograremos la reconciliación nacional.

Como presidente de todos los colombianos quiero una nación próspera y optimista. Sin violencia, comprometida contra la corrupción, progresando contra la pobreza y con sus mejores esfuerzos dedicados al bienestar de mis compatriotas. En esta tarea de cambio se encuentra empeñado mi gobierno. He liderado ese proceso con seguridad y dirección.

Luchamos de manera infatigable contra la pobreza y contra la corrupción, buscamos crear las condiciones para dar empleo seguro y confiable, diseñamos un plan de desarrollo para construir la paz y fortalecemos la imagen de Colombia en el exterior.

Mi querido amigo, el presidente de Suráfrica y Premio Nobel de la Paz, Nelson Mandela, en sus memorias dice que "al comienzo la gente puede no creer que el proceso se ha iniciado en serio, pero sin la paz todo está perdido. Sólo es creíble una paz que supera las razones que generan la violencia".

He reconocido el carácter político de su organización. Mi presencia en esta plaza, como jefe de Estado de una sola nación, es un esfuerzo sin precedentes para encontrar fórmulas y mecanismos que nos permitan hallar el rumbo de la convivencia pacífica. Vengo investido de la legitimidad que me otorgó la democracia con la más alta participación de nuestra historia republicana. Nos reúne aquí el respeto por la unidad de la nación y la consolidación de sus instituciones. En fin, son la soberanía popular y la democracia las que nos permiten realizar este encuentro e iniciar el viaje hacia el reencuentro de todos los colombianos. Como jefe de Estado, estoy aquí expresando la voz de un país que quiere paz, que reclama paz, que busca justicia social y está dispuesto a darle curso a la política como ejercicio del bien común. Un país que reclama libertad con seguridad y pide se le garantice libertad con dignidad. Un país que exige detener la muerte y abrirse hacia las reformas que sean necesarias para merecer el futuro.

Pero de la misma manera con que vengo a reclamar el derecho a la paz, yo, como jefe de Estado, estoy dispuesto a cumplir y a hacer cumplir los deberes que impone la reconciliación.

Hay quienes no se dan cuenta de que el fortalecimiento de la paz no sólo exige dejar de matar sino tener la decisión de privilegiar la vida. Retomemos las palas y los azadones, los libros y los cuadernos, los martillos y los ladrillos para construir el país que todos queremos.

Hay quienes no han visto que la "guerra de la paz" se gana en el empleo, en la vivienda, en la nutrición, en la salud, en la educación, en el respeto a la ecología, en la certeza de la supervivencia siempre abierta a la felicidad.

Su Santidad Juan Pablo II lo ha dicho: "El derecho a la paz favorece la construcción de una sociedad en cuyo seno las relaciones de fuerza se

sustituyen por las relaciones de colaboración con vistas al bien común. La situación actual prueba sobradamente el fracaso del recurso a la violencia como medio para resolver los problemas políticos y sociales".

Sólo en paz crecerán la justicia social y las oportunidades para todos. El crecimiento de la convivencia pacífica hará posible la aplicación del plan de desarrollo "Cambio para Construir la Paz" en toda su capacidad y del "Plan Colombia" en todo su significado. Cada progreso de la paz será un avance de los recursos para cimentarla y apuntalarla; cada acuerdo dará lugar a proyectos de desarrollo y creará las condiciones para que la solidaridad de los pueblos convierta en obras de bienestar las buenas intenciones de sus propósitos.

Sólo la paz, entendida como derecho a la libertad y al desarrollo, ofrecerá la oportunidad de entregar a los campesinos posibilidades ciertas para la sustitución agrícola y la eliminación de los cultivos vinculados al tráfico de drogas. Con narcotráfico no hay paz. No se deben sustituir las convicciones, por justificadas que sean, por el usufructo de intereses ilícitos.

Tengo el optimismo de quien reconoce que, al lado del desangre sufrido por los colombianos, ha crecido una percepción y una sensibilidad especiales por los derechos humanos. Yo sé que la "la paz florece" cuando se observan íntegramente estos derechos; yo sé que la paz sólo es posible si se tiene conciencia de la dignidad del ser humano; yo sé que cada persona debe ser respetada por sí misma; yo sé que la paz comienza en el derecho a la vida y que se le da su dimensión tanto en los derechos civiles y políticos como en los económicos, sociales y culturales. Mi gobierno, así como la comunidad internacional, aspiran a que el proceso que hoy iniciamos nos permita humanizar el conflicto. En ese sentido, debemos propiciar el respeto pleno al derecho internacional humanitario para comportarnos como una nación civilizada.

Todo el que sueña la patria tiene derecho y obligación de participar en este esfuerzo que nos debe vincular a todos. Hay gente que está sólo de forma intelectual con la paz pero no quiere hacer sacrificios por ella.

Es preciso entender que nuestra paz debe generar un modelo de nueva sociedad en donde "lo social sea la fuerza que anima la transformación

del Estado". Cuando lo social sea el factor determinante de la organización de la comunidad, la justicia social se convertirá en la piedra angular de la soberanía.

Queridos amigos:

Basta poner tanto esfuerzo e imaginación para la paz como se ha puesto ahora para la guerra.

No podemos olvidar las víctimas de este conflicto. No quiero repetir la amarga experiencia que –como yo– han vivido y viven tantos colombianos. Nuestro sacrificio no puede pasar inadvertido. El dolor de las familias, el padecimiento de los secuestrados y la incertidumbre provocada por los desaparecidos pesan mucho en nuestros corazones. Por todos ellos y, sobre todo, por la memoria de las víctimas que ha dejado esta tragedia nacional, los invito a un momento de reflexión en homenaje respetuoso. No debemos olvidar que la diferencia entre la guerra y la paz es que "en la guerra los padres entierran a sus hijos y en la paz son los hijos los que entierran a sus padres".

Es claro que los esfuerzos por la reconciliación deben conducir a que cesen la muerte y el secuestro. Un acto magnánimo como el señalado hará crecer la confianza entre los colombianos y permitirá recuperar la percepción positiva sobre las verdaderas intenciones de las fuerzas en conflicto.

Agradezco en nombre de Colombia a la población y a los alcaldes de los municipios de Mesetas, La Uribe, La Macarena, Vista Hermosa y San Vicente del Caguán, que pertenecen a la Zona de Distensión, por la generosa hospitalidad con que han acogido a los innumerables visitantes que llegan por estos días a la región.

El paso que damos hoy se ha ganado el respaldo de la comunidad internacional. Mi agradecimiento por su presencia en este acto, la cual entendemos como un testimonio de apoyo a la diplomacia por la paz que ha orientado nuestra acción internacional.

Apreciamos la presencia, igualmente, de quienes están aquí como testigos de buena voluntad; ojalá fueran ellos los mejores embajadores nues-

tros en sus países para lograr frutos oportunos y dignos de cooperación internacional.

Colombia no puede seguir dividida en tres países irreconciliables en donde un país mata, otro país muere y un tercer país, horrorizado, agacha la cabeza y cierra los ojos.

Esa división debe terminar. Sólo juntos podemos sobrevivir. El futuro de un pueblo bueno, noble y generoso, que anhela cambiar el miedo por la esperanza, que sueña, a cada hora de cada día, con el sueño de la paz, depende de ustedes y de nosotros. No perdamos más tiempo. No más huérfanos llorando destrozados sobre los ataúdes de sus padres, no más niños empuñando armas. No frustremos otra generación de colombianos. Los hijos de ustedes y los hijos de nosotros tienen derecho a vivir en un país en paz. Tenemos el deber de entregárselo. La historia nos juzgará. Su veredicto será implacable.

Nada ni nadie nos debe impedir el derecho que tenemos a construir un país en paz. Un país en donde la bandera patria se iza orgullosa. La bandera, herencia de nuestros libertadores y que nos rodea y acompaña en el día de hoy, nos hace temblar de emoción en recuerdo de lo mucho que ello simboliza. Una patria unida con un destino común. Segura de sí misma. Una bandera que nos hace vibrar ante la gloria de Gabo y la maestría de Botero, la jugada prodigiosa del "Pibe" Valderrama o del "Chicho" Serna, la letra original y moderna de Shakira y Los Aterciopelados, la ciencia de Patarroyo y Rodolfo Llinás, la sublime emoción de esta mañana llanera y el profundo orgullo de ser colombianos.

Colombianos:

La hora de la paz ha llegado y nada podrá detenerla.

TIEMPO, PERSEVERANCIA Y PACIENCIA PARA CONSTRUIR LA PAZ

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
durante la reunión del Consejo Nacional de Paz.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 24 de marzo de 1999.

Apreciados señores:

Quiero empezar estas palabras recordando algunas frases que pronuncié el pasado viernes en Roma, en el acto de condecoración a los dos Cardenales colombianos.

Allí dije que este día es especial porque pensar en que la paz es posible, es empezar a construir la paz.

No me gusta la gente que a la primera dificultad se reconoce impotente y se declara incapaz de proseguir el esfuerzo.

No se puede ser tan iluso y creer que tantos años de odio y de separación se van a terminar en un solo instante pero el camino comienza cuando el caminante da inicio a su andar.

Es preciso entender qué es la paz y cuáles son las tareas que ella exige:

- La paz es una conquista espiritual; ella se construye sobre la verdad, requiere el diálogo por la justicia social, implica el desarme y debe lograrse sin sacrificar la libertad.

-
- La paz es una condición para vivir; es ella el logro cultural por excelencia, reclama el renacimiento de los valores.
 - La paz es justicia social, exige los derechos humanos y una acertada concepción de la dignidad de la persona.
 - La paz es posible, no es una utopía; ella es indispensable para que sea cierta la vida.
 - La paz exige optar por la vida; asumir la defensa de los derechos humanos; crear desarrollo en las naciones.
 - Buscamos una paz justa. No una paz a cualquier precio, sino una paz en democracia y equidad.
 - Si se quiere la paz es preciso aprender que la paz necesita el perdón, la solidaridad.
 - La paz necesita palabras de paz y gestos concretos de paz.
 - La paz necesita que recuperemos la fe en Dios y la confianza en que somos capaces!

El sábado estuve frente al hombre que en nombre de Dios ha tenido estos pensamientos. Estuve frente al Padre de la Paz diciéndole que estoy haciendo todo lo posible para lograrla en Colombia y le dije que ustedes también lo están haciendo.

Lidero una política de paz que en unión con todos los colombianos, debe conducirnos hacia la construcción de un país donde reinen la convivencia, la tolerancia y el aprecio incondicional por la vida.

La negociación con los grupos alzados en armas, el desarrollo del Plan Colombia, la "Diplomacia por la Paz", la protección de los Derechos Humanos, la reforma del sistema político -fundamentada en la lucha contra la corrupción-, el Programa de Lucha contra la Violencia al interior de la Familia, la Vías para la Paz, la Revolución en la Educación para la Paz y el Programa de Convivencia Ciudadana, son los pilares fundamentales del cambio para buscar la Paz que le hemos presentado al país.

Hoy, ante el Consejo Nacional de Paz, quiero hacer un recuento del camino que hemos recorrido en los primeros meses de mi gobierno.

Quiero que hagamos una breve pausa y miremos hacia atrás para ver cuánto hemos avanzado.

Al iniciar este recorrido, el desafío no podía ser mayor: tenía la misión de liderar un país agobiado por la violencia, pesimista y frustrado por la ausencia de diálogos de paz.

La desesperanza, la apatía y la frustración se apoderaban de los colombianos. Algunos sectores de nuestra sociedad movidos por el afán de poner punto final a la guerra, trataban por su cuenta de buscar acercamientos con la insurgencia. Esa era la reacción desesperada de un país que naufragaba ante la insoportable escalada del conflicto y ante la fatalidad de navegar sin mapa, ni timón, ni timonel.

Esa fue la Colombia que recibí. Y ante esa realidad, asumí la responsabilidad de liderar personalmente el Proceso de Paz. Con la urgencia de buscar resultados concretos, sentamos las bases firmes del primero de los propósitos esenciales de nuestra política de paz. Tenemos confianza en que el desarrollo de un proceso de diálogo y negociación con los grupos insurgentes es la vía que nos conducirá hacia la pacificación definitiva del país, sobre unas bases justas y democráticas.

Quiero referirme al Proceso de Paz con las Farc-Ep. Honrando nuestra palabra, desde el inicio del gobierno dimos los pasos necesarios para crear las condiciones necesarias que nos permitieran iniciar un proceso constructivo de diálogo.

La declaratoria de cinco municipios del sur del país como Zona de Distensión, en uso de las facultades que la ley confiere al Presidente de la República, mantiene el propósito exclusivo de dotar a los actores del conflicto de las condiciones de seguridad y confianza para adelantar los diálogos que fructifiquen en la paz.

Quiero hacer énfasis en que tal decisión es un procedimiento de nuestra Política de Paz, que de ninguna manera significa un menoscabo de la soberanía nacional, del Estado de Derecho o de la integridad territorial del país. En ese sentido, cualquier acción que hayan desarrollado o desarrollen las Farc-Ep con la pretensión de reemplazar la acción de las autoridades legítimas del Estado es un incumplimiento de los compromisos que adquirieron con el Gobierno Nacional.

La instalación de las mesas de diálogos con las Farc-Ep, el pasado 7 de enero, a seis meses de asumir la Presidencia y tal y como nos habíamos comprometido, es la demostración de nuestro empeño en la construcción de la paz con base en la búsqueda de una solución política.

He constituido un grupo del más alto nivel, para que a nombre del Gobierno y con el Alto Comisionado para la Paz realice los diálogos de paz con las Farc-Ep, y determine con ella la agenda definitiva que será objeto de negociación.

Con la misma fe que un campesino siembra sus mejores semillas, para luego recoger los más valiosos frutos, el Gobierno Nacional ha presentado una agenda de trabajo y a la vez ha recibido la propuesta por las Farc-Ep, consistente en los diez puntos que el país ya conoce:

Estoy seguro que la comparación de esas dos agendas muestra importantes coincidencias y complementos.

Confío en que la pronta reanudación de los diálogos nos permitirá definir una bitácora conjunta para la paz. De esa manera lograremos trascender hacia el tratamiento de los temas que son definitivos para la reconciliación nacional.

Avanzar en propósitos comunes con los grupos alzados en armas es posible. Prueba de ello será la ejecución de un proyecto piloto de desarrollo alternativo, que servirá de modelo a los futuros programas de sustitución de cultivos ilícitos, para lo cual las Farc-Ep han mostrado su acuerdo en la realización de un trabajo conjunto. El objetivo es favorecer el enfoque social y generar alternativas a los campesinos de las zonas más afectadas por la violencia, protegiendo a la vez nuestros recursos naturales.

De esa manera estamos comenzando a cumplir una de las aspiraciones que nos trazamos al diseñar el Plan Colombia. Su misión es justamente servir a los acercamientos entre el Gobierno Nacional y la insurgencia, a través de la realización de obras que permitan el desarrollo y la inversión social en los territorios menos atendidos por el Estado.

Con el Eln también hemos avanzado. Desde el inicio del gobierno hemos construido las bases de trabajo que hoy nos permiten contar con un clima de confianza propicio para avanzar en el proceso de diálogo con este grupo. Debo resaltar la activa participación que ustedes han tenido en este proceso.

He dicho que el Proceso de Paz es el escenario democrático propicio para que el conjunto de la sociedad colombiana convenga las transformaciones de orden económico, político y social que requerimos con urgencia.

Esto quiere decir que la agenda de paz es amplia, que en ella no hay temas vedados y que el proceso debe privilegiar la apertura de espacios democráticos en los que, con fundamento en el bien común, se determinen los rumbos que tomará el país.

Es por esa razón que mi gobierno ha dado su respaldo a la Convención Nacional que propuso el Eln, y ha participado de cerca en sus trabajos preparatorios.

Los colombianos debemos concebir esa Convención como un espacio de diálogo abierto y plural, al que deberán concurrir los diversos estamentos, sectores y regiones de Colombia para expresar sus opiniones sobre los grandes temas de la reconciliación. Allí tendremos posibilidad de afianzar las propuestas que aportaría cada una de las partes, en el proceso de negociación política.

Y tengo la seguridad de que las expectativas del Eln en esa gran reunión nacional, pueden coincidir con las expectativas del gobierno. Sus voces así lo han expresado a la opinión pública.

Ese respaldo del Gobierno se traduce en la presentación de cuatro propuestas alternativas sobre el lugar y las condiciones de seguridad en las que podría desarrollarse la Convención en el territorio nacional.

El Eln se ha inclinado hasta el momento por la posibilidad del despeje de cuatro municipios del sur de Bolívar. Esta propuesta es inconveniente pues no se trata de competir con procesos iniciados con otros grupos guerrilleros en circunstancias y condiciones diferentes. Se busca llevar

a cabo un proceso basado en los desarrollos específicos, de acuerdo con las experiencias y adelantos que se han obtenido.

De otra parte, la propuesta alternativa del Eln, de realizar la Convención Nacional fuera del país, presenta la posibilidad de adelantar el Proceso de Paz en el exterior. Personalmente soy partidario de esa tesis, pero en el caso concreto de esta gran reunión nacional debemos analizar con cuidado los costos que representa para el país.

Confío en que el Eln, en aras de la viabilidad de la Convención Nacional, hará prevalecer el interés del país por la paz y analizará las alternativas que el Gobierno le ha planteado.

El Gobierno Nacional insiste que en cualquier caso la presencia de sus representantes en la Convención es condición única de legitimidad. No resultaría viable la realización de una reunión como la propuesta, a la cual asistan representantes del conjunto de la sociedad pero a la vez eso signifique la ausencia del gobierno.

Sé que la reflexión llevará al Eln y a Colombia a concluir que la Convención Nacional es un excelente vehículo hacia la paz, siempre que anteponga los puntos que conducen a la reconciliación.

Hemos asumido el liderazgo en la defensa de los Derechos Humanos.

Lo dije recientemente: la defensa de estos derechos no es negociable porque es la esencia de la democracia y de la justicia social.

Porque somos un gobierno convencido de la importancia que tienen para el ejercicio de la democracia y el logro de la paz, hemos emprendido una política integral para garantizar su protección y respeto. Solo conseguiremos ese objetivo si garantizamos el trabajo conjunto entre el gobierno y la sociedad.

Desde cuando elaboramos la Política de Paz, asumimos el compromiso de combatir los grupos de autodefensa y de justicia privada, con el pleno convencimiento de que son un grave factor de degradación del conflicto.

Como presidente de todos los colombianos he expresado con hechos concretos esa voluntad, que proviene de la necesidad de recuperar para el Estado el monopolio de las armas y de la administración de justicia.

He sido claro al afirmar que ellos no poseen carácter o naturaleza política. La única opción viable para estos grupos es el cese inmediato de sus operaciones, y el desmantelamiento de sus estructuras militares.

La política de paz que estamos ejecutando, aunque prevé el desarrollo del proceso de diálogo y negociación con la insurgencia, se proyecta en la erradicación de las situaciones de exclusión y de injusticia que originan y alimentan la violencia.

Por eso dispuse el diseño y puesta en marcha del Plan Colombia, eje fundamental de la política de paz y mediante el cual se vincula también a la Comunidad Internacional.

El Plan Colombia no es un simple programa de inversiones del Gobierno. Con él hemos comenzado a desarrollar proyectos estratégicos, que buscan atender las necesidades de las regiones más deprimidas, así como en aquellas más azotadas por la violencia.

Sus programas y proyectos de desarrollo e inversión se conciben y ejecutan con fundamento en la participación de la comunidad de tal forma que sobre ellos exista siempre una amplia convergencia de propósitos en la sociedad. Así se garantiza su utilidad en la búsqueda de consensos entre los colombianos.

Como es sabido de ustedes, la participación de la unidad internacional en el Proceso de Paz tiene una gran importancia. La hemos denominado Diplomacia por la Paz. Por eso establecimos que la política del gobierno buscaría la mayor comprensión y respaldo de los países amigos y de las organizaciones internacionales al proceso de reconciliación nacional.

Hemos obtenido una cooperación sin precedentes por parte de la Comunidad Internacional. Desde la tribuna de la Asamblea de las Naciones Unidas, el pasado mes de septiembre invoqué la solidaridad de sus países. Así hemos logrado que la cooperación para la paz se constituya en

un punto importante en las relaciones con los Estados Unidos, la Unión Europea, y con los países de América Latina.

A manera de ejemplo, permítanme recordar como en la Cumbre Iberoamericana 23 jefes de Estado y de Gobierno manifestaron su apoyo a nuestro Proceso de Paz. Y en la reciente visita a España, el Rey don Juan Carlos y el presidente Aznar nos ofrecieron su respaldo. Hoy podemos decir que la comunidad internacional está lista para cooperar, política y económicamente, en nuestro Proceso de Paz.

Nos hemos asegurado de que esa cooperación se dirija por las normas que le señalan los principios y las normas que rigen las relaciones internacionales, preservando los principios de igualdad y de no intervención entre los países.

Como ya lo he manifestado anteriormente, la participación de la comunidad internacional se podrá dar de diferentes maneras según sea el momento. Esta podrá llegar a ser como "terceros imparciales" que cooperen como facilitadores, mediadores e incluso como verificadores del cumplimiento de los compromisos que convengamos en los acuerdos. Es mucho lo que puede hacer la Comunidad Internacional por la paz de Colombia, pero por supuesto ello no sólo depende de la voluntad del Gobierno. Requiere la participación de la propia insurgencia, pues de lo que se trata es de convenir instrumentos que faciliten el proceso de reconciliación y no de introducir unilateralmente elementos que pueden llegar a interferirlo.

Como ustedes bien se pueden dar cuenta hemos iniciado un camino hacia la paz con acciones en muchos campos y con la participación de varias instituciones estatales y múltiples sectores sociales. Un camino construido por los colombianos y para los colombianos en donde la comunidad internacional será de gran ayuda en la medida en que sus opiniones y aportes sean constructivos. Un camino difícil en donde es fundamental que exista una actitud positiva de los alzados en armas para lograr la solución política negociada.

He imaginado una jornada en la que la paz se obtiene después de un largo recorrido. Sé que construirla demanda tiempo, perseverancia y paciencia. Pero hemos avanzado y soy optimista frente a los hechos concretos que hoy presentamos.

Por eso es necesario reafirmar la idea de que la construcción de este proceso necesita el trabajo de todos y cada uno de los colombianos. Todos le hemos apostado al futuro, y con esa percepción debemos actuar.

A cada quien corresponde una tarea específica y una responsabilidad en este recorrido. Este es el momento de cambiar nuestras costumbres, de mirar hacia el futuro con la seguridad de que de lo que hacemos ahora depende en buena parte el porvenir de nuestros hijos. El porvenir es la paz de Colombia.

Hace pocos días recordaba unas hermosas frases escritas en la humilde habitación de la Madre Teresa de Calcuta. Bien pueden estas palabras ilustrar el empeño que todos debemos tener en la búsqueda de la paz:

La gente siempre va a ser irrazonable, ilógica y egoísta;

Sigue amándola de todos modos. Si haces el bien, la gente te tachará de interesado; sigue haciéndolo de todos modos.

Si triunfas, ganarás amigos falsos y enemigos verdaderos; sigue triunfando de todos modos. La buena obra que realizas hoy será olvidada mañana; sigue realizándola de todos modos. La honestidad y la franqueza te harán vulnerable; sigue siendo honesto y franco de todos modos.

Lo que construyes durante años puede ser destruido en un día; sigue construyendo de todos modos.

La gente que te necesita puede atacarte si tratas de ayudar; sigue ayudándola de todos modos.

Cuando le das a este mundo lo mejor de ti, lo olvidará pronto; sigue dándole lo mejor de ti de todos modos".

Quiero ser claro: En la búsqueda de la paz, seguiremos de todos modos.

HUELLA CON NOBLES SENTIMIENTOS EN EL CORAZÓN DE LOS COLOMBIANOS

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del lanzamiento de la campaña "Deja tu Huella
en el Siglo XX" promovida por la Cruz Roja Colombiana*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 14 de abril de 1999.

Hace más de 130 años, escribía Henry Dunant, en su *Recuerdo sobre Solferino*, acerca de la importancia de la vida de los seres humanos y de la barbarie de la guerra.

Conmovido por la desolación que sus ojos veían, tras la batalla que se libró al norte de Italia, Dunant sintió "el deseo de aliviar un poco las torturas de tantos desdichados, o de reavivar su ánimo abatido, la forzada o incesante actividad que uno se impone en circunstancias tales, dan una nueva y suprema energía que produce algo semejante a una sed de socorrer al mayor número posible de nuestros prójimos". Esas palabras solidarias y fraternas sirvieron de inspiración al movimiento internacional de la Cruz Roja.

Sus principios fundamentales, inspirados en los preceptos de humanidad, imparcialidad, neutralidad, independencia, voluntariado, unidad y universalidad, han permitido que la Cruz Roja tienda una mano firme a la humanidad desvalida, en guerra o desamparada.

En nuestro país, la Cruz Roja Colombiana ha sido ejemplar en la prestación de sus labores humanitarias. Y ha sido también sensible al con-

flicto armado y al proceso mediante el cual los colombianos estamos construyendo la paz.

Nos ha invitado por eso a participar en una campaña que quiere dejar esa huella de comprensión mutua, de amistad y de reconciliación entre los colombianos.

Y veo con buenos ojos este noble gesto que busca sensibilizar a la población colombiana hacia actitudes cotidianas en contra de la violencia. Que quiere establecer un proceso pedagógico, especialmente dirigido a nuestros niños y jóvenes. Que tiene como estrategia promover programas de organización individual y colectiva, que promuevan acciones no violentas.

Sé que esta campaña arrojará resultados perdurables. Las generaciones del mañana sabrán que lo que hacemos ahora rindió sus frutos. Que los ideales que defendimos hoy eran justos. Que las metas que cumpliremos con sacrificio dignificaron la existencia de todos.

Hoy cada uno de nosotros vino dispuesto a dejar una huella que servirá de ejemplo para que se elimine la violencia de las manos de toda la humanidad. Al dejar nuestra impronta evocamos los más puros sentimientos de solidaridad, pertenencia e igualdad presentes en los corazones de todos los colombianos. Esa es la única manera de decir para siempre "adiós" a la violencia que tanto dolor y tanta injusticia nos ha causado.

Esta gran cruzada, convocada por la Cruz Roja Colombiana, tiene el noble propósito de unir las manos de más de un millón compatriotas que quieren dejar a sus hijos, y a los hijos de sus hijos, el testimonio de su adhesión a la paz.

Quiero resaltar la labor entusiasta que viene cumpliendo Nohra, quien ha acompañado esta campaña motivada por la urgente necesidad de trabajar por la educación de los niños de escasos recursos económicos. Como Presidente de todos los colombianos, quiero invitar al país entero a que se una a esta gran empresa. Quiero invitarlos para que dejen plasmada su huella: que cada mano que quede marcada en el papel exprese nuestro manifiesto rechazo a la violencia.

El Gobierno Nacional reafirma la condena al acto terrorista realizado por el Ejército Nacional de Liberación al secuestrar la aeronave el pasado lunes. No acepto ni aceptaré que mediante crímenes atroces como este o mediante demostraciones inútiles de fuerza, se prive de la libertad a inocentes ciudadanos y muchos menos aún con el propósito de obtener ventajas, reivindicaciones o beneficios. Mi gobierno ha puesto en marcha un Proceso de Paz que busca la solución política al conflicto por la vía del diálogo y la negociación, por eso rechaza ese acto inaceptable, y exige la inmediata e incondicional liberación de los rehenes.

Actos como este constituyen una grave y deliberada violación a las normas más elementales del Derecho Internacional Humanitario, y contradicen por completo los compromisos que el Eln ratificó unilateralmente ante la sociedad civil y la comunidad internacional para no secuestrar niños ni ancianos.

Estamos hoy aquí porque sabemos que la paz de Colombia no da espera. La huella imborrable que dejaremos dará testimonio de que pasamos al siguiente milenio con la certeza de haber construido las bases de la convivencia. Esas huellas nos recuerdan lo absurdo de la muerte, nuestra condena a la guerra, nuestro rechazo a la violencia.

Quiero manifestar la enorme gratitud del pueblo colombiano hacia nuestra Cruz Roja, institución que construye la paz "de la mano" de todos nosotros.

Tengo fe en los frutos que recogeremos quienes trabajamos hoy por la paz de Colombia. Estoy convencido de que el mensaje de vida de esta noble causa, dejará también su huella en nuestros corazones.

Y por eso a la vuelta de unos años, cuando los colombianos del mañana se pregunten por el origen de las huellas que hoy estamparemos, alguien recordará que hubo una vez en Colombia "una mano más una mano", que se unieron para construir la paz, y que tras ese esfuerzo, floreció la reconciliación.

Porque la paz y el empleo van de la mano, dejemos también la huella profunda del empleo para todos: el esfuerzo que hoy hacemos por po-

ner la casa en orden, por procurar que cada colombiano tenga un trabajo digno y adecuado a sus necesidades, es la clave de una sociedad en paz.

Confío en que conoceremos esa nueva Colombia, porque con la ayuda de todos estamos sembrando la semilla de la vida. Por eso los invito a que unamos nuestras manos y trabajemos por un presente mejor, con más empleo y justicia social y por un mañana en el que las huellas que hoy dejamos, sean el símbolo de una tradición de paz.

Muchas gracias.

JUSTICIA: PRIMER REQUISITO DE LA CIVILIZACIÓN

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la instalación de la Corte Suprema de Justicia
en el Palacio de Justicia.*

Santafé de Bogotá, D. C., 29 de abril de 1999.

Han transcurrido casi trece años de la toma violenta que acabó con las vidas inocentes de los magistrados de la Corte Suprema de Justicia. Y por fuerza recordamos el suceso que -sin éxito- quiso poner a temblar las instituciones del Estado colombiano y pretendió menoscabar la esencia de la democracia. Hoy hemos venido para presenciar cómo la más alta de nuestras instancias de justicia se ha puesto de nuevo en pie.

Quiero que aprovechemos esta oportunidad para hacer un sentido homenaje a las víctimas que cayeron en ese absurdo episodio. Excepcionales hombres de leyes, magistrados, mis profesores, a quienes recordamos con nostalgia, gratitud y respeto, y junto a ellos evocamos también un grupo de inocentes ciudadanos que también murieron en estos hechos: Colombia aprendió una dura lección que le ha indicado que la paz sólo puede ser el fruto de la concertación y el consenso, y que jamás se consigue como reivindicación de la violencia.

Por eso a los familiares de los compatriotas que dieron su vida por la Justicia, quiero decirles que su dolor no ha sido en vano:

La Corte Suprema de Justicia ha sabido demostrar durante estos años que la Justicia es la esencia de la convivencia en nuestra sociedad. Y que frente a los acontecimientos de los últimos tiempos ha mantenido sus preceptos de sapiencia, prudencia e imparcialidad, aunque ha sido muchas veces calumniada e incomprendida.

La tradición de esta rama del poder público es de paz y de conciliación. Ahora que los colombianos estamos construyendo la paz, de la mano de todas las instituciones del Estado, nuestra Corte Suprema de Justicia es un aliado de los colombianos de bien que añoran un aparato judicial accesible, eficiente y equitativo.

Hoy se levanta de nuevo este Palacio, la casa de nuestros más altos jueces, que será testigo de un presente y de un futuro, en los que la Justicia vuelve a prevalecer. Colombia entera siente el orgullo de verlo erguirse y recuerda, triste, la huella de cada ser humano que aquí trabajó, y con su ejemplo nos enseñó a ser mejores ciudadanos.

Con dolor debemos aceptar que ya no están aquí. Que como legado nos dejaron una verdad sobre la que todos estamos de acuerdo y es que "el primer requisito de la civilización es la justicia".

Aunque han pasado muchos años y hemos dejado atrás la amargura de esa noche de lobos, este es momento para recordar. Ahora estamos construyendo la Paz, y estamos afianzando las bases profundas de la Justicia Social, y de una economía capaz de generar empleo para todos. Ahora los colombianos estamos trabajando por el cambio y retomando la senda hacia un puerto seguro, donde existen un presente y un futuro mejores.

El logro de esos cambios sociales ha sido la más grande preocupación de mi gobierno, porque ellos son la única vía que hará posible que los colombianos alcancemos una paz total.

En la búsqueda de la paz vemos cada día importantes avances que nos llenan de optimismo. El día de ayer los partidos y movimientos políticos, junto con las Farc-Ep, firmaron un acuerdo en el que se comprometieron a apoyar la política de Estado para la paz, que se fundamenta en la política social y en la solución política del conflicto.

El Gobierno Nacional recibió el apoyo de las fuerzas políticas del país en la lucha frontal contra el paramilitarismo, el desempleo, el abandono del campo y la injusticia social.

Las parte involucradas en este gran acuerdo coincidimos en la urgencia de trabajar en la creación de una pedagogía que promueva el compromiso de todos los colombianos, con el objetivo supremo de la paz.

Con la firma de ese acuerdo por parte del Gobierno Nacional, las Farc-Ep y los partidos y movimientos políticos, los colombianos hemos sentado las bases firmes de un Proceso de Paz que tiene asiento en la justicia social y en la solución política al conflicto armado. Este acontecimiento es la muestra de que entre todos podemos llegar a grandes acuerdos nacionales.

Ese acto de compromiso y buena voluntad sirve de ejemplo para que los colombianos confiemos en la posibilidad de llegar a importantes consensos nacionales. Vamos a seguir trabajando sin descanso en la búsqueda de acuerdos que nos permitan unir a la nación en torno a la meta de la paz.

Ese primer gran paso lo dimos ayer en San Vicente del Caguán.

Allí demostramos que sí se pueden sentar acuerdos sobre puntos que conciernen a todos los colombianos. Que sí somos capaces de comprometernos en la consecución de nuestras metas. Que el consenso sí es la vía correcta para lograr la paz.

En relación con el Eln quiero reiterar una vez más que mi gobierno siempre ha mantenido abiertas las puertas para el diálogo con este grupo. Los hechos son evidentes y cada día se demuestra más que la fuerza de la razón siempre ha logrado más que la razón de la fuerza. Por eso insisto en la inmediata liberación de todos los pasajeros del avión de Avianca que hoy se encuentran en poder de este grupo guerrillero. Quiero precisar la buena disposición del Gobierno Nacional para acordar, a la mayor brevedad posible, la metodología que permita la entrega de las personas que están en poder del Eln, de forma tal que se garantice la vida y la seguridad a quienes participen en ese proceso.

Una vez sean liberados, sin condiciones, el Gobierno está plenamente dispuesto a reiniciar los diálogos que nos conduzcan a una solución política, que nos permita alcanzar la paz que todos los colombianos deseamos.

Estoy seguro de que la vamos a conseguir el día que Colombia sea capaz de hacer dignos a sus hijos, de evitarles el odio y el temor y acompañarlos en la senda de la reconciliación.

Para lograrlo hablemos de paz, pero habiéndonos acogido antes a los preceptos de la Justicia. En el nuevo país por el que trabajamos los colombianos la ética y la equidad retoman su lugar entre nosotros. Ellas nos conducen a la paz duradera e integral, que se ocupa del bienestar y del empleo para todos.

Hoy es un gran día para Colombia. La Corte Suprema vuelve al Palacio de Justicia, los magistrados de las altas cortes inician una nueva etapa de fortalecimiento de la rama jurisdiccional, pilar del nuevo país que estamos construyendo: una sociedad que respeta a sus jueces es una sociedad civilizada, con valores, cohesionada, en donde los derechos dejan de ser un sueño para convertirse en realidad.

Como dijo Albert Camus: "Si el hombre fracasa en conciliar la justicia y la libertad, fracasa en todo". De ahí nuestra preocupación en conciliar la justicia para lograr la paz.

Honorables Magistrados:

El umbral de este recinto nos recuerda la famosa sentencia del General Santander: "Si las armas os han dado la independencia, las leyes os darán la libertad". Ustedes son la encarnación de este ideal; del imperio de la ley depende ahora que logremos el anhelo de la paz y la reconciliación.

**SOLIDARIDAD:
CONTRATO SOCIAL DEL NUEVO MILENIO
Y MOTOR DEL CAMBIO**

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la clausura del "Encuentro Latinoamericano de Jóvenes
Protagonistas de Paz"*

Santafé de Bogotá, D. C., 3 de mayo de 1999.

Un líder político que dio su vida por una Colombia que necesitaba cambiar, solía decir: Una sociedad que no le da esperanzas a su juventud, es una sociedad que no tiene esperanzas para sí misma. Los colombianos hemos hecho un largo y difícil recorrido, pero finalmente aprendimos el valioso legado de las palabras de Luis Carlos Galán.

Hoy, casi una década después de haber perdido a este gran hombre, vemos clara una luz al final del camino. Esa es la luz del cambio, de la reconciliación, de una sociedad justa y equitativa. Sabemos que el recorrido es largo, que requiere fe y paciencia, pero sabemos también que esa es la ruta segura que nos conducirá hacia un país en paz.

Ahora que los colombianos emprendimos el reto de construir ese nuevo país, vale la pena que recordemos la sabia sentencia que está consagrada en la constitución de la Unesco: "Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz".

Porque creemos en esa afirmación —en nuestra tarea de educar a los niños y a los jóvenes—, debemos promover el desarrollo del conoci-

miento, de la ciencia y la tecnología, y procurar la movilización de las ideas en torno al anhelo de paz y democracia que tenemos todos los colombianos.

A ustedes, jóvenes de América Latina, quiero decirles que la unidad de cada una de las naciones se expresa en la diferencia de pensamientos que tienen los miembros que las componen. Y bien es cierto que sólo cuando lo diferente busca su sitio de encuentro en la unidad de lo fundamental, merece la supervivencia.

No perdamos de vista que sólo se educa a un pueblo, cuando se educa para la democracia. Que sólo es valioso el esfuerzo cuando se educa para la tolerancia. Que sólo se educa cuando se hace para enriquecer la unidad en la diversidad. Que la democracia no empieza y no se agota en el voto, que, si bien es una expresión importante de ella, no la limita ni la resume.

Una sociedad comienza a ser democrática cuando decide y acepta que todos sus miembros son igualmente dignos. Cuando a partir de esa verdad elige los principios y valores que deben regir la convivencia. Cuando genera consensos que orientan la realización de la justicia social y cuando se hace a la tarea de motivar la participación de la comunidad en el logro de ese modelo de sociedad que debe alcanzarse por todos y para todos.

Paz y Justicia Social sólo son posibles en una sociedad democrática. Se ha dicho —y con razón— que la democracia no es solo una forma de gobierno sino una forma de vida. Democracia es ante todo participación, un derecho que todos debemos ejercer, respetar y exigir.

Hoy quiero hablarles de la esperanza de paz y empleo para Colombia. Veo con fe, optimismo y orgullo el empeño con el que han asumido el compromiso de participar en la construcción de la convivencia, convirtiéndose en líderes para la paz.

Como Presidente de todos los colombianos he dicho que la paz se construye con el apoyo de todos los líderes de la paz, que han demostrado

que son capaces de ejercitar sus virtudes públicas en torno al objetivo de la convivencia.

Esa adhesión requiere que hagamos muchos sacrificios por la paz.

Quien asume esa tarea coopera con la estrategia del empleo, del desarrollo y de la capacitación. Quien se pone la camiseta de la reconciliación debe entender que la paz se hace conversando con quienes están en la otra orilla, porque tan solo se ganan todos los debates cuando no se está conversando a solas con uno mismo.

Estoy convencido, al igual que ustedes, de que sí podemos lograr consensos. Me comprometí con Colombia a liderar personalmente el Proceso de paz y lo estoy cumpliendo.

Precisamente ayer me reuní con Manuel Marulanda Vélez, líder de las Farc-Ep, con quien sostuvimos un diálogo franco y cordial en el que analizamos los avances del Proceso de paz. Ambos coincidimos en señalar que hemos recorrido una distancia importante, pero todavía nos queda un largo trecho en el camino que nos conduce a una paz sólida y duradera.

Estuvimos de acuerdo en la necesidad de pasar de la etapa de la negociación, a la etapa de ejecución de la agenda común que las dos partes hemos concertado.

Allí en Caquetania, reafirmamos nuestra voluntad política e ineludible en el propósito de encontrar la solución política al conflicto armado, que permita la construcción de un Estado fundamentado en la justicia social, donde quepamos todos, y lo respetemos todos.

Este encuentro demuestra una vez más que la paz que todos anhelamos sí es posible. Pero sin duda tenemos que mantenernos unidos en torno a este propósito. Este es el momento en el que todos debemos aportar en este proceso. Con seguridad muchos desde sus oficios cotidianos o desde sus hogares pueden aportar al cumplimiento de esta meta. Y es importante que quien no quiera aportar, por lo menos no intente perturbar.

Ya lo he dicho antes, pero quiero repetirlo ante ustedes, queridos jóvenes. Sobre sus cabezas veo reflejada una luz de esperanza y de optimismo que reafirma mi convencimiento de que la ética de la paz empieza por la adhesión a la vida. Sin embargo, la experiencia me va indicando en cada momento que nos hacen falta líderes. Que nos hacen falta personas capaces de asumir la vida como misión y no como tarea, que nos hacen falta seres humanos capaces de ver claro, de tomar decisiones y de asumir riesgos para la construcción de una nueva sociedad.

Los ojos de cada uno de ustedes reflejan madurez y destreza para tomar el lugar privilegiado de conducir los destinos de esas nuevas sociedades. La responsabilidad es grande, pero bien lo dijo el Nobel Gabriel García Márquez: Jóvenes latinoamericanos, no esperen nada del siglo XXI, el siglo XXI espera todo de ustedes.

Amigas y amigos, jóvenes de Latinoamérica: la imaginación es el patrimonio más valioso de la juventud, es su principal aporte a la paz.

La revolución juvenil que el mundo reclama es la revolución de la imaginación, del rechazo frontal a la violencia en todas sus formas.

El corazón de esta revolución es la solidaridad, entendida como el nuevo sentido vital que nos confronta ante nuestros países hermanos.

La solidaridad es el contrato social del nuevo milenio y el motor del cambio.

También es necesario ver cómo esa solidaridad debe expresarse en la política entendida como bien común real y reconocible que genere evidencias de salud, de vivienda, de alimentación, de vestido para las gentes, y que sea capaz de dotarlas de capacitación y en especial de generar empleo.

Si queremos hablar en términos concretos, es preciso ponerse de acuerdo en que el empleo es el nuevo nombre de la paz. De ahí que el empleo digno para cada uno de los colombianos sea mi mayor preocupación. Por eso, desde el primer día, vengo realizando junto con mi equipo de gobierno, una serie de ajustes a la economía para reactivarla, para pro-

mover la inversión extranjera, para aumentar las exportaciones, para reactivar el campo, para fomentar la construcción de nuevas vías y así generar empleo para todos.

Quiero que cuando a ustedes les llegue la hora de buscar una oportunidad de trabajo, en Colombia hayamos producido el cambio. Y que en ese nuevo país, reconciliado y en paz, sean ustedes los guardianes de la equidad y la justicia social.

Hoy tengo el orgullo de anunciar el proyecto Jóvenes por la Paz. Este proyecto contiene una muestra representativa de la voluntad de los jóvenes latinoamericanos. Su objetivo es generar espacios plurales y abiertos donde coincidan los diversos sectores juveniles para fomentar los valores de una cultura de paz, a través del fortalecimiento de los organismos gubernamentales de juventud.

En ese sentido, mi gobierno se ha propuesto trabajar en la formulación y la orientación de una política pública de juventud consecuente con esos propósitos. Estamos consolidando el Sistema Nacional de Juventud, cuya función primordial es apoyar las iniciativas que contribuyan al desarrollo humano de los jóvenes, y articular el trabajo que realiza el conjunto de instituciones, organizaciones, entidades y personas con nuestra juventud.

Por otro lado, en los próximos meses quedará reglamentada la elección de los Consejos Municipales de Juventud que abren una nueva dimensión a la participación política de los jóvenes en el ámbito local. Desde los Consejos Municipales, los jóvenes tendrán la posibilidad de participar en el diseño de los planes de desarrollo de las localidades y ser veedores de su ejecución a favor de los intereses de su generación.

Así mismo, el Plan Nacional de Solidaridad Juvenil se ha fijado la misión de promover una actitud solidaria en los jóvenes. Mi gobierno está comprometido con el servicio social obligatorio que en poco tiempo reemplazará el servicio militar. Ya hemos avanzado en este propósito: este año están ingresando a las filas de nuestro Ejército Nacional, 10.000 soldados profesionales y 4.000 soldados regulares. Ese contingente de 14.000 nuevos hombres al servicio de la patria está cumpliendo las

funciones que antes prestaba igual número de bachilleres. Esta es la mejor manera de procurar que la juventud trabaje en acciones sociales que en especial apoyen la salud y las actividades ambientales y culturales.

Cabe resaltar que con el apoyo del sector privado queremos impulsar de manera especial la generación de empleo entre los jóvenes. Nos hemos propuesto fortalecer los Centros de Información de Empleo como herramientas que permitan a nuestra juventud tener acceso a un trabajo. Allí contarán con el decidido compromiso del sector empresarial.

Este año tendrá lugar la primera Feria Nacional de Empleo Joven, que se ha concebido como un espacio de encuentro entre quienes atienden esta necesidad en nuestra juventud. Empresas, universidades, colegios, entidades públicas, privadas y organizaciones no gubernamentales podrán encontrarse ahí para dialogar, intercambiar ideas con los jóvenes y así generar oportunidades de empleo.

Como ya les dije, creo firmemente que la construcción de la paz necesita como condición el desarrollo de la democracia. Por ese motivo nos proponemos fomentar el ejercicio democrático en las escuelas y fortalecer el proceso de elección del gobierno escolar para hacer efectiva la participación de los jóvenes en las decisiones que los afectan. Este programa lo hemos llamado proyecto de Formación para la Democracia.

Jóvenes de América Latina, he venido para hablar con ustedes del tema de la paz, con la conciencia cierta de que los hijos de este continente tenemos que marchar juntos.

Con gran orgullo recibo y acojo las ideas que quedaron plasmadas en los documentos que expresan la solidaridad de los jóvenes colombianos y latinoamericanos sobre nuestro Proceso de paz.

Sabremos atesorar el resultado de esta valiosa reflexión que recoge el pensamiento de la juventud y el futuro de Colombia. Es ese un incomparable obsequio para nuestra patria, un piedra irremplazable en nuestra tarea de edificar la paz.

Ustedes en poco tiempo llevarán con entusiasmo las banderas blancas de la paz, escribirán en ellas las insignias de la justicia social y las ma-

yúsculas de la democracia. Quiero que en ese momento tengan el orgullo de haber participado en la construcción de una sociedad mejor.

Queridos amigos, recuerden siempre el mensaje con el que Abraham Lincoln se dirigió a la juventud: Hay que tener fe, esperar la permanencia de nuestros ideales y vivir con nuestros sueños agarrados al corazón, para amanecer cantándolos. Los invito a tener fe en un mundo en paz. Los colombianos tenemos el sueño de la reconciliación, y ya viene el día en que amanezcamos cantándola.

EL GOBIERNO NO NEGOCIARÁ BAJO PRESIÓN

*Declaración del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
al concluir el Consejo Extraordinario de Seguridad celebrado
en la ciudad de Cali.*

Cali, 1º de junio de 1999.

Colombianos:

Mientras permanecí en Canadá, seguí paso a paso los detalles del cobarde acto criminal en Pance. En consecuencia, ordené al señor Ministro Delegatario que convocara dos consejos extraordinarios de seguridad, permanecí atento a sus conclusiones y conduje el desarrollo de las actividades de la Fuerza Pública que permitieron el rescate de más de la mitad de los ciudadanos secuestrados.

Los integrantes del Comando Central y el Eln son los responsables de los hechos acontecidos. Igualmente, son ellos los responsables de la vida y de la integridad física de las personas que están en su poder.

Al concluir la visita oficial al Canadá, tomé la decisión de regresar directamente a Cali para recibir información de primera mano sobre el vil ataque terrorista perpetrado por el Eln contra feligreses de la iglesia de La María, presidí la sesión del Consejo de Seguridad de la fecha y expresé mi solidaridad al Comité Intergremial del Valle del Cauca.

Manifiesto, personalmente, mi dolor a los familiares de los secuestrados con quienes me reuniré en breves momentos. He ordenado al señor Director del Programa para la Defensa de la Libertad Personal que redoble los esfuerzos para permitir a los familiares de todos los secuestrados tener toda suerte de ayudas que permitan aliviar los traumatismos, producto del terrible trance en que se encuentra.

Es necesario establecer si en el acto criminal señalado nos enfrentamos a un secuestro político o a uno de carácter extorsivo. Pero al reiterar mi condena a esta terrible violación del Derecho Internacional Humanitario y a la libertad religiosa consagrada en nuestro ordenamiento constitucional y en las normas de convivencia, hago eco a las palabras de la Santa Sede que calificó el hecho como "un acto de barbarie que profanó a la Iglesia Católica y el cual no merece excusa ni se ha registrado en lugar alguno del mundo".

El gobierno que yo presido no negociará bajo presión. Exijo la inmediata libertad de todos los secuestrados sin distingo de ninguna especie. La violación expresa de los acuerdos que firmó el Eln con representantes de la sociedad civil demuestra en forma contundente que no hay voluntad de paz por parte de ese grupo guerrillero.

Concibo la generosidad de la sociedad como la prueba de que los colombianos, hastiados de crímenes sin sentido, están dispuestos a ceder para obtener la convivencia pacífica. No como la consecuencia de actos criminales que buscan alcanzar concesiones políticas basados en la naturaleza terrorista de sus actividades.

La esencia de una política destinada a erradicar la violencia reside en la capacidad que tiene el Gobierno, por mandato de la sociedad y a nombre del Estado, para dialogar y negociar, dentro de términos precisos y establecidos, alternativas que conduzcan a la paz. No es con el incumplimiento reiterado de los acuerdos más elementales sobre convivencia y derechos humanos que se consigue el Diálogo. Mucho menos con actos alevés e inhumanos que buscan producir con hechos lo que no se logra en las conversaciones. Una política de paz pierde todo sentido si, a la falta de acuerdos, se responde con actos de barbarie como el secuestro de pasajeros de un avión o de feligreses de una iglesia.

EL COMPROMISO CON LA PAZ SIGNIFICA CAMBIO

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de su intervención televisada.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 4 de junio de 1999.

Compatriotas:

Hace 11 meses, al ser elegido como Presidente de la República, me comprometí con ustedes a liderar las negociaciones que hicieran posible desterrar el doloroso y violento conflicto que amenaza, sombrío, el diario acontecer y el destino de los colombianos.

Precedido por el Mandato por la Paz que obligaba al Primer Mandatario, me he encargado, personalmente, de conducir el delicado proceso que permita el florecer de la convivencia pacífica entre los colombianos. Mi compromiso en esa materia tiene raíces profundas porque obedece a la voluntad de todos mis compatriotas de construir un país en paz y con justicia social.

Al comenzar mi mandato estaba seguro de que encontraríamos dificultades de toda índole. Pero sabía que con la ayuda y el consejo de todos los colombianos, sin distinción, avanzaríamos.

Mis compatriotas a lo largo de estos meses se han manifestado en favor del proceso -y hoy, cuando hemos recorrido un trayecto sustancial-

puedo decirles que, nunca antes en la historia de nuestro país, se había llegado tan lejos, y en tan poco tiempo, en nuestras intenciones de paz. Me gustaría comenzar mi intervención con un breve resumen de las conversaciones que hemos adelantado con los grupos insurgentes dentro de nuestro propósito de alcanzar la convivencia pacífica entre los colombianos.

Una vez asumí la Presidencia de la República, me comprometí a crear una zona de distensión prevista dentro de la ley. El 7 de noviembre se inició, por noventa días. Este procedimiento consiste en un área territorial en la cual no hay confrontación armada, para que gobierno y guerrilla dialoguen y negocien la agenda que permita el renacer de la paz. No se trata de entregarle a la guerrilla un territorio sino de contar con un lugar, en suelo patrio, en donde se puedan adelantar las conversaciones con seguridad. Esta es una experiencia novedosa en el mundo pues, como ya lo he dicho, este es un Proceso de Paz para los colombianos hecho por colombianos.

El 7 de febrero se prorrogó la zona de distensión en cinco municipios del suroriente del país. Gracias a las conversaciones celebradas en esa zona pasamos de la mesa de diálogo al proceso de negociación. Cuando la agenda común estaba por completarse, visité a Manuel Marulanda Vélez, jefe de las Farc-Ep, para ultimar los detalles de la misma. Por primera vez en cuarenta años se firmó un acuerdo entre el Presidente de la República y las Farc-Ep, en el que nos comprometimos a seguir con el Proceso de Paz, iniciar la etapa de negociación y a nombrar una comisión internacional que se encargara de verificar los inconvenientes que surjan en la zona de distensión.

Alcanzamos, en tan sólo 180 días, una agenda de 12 puntos conseguida con la participación democrática de los dirigentes de las distintas fuerzas políticas, los gremios económicos, los medios de comunicación, el Congreso de la República y muchos sectores más de la opinión. Como les dije, nunca antes se había llegado tan lejos. Y, óigase bien, con resultados concretos.

He nombrado hoy los cinco negociadores que, en representación del Gobierno Nacional, se van a sentar en la mesa de negociación con las

Farc-Ep: el empresario y dirigente liberal Pedro Gómez Barrero, el antioqueño Fabio Valencia Cossio, el general en retiro José Gonzalo Forero Delgadillo, hombre respetado por todos, y dos profesionales jóvenes, Juan Gabriel Uribe y Camilo Gómez. Ellos, bajo la coordinación del Alto Comisionado para la Paz y con los representantes de las Farc-Ep, iniciarán el trabajo de la agenda común.

Además de los negociadores, el Gobierno Nacional ha designado al presidente del Senado de la República, al presidente de la Cámara de Representantes, al presidente del Consejo Gremial Nacional, a un representante de los medios de comunicación, a un alcalde y un gobernador en representación de las asociaciones respectivas, al Director de Planeación Nacional, a un representante del Consejo Nacional de Paz, a un representante de las centrales obreras de Colombia y a un rector de universidad, en representación de la Asociación Colombiana de Universidades, quienes conformarán el Comité Temático Nacional. Este Comité tendrá como coordinador, por parte del gobierno, al Ministro del Interior.

Sus funciones serán las de analizar los temas de la agenda común, asesorar a los negociadores y, muy importante, coordinar las audiencias públicas que se realizarán en diferentes regiones del país. En estas audiencias, cada colombiano va a tener la oportunidad de expresar su opinión y participar directamente en la construcción de la paz, porque la paz no tiene color político.

Cada uno de los doce puntos de la agenda común es bien complejo y, seguramente, implicará diferencias de opinión y debate franco. La oportunidad histórica de crear las condiciones para construir una Nación en la que quepamos todos y tengamos un Estado que todos respetemos no puede ser desaprovechada por afanes de tiempo o por presiones de lugar. Por lo tanto, se acordó no fijar fecha para el término de las negociaciones.

En lo que hace referencia a las conversaciones de paz con el Ejército de Liberación Nacional (Eln) quiero contarles que, una vez comenzada mi Presidencia, el Gobierno Nacional inició un diálogo destinado a diseñar un proceso en cual se llevará a cabo la propuesta del Eln de convocar a una Convención Nacional de Paz. Esta formaba parte integral de la bús-

queda de una solución política negociada al conflicto que vivimos los colombianos.

Desde esta perspectiva, y en un hecho sin antecedentes históricos, el Gobierno Nacional aceptó la salida de la cárcel de Francisco Galán y Felipe Torres con el propósito de que se avanzara, conjuntamente con la sociedad civil, en el diseño de la Convención Nacional.

El Eln, por su parte, propuso la creación de una zona de distensión en el sur de Bolívar. El Gobierno Nacional consideró que el lugar era inconveniente por los niveles de conflicto que allí se presentaban. Por iniciativa de esta administración se realizó, entonces, una reunión en Caracas, Venezuela, en la que se presentaron cuatro alternativas sobre las condiciones del lugar en que podría realizarse la Convención Nacional. Se buscaron fórmulas de trabajo pero no se logró el acuerdo.

Posteriormente, el Eln se vio involucrado en el secuestro de los pasajeros del avión Fokker y el de los asistentes a la misa de la iglesia de Pance en el Valle del Cauca, en hechos repudiados por el Gobierno Nacional, la Iglesia Católica y la opinión pública.

A ese propósito, el Gobierno Nacional exige que el Comando Central y el Ejército de Liberación Nacional informen la fecha de liberación de todas las personas secuestradas. Este acto humanitario será entendido como la expresión de una verdadera voluntad de paz del COCE y el Eln. Quiero insistirle al Eln para que fije una fecha de liberación de todos los secuestrados. Inmediatamente después de que sean liberados todos los secuestrados, el Gobierno estará listo, en el lugar que se quiera, para reiniciar los diálogos, sin condiciones ni presiones, que permitan abrir caminos de reconciliación con este grupo guerrillero.

De igual forma, repetimos nuestra expresa voluntad de diálogo con todos los grupos guerrilleros.

Todos sabemos que el compromiso con la paz significa cambio. Cambio de verdad en nuestra forma de pensar y de actuar frente a los hechos violentos que muchas veces nublan nuestra visión. Concibo la generosidad de la sociedad como la prueba de que los colombianos,

cansados de la violencia, están dispuestos a cambiar para ganar con el logro de la reconciliación. Sabemos, además, que nuestra tarea implica combatir el escepticismo originado en que esfuerzos similares terminaron en callejones sin salida.

Tenemos fe y razón en lo que estamos haciendo. Hemos avanzado con plena conciencia de que se iban a presentar eventualidades pero con seguridad y convicción en nuestra tarea. No hemos cedido, en ningún momento, ni nuestros principios democráticos, ni la unidad territorial, ni nuestra soberanía. La Fuerza Pública ha ejercido su autoridad constitucional en el territorio nacional. No hay planes distintos de aquel de continuar por ese camino.

Estoy convencido de que, en la construcción de la paz, se hace necesario que otras palabras sean oídas y evaluadas. Todas ellas, igualmente válidas y respetables, son la esencia de nuestra democracia. Mi Gobierno saluda el espacio que ofrece para opinar y para disentir. Reconozco los interrogantes que este proceso plantea. Hay necesidad de ajustes en el mismo. No podía ser de otra manera: el desarrollo de los diálogos ha estado sujeto a variadas posibilidades, no todas ellas previstas en un libreto escrito con anterioridad.

He manifestado, en repetidas oportunidades, mi voluntad de escuchar, dentro de las condiciones propias de la negociación, las voces divergentes, las disidencias filosóficas y las dudas respetuosas. El intercambio de ideas y la contraposición de tesis son elementos generadores del debate político sano y constructivo. Sé que a través del fortalecimiento democrático de consensos se arma la convivencia.

Pero, al mismo tiempo, demando un compromiso de verdad con la paz. Es hora de olvidarse de mezquinas diferencias, de improbables escenarios y de alocadas proposiciones de aquellos que sólo nos acompañan en nuestra tarea de palabra, mas no en la acción. No basta con ser amigo de la paz. Son necesarias la participación activa y la solidaridad presente.

En la Reforma Política, que se tramita en el Congreso, hemos solicitado facultades, por cinco años, para tener elementos para construir la paz.

Facultades que tienen tradición en la historia constitucional y legal del país y que el jefe del Estado requiere para conducir, formalizar y llevar adelante los acuerdos de reconciliación. Confío en que el Congreso de la República nos dará los instrumentos para avanzar por este camino.

Ofrecí liderar el cambio. Para ello dispuse la presentación ante el Congreso de la República de la Reforma Política, confiado en que nuestros senadores y representantes tienen la decisión y la capacidad suficiente para interpretar adecuadamente el cambio que reclaman los colombianos. En especial, sobre la necesidad de fortalecer nuestra democracia, abrirla a nuevos sectores de opinión ciudadana y renovar las costumbres políticas.

La Reforma Política, que se debate en el Senado de la República, recoge fielmente estos propósitos. Hemos propuesto un sistema de partidos organizados y un régimen electoral que impida la Operación Avispa para acabar de una vez por todas con el clientelismo y garantizar una representación adecuada a las minorías. Para evitar el desvío de dineros públicos hacia campañas electorales y controlar la financiación de las mismas, se crea una Comisión de Veeduría.

La reforma propuesta independiza la política de los aportes del sector privado y, a través de un mayor financiamiento público, abre las puertas de la democracia a todos los sectores de opinión. Se castiga con la pérdida de la curul, la violación de las normas sobre financiamiento electoral, la compra de votos o el trasteo de electores. Para que la transparencia vuelva a ser la regla de oro de toda contienda política.

Además, se crea la pérdida de investidura para diputados y concejales. Quienes la pierdan no podrán aspirar nunca más a ejercer un cargo de elección popular.

La reforma le hace cirugía a fondo al Congreso de la República. Acaba con el ausentismo, hace más fuertes las inhabilidades parlamentarias, impide los pupitrazos y fortalece el ejercicio de su control político.

¿Acaso puede negársele al país este paso hacia delante en el cambio de nuestras instituciones políticas y de nuestra democracia? Me resisto a

pensar que estos propósitos de Estado no obtengan la unidad de la nación y que, bajo cualquier pretexto, se excuse su aprobación.

Quiero terminar con buenas noticias en el campo laboral. Ayer se firmó la Convención Colectiva entre la Unión Sindical Obrera (USO) y Ecopetrol. Debo hacer un reconocimiento agradecido a los trabajadores y a las directivas: demostraron, con un proceso de negociación serio, democrático y patriótico, que en Colombia es posible evitar las huelgas sin sentido o el abuso desmedido. La Convención Colectiva entiende las dificultades por las que atraviesa el país y es generosa con la situación de la empresa.

Recibo con entusiasta serenidad la liberación de la senadora Piedad Córdoba. La acción humanitaria adelantada por los diferentes sectores políticos y apoyada por el Gobierno Nacional hizo posible que, en el día de hoy, varios dirigentes del Partido Conservador obtuvieran el regreso a su hogar, sana y salva, de la destacada activista política. Su libertad encarna la anhelada por muchos. En la labor de obtenerla para los secuestrados, sin distinciones de profesión u oficio, nos encontramos todos. Por eso hoy quiero repetirlo, y no me cansaré de decirlo: vivimos épocas difíciles. Pero el valor, la comprensión y la solidaridad de mis compatriotas me animan a redoblar el paso en nuestra ruta hacia la convivencia porque seguimos convencidos de que en el horizonte de nuestra Colombia se distingue, incipiente pero segura, la paz.

Por ello convoco a mis compatriotas a seguir en el camino de la reconciliación, proponiendo alternativas, modificando percepciones, participando del cambio y ofreciendo solidaridad. Un camino que nos ha de conducir a la convivencia, al bienestar con justicia social y al progreso. Para recorrerlo cuento con la voz cauta pero optimista de los colombianos y con la compañía del paciente Dios de Colombia que en mucho ayuda a afrontar nuestras dificultades.

Que Él los bendiga. Que Él me bendiga.

A TRABAJAR CON PULSO FIRME

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
ante el Equipo de Negociadores del Gobierno Nacional con las Farc-Ep.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 15 de junio de 1999.

Al instalar oficialmente el equipo de representantes del Gobierno Nacional en las negociaciones con las Farc-Ep debo resaltar la gran importancia que significa este hecho para todos los colombianos, ansiosos y expectantes del éxito del Proceso de Paz y de la resolución definitiva de la violencia.

No sin dificultades, hemos superado los primeros tramos de este complejo camino hacia la reconciliación nacional. La seriedad de la política de paz que le propuse al país y vengo liderando, la voluntad y la inteligencia del equipo de Gobierno, el trabajo de nuestros voceros durante los diálogos con las Farc-Ep, se han unido a las expresiones de reconciliación de la insurgencia; nos han permitido probarnos mutuamente que se puede avanzar, y que es posible resolver el conflicto y convenir las reglas de un nuevo país en la mesa de negociaciones.

Dispuse al comenzar mi Gobierno que los diálogos con la insurgencia se iniciaran con base en sus plataformas de reivindicaciones y los puntos que presentara el Gobierno e implementé los mecanismos procedimentales para facilitar la puesta en marcha de ese proceso. Al instalar los diálogos de paz el pasado 7 de enero reiteré la disposición de

convenir una agenda amplia, sin temas vedados, y en el curso de las conversaciones llegamos a una Agenda Común, con un mecanismo de participación para que todos los colombianos estemos vinculados en la construcción de nuestro propio destino.

Así lo hice, pues estoy convencido de que la negociación con la insurgencia debe ser el escenario en el cual, a la vez que logremos convenir los términos de la culminación del enfrentamiento armado, sentemos bases sólidas para las transformaciones políticas, económicas y sociales que nos demanda la única paz duradera y auténtica: la paz con justicia social.

Tengo una gran confianza en que la agenda común que hemos definido interpreta muy bien los intereses supremos de la inmensa mayoría de los colombianos. Creo que nadie en Colombia puede considerarse exento de afectación o compromiso con esa bitácora de paz que hemos alcanzado. Creo que no habrá quien desee marginarse de su discusión, de la proposición de sus puntos de vista y de la defensa de sus tesis.

Y es que así debe ser: la paz no puede ser de unos pocos, ni las reformas que le son connaturales, el resultado de escenarios arrogantes y excluyentes entre el Gobierno y la guerrilla. He dicho siempre que la política de paz que lidero trasciende la negociación con los grupos armados, pues estoy convencido de que el gran pacto nacional de reconciliación debe congregarse a todos los sectores del país, comenzando por aquellos que no se sienten representados ni por los tiros ni por los troyanos.

Ustedes han acogido con generosidad y espíritu patriótico el llamado que les hice para representar al Gobierno Nacional en esa negociación. Mi solicitud especial es que velen sin descanso por que ella traduzca y exprese los anhelos colectivos y porque los acuerdos que se alcancen gocen de la legitimidad que otorga la sagrada regla de la democracia.

En esta, como en toda negociación, hay un marco ético que indica las fronteras entre lo que puede y no cederse. Mi Gobierno lo tiene muy claro: buscamos afianzar la democracia, consolidar el Estado de Derecho, fortalecer el respeto y la protección de los derechos humanos y las

libertades públicas, profundizar la unidad nacional y entronizar entre nosotros la justicia social.

En los tiempos que corren, en los que las recetas para el desarrollo no existen, cobra validez y vigencia la frase de Pascal: la peor herejía es desconocer la verdad que hay en el otro. Por eso, sin canjear los principios y los fundamentos de nuestra esencia republicana, la negociación deberá ser un foro de amplia discusión y análisis, para el que será necesario congregarse toda la inteligencia nacional y considerar todo aporte, por modesto que parezca.

Por eso hemos dispuesto con las Farc-Ep la conformación de un Comité Temático Nacional, que será el gran tanque de pensamiento -si se me permite usar esa fórmula de los sajones- del que provendrá la sistematización de las propuestas que los diversos sectores políticos, económicos y sociales efectúen sobre el temario de paz.

El trabajo de la mesa de negociación estará entonces auxiliado siempre por ese Comité, que actuará como puente o correa de transmisión entre la mesa de negociación y la sociedad colombiana, y servirá también para que los negociadores le midan permanentemente el pulso a la legitimidad de su deliberación, que sólo puede provenir del respaldo que ella obtenga en la comunidad colombiana.

Hemos también dispuesto la conformación de los grupos de asesores que ustedes lleguen a necesitar para la negociación. Es indispensable tener en cuenta que es tan o más difícil administrar la paz que firmarla, y por ello es crucial que durante la negociación se tome el cuidado de asegurar la factibilidad, la rentabilidad y la sostenibilidad de los acuerdos sobre cada uno de los temas.

Muchos fracasos de grandes obras provienen de la incapacidad técnica de concretarlas. Si existe la mutua voluntad de paz entre el Gobierno y la insurgencia, como es mi convencimiento, no nos podemos dar el lujo de perder esta oportunidad histórica por carencia de instrumentos científicos y tecnológicos, partiendo por supuesto de los que nos brinda nuestro propio y rico capital humano.

Como lo he venido haciendo, continuaré liderando directa y personalmente el Proceso de Paz, y seguiré adoptando las decisiones de carácter sustantivo o procedimental que sean necesarias para asegurar su irreversibilidad y buen término. No le he querido poner al proceso ninguna camisa de fuerza, y por eso propuse a la insurgencia que la negociación se desarrolle sin condiciones.

Al optar por esa vía hemos podido avanzar, pero ello implica también que es posible apretar el paso. En el marco de la prudencia, es importante actuar con la mayor celeridad, en especial en lo que tenga que ver con contener y con evitar el dolor a los indefensos, mientras logramos establecer los mecanismos que conduzcan a hacer la paz en paz y no la paz en guerra.

Emprenden ustedes hoy una tarea de trascendencia histórica, que todo colombiano está en el deber de respaldar y agradecerles de antemano: representar al Gobierno en los diálogos de la negociación que conduzcan a un acuerdo para una paz estable y verdadera logrando ponernos todos de acuerdo en un Estado fundamentado en la justicia social, donde quepamos todos y todos lo respetemos.

No podría terminar este acto sin hacer un nuevo llamado al Ejército de Liberación Nacional: Liberen a todos los secuestrados para de inmediato iniciar las negociaciones que con las garantías correspondientes, permitan alcanzar el sueño y anhelo de todos los colombianos: La Paz.

En el acto de liberación de las personas que retuvieron en Barranquilla, en Cali y los que se desplazaban en el avión Fokker desde Bucaramanga, que los colombianos estamos esperando, no puede darse ninguna clase de diferencias. Y por tanto, sin excepción, todos deben regresar con prontitud a sus hogares.

Este Gobierno no necesita actos de fuerza para trabajar por la paz.

Señores Negociadores: El país tiene las esperanzas puestas en ustedes. **A TRABAJAR CON PULSO FIRME.**

COLOMBIA ENTERA REPUDIA EL SECUESTRO Y EL TERRORISMO

Alocución del Presidente de la República, Andrés Pastrana Arango

Santa Fe de Bogotá, D. C., 18 de junio de 1999.

El espectáculo que ha dado hoy el Eln, a través de los medios de comunicación, es repugnante.

Me dirijo al país con la indignación y la tristeza que causa la desconcertante posición asumida por el Ejército de Liberación Nacional en relación con la entrega de nuestros compatriotas secuestrados en el avión Fokker, en la iglesia de La María y en la ciudad de Barranquilla. Como Presidente de la República, e interpretando el sentimiento de toda la nación, rechazo de la manera más vehemente y categórica la actitud extorsiva y delirante asumida por este grupo armado.

Desde el día de mi posesión como Presidente di instrucciones precisas para buscar los acercamientos que nos permitieran iniciar los diálogos tendientes a buscar una solución política con todos los grupos guerrilleros.

Frente al Eln y por iniciativa de mi gobierno, por conducto del Comité Nacional de Paz reanudamos los diálogos que habían sido congelados por ese grupo a raíz del encuentro que representantes de la sociedad

civil habían sostenido con las autodefensas. Para facilitar los avances reconocimos de acuerdo con la ley el carácter político de este grupo armado, después de haber sostenido un encuentro con un miembro del comando central. Tomamos la iniciativa de buscar los mecanismos que nos permitieran avanzar en la vía de una solución política negociada y para llevar a cabo la Convención Nacional solicitada por ese movimiento y convenida con la sociedad civil.

Para facilitar su organización se reconoció como voceros a Francisco Galán y a Felipe Torres, reclusos en la Cárcel de Itagüí.

En un gesto de confianza y con el ánimo de facilitar los mecanismos para la organización de la mencionada convención, se otorgó permiso a estos voceros para salir de la cárcel y reunirse en las montañas con los miembros de la sociedad civil, del gobierno y con el comando central del Eln.

Siempre en mi Gobierno hemos sostenido diálogos con los voceros del Eln y con ellos se convino la agenda de la Convención Nacional y el periodo de su realización, acuerdo que después fue desconocido.

Posteriormente, di instrucciones al Alto Comisionado para la Paz para promover una reunión con el señor Antonio García y otros miembros del Comando Central a fin de convenir los mecanismos que nos permitieran avanzar en los diálogos y en la realización de la convención.

Dichas reuniones se llevaron a cabo en Venezuela, cuyo gobierno facilitó los encuentros a iniciativa del gobierno nacional. Allí el Alto Comisionado para la Paz expuso cuatro alternativas para que la Convención Nacional pudiera efectuarse en condiciones de suficiente seguridad para todos los participantes y con amplia participación de la sociedad.

La respuesta a nuestra actitud de diálogo fue, en primer término, el secuestro del avión Fokker, posteriormente de los feligreses de la iglesia de La María y, más tarde, a varios pescadores de la ciudad de Barranquilla, sin que conociéramos hasta el momento un hecho generoso de paz de su parte.

Frente a estos secuestros colectivos dispuse las medidas para que se pudieran llevar a cabo todas las gestiones humanitarias con miras a la

entrega de nuestros compatriotas secuestrados, en coordinación con los familiares de las víctimas. Aceptó la conformación de una comisión humanitaria para este efecto. Por razones humanitarias no objetó la presencia del señor Schmitt Bahuer dentro de la misma, cuya inclusión fue solicitada por el Eln como requisito imprescindible para producir las liberaciones.

Infortunadamente, hoy el Eln nos engañó a todos los colombianos y a la comunidad internacional. Los secuestros que ellos denominaron inicialmente como políticos se han convertido en vulgares secuestros extorsivos. Un acto que dista mucho de una voluntad de paz. Por lo tanto, nadie puede servir de facilitador de su acción criminal. Ante la nueva realidad he dispuesto las siguientes medidas:

En primer término, he solicitado al delegado del gobierno en la comisión humanitaria, doctor Juan Gabriel Uribe, la suspensión de las conversaciones y su regreso inmediato a Bogotá. Conforme a la ley ningún funcionario público puede facilitar o colaborar en el pago de rescates en un secuestro extorsivo.

Así mismo, he suspendido la resolución gubernamental que otorgó el reconocimiento político a ese movimiento insurgente hasta tanto demuestre su verdadera voluntad de paz.

Hago un llamado a los medios de comunicación e invoco su reconocida responsabilidad para que, frente a estos hechos, no se vea atropellada la dignidad humana.

El país entero ha sido testigo atónito de las múltiples contradicciones del Eln. A pesar de la actitud transparente y clara de los representantes del Gobierno Nacional, el clamor de todos los colombianos y el rechazo de la comunidad internacional, esa agrupación ha incumplido de forma sistemática su palabra y las normas más elementales del derecho de gentes. Colombia entera repudia el secuestro y el terrorismo como mecanismos de presión con cualquier finalidad, especialmente cuando con él se ataca en forma directa y personal a la población indefensa.

Quiero decirle al Eln que Colombia no se amedrenta ante estos hechos. Una vez más reitero que el Comando Central del Eln es el responsable de la vida de todos los secuestrados.

Hoy más que nunca los ciudadanos de bien debemos estar unidos en torno al propósito de paz. Me solidarizo de todo corazón con las familias de las personas retenidas de manera criminal por el Eln y me uno con todos los colombianos en una sola voz a las manifestaciones de rechazo por estos delitos.

El Gobierno Nacional reitera su firme posición de no aceptar condición alguna para la liberación de estos rehenes y reclama enfáticamente al Eln que proceda a liberarlos. Solo ese comportamiento permitirá reabrir los caminos del diálogo, como ha venido siendo y será el interés de mi administración.

NUESTRO HORIZONTE ES EL CAMBIO, NUESTRO FUTURO ES LA ESPERANZA

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, en la instalación del Congreso de la República.

Santa Fe de Bogotá, D. C., 20 de julio de 1999.

Vengo por primera vez como Presidente de la República a instalar el Congreso elegido por los colombianos, ante el cual juré, con Dios y el pueblo soberano como testigos, cumplir la Constitución y las leyes de Colombia.

Hace ya un año, más de seis millones y medio de compatriotas pusieron en mis manos el mandato de cumplir la palabra empeñada ante el país durante el fragor de la contienda electoral. Hace ya casi un año juré ser el vocero de todos los colombianos para conducir a nuestra Patria por el sendero del cambio.

Sólo en los momentos más críticos de nuestra vida republicana se le ha exigido un sacrificio comparable a nuestra gente, en aras de un futuro de paz duradera para el próximo milenio. En este año los colombianos han sufrido el alto costo de corregir el rumbo de una nación descompuesta por la corrupción y los odios, cuyas arcas saqueadas y pueblos devastados son hoy el testimonio de esperanzas frustradas, de desarrollo social aplazado, de un futuro pospuesto. Sin embargo, por encima de la política y las elecciones, he recibido un mandato para responder al bien general y no a los intereses mezquinos, a la solidaridad social y no al egoísmo, a los propósitos nacionales por encima de la politiquería.

Pero nuestro norte, aun en medio de grandes tribulaciones, no es uno de sangre, sudor y lágrimas. Nuestro horizonte es el cambio, nuestro futuro es la esperanza.

Al asumir la Presidencia lo hice convencido de que la paz, el desarrollo y la justicia social tienen que marchar en consonancia y de la mano.

Garantizar esta armonía para las nuevas generaciones es el fundamento del verdadero cambio.

Hace un año el país comenzó a descubrir la realidad económica que exigía un saneamiento urgente de la economía para llevarla hacia la reactivación. El desempleo duplicado en cuatro años por encima del 16 por ciento; el déficit fiscal cuadruplicado en nombre de la política hasta llegar a cerca del 6 por ciento del Producto Interno Bruto; el déficit en cuenta corriente con niveles de irresponsabilidad histórica en 6,6 por ciento y el endeudamiento público desbordado. Restaurar la casa y ponerla en orden era indispensable para crecer mejor, para ser más competitivos y abrir las puertas a los recursos internacionales necesarios para financiar un desarrollo en paz.

Mientras tanto, y como si fuera poco, las altas tasas de interés y un sistema de ahorro al que se le quitó la función social de sus orígenes, se encargaban de liquidar sin misericordia la industria, la vivienda, el patrimonio y el empleo de los colombianos.

El Presidente, así lo entendió el país, no fue elegido para aplicar paños de agua tibia a un paciente de cuidados intensivos. Y así lo entendió el Presidente, quien empeñó su palabra y aun su prestigio a corto plazo para garantizar el futuro sobre una economía sana, seria y disciplinada.

Por ello, aun antes de comenzar a gobernar, anunciamos un programa de ajuste fiscal austero, pero realista, recortamos y reorientamos el gasto improductivo para disminuir el déficit fiscal.

Ante la gravedad de los demás desequilibrios tomamos medidas cambiarias y financieras rápidas y oportunas para hacer más eficiente nuestra etapa de ajuste.

Reconocimos de inmediato la dimensión de la crisis de las entidades financieras, excesivamente endeudadas y sometidas a la perversa combinación de altas tasas de interés y la caída del ingreso de los deudores. A finales del año pasado algunos bancos y corporaciones de ahorro y vivienda tenían indicadores de cartera vencida cercanos al 30 por ciento y la de mala calidad superaba los \$5 billones para todo el sistema. Encontramos, además, un sector cooperativo en estado agónico tras cuatro años de saqueo, malos manejos e irregularidades administrativas.

El UPAC, concebido como el primer instrumento de ahorro real y motor de la economía, eje del empleo, la vivienda y el desarrollo urbano, se desfiguró en años recientes hasta el punto de convertirse en la bomba social contra la vivienda de los más pobres y el patrimonio de la clase media. Uno de los mayores compromisos de este gobierno fue recuperar para la gente un sistema accesible y justo de ahorro y vivienda. Esta es palabra empeñada y estamos cumpliendo, tal como les consta a 800 mil deudores beneficiados tanto por la rebaja de las tasas de interés como por los alivios a la deuda acumulada de los últimos años.

Ante el deterioro acelerado del sector financiero que amenazaba con una crisis de impredecibles consecuencias, declaré el estado de emergencia económica y social como marco para las medidas de recuperación del sector. Se mantuvo así la confianza del público en el sistema y se protegieron efectiva y oportunamente los ahorros de millones de colombianos.

Creamos un seguro de desempleo para que los deudores de vivienda de interés social que se quedaron sin trabajo no perdieran sus viviendas. Entregamos amplios recursos y restablecimos la supervisión y vigilancia del descarriado sector cooperativo, y emprendimos acciones concretas para fortalecer el sistema. La contribución especial del dos por mil ha sido esencial para financiar la operación de estos programas de amplio alcance popular.

Los dramáticos resultados confirmaron nuestro diagnóstico y reafirmaron que habíamos escogido la ruta adecuada cuando abrimos el espacio para bajar las tasas de interés. La caída en más del 40 por ciento de lo que se había convertido en un suplicio para los colombianos, sin

distingo de clases, permitió a millones de compatriotas garantizar la salvación de sus viviendas y hacer de nuevo posible acceder a una casa nueva en condiciones razonables. Si hay un triunfo que quisiera asociar a mi Gobierno en lo económico y en lo social como garantía de paz y progreso es recuperar para los colombianos, como lo estamos haciendo, este legado de mi padre.

Mi administración ha defendido a capa y espada el ingreso de los colombianos en contra de las voces que piden sacrificar los logros frente a la inflación. La tasa de inflación de una sola cifra, hoy del 9 por ciento, es un logro social al que no le vamos a poner reversa por presentar un balance maquillado con ventajas de corto plazo.

Mejorar las finanzas públicas implica mejorar la descentralización. Para que las regiones avancen en su nueva autonomía vamos a seguir por el camino de frenar el despilfarro, garantizando que cada peso transferido cumpla su función social y llegue a la gente que realmente lo necesita. Hemos actuado con mano dura frente a la evasión fiscal y el contrabando, que, en últimas, son el robo directo del desarrollo social y el empleo de los colombianos. Castigar a los evasores de impuestos sin contemplaciones y garantizar que el contribuyente vea los frutos de su trabajo es enfrentar la corrupción y estimular la responsabilidad y el trabajo honesto.

Le hemos declarado la guerra al contrabando, el peor enemigo del empleo de los colombianos. Y lo estamos derrotando.

LA SEGUNDA ETAPA DE LA ESTRATEGIA DE RECUPERACIÓN ECONÓMICA.

El ajuste no trae milagrosamente la reactivación. Para empezar a mejorar no basta detener la caída. Se requieren acciones nuevas y complementarias para que la fuerza que ha generado el ajuste se vuelva dinámica.

En la primera mitad del año enfilamos todas las baterías hacia nuestra estrategia de reactivación, una tarea difícil que no ha estado libre de contingencias. El terremoto del Eje Cafetero, por ejemplo, generó pre-

siones de gasto superiores al 1 por ciento del Producto Interno Bruto, redujo los recaudos tributarios y, en consecuencia, ha dificultado el programa de ajuste fiscal.

Si queremos que los recursos lleguen a las empresas y a las personas que más lo necesitan no basta con que haya oferta de crédito. Necesitamos que los destinatarios de esos créditos estén en condiciones de solicitarlos y pagarlos. En otras palabras, no podemos limitarnos a actuar sólo sobre la oferta, sino que debemos estimular simultáneamente demanda.

Mi equipo económico, en coordinación con el Banco de la República, ha creado los mecanismos que permitan la reestructuración de las deudas del sector real. El objetivo de estos recursos es muy preciso: deben dirigirse a frenar el cierre de empresas, a facilitar el acceso al crédito de aquellas que se encuentran en dificultades, y a normalizar y recuperar sus actividades de producción.

Durante la campaña electoral me comprometí a reducir los impuestos a las empresas que generen nuevos empleos. Esta es una promesa cumplida. Mi Gobierno ha ofrecido los incentivos tributarios necesarios para hacer rentables los negocios y las empresas, para generar más y mejores empleos.

No podemos dejarnos apoderar del pesimismo, mucho menos ahora cuando los momentos más difíciles van a comenzar a quedar atrás. Antes de que finalice este año vamos a tener un sistema financiero saneado y un sector real en condiciones de acceder al crédito y de restablecer y expandir sus operaciones.

Para blindar la política macroeconómica, además del proyecto de presupuesto del año 2000 y de las demás medidas para el saneamiento fiscal que serán presentadas en esta legislatura, hemos definido fortalecer el financiamiento externo con créditos adicionales que habrán de provenir del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo y del Fondo Monetario Internacional, por cinco mil millones de dólares. El acuerdo con el Fondo Monetario Internacional contribuirá, sin duda alguna, a la estabilidad cambiaria y, sobre todo, al afianzamiento de la

confianza y credibilidad de los inversionistas nacionales y extranjeros en la política económica de nuestro país.

Tal como al país le consta, no hemos vacilado un solo instante a la hora de tomar las decisiones difíciles. No hemos cedido a las tentaciones de corto plazo, y no hemos comulgado con el facilismo irresponsable que tanto perjudicó al país en los años anteriores. Sabemos para dónde vamos, tenemos las riendas firmes en las manos, y no perderemos el rumbo.

Para continuar en este propósito, es necesario que todos empujemos hacia el mismo lado. Los problemas de nuestra economía no son solo problemas del Gobierno, son de todos los colombianos y todos estamos en la obligación de participar en su solución.

Con el ánimo de discutir ideas, oír propuestas, evaluar la situación y ante todo con el interés de lograr consensos en materias como el saneamiento de las finanzas públicas, el empleo y la reactivación económica, he convocado a los sindicatos, los empresarios, los partidos y movimientos y a expertos en economía. Estoy seguro de que en el marco de la comisión de concertación ampliada encontraremos las iniciativas y los acuerdos que contribuyan en el propósito común de recuperar nuestra economía.

Al país le ha quedado suficientemente clara mi indeclinable voluntad de luchar contra el flagelo del desempleo y de la crisis económica. Así todos queramos que el enfermo se mejore cuanto antes, el remedio está aplicado.

Tengamos paciencia con el paciente, que ya está en sala de recuperación.

VIVIENDA, SECTOR AGROPECUARIO, INFRAESTRUCTURA Y EXPORTACIONES.

Relanzar el desarrollo de la economía no basta para resolver el urgente problema del empleo. Durante este primer año mi gobierno ha puesto en ejecución un conjunto de políticas para generar empleo de manera rápida y eficaz.

Nuestra acción se ha concentrado en cinco grandes áreas. Para reactivar la construcción nos hemos propuesto rescatar la credibilidad del público en la compra de vivienda y hemos puesto en marcha una política basada en subsidios transparentes dirigidos a las personas de menores recursos. Este año contamos con más de 100 mil millones de pesos y ya se han abierto más de 40 mil cuentas de ahorro programado para acceder a los subsidios.

El Gobierno aprobó nuevos mecanismos para apoyar a los gobiernos locales en la construcción de acueductos y alcantarillados, orientados a la creación de nuevas fuentes de trabajo. Con esto esperamos movilizar \$3.9 billones durante este cuatrienio.

La construcción de vías, y en especial las concesiones viales, es otro eje de la labor del Gobierno a través del cual hemos impulsado un ambicioso plan denominado Manos a la Obra, liderado por el sector privado. Con él se generarán 150 empleos directos por cada kilómetro de vía que se construya con las mismas especificaciones técnicas, tiempos y costos comparables al de una operación mecánica.

Los proyectos en ejecución por el sector privado superan los mil millones de dólares y las que se adjudicarán en el transcurso del año alcanzan otro tanto. En las dos últimas semanas hemos puesto en marcha 22 licitaciones en el Eje Cafetero para la construcción de vías. También firmamos convenios con 44 alcaldes de pequeños municipios colombianos que se han visto beneficiados con el programa, con una inversión total hasta el momento cercana a los 140 mil millones de pesos.

Así mismo, estamos desarrollando proyectos fundamentales de gran envergadura como el corredor Bogotá - Buenaventura, cuya primera fase será Bogotá - Ibagué, con una inversión de 241 millones de dólares; el tramo Ibagué - La Paila, que comprende el túnel de La Línea, con una inversión de 540 millones de dólares; y la ampliación del corredor Buga - Buenaventura con una inversión estimada de 117 millones de dólares.

He liderado personalmente la reconstrucción del Eje Cafetero, para rehacer las viviendas y la infraestructura perdidas en el terremoto. Desti-

namos más de mil millones de dólares a esta tarea solidaria que avanza a buen ritmo. Este será otro factor importante para la generación de empleo, especialmente en esa zona.

Estamos comprometidos con la recuperación del campo. Ya está en marcha el plan de reactivación agrícola en cultivos como maíz amarillo, algodón, papa, tabaco, yuca, cacao, palma de aceite y hortalizas. Están en proceso de siembra 21.000 hectáreas nuevas de algodón; 75.000 de maíz amarillo; 2.500 de yuca que producirán semilla para cultivar 25.000 el año entrante, 20.000 de palma africana y 3.000 de cacao.

En materia de capitalización y financiamiento rural se ha dispuesto una oferta de recursos de redescuento y crédito a través de Finagro que este año superarán el millón de millones de pesos. Con dichos recursos se financiarán la producción y los nuevos requerimientos de insumos, bienes de capital y de infraestructura productiva y de apoyo, necesarios para modernizar y expandir competitivamente la agricultura.

Adicionalmente, llegamos al convencimiento sobre las necesidades de liquidar la Caja Agraria y dar nacimiento al nuevo Banco Agrario, para superar así el principal escollo institucional al Crédito Agropecuario. Cambiamos una entidad sin potencial de prestar y sin capacidad para evaluar riesgos y para asignar créditos, por un Banco totalmente saneado y fortalecido patrimonialmente, que tendrá como único objetivo darles crédito a los campesinos que lo necesitan.

Conscientes de que el obstáculo principal para la irrigación de crédito al sector rural radica en la calificación de riesgo y la falta de garantías admisible por los intermediarios financieros, el Gobierno logró que, en la Ley del Plan de Desarrollo, se aprobara la ampliación del Fondo Agropecuario de Garantías, a todo tipo de productor dentro de la reglamentación que expida el Ministerio de Agricultura.

Por otra parte, las exportaciones, que han demostrado ser una gran fuente de generación de empleo, se han favorecido con el manejo sano de la economía. Bajando las tasas de interés, acabando con la revaluación del peso, trabajando por la competitividad de nuestras empresas e iniciando la reducción del déficit fiscal, mi Gobierno ha fomentado esta

fuente de empleos. Nuestra meta es duplicar las exportaciones para que los colombianos tengan más empleo.

Además, con satisfacción les digo que, ante los ojos de la comunidad internacional ya no somos el país indigno de hace un par de años, sino un país respetado con el que los demás países tienen enorme interés de hacer negocios. La diplomacia por la economía sí funciona. La administración a mi cargo ha recuperado la credibilidad en el manejo de las finanzas públicas, ante los ojos de los inversionistas nacionales e internacionales. Por primera vez en seis años, la tendencia creciente del déficit del Gobierno se revertirá al finalizar 1999.

Hoy, a pesar de las dificultades, el mercado internacional cree en la bondad de la política económica de Colombia. Esta seriedad y credibilidad nos permitieron conseguir financiación externa en medio del apretón más grande de los mercados internacionales en los últimos cincuenta años.

En mi viaje a Estados Unidos obtuvimos 2 mil millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial. Ya hemos colocado 1.500 millones de dólares en los mercados de capitales internacionales en excelentes condiciones. Y en nuestra visita a Europa garantizamos y reorientamos recursos por un monto de 500 millones de dólares.

A mediados de 1998 era claro que nos rajábamos frente a las agencias internacionales que califican a los países ante la banca mundial. Pero gracias al esfuerzo de los primeros meses de mi Gobierno, Colombia fue una (entre pocas naciones) que sostuvo su calificación y la puerta abierta al crédito internacional.

Diseñamos y ejecutamos una estrategia para salir adelante. Para devolverle a Colombia la prosperidad y a los colombianos el empleo. Una estrategia de bienestar social. Para remplazar la desesperación con esperanza y ayuda para aquellos que más lo necesitan. Y tenemos una estrategia de reformas. Porque no podemos permitir que futuras crisis pongan en peligro nuestra economía, nuestra sociedad y nuestra democracia.

Yo cumplo mi palabra, el cambio está hoy en marcha.

UNA ESTRATEGIA PARA EL BIENESTAR: UNA AGENDA DE JUSTICIA SOCIAL.

Con seriedad y responsabilidad mi Gobierno ha definido el rumbo de la recuperación para que una economía sana se traduzca en mejores escuelas, mejor salud, mejor nutrición y en una acción social empeñada en llevar más valores en nuestro corazón.

Mi Gobierno propone una Agenda por la Justicia Social en Colombia que garantice a todos los colombianos que sufren, a todos los colombianos doblegados por los efectos de la crisis económica y la violencia, una nueva orilla en la cual encuentren salud, educación y valores.

Esta gran estrategia de ayuda social tiene tres ejes. Un eje por el Desarrollo Social basado en la generación de empleo, en la construcción de vivienda de interés social y en el mejoramiento de las redes de agua potable y de saneamiento básico. Un segundo eje estratégico dirigido a la reconstrucción del tejido social para que los colombianos más pobres recuperen la confianza en las instituciones. El último eje de esta estrategia de apoyo está constituido por una fuerte inversión en la salud y la educación de los colombianos.

Debe quedar claro que la mejor política de protección en épocas de desempleo y bajo crecimiento es, sin lugar a dudas, una estrategia social activa. Así lo hemos propuesto en el Plan de Desarrollo Cambio para Construir la Paz orientado a aumentar la cobertura de la educación, la salud y la nutrición de los más pobres. Así lo demandaré de los funcionarios del Gobierno quienes están comprometidos con un ambicioso plan de acción social de impacto con objetivos y metas medibles y evaluables. Mediremos el impacto de la gestión de cada funcionario y de cada programa.

En el Plan Nacional de Desarrollo Cambio para Construir la Paz, se proponen acciones específicas en los sectores sociales. Estas permitirán reducir el desempleo, la pobreza y la desigualdad, a través de aumentos en la cobertura y calidad de la educación, de la salud, de la nutrición, de la vivienda de interés social, y de los servicios de agua potable y saneamiento básico para la población más pobre y desprotegida del país.

La necesidad de realizar el ajuste fiscal ha implicado recortes presupuestales insalvables. Sin embargo, hoy y aquí, debo decir ante el país, que a pesar de los ajustes fiscales, ordené que la inversión pública en educación, salud e infancia se mantuviera en términos constantes. Así se ha hecho de manera palpable.

Quiero ahora hacer un recuento de los principales avances que, en materia social, hemos logrado en mi administración y demostrar cómo ellos se enmarcan en el Programa de Gobierno que presenté a los colombianos conocido como Los Compromisos con el Cambio.

En educación, con el propósito de cumplir con el compromiso de garantizar la cobertura de la educación básica hasta noveno grado y, en particular, de corregir las grandes carencias que todavía persisten en el sector rural, este gobierno gestionó los recursos para la ampliación y mejoramiento de la cobertura de la educación rural.

Hoy existen municipios que ya alcanzan la cobertura de 100 por ciento en educación básica. El objetivo es que no haya ningún niño ni ninguna niña que se quede sin educación. Ya comenzamos a cumplirlo.

Incrementar la cobertura y mejorar la calidad de la educación son una prioridad determinante de la política social. Para el cumplimiento de este objetivo trabajaremos decididamente para aumentar los subsidios a la demanda para educación básica entre la población de bajos recursos.

La reasignación de docentes dentro de los departamentos es otra de las acciones que el Gobierno impulsa decididamente, porque está convencido del impacto positivo que tendrá sobre la calidad y la cobertura de la educación. Los maestros deben estar en donde los niños los necesitan.

En educación superior nos hemos propuesto mejorar su calidad y diseñar mecanismos que permitan democratizar su acceso. Para cumplir con estos objetivos estamos elaborando un nuevo esquema de créditos para los niveles más altos de la educación.

En salud los esfuerzos se han dirigido hacia tres programas básicos y prioritarios: depuración de la base de afiliados al régimen subsidiado

para que los servicios de salud se asignen con una gran transparencia y lleguen realmente a la población más pobre; la transformación de los hospitales en Empresas Sociales del Estado ya cuenta con un Plan de Reestructuración que permitirá crear un ambiente de sana competencia que incentive mejoras en eficiencia y en la calidad en la prestación de los servicios.

Y el tercer programa, también de vital importancia, es garantizar el suministro de productos biológicos para atender el Plan Ampliado de Inmunizaciones. Vemos con preocupación un descenso en los niveles de cobertura, por lo cual se requiere intensificar las campañas de vacunación masiva y continuar con el control de la propagación de vectores.

Me comprometí a realizar una gran campaña contra el consumo de drogas y ya está en marcha el Programa Presidencial para Afrontar el Consumo de Drogas, Rumbos. Desde allí se ha trabajado la conciencia pública sobre los problemas asociados al consumo de drogas a través de espacios radiales, de televisión e informes de prensa. El programa Rumbos articula las acciones de todas las entidades del Estado para asegurar un impacto definitivo.

Con el Ministerio de la Cultura y a través del Programa Rocin, hemos avanzado en la búsqueda de estrategias que garanticen el ejercicio de los Derechos Humanos del Niño, en particular la libertad de asociación y el derecho a participar libremente en la vida cultural, con 570 programas vinculados en 167 municipios de 30 departamentos del país.

El Plan Nacional de Prevención y Atención de la Violencia Intrafamiliar llamado como dice Nohra, La Paz empieza por Casa, será lanzado el próximo mes de septiembre. Es un programa con el que se busca que nuestros hogares transformen los conflictos en posibilidades de manejar las diferencias. En el programa Haz Paz se coordinan las acciones de todas las instituciones que trabajan con la infancia, con la mujer y con la familia, para instaurar una cultura de la convivencia en donde el afecto reemplace a la violencia, en donde el amor reemplace el miedo.

Se desarrollarán campañas de promoción de la cultura de la convivencia en los medios masivos de comunicación. Maestros y madres comu-

nitarias estarán capacitados para la detección temprana del abuso y del maltrato y podrán apoyarse en el Sistema Nacional de Bienestar para asegurar la protección para las víctimas y el tratamiento para los agresores.

La atención de la niñez ocupa un lugar preponderante dentro de la política social para los próximos años. Una de las tareas que nos proponemos es mejorar la situación alimentaria de los menores de edad y en particular de los más pobres y vulnerables. Paralelamente con las labores desempeñadas por el ICBF en los hogares infantiles y comunitarios, se desarrollará el programa de desayunos escolares para niñas y niños de bajos recursos. A eso me comprometí y estoy cumpliendo.

La alimentación espiritual también es fundamental en el desarrollo integral de niños y niñas. El programa Úrsulas está destinado a la formación de la capacidad de los adultos para garantizar el aprendizaje de los niños y niñas desde antes de nacer. Este programa se ha concebido estrechamente ligado al Plan contra la Violencia Intrafamiliar. Su diseño y puesta a punto está a cargo del Ministerio de Educación Nacional.

Mediante el Plan para la Atención de las Personas con Discapacidad hemos logrado avances significativos en estos meses, mediante la definición de una estrategia de prevención y el desarrollo de los mecanismos necesarios para su puesta a punto en el ámbito territorial.

Quiero que las comunidades más apartadas puedan contar con oportunidades de comunicación con el programa de telefonía social, Compartel, con énfasis en la provisión de teléfonos comunitarios a todas aquellas localidades que hoy no cuentan con acceso al servicio de telefonía básica.

Pero lo social va más allá de ofrecer salud, educación y nutrición a los colombianos. Lo social involucra inundar a los colombianos de valores que nos iluminen para sacar lo mejor de nuestro interior.

Por eso mi Gobierno trabaja en una campaña para llenar a Colombia de mensajes cotidianos sobre las conductas positivas de las personas, fomentando una cultura de igualdad, de ausencia de discriminación, de

respeto a la mujer, y mostrando el buen camino de hacer las cosas, para que haya diálogo y no más violencia en las familias de Colombia.

Así, con una Colombia sana, educada, con valores y donde reine la justicia social, la criminalidad comienza a desvanecerse. Porque los principales factores detrás del crimen en nuestro país son precisamente la violencia en las familias, los niños que no van a la escuela, no comen bien y son abusados y maltratados.

Cada uno de los programas descritos tendrá objetivos y metas concretas. Se dará seguimiento a las asignaciones presupuestales y a su ejecución y se evaluará la gestión de los funcionarios con base en el impacto de los programas a que se han comprometido.

Quiero decirles que la pasividad y la tolerancia frente a la injusticia social se acabaron. Porque el Estado sólo existe para ofrecer bienestar a los ciudadanos, mi Gobierno le apostó a lo social.

Cruzamos un valle recesivo. Pero, allá en la distancia, y cada vez más cerca, se encuentra la ruta que vamos a recorrer, paso a paso, mes a mes, fuertes en nuestra voluntad y pacientes en la dificultad. Una ruta que nos conducirá a una era renovada de esperanza y crecimiento, de más empleo y una mejor calidad de vida.

Yo cumplo mi palabra, el cambio está hoy en marcha.

CONSTRUIMOS LA PAZ.

Colombia vive de tiempo atrás la peor y más salvaje de las guerras. El baño de sangre entre hermanos, marcado por el secuestro, la extorsión y el narcotráfico, desgarran a la Patria ante los ojos atónitos de nuestros compatriotas y el asombro del mundo entero.

Desde mi primera campaña presidencial les prometí a los colombianos asumir personalmente la conducción de un proceso político de negociación en busca de una paz permanente para nuestros hijos. Dicho y hecho. Despejé, aun a riesgo de mi propia vida, el camino del diálogo con la dirigencia de las Farc-Ep. Dos veces más he acudido en persona a

garantizar la vía de la negociación en nombre de los colombianos para buscar la reconciliación nacional, sin renunciar en ningún caso al uso legítimo de la fuerza que me impone el mandato constitucional de garantizar la vida, honra y bienes de los ciudadanos.

En este proceso hemos avanzado mucho. Hemos pasado de la mesa de diálogo al proceso de negociación. Hemos pulido una agenda conseguida con la participación democrática de los grupos políticos. Pero el camino hacia la paz está sembrado de espinas.

Una vez asumí la Presidencia de la República, me comprometí, con la jefatura de las Farc-Ep, a crear una zona de distensión prevista dentro de la ley. El 7 de noviembre se inició, por noventa días, este excepcional procedimiento consistente en un área territorial para el diálogo, al margen de la confrontación armada.

El 7 de febrero se prorrogó la zona de distensión en los cinco municipios del suroriente del país. Gracias a las conversaciones realizadas en esa zona, y a pesar de las dificultades, pasamos de la mesa de diálogo al proceso de negociación. Cuando la agenda estaba por completarse, me reuní con Manuel Marulanda Vélez, jefe de la insurgencia, para ultimar los detalles de la misma.

En tan sólo 180 días acordamos una histórica agenda de negociación conseguida con la participación democrática de los dirigentes de las distintas fuerzas políticas, los gremios económicos, los medios de comunicación, el Congreso de la República y muchos sectores de la opinión.

En la última reunión con el jefe de las Farc-Ep, se acordó la conformación de una comisión internacional de acompañamiento que sirviera para la verificación de las reglas de juego sobre el terreno de la zona de distensión.

Durante los últimos días, en las reuniones preparatorias a la instalación formal de las mesas de negociación, los voceros de las Farc-Ep manifestaron que consideran inconveniente la conformación de la comisión acordada el pasado 2 de mayo.

El Gobierno, cuyo cumplimiento de los pactos se ha dado contra viento y marea, se vio obligado a solicitar el aplazamiento de la instalación

programada, puesto que un Proceso de Paz sin la credibilidad y la garantía de una verificación no es más que un ejercicio estéril en medio de la guerra fratricida.

Colombia y la Comunidad Internacional esperan que el valor de los acuerdos se honre con prontitud. Por esta razón le he solicitado al Alto Comisionado para la Paz que, de manera inmediata, se reúna con los voceros de las Farc-Ep para definir este tema. La violencia no da más espera y tenemos que construir la paz sobre bases de seriedad, responsabilidad y credibilidad. La paciencia del Gobierno y de 38 millones de colombianos tiene sus límites y, ante esta realidad, la dirigencia de las Farc-Ep no debe equivocarse.

Desde el comienzo de mi mandato, el Gobierno inició un diálogo con el Ejército de Liberación Nacional para diseñar un proceso que condujera a convocar a una Convención Nacional de Paz, como parte integral de una solución política negociada al conflicto.

Desde esta perspectiva, y en un hecho sin antecedentes históricos, el Gobierno autorizó la salida de la cárcel de Francisco Galán y Felipe Torres con el propósito de que se avanzara, conjuntamente con la sociedad civil, en el diseño de la Convención Nacional. Fueron muchas las reuniones entre funcionarios del Estado y de personas de la sociedad colombiana con el Eln.

El Eln, por su parte, propuso la creación de una zona de distensión en el sur de Bolívar, que el Gobierno consideró inconveniente por los niveles de conflicto que allí se daban y presentó cuatro sitios alternativos para la Convención Nacional, sin que se llegara a un acuerdo.

En respuesta, el Eln secuestró, violando las normas del derecho internacional humanitario, a los pasajeros civiles de una aerolínea privada, a los civiles asistentes a la misa de la iglesia de Pance en el Valle del Cauca y a los civiles que se encontraban pescando en cercanías de Barranquilla. El camino de la paz lo hemos andado con la conciencia de los sacrificios que requiere y con los oídos abiertos a la controversia y las opiniones democráticas. Presupuestamos las eventualidades y las enfrentamos con temple y convicción. No hemos cedido, ni vamos a ceder, principios democráticos, unidad territorial ni soberanía.

La Fuerza Pública ha ejercido y ejercerá con energía su autoridad constitucional en el territorio nacional en medio de la guerra. Lo he dicho una y otra vez para que no quepa la menor duda, de ningún lado, sobre nuestros propósitos: tenemos un ejército para la paz pero también un ejército cada día más preparado para la guerra.

Por ello estamos modernizando las Fuerzas Militares con un proceso dirigido a su fortalecimiento. La institución militar, que cada día le muestra con resultados al país que su proverbial coraje viene acompañado de una mejor preparación, debe contar con la capacidad y la dotación que le permita hacer frente a sus desafíos.

En estos solemnes instantes no podemos olvidar el sacrificio de los heroicos soldados, infantes de marina y policías que han ofrecido sus vidas en defensa de nuestras instituciones y nuestro futuro. Su esfuerzo y sacrificio son semilla de paz y fundamento de nuestra supervivencia como nación libre y soberana. Las Fuerzas Armadas han sido, ante los ojos de una nación agradecida, esenciales a nuestra democracia y serán garantes de la consolidación de la convivencia y la concordia.

Quiero insistir en mi profundo convencimiento de que el respeto y la promoción de los derechos humanos son elemento insustituible de la democracia. La paz está íntimamente asociada a la vigencia de los derechos humanos y éstos a la vigencia de la paz. Reconozco la gravedad de la situación de los derechos humanos y me comprometo solemnemente a no desfallecer en la búsqueda comprometida de una sociedad en la que la paz se funde sobre el respeto del derecho del vecino.

En mi Gobierno, la paz será un empeño apasionado pero firme bajo la convicción colectiva de un mandato ciudadano de diez millones de ciudadanos que expresaron en las urnas que sin paz no hay Colombia posible.

DIPLOMACIA POR LA PAZ Y LA ECONOMÍA.

Durante los últimos cuatro años, la política exterior colombiana sufrió el peor deterioro de su historia reciente, poniendo al país en una situación de virtual aislamiento moral y diplomático.

Poco a poco hemos restablecido los vínculos con la comunidad internacional a través de lo que hemos denominado, con un mensaje claro para el mundo, La Diplomacia por la Paz y la Economía, presentada por primera vez al mundo en la Cumbre del Movimiento de Países No Alineados.

En la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y del Gobierno, celebrada en Portugal, los 21 países miembros reiteraron su irrestricto y más firme apoyo a ese proceso. Igualmente, en la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos, se aprobó una resolución de apoyo al Proceso de Paz en Colombia. Lo mismo ocurrió en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea y de América Latina y el Caribe realizada hace pocos días en Brasil.

Esta activa diplomacia presidencial por la paz también se ha desarrollado con éxito en el ámbito bilateral, donde se ha complementado con una activa diplomacia empresarial, orientada a incrementar las exportaciones y atraer la inversión extranjera.

Una prioridad fundamental de la política exterior de mi Gobierno ha sido normalizar las relaciones con Estados Unidos. En el mes de octubre de 1998 realicé una visita de Estado a ese país, que ha sido catalogada como uno de los mayores éxitos de la política exterior en los últimos años. Significó un paso definitivo para la normalización de las relaciones bilaterales, la consolidación de una agenda integral y diversificada, y el apoyo político y económico del Gobierno de los Estados Unidos al proceso de construcción de la paz en Colombia.

El Presidente Clinton ofreció 280 millones de dólares para proyectos de desarrollo, y se obtuvo la aprobación de 2 mil millones de dólares en préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco Mundial como líneas de financiamiento nuevas.

En los contactos personales en visitas a países de importancia estratégica se lograron importantes avances en temas relacionados con el comercio, la inversión, la educación, la cultura, el turismo y la cooperación judicial. Cabe destacar la Visita de Estado a Cuba, donde se obtuvo un incondicional y firme apoyo al Proceso de Paz por parte del Presidente Fidel Castro.

En todos esos encuentros en el exterior hemos adelantado una activa diplomacia empresarial. Decenas de empresarios colombianos me acompañaron en las visitas oficiales y de Estado y su participación ha propiciado un ambiente favorable hacia Colombia.

Al haber aprobado el Congreso de la República, la reforma del Artículo 58 de la Constitución Nacional, que permitía la expropiación administrativa sin indemnización, Colombia puede brindar de nuevo a los inversionistas extranjeros la seguridad jurídica necesaria para los grandes proyectos de desarrollo.

En audiencia privada con Su Santidad Juan Pablo II, apóstol de la paz y la libertad, el tema central fue el Proceso de Paz y la participación de la Iglesia Católica en el mismo. Allí se puso de presente el vivo interés de la Iglesia por contribuir a la solución de los problemas en nuestro país. Especial importancia revisten nuestras relaciones con los países vecinos. La relación con Venezuela, en sus múltiples dimensiones, constituye una prioridad de la política exterior, no sólo por los estrechos vínculos históricos y culturales, sino porque entre ambas naciones conforman la más viva y extensa de las fronteras.

Otro de los objetivos que nos hemos propuesto es la profundización de los procesos de integración y concertación en el plano subregional. La Comunidad Andina ocupa, sin duda, el principal espacio natural de concertación e integración de nuestro país.

Debo resaltar en este primer año de Gobierno la reelección del ex Presidente César Gaviria Trujillo como Secretario General de la Organización de Estados Americanos. Resulta fundamental para el país contar con un colombiano a la cabeza de la más importante organización política del continente.

La nueva política exterior ha permitido revertir de manera visible el retroceso que habían sufrido las relaciones externas para mejorar la posición de Colombia y recuperar nuestro prestigio internacional.

Yo cumplo mi palabra, el cambio está hoy en marcha.

LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN.

Prometí meter a los corruptos a la cárcel, estén donde estén. Prometí manos limpias en dineros públicos. Prometí hacer del buen ejemplo del gobernante una pauta para devolverle su majestad al servicio público.

El programa presidencial de lucha contra la corrupción está en marcha. Ya son más de 200 los corruptos que están tras las rejas. Hemos creado, en coordinación con las instituciones de control y por iniciativa del Gobierno Nacional, el Bloque Anticorrupción. A través de audiencias públicas en diferentes departamentos, a las que asistieron más de diez mil ciudadanos, recibimos en forma directa denuncias y quejas sobre conductas que podrían comprometer la moralidad pública y que dieron como resultado la apertura de 324 investigaciones y ocho suspensiones provisionales que comprometen, entre otros, a tres gobernadores y a tres alcaldes.

La nación lo tiene claro. Desde el pasado 7 de agosto, en materia de corrupción no hay contemplación alguna. ¡El que la hace la paga! Mi Gobierno tiene un compromiso irreductible con toda la Nación y con la comunidad de naciones: actuar con decisión contra los narcotraficantes hasta reducir definitivamente el tráfico ilícito de estupefacientes. No podemos soñar en un mejor mañana si nuestro país no logra emanciparse de la tragedia del narcotráfico porque de él se alimentan el delito organizado y la corrupción.

Hemos aprobado un plan integral contra las drogas ilícitas en torno a seis objetivos estratégicos que se vienen cumpliendo a cabalidad. Hemos redoblado los esfuerzos, al punto que el año pasado incautamos el doble de la cocaína decomisada en 1997, y la fumigación de cultivos ilícitos aumentó en más de 50 por ciento entre ese año y 1998.

Como complemento de estas acciones, fortaleceremos la política antidrogas en el campo de la cooperación judicial internacional y en el del decomiso, incautación y extinción del dominio de los bienes del narcotráfico.

El problema de la droga es de carácter internacional. Por ello exigimos la vigencia efectiva del principio de la corresponsabilidad, que involucra

una acción más decidida de los países consumidores para ganar la dura batalla, que hasta hoy pareciera recaer en los hombros de los países productores. Sería un contrasentido formular estos criterios y negar la aplicación de todos los instrumentos que ofrece la cooperación judicial internacional para hacer frente a este flagelo. De allí que procederemos en consecuencia.

Creo que el enjuiciamiento y condena efectiva de los narcotraficantes son insuficientes. Mientras los capitales acumulados sigan estando a su servicio mantendrán su poder delincencial. Por ello nos preparamos en el campo legal y operativo para asegurar que el patrimonio de los capos de la mafia revierta al Estado. Esta batalla está por empezar.

EL GOBIERNO Y EL CONGRESO.

La legislatura anterior concluyó de una manera ampliamente satisfactoria para los intereses del país. El Congreso les cumplió una vez más a todos los colombianos. Senadores y representantes, encabezados por sus directivas, trabajaron con ahínco en el trámite de leyes y en el debate político propusieron alternativas de peso. Se trata de una legislatura que avanzó por el camino del cambio.

Durante el curso de la misma se aprobaron importantes iniciativas favorables al Proceso de Paz, el fortalecimiento de la administración de justicia y el saneamiento de la economía y de las finanzas públicas, todas ellas esenciales a mi programa de gobierno.

Especial referencia merece la aprobación de la carta de navegación del país para los próximos cuatro años, recogida en el plan de desarrollo Cambio para Construir la Paz que nos permitirá encauzar todas las energías del país en torno a unos mismos propósitos.

Más allá de los convencionales indicadores numéricos, a través de los cuales se califica el éxito de un período parlamentario, la anterior legislatura conservará una impronta propia por la calidad de las leyes aprobadas. Prometí durante la campaña presidencial que durante mi gobierno combatiría la inflación normativa. Y cumplí. Por ello presenté las iniciativas estrictamente necesarias para recuperar el rumbo de la nación, reservando las energías restantes al ejercicio del gobierno.

Será esta una constante durante el cuatrienio del cambio. Porque no son pocos los casos en que las leyes, antes que contribuir a superar los problemas que las inspiran, cumplen un simple efecto sedativo frente a la sociedad, pervirtiendo el valor de las normas.

En esta oportunidad, no obstante, las leyes que hemos sancionado y aquellas que estamos próximos a promulgar apuntan a la solución de problemas específicos que debíamos atender con prontitud.

La centenaria vocación institucional de respeto a los derechos fundamentales y las libertades individuales y la consolidación de la justicia, se vio reafirmada con la ley de tránsito de la justicia regional a la justicia especializada, la ley que crea los jueces de paz y la ley que adoptó el Código Penal Militar. Sin menoscabo del fuero militar, este estatuto finalmente abre las puertas a la modernización de la justicia penal militar, introduciendo el concepto del sistema acusatorio, formalizando la separación del mando y el juzgamiento y admitiendo la constitución de parte civil dentro del proceso.

En materia económica resultó fundamental la aprobación de la reforma tributaria, que nos ha permitido avanzar en el ajuste de las finanzas públicas. De igual manera, la reforma financiera contribuirá a reafirmar los postulados esenciales de la supervisión prudencial del sector bancario, en beneficio de los ahorradores y de la estabilidad de la economía.

Por lo demás, en sintonía con la necesidad de ofrecer garantías adecuadas a la inversión nacional y extranjera, a iniciativa del Gobierno y con el concurso del Congreso fue posible modificar el régimen de expropiación administrativa que contemplaba la Constitución de 1991, de suerte que a partir de ahora podremos ofrecer las seguridades legales que ofrecen los países en desarrollo a todas las inversiones. Y detrás de ellas vendrán más empleos y crecimiento económico.

Debo registrar, por último, a riesgo de no referirme a todas las iniciativas aprobadas, al Fondo de Inversión para la Paz. Con este instrumento avalado por el Congreso, la política de reconciliación nacional cuenta con el instrumento financiero y administrativo adecuado para hacer

realidad los compromisos de la sociedad colombiana y de la comunidad internacional con la paz.

Complementariamente al proceso legislativo, el Congreso ejerció la función fiscalizadora del Gobierno con la amplitud que se requiere en una democracia actuante. Para ello resultó útil la construcción de una relación respetuosa con la oposición, que parte de su reconocimiento político y de su personería para confrontar opiniones sobre las políticas públicas, pero, al mismo tiempo, de su compromiso leal con la suerte de la nación.

En su oportunidad, como candidato a la Presidencia, manifesté que a los gobiernos y a la democracia no les servía un congreso de bolsillo y que por lo mismo era conveniente desaparecer toda forma de relación entre los congresistas y la ejecución del presupuesto. Cumplimos y ya desde esta vigencia fiscal, luego de treinta años de usos y abusos de los auxilios parlamentarios y de los fondos de cofinanciación, estas partidas no aparecen en el presupuesto de la Nación.

La legislatura que hoy se inicia será la Legislatura del Empleo y la Recuperación.

No habrá crecimiento económico ni generación de empleo para todos si no enderezamos las cosas. Por eso esta legislatura debe ser la de la recuperación económica y la de la generación de empleo. Ese es el gran reto de este Congreso que se instala hoy. Estoy seguro de que no será inferior a las necesidades del momento en el que vivimos. Para el efecto el Gobierno presentará una agenda legislativa compuesta por 53 iniciativas relativas a los siguientes temas.

En lo económico, tema crucial en esta legislatura, se planteará un presupuesto austero y congruente con la necesidad de neutralizar el impacto negativo del déficit fiscal sobre el crecimiento económico, sin detrimento de la inversión social que cuidamos con esmero. Este presupuesto se llamará de la verdad. Al mismo tiempo, llevaremos un paquete de iniciativas para corregir problemas estructurales del gasto público a los cuales se les ha venido sacando el cuerpo con grave daño para el país.

Así, se plantea la adopción de medidas que aseguren el cubrimiento del pasivo pensional de las entidades territoriales, el mejoramiento del régimen de transferencias contemplado en la ley 60 de 1993, la clara definición de las competencias que son responsabilidad de las entidades territoriales y de aquellas que corresponden a la nación, así como la reforma de las normas que determinan en los niveles de descentralización territorial la asignación de recursos para la financiación de los gastos que les corresponde asumir.

Para poner la casa en orden necesitamos hacerlo tanto en lo nacional como en lo local. Hemos adelantado un manejo fiscal cuidadoso y así lo seguiremos haciendo. La recuperación de la economía y del empleo la lograremos con una política fiscal seria y estricta.

Nuevas reglas de protección al consumidor, un nuevo estatuto de arrendamientos, unas normas que innoven en los estímulos para la creación de pequeñas y medianas empresas, así como otras que aboguen por la democratización del crédito, forman también parte del paquete de medidas que abogan por un Estado cuyas reglas se coloquen al servicio de un crecimiento económico que beneficie a todos los colombianos.

En lo laboral se hace necesario que la legislación estimule la generación de empleo y que se proteja la calidad del mismo. Para el efecto se pondrá, una vez se hayan concertado las respectivas iniciativas con empresarios y trabajadores, una agenda legislativa integral.

En cuanto hace a la necesidad de mantener los instrumentos jurídicos indispensables para manejar el orden público, se propone la prolongación de la vigencia de la Ley 418 de 1998, superando de paso algunas dificultades que su texto ofrece a la luz de la experiencia de lo que ha sido su aplicación.

Se trata de una agenda que requiere el concurso de todos. En la coyuntura presente nadie puede ser inferior a la responsabilidad de tomar decisiones y el Gobierno, en lo que corresponde, ha decidido tomar la iniciativa. El Congreso tiene la palabra. Estoy seguro de que todos los partidos y movimientos, haciendo causa común, enriquecerán estas ideas, haciendo bien de patria.

Yo cumplo mi palabra, el cambio está hoy en marcha.

Este ha sido sin duda un año de dificultades marcado por el debate democrático con una abierta controversia de ideas sin presiones oficiales de ninguna índole, enmarcado por la realidad cotidiana de la violencia y la esperanza de un futuro en paz.

Las semillas del optimismo se han sembrado durante el último año con el sacrificio de los colombianos y ya viene la hora de cosechar. Las medidas oportunas, aunque duras, son la garantía para salir adelante en medio de la turbulencia económica de nuestro vecindario continental, que no ha sido ajeno a la crisis universal.

Los colombianos, durante este año excepcional, hemos llegado a un expreso consenso de rechazo a la violencia en todas sus expresiones y a un clamor colectivo de paz y justicia para todos.

La democracia participativa, la justicia social, el respeto de los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la lucha frontal contra la corrupción y la justicia transparente son propósitos de convergencia sobre los que el país puede, sin temor a equivocarse, construir un futuro en paz. Por ello sigo siendo un convencido de que a los colombianos nos une una común visión de futuro mientras son pocos los puntos que nos separan, y por ninguno de ellos vale la pena derramar la sangre de un hermano.

Nuestra travesía ha sido difícil pero el horizonte se aclara. Los recursos de contingencia alivian el panorama económico, el destruido sistema de ahorro y vivienda está en camino de franco rescate, les hemos quitado del cuello a los colombianos la horca de los altos intereses, la crisis del sector financiero y sus efectos sobre ahorradores y empresarios ha sido capeada con éxito y la política del saqueo del patrimonio social de los colombianos se acabó. En el difícil camino de la paz le pedimos a la insurgencia que no se asuste con la concordia.

Durante el último año hemos abierto el camino al optimismo y la esperanza. Durante el último año hemos abierto el camino al cambio.

Que el paciente Dios de Colombia nos ilumine y nos acompañe.

JUSTICIA SOCIAL, ESENCIA DE LA VIDA

*Discurso del presidente Andrés Pastrana Arango,
en su visita a la Universidad de La Habana.*

La Habana, Cuba, 15 de enero de 1999.

Apreciados amigos:

Para el Presidente de Colombia tiene un significado muy especial visitar, ahora, en el mes de enero, esta tierra de José Martí, la tierra de Maceo y la del Padre Félix Varela, cuando se cumplen cuatro décadas del inicio de esta etapa histórica para Cuba.

Quienes nos dedicamos a la "misión" de la política no podemos sino estar de acuerdo con esa citación que tenemos con el tribunal de la historia al que hace mucho tiempo se remitió el Presidente Fidel Castro cuando, confiado en su intención y en su concepción, afirmó aquello de que "la historia me absolverá".

Creo que es esa una posición seria y clara ya que no conozco político que le haya hecho bien a su país o a la humanidad en su conjunto habiendo esperado cosechar por propia mano lo que sembró. Para unos la verdad en la historia es sembrar, para otros es cosechar, pero yo estoy seguro de compartir con el Presidente Fidel Castro la vocación de los sembradores. Quien siembra se remite al juicio de la historia y parece ser cierto que en política quien se dedica a "recolectar" tiene que padecer el juicio de sus jueces.

Quiero agradecer en la Universidad de La Habana el estar aquí y poder reflexionar con ustedes acerca de este mundo que estamos ayudando a

construir y que debe llegar al próximo milenio con una clara esperanza expresada en un acertado diseño del porvenir.

Nadie que conozca esta nación puede disculparse de hablar de Historia. Félix Varela, el pensador de la democracia cubana, exigía ya desde el siglo XIX el cumplimiento de dos condiciones para lograrla, a saber: el que hubiera gentes educadas para la libertad y educadas para la responsabilidad, condiciones a las que se debía unir un proyecto ético capaz de unificar los esfuerzos comunes para forjar desde ellos un auténtico sentido de convivencia.

Amor a la libertad y conciencia de responsabilidad que están presentes en esa apasionada personalidad de José Martí –Caballero de América– que nos dejó escritas en su obra *Nuestra América* las líneas maestras del continente que debemos lograr y que son coincidentes con la genialidad de Bolívar que anhelaba bajo el lema "para nosotros la patria es América", que fuéramos unidos al encuentro con la historia.

Por eso digo que "es indispensable que la actual generación de mandatarios de "nuestra América", de líderes y de protagonistas políticos volvamos a pensar en grande y con grandeza para coincidir en el diseño del destino de nuestras naciones como tales, y de ellas unidas en el Sueño de Bolívar".

Alguien dijo que "no estábamos en una época de cambios, sino en un cambio de época" y que una nueva época exigía tener claros unos puntos de referencia no negociables.

Construir y afirmar la paz, darle curso real a la justicia social, desarrollar la democracia y generar empleo son las cuatro columnas maestras que sostienen la aparición de una "nueva sociedad" la auténtica globalización y el nacimiento de la tan esperada sociedad internacional. Permítanme ustedes regresar a José Martí y decir con él para toda esta América que es "tierra de promisión", lo que escribió para Cuba y que es frase que encabeza la Constitución de esta nación: "Yo quiero que la ley primera de nuestra República sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre".

Es, precisamente, esa dignidad la que demanda y exige la paz. Es ella la que en este declinar del siglo XX pide que se le dé una oportunidad a la

vida. Es esa dignidad y es esa paz las que van a impedir "la desaparición de esa importante especie biológica" que es el hombre.

Todas las gentes que dan una mirada honesta a los acontecimientos del siglo que termina, lo acusan de haber dado rienda suelta a la violencia y a la "cultura de la muerte". Campos de concentración, masacres, exterminios, migraciones forzadas, niños inocentes golpeados por la desnutrición y por el hambre, ancianos sin esperanza que deben mirar el final de sus días con la amargura de las muertes tempranas de sus hijos y de sus nietos, gentes torturadas e inválidas que han perdido a causa de las "minas quiebrapatas" o "antipersonales" el privilegio irremplazable del caminante que pone sus pies sobre el mundo.

Este mundo reclama que se le diga de una vez por todas que hemos optado por la vida, que hemos tomado la decisión de vivir, que hemos tomado la decisión de vivir, de llenar la vida de sentido y esa decisión se llama Paz.

Es precisamente en la búsqueda de esa Paz en la que nos hemos empeñado en Colombia. Nuestro país viene de un largo periodo de conflicto armado que ha llevado en ocasiones a perder el rumbo de la vida. Como dice Gabriel García Márquez: "Tenemos un amor casi irracional por la vida, pero nos matamos unos a otros por las ansias de vivir".

Hace 8 días me reuní con las Farc-Ep para dar inicio al proceso de conversaciones que nos debe llevar a la paz. Allí coincidimos todos en que en medio de esta confrontación la única victoria que todos queremos es la de la Paz.

Como dije en esa ocasión, "Colombia no puede seguir dividida en tres países irreconciliables, en donde un país mata, otro país muere, y un tercer país, horrorizado, agacha la cabeza y cierra los ojos".

La opción de la paz es la única política posible. Su Santidad Juan Pablo II lo ha afirmado en su reciente documento para la celebración de la "Jornada Mundial de la Paz". La paz es un derecho y "la promoción del derecho a la paz asegura en cierto modo el respeto de todos los otros derechos porque favorece la construcción de una sociedad en cuyo seno

las relaciones de fuerza se sustituyen por relaciones de colaboración con vistas al bien común".

En Colombia, hemos escogido un camino seguro que nos llevará a la paz, porque estamos convencidos de que solo con ella florecerán la justicia social y las oportunidades para todos.

Nos hemos propuesto construir una paz integral que abarque cada uno de los distintos aspectos de la vida nacional y que convoque a todos los ciudadanos en todos los lugares de nuestra geografía. La paz debe ir más allá del silencio de las armas: debe llegar hasta la consolidación de la justicia social.

Para esto hemos puesto en marcha una acción integral con distintos frentes de trabajo, entre cuyos pilares está la solución política negociada con las organizaciones guerrilleras. La instalación de las mesas de trabajo con las Farc-Ep, en días pasados es un paso adelante en esta tarea. En lo que concierne al Eln, también hemos avanzado, ya existe la confianza suficiente para adelantar un diálogo directo. El Gobierno ya ha presentado un texto sobre Convención Nacional en el cual quedan definidas las características y alcances de un ejercicio que nos debe servir para analizar a fondo los principales problemas de nuestra sociedad.

Y ansiosos de avanzar por la ruta que nos llevará a la paz duradera, hemos entendido que la búsqueda de la salida negociada al conflicto armado no puede estar aislada. Por esto la estrategia de mi Gobierno no contempla otras acciones. Presentamos el Plan Colombia, eje de cambio y motor del desarrollo en el campo; lo conforman una serie de proyectos de inversiones estratégicas para la paz, que canalizarán los esfuerzos compartidos a favor de quienes viven en las zonas más afectadas por la violencia.

Al Plan Colombia lo acompañan otros esfuerzos que sin duda también se traducirán en grandes pasos en la construcción de la paz: nuestro Plan de desarrollo concebido con ese propósito, programas para la prevención de la violencia al interior de la familia, proyectos de infraestructura vial que hemos llamado "vías para la paz", la revolución de la educación, el programa para la convivencia ciudadana y el plan de defensa de los Derechos Humanos.

Finalmente, y porque entendimos que por ese camino más vale el paso firme que nos da la compañía, mi Gobierno ha emprendido una noble cruzada internacional que hemos llamado Diplomacia para la Paz, con la que buscamos el respaldo internacional como una pieza clave en la construcción de la paz de Colombia.

La "flor de la paz", exige la observación íntegra de los derechos humanos, el respeto por la dignidad del ser humano, que no es otra cosa que el respeto por su vida, por sus derechos civiles y políticos, sus derechos sociales y culturales.

Para que esa "flor" viva es preciso dejar de matar, es preciso eliminar la violencia, la guerra, el tráfico de armas, la destrucción de la naturaleza, el narcotráfico y la muerte de los inocentes.

Hoy los colombianos le decimos al mundo que con narcotráfico no tendremos paz. Con narcotráfico la democracia está herida de muerte. Estamos convencidos de que en Colombia o en cualquier otro lugar, el usufructo de los intereses ilícitos de esa actividad aleja a los seres humanos de la idea del hombre nuevo, del hombre que camina por la senda del cambio, del camino revolucionario de la Paz con Justicia Social.

Uno de los grandes logros de esta nueva época que está comenzando, es haberle permitido a un término como "Justicia Social" el ser pronunciado de manera general en todos los ambientes.

Siempre he sostenido que la paz no tiene posibilidad alguna si no hace su camino acompañada de la justicia social.

Hay gente que no entiende que la justicia social es la esencia misma de la vida en sociedad y la razón primera y última de la política tanto de la nacional como de la internacional.

Justicia Social, en pocas palabras, es que la persona humana pueda sobrevivir con dignidad y esa supervivencia demanda la satisfacción de las necesidades básicas de salud, vestido, vivienda, alimentación y aquellas de la capacitación y el trabajo.

¿Cómo aceptar después de tantos años que esto no se cumpla para la mayoría? ¿Cómo aceptar que la incertidumbre y la angustia sean el pan cotidiano de tantos seres humanos?

"No hay paz sin pan", he dicho para indicar que solo un Plan de desarrollo serio y audaz puede garantizar la justicia social.

Si alguien pregunta, la respuesta es clara: "un plan de desarrollo" es la expresión de una voluntad ciudadana que sabe que solo el bien común puede generar la convivencia.

Y cuando se habla de justicia social y de desarrollo, es preciso entender que ellos tienen no sólo una dimensión nacional sino también aquella internacional que asegura la supervivencia y el desarrollo de los pueblos. La libre circulación del ser humano y de los bienes y posibilidades que él produce y dimensiona es fundamental porque la supervivencia de la especie sólo es garantizable con la justa "comunicación de los bienes" que el mundo produce. Por ello es inmoral "sitiar" una sociedad o una comunidad cualquiera ella sea; nadie puede aspirar a "vencer y convencer" arrinconando al contradictor y forzándolo a la extrema necesidad.

Un plan de desarrollo necesita para funcionar el que una sociedad pueda desplegar todas sus posibilidades de producción y de consumo; que el campo produzca, que la industria produzca, que el comercio active unos y otros. Nadie puede defender la locura de distribuir pobreza sino que hay que generar la riqueza necesaria para que todos puedan en ella sobrevivir con dignidad.

Un "plan de desarrollo" demanda en el marco internacional que exista la decisión de crear un orden internacional que haga cierta la afirmación de "la aldea global" de Mac Luhan de que tenemos un destino común.

Paz y Justicia Social sólo son posibles en democracia, es decir, con la participación de todos aquellos que conforman la comunidad. Se ha dicho –y con razón– que la democracia no es solamente una forma gobierno sino una forma de vida.

Uno de los grandes errores de la historia fue aquel de absolutizar la importancia del Estado y pretender que el ciudadano no podía vivir sin

el Estado, lo cual generó degradantes formas de paternalismo, de asistencialismo y de dependencia. Hoy el péndulo de la historia nos conduce peligrosamente al enunciado contrario de que el Estado no puede vivir sin el ciudadano y que por tanto sólo el ciudadano organizado es capaz de decidir por sí mismo su destino.

Es posible que la frase suene bien, pero ese planteamiento deja por fuera a la mayoría de los seres humanos de una sociedad, que incapaces de organizarse, quedan sometidos al impulso de aquellos organizados bajo la moderna denominación de ONG o de Sociedad Civil.

La existencia del Estado no excluye la existencia de organizaciones sociales; por el contrario, las exige, pero en todo el ámbito de la vida de la comunidad tal que nadie esté sujeto al capricho ajeno y es precisamente esa la tarea del Estado, el armonizar intereses diversos luego de garantizar la paz y la justicia social expresadas en la digna supervivencia del ciudadano.

Estado pequeño pero eficaz, que tenga la capacidad de liderar tareas, de bien común y que no ceda a la tentación que tan a menudo se le presenta de caer en manos de grupos privilegiados de adentro de su comunidad que todo lo quieren para sí o de aquellos grupos que "desde fuera" quieren condicionar el desarrollo de todas las sociedades.

"La gran tragedia de la democracia es que no ha logrado desarrollar la democracia" porque siempre dejó de lado los componentes sociales que le pertenecen. La democracia no empieza y no se agota en el voto que, si bien es una expresión importante de ella, no la resume ni define.

Una sociedad comienza a ser democrática cuando decide y acepta que todos sus miembros son igualmente dignos; cuando a partir de esa verdad elige los principios y valores que deben regir la convivencia; cuando genera consensos que orienten la realización de la justicia social y cuando se hace a la tarea de motivar la participación de todos en el logro de ese modelo de sociedad, que debe ser alcanzado por todos y para todos. ¿No era eso lo que pensaban Félix Varela, Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte y José Martí? Eso mismo exigían, en Colombia, el Libertador Bolívar, Uribe Uribe, Galán y tantos otros que se acumulan en la memoria sin encontrar ahora puesto en estas palabras.

Democracia es participación y ella debe ser promovida no solo frente al diseño de sociedad sino frente a las ejecutorias y evaluación de las acciones que deben hacerla posible. El Estado debe saber que la participación del ciudadano es un derecho, y debe respetarlo sin olvidar que esa participación es un deber y debe exigirla.

La democracia es un camino difícil porque ella debe hacer de cada uno de nosotros un ciudadano no sólo de buena voluntad sino de clara inteligencia capaz de saber que tiene derecho, sí, a la felicidad, procurando también la de los otros y cuidando que ella sea posible para las generaciones venideras.

Permítanme recordar aquí esa expresión magnífica de Winston Churchill, quien para vincular la democracia con los valores de la paz, de la seguridad y de la libertad afirmaba que "democracia es cuando alguien toca a la puerta a las 6 de la mañana y uno puede estar seguro de que es el lechero".

Para ninguno de nosotros es un misterio ni una novedad que el problema del empleo se está convirtiendo –es ya– en el desafío que pone a prueba no sólo la verdad de la democracia, la estabilidad de la paz, el sentido de la justicia social, la eficiencia de la política y el sentido humano de la economía y de las grandes decisiones que afectan positiva o negativamente la convivencia.

Digámoslo con claridad: no podemos estar orgullosos de un modelo de economía y de desarrollo que genera desempleo. No podemos viajar por la historia generando pobreza y no podemos vivir exigiéndole a la gente solidaridad con un sistema económico que es pródigo en producir carencias para muchos cuando esperan de él oportunidades ciertas. Entiéndase bien que no soy enemigo del mercado; por el contrario, soy defensor de una economía, siempre que sea una "Economía Social de Mercado". La sabiduría popular propia de nuestras gentes más sencillas dice que "el mal trabajador siempre le echa la culpa a la herramienta".

La economía no es ni buena ni mala, sino que ella hace lo que los principios, los valores y el modelo de sociedad que profesemos le obligan a hacer. No se ha hecho el hombre para la economía sino la economía

para el hombre y mal puede una sociedad que profesa la certeza de la dignidad de la persona, que cree en la libertad, en la equidad y en la solidaridad, que anhela la paz, que busca la convivencia, diseñar una economía que, produciendo riquezas evidentes, genera desempleo innegable.

El grave pecado del desempleo es que impide la verdadera participación de la persona en el desarrollo social y por tanto impide que se cumplan los preceptos de la verdadera democracia. Alguien afirmaba que un desempleado es aquel que ha perdido la voz frente a los suyos, un ciudadano sin libreto que es silenciado en el escenario de la vida.

Es preciso, por tanto, redefinir valores y modelos de desarrollo, no sólo en las sociedades nacionales sino en la sociedad internacional. Una mala economía nacional, una economía salvaje, genera desempleo; una mala economía internacional, una economía salvaje, genera eliminación de empresas, cierre de mercados y por tanto desata los activadores de la pobreza.

Combatir el desempleo, como lo he dicho, es el desafío fundamental de la globalización.

La prueba de supervivencia de la democracia, de la economía, de nuestros modelos de desarrollo y aun de la paz será la solución del problema mayor del desempleo. La globalización no puede ser la del desempleo y la de la injusticia. A muchos se les ha olvidado que, antes que la globalización del mercado y de la economía, es indispensable aquella globalización de los valores y de la solidaridad que debe orientarlos.

Permítanme, queridos amigos, regresar al inicio de esta exposición. Hacer historia hoy es generar paz, crear justicia social, fundar la democracia, reinventar el empleo y recuperar los valores. Ustedes y yo hemos sido convocados a la historia y ella será la que nos justifique o nos reclame por lo que no hicimos oportunamente.

En especial este es un llamado para los jóvenes, porque son ustedes quienes llevarán las banderas blancas de la paz, los que escribirán en ellas las insignias de la justicia social, las mayúsculas de la democracia

y las batirán con el orgullo de haber participado en la construcción de una sociedad mejor. Ese es el júbilo con el que los animo a llegar al encuentro con la historia. Jóvenes de Cuba, he venido a pensar con ustedes, en voz alta, con la conciencia cierta de que los hijos de Bolívar y de Martí tenemos que marchar juntos.

No olvido nunca que fue en enero 30 de 1891, cuando apareció publicado por José Martí, en México, el texto de "Nuestra América", que es Carta de Navegación para todos los que pensamos que la democracia y la paz son posibles.

Tampoco olvido palabras, que para ustedes son conocidas, del magistral discurso del 1° de enero pasado cuando el presidente Castro afirmaba que "ningún pueblo por sí solo, por grande y rico que sea, puede resolver por sí mismo y por sí solo sus problemas".

Colombia y Cuba se necesitan; no podemos prescindir de ningún país del mundo para hacer una verdadera historia cuyas carencias no sean "interminables".

La paz, la justicia social, la democracia, el empleo, la vivencia renovada de los valores demanda que los hermanos del continente se reconozcan y hagan saltar juntos, a la luz de la verdad, las alternativas del vivir.

He venido a Cuba porque el gran Martí dijo que "Cuba anda de hermana y obra con la autoridad de tal. Al salvarse, salva. Nuestra América no le fallará, porque Cuba no falla a América".

He venido a Cuba a decirles que en Colombia ha comenzado a crecer una semilla de paz que, con la ayuda de ustedes, será también "paz para nuestra América".

CAPÍTULO II

DIPLOMACIA PARA LA PAZ

COLOMBIA EMPRENDE DIPLOMACIA POR LA PAZ

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la XII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno
de los Países No Alineados y la entrega de la Presidencia
del Movimiento de Países No Alineados.*

Durban, Sudáfrica, 2 de septiembre de 1998.

Excelentísimo Presidente de la República de Sudáfrica
Excelentísimos Jefes de Estado o de Gobierno
Señores Ministros de Relaciones Exteriores
Señores Embajadores y distinguidos Delegados
Señoras y señores:

Sean mis primeras palabras para agradecer a usted, señor Presidente Mandela, la generosa y cordial acogida que se nos ha brindado desde nuestro arribo a este hermoso país, así como todas las disposiciones adoptadas por su Gobierno para hacer posible este histórico encuentro. Cumplimos hoy una cita largamente esperada. Una cita que, si nos remontamos a los orígenes del Movimiento, había sido concertada desde el 24 de abril de 1955, cuando en Bandung los visionarios fundadores del No Alineamiento condenaron el *apartheid* y el colonialismo. Hoy, cuarenta y tres años después, gracias a los sacrificios, las lágrimas y la sangre de miles de hombres y mujeres, esta Cumbre en Suráfrica constituye una nueva oportunidad para celebrar la eliminación del *apartheid* y el nacimiento de una sociedad multirracial en libertad. El África del Sur es símbolo de la descolonización en el siglo XX, a la cual el Movimiento está asociado indisolublemente.

Usted, señor Presidente, es el paradigma de todos esos luchadores por la libertad. En usted, que sufrió la persecución, la tortura y la cárcel en defensa de sus ideales, se conjugan los principios que hemos defendido. Para nosotros, para el mundo entero, la afortunada circunstancia de estar hoy reunidos en su patria, es la mejor demostración de la vigencia de un movimiento político que, con persistencia y sin tregua, apoyó la valiente lucha del pueblo surafricano para derrotar la tiranía, alcanzar su auténtica independencia y emprender la reconciliación.

Sea también esta ocasión para rendir homenaje a los hombres y mujeres de países miembros del movimiento, que cayeron con los surafricanos, por esa noble causa que asumieron como propia.

Señor Presidente:

Está naciendo una nueva África. Un África surgida de las cenizas del colonialismo y que, con orgullo de sus raíces ancestrales, lucha afanosamente en defensa de una mejor ubicación en el nuevo orden global. Un continente que hace valer sus opiniones y criterios. Que no se rindió ante la imposición, se levantó indignado contra la discriminación y está decidido a construir sus instituciones propias.

Sabemos que es un África en que el hambre y la enfermedad, la sequía y el analfabetismo, la pobreza y las confrontaciones, todavía persisten. Un continente que requiere la cooperación generosa y masiva de las naciones más desarrolladas del planeta, de los organismos internacionales y de toda la comunidad de naciones.

El Movimiento deberá contribuir a estructurar una estrategia de solidaridad activa con África que supere la simple asistencia humanitaria o los obsoletos paternalismos. La cooperación sur-sur debe asumir nuevas dimensiones. No como una alternativa a la cooperación norte-sur, sino como un complemento de la misma, un movilizador de conocimientos y energías compartidas. Vigorizar la cooperación sur-sur, hacerla descender de la teoría, transformarla en una solidaridad efectiva, debe ser un propósito primordial de los Países No Alineados.

Resulta equivocado mirar al África como un bloque amorfo. Se requiere una aproximación seria y comprensiva, que tenga en cuenta

sus particularidades y disparidades. Ante todo, con respeto profundo por su personalidad histórica y su voluntad de unidad. El Movimiento deberá promover un tratamiento más generoso de la comunidad internacional hacia el África.

El propio Secretario General de las Naciones Unidas ha señalado que la cooperación internacional, la ayuda externa, han venido disminuyendo dramáticamente. El Movimiento de Países No Alineados hará bien en pugnar por revertir esa tendencia. No se está cumpliendo, salvo en unos pocos casos excepcionales, la meta del 0,7 por ciento establecida como proporción del Producto Interno Bruto que los países desarrollados deben destinar a la cooperación para el desarrollo. El Movimiento debe insistir en el cumplimiento de esta meta. Debe también impulsarse la incorporación del sector privado para que la globalización se traduzca en un apoyo real en términos de capital, transferencia de tecnología y una mayor equidad en el acceso a los mercados en favor de los países en desarrollo. Debemos promover la inserción de nuestros países en los circuitos de la prosperidad y la modernidad.

Por razones históricas, el Movimiento de Países No Alineados tuvo raíces y componentes principalmente afroasiáticos. Ello ha venido enmendándose. Resulta, en consecuencia, pertinente buscar una mayor vinculación de países latinoamericanos y del Caribe. Hacer aún más sólidos los vínculos entre todas las regiones del mundo en desarrollo. Para que el siglo XXI, ya a la vista, marque un gran paso positivo. Un mundo globalizado en el que las regiones jueguen también un papel prominente.

El Movimiento es heterogéneo, representativo de múltiples tendencias del mundo en desarrollo. Pero su diversidad no constituye un impedimento para la acción creadora, sino una riqueza que permite la confluencia pluralista de culturas y civilizaciones. La opción regional no es incompatible con la universalización, sino una fuerza impulsora de la misma. Contribuir a hacer compatible la globalización con los esquemas regionales es una de las tareas más desafiantes de nuestros tiempos. En ella, los Países No Alineados deben brindar un aporte significativo.

Señor Presidente:

Muchos de los países del Movimiento afrontan problemas similares a los africanos. Con impotencia y dolor, vemos desfilar por los campos y

ciudades de nuestros países interminables caravanas de niños, mujeres y ancianos, desnutridos y enfermos, desplazados por la violencia implacable y buscando tan solo cómo proteger sus vidas, porque todo lo demás lo han perdido.

La solución de esta angustiada situación demanda la más alta prioridad. Hacia ella debemos orientar nuestra más férrea voluntad y nuestros más decididos esfuerzos.

En un mundo en el que la brecha entre ricos y pobres es cada vez más amplia y en el que el bienestar y la justicia social parecen cada vez más lejanos, los ideales que dieron origen a nuestro Movimiento hace casi cuatro décadas mantienen hoy su plena vigencia. Los principios del No Alineamiento constituyen una guía fundamental para la continua lucha de nuestros países a favor de la equidad y el progreso de la humanidad.

El nuestro es un Movimiento con vocación universal que ha cosechado importantes logros. Pero el Movimiento debe avizorar nuevos horizontes y propiciar una aproximación constructiva hacia los grandes problemas de la sociedad internacional contemporánea. Necesitamos aumentar su poder de negociación en los distintos frentes de la agenda global. No debemos contentarnos con el "declaracionismo". El No Alineamiento, en términos de hoy, supone la presencia de una gran fuerza equilibrante, que contribuya a un balance más equitativo en el orden internacional. Y que sirva de canal de expresión, de personero, de toda esa "humanidad sumergida" que también reclama su derecho a recibir los frutos de la tecnología y el progreso.

Señores Jefes de Estado y de Gobierno, señores delegados:

Aunque la guerra fría terminó, no así la pobreza, ni las desigualdades, ni las injusticias que sufren nuestros países. En los cuatro puntos cardinales del mundo persisten angustiosos problemas de carácter social, económico, étnico y religioso. Incluso entre nosotros mismos, todavía afrontamos conflictos que en no pocas ocasiones se traducen en enfrentamientos armados, pérdida de vidas e irreparables pérdidas económicas.

Hay que consolidar al Movimiento No Alineado como un mecanismo indispensable de consulta para la defensa concertada de nuestros intereses. Su validez y eficacia se han puesto de presente en cumbres mundiales como las relativas al desarrollo social, la población, los derechos humanos, la mujer, las drogas y el desarrollo sostenible. También se ha reflejado en posiciones comunes adoptadas frente a temas como el desarme, el medio ambiente y la reforma de las Naciones Unidas.

La cohesión y unidad del Movimiento frente a los más importantes temas de la cambiante agenda multilateral resultan determinantes. No solamente para los propios países miembros, sino dentro de los organismos y foros claves de discusión. La Secretaría General, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas son claros beneficiarios al contar con el Movimiento No Alineado como interlocutor legítimo y vocero de la mayoría de los Estados Miembros de la Organización, esto es, 113 países agrupados para la discusión de los más complejos problemas.

En ese mismo contexto, el Comité Conjunto de Coordinación del Movimiento No Alineado y del grupo de los 77 ha cumplido una significativa tarea, propiciando la concertación de nuestras posiciones en momentos cruciales para los intereses de los países en desarrollo. Instrumentar una coordinación más operativa y eficiente resulta prioritario.

**Señores Jefes de Estado y de Gobierno,
Señores Ministros, señores Embajadores
y distinguidos Delegados:**

El Movimiento No Alineado ha observado con preocupación la situación que afrontan varios de los países hermanos del sureste asiático, a raíz de la crisis económica que ha afectado a la región y que ha conducido a graves efectos de carácter político y social. Esta situación se ha convertido en motivo de angustia, al percibirse cómo poco a poco la economía global ha comenzado a sufrir la intensidad de esa crisis.

Resulta apremiante que las instituciones de Bretton Woods adopten medidas estabilizadoras para evitar consecuencias desastrosas a otras naciones.

De no ser así, se puede dar al traste con los esfuerzos de esos países que, pese a las incertidumbres de la globalización económica, están librando

un duro combate contra la corrupción, contra la pobreza y contra otros flagelos económicos y sociales que ponen en riesgo la consolidación de sus regímenes democráticos.

Uno de los grandes desafíos del futuro, en el contexto de la apertura económica mundial, es el de lograr que la globalización resulte compatible con la corrección de los desequilibrios sociales y la brecha que aún separa a países industrializados y países en desarrollo. La globalización no debe convertirse en un escenario para amparar los beneficios y privilegios de unos pocos. Debe ser, ante todo, un escenario para la igualdad de oportunidades, la equidad en las relaciones internacionales, el crecimiento económico y la distribución de los frutos, con un compromiso de justicia social.

Nuestro Movimiento tiene sobre este particular una importante y fundamental tarea. Estoy seguro de que el presidente Mandela continuará otorgándole la más alta prioridad.

Será también de altísima prioridad que los países No Alineados refuercen su capacidad de iniciativa, con el fin de sincronizar el tratamiento de sus problemas con los nuevos temas de la agenda internacional. El fortalecimiento de las democracias, la defensa de los derechos humanos, la promoción del desarrollo sostenible, la lucha contra las drogas ilícitas y el crimen organizado, el combate a la corrupción y la cooperación sur-sur deben constituir componentes esenciales y estratégicos dentro de la futura agenda del Movimiento.

Todo ello, dentro de un nuevo enfoque de la cooperación con los países desarrollados y entre los países en desarrollo, una cooperación basada en el diálogo, el consenso, la discusión amistosa de los problemas y la identificación concertada de las soluciones, es decir, una cooperación apoyada en una nueva y verdadera asociación con los distintos interlocutores de la comunidad internacional.

Excelencias Distinguidos delegados:

La acción del Movimiento No Alineado en las Naciones Unidas, en sus distintos foros y agencias, es ampliamente reconocida. Comenzando por su defensa firme del multilateralismo, como ley de oro del sistema internacional. Y su oposición, también firme, a las acciones unilaterales.

les. Por ello mismo, está en nuestro interés propiciar acuerdos pragmáticos con los países desarrollados, para promover una mayor eficacia de las instituciones multilaterales. Debemos impulsar la reforma de estas instituciones. No solamente de las Naciones Unidas, sino el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la propia Organización Mundial del Comercio, para que se ajusten de manera adecuada a las necesidades de los países en desarrollo.

El Movimiento debe también tomar en cuenta el surgimiento de nuevos actores internacionales y reconocer la conveniencia de su incorporación, en particular de las organizaciones no gubernamentales, en la construcción del nuevo orden internacional.

Más que pensar en el pasado, yo los invito a un acto de fe en nuestro futuro. A reiterar la decisión de participar, de ser protagonistas de la historia, en vez de dejarnos arrastrar por sus corrientes.

Somos conscientes de que una buena parte de los conflictos de la posguerra fría tienen como escenario a los países en desarrollo. Los conflictos internos son ahora tan relevantes como lo eran antes los enfrentamientos entre los Estados. Han surgido nuevos riesgos de intervencionismo. Se han desatado nuevas amenazas como el terrorismo. Pero cualquiera que sean las amenazas y los riesgos, preferimos el multilateralismo, la acción concertada y las soluciones institucionales. El Movimiento debe asumir una acción de acercamiento entre países miembros afectados por controversias o litigios, estimular los buenos oficios o las mediaciones amistosas. Debe promover soluciones por la vía pacífica, negociada, acorde con el derecho internacional y con los principios de la solidaridad entre las naciones.

Sólo así podrá ser el Movimiento un motor al servicio de la paz global y regional. Un promotor de la seguridad colectiva, en la que el clima de amenazas al orden internacional sea sustituido por una atmósfera de entendimiento y concordia. Con ese mismo propósito, el Movimiento debe continuar auspiciando negociaciones globales sobre la eliminación de las armas de destrucción masiva. Es inaceptable que los escasos recursos dirigidos al desarrollo se consuman en carreras armamentistas que ya no tienen razón de ser.

Los Países No Alineados tienen una impecable trayectoria al servicio de la paz y la convivencia. Fueron factor influyente para impedir el conflicto nuclear entre las superpotencias. En aplicación de los principios adoptados desde la primera Conferencia en Belgrado en 1961 y en reuniones como la de El Cairo en 1964, los Países No Alineados han ejercido una encomiable tarea a favor del desarme. Es necesario persistir sin descanso en estos esfuerzos.

Ante los dilemas de nuestra época, los Países No Alineados deben erigirse como una fuerza ética. Una fuerza que contribuya al entendimiento de los pueblos, a la gobernabilidad democrática, a una prosperidad con equidad y libertad.

Señor Presidente:

El Gobierno de Colombia está dando pasos firmes hacia la concertación de un acuerdo interno de paz con los grupos guerrilleros que desde hace muchos años operan en algunas regiones dentro del país. Será un camino complejo y difícil, pero al cual han concurrido ya todas las fuerzas vivas de la Nación. Como Presidente de Colombia, trabajaré sin desmayo durante todas las horas de mi Gobierno hasta dejar sembrada esa fértil y duradera semilla de la paz con que soñamos todos los colombianos.

Con el fin de obtener el apoyo de la comunidad internacional, adelantaremos una diplomacia para la paz. Esta diplomacia consiste en concertar, con los gobernantes de naciones amigas y con los organismos internacionales, la manera como nos colaborarán para iniciar la redención económica y social de las regiones más afectadas por el conflicto armado. Necesitamos llevar salud, educación, empleo, servicios públicos y vías de comunicación a esas zonas, para consolidar la paz que se logre en la mesa de negociaciones. La iniciativa que ha propuesto mi Gobierno se basa en la ayuda de los países desarrollados para realizar las grandes inversiones en el campo social, en el sector agropecuario y en la infraestructura regional, para permitir así a nuestros campesinos alternativas de desarrollo diferentes del conflicto armado, incluyendo la erradicación de los cultivos ilícitos.

Esta diplomacia se basa en el concepto de que la paz debe tener contenido social y económico. Por eso pondremos al servicio de la paz y la reconciliación de los colombianos tanto el Plan de Desarrollo, instrumento del Estado para orientar el progreso económico, como la reforma política que propiciará la apertura de espacios para que todas las tendencias puedan expresarse en la vida política nacional.

Hemos examinado con viva atención los procesos que otros miembros del Movimiento han emprendido y culminado con éxito en sus territorios. Aunque todos los casos difieren en sus modalidades y características, su inspiración y experiencia nos servirán de estímulo en nuestro camino hacia la paz. Llamo a la solidaridad de los Países No Alineados, para que el logro de la paz en Colombia sea al mismo tiempo una esperanza y una contribución a la paz internacional.

Desde aquí hago también un fervoroso llamamiento a todos los países que afrontan conflictos con otros Estados hermanos del Movimiento, para que en vísperas del nuevo milenio se den pasos decisivos hacia la concertación de la paz mediante el diálogo y la búsqueda de acuerdos que propicien una salida pacífica a las disputas. Esa será la mejor huella del Movimiento para el futuro de la humanidad. Su mejor fuente de fortaleza y legitimidad.

Amigos y colegas:

Finalizan hoy tres años de presidencia ejercida por Colombia. Tres años de empeñosos y desinteresados esfuerzos en la defensa de nuestros principios. Hoy, al hacer entrega a usted, señor Presidente, del informe final de actividades del Movimiento durante la Presidencia ejercida por Colombia, resulta muy satisfactorio dar parte de la tarea cumplida. Tan enorme responsabilidad no la hubiéramos podido llevar a cabo sin la colaboración activa y generosa de todos los países miembros.

Estamos convencidos de que Suráfrica y el presidente Mandela sabrán conducirnos con sabiduría y seguridad en las postrimerías de este siglo y hacia los albores del nuevo milenio. Tenemos plena confianza en que bajo su guía, el Movimiento se consolidará como la más importante agrupación política del mundo en desarrollo. Colombia mantendrá su

respaldo inequívoco y su activa participación para el logro de ese propósito y para la realización de propuestas como las que hoy hemos presentado.

Estimados amigos:

Tuvimos la satisfacción de recibirlos muchas veces en mi país. Colombia y sus gentes se familiarizaron con el Movimiento y con sus ideales. Espero, al mismo tiempo, que no olviden ustedes el sabor de la guayaba al que aludía gráficamente nuestro gran escritor, el Nobel de Literatura Gabriel García Márquez, la brisa cálida del mar de Cartagena de Indias, ni la belleza tropical de la tierra colombiana.

COLOMBIA SOLICITA APOYO INTERNACIONAL PARA CONSEGUIR LA PAZ

*Intervención del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la Sesión Plenaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas.*

New York, 23 de septiembre de 1998.

Señor Presidente:

Al dirigirme por primera vez como Presidente de Colombia ante esta Asamblea, permítame expresarle, en nombre de mi Gobierno, nuestra cálida felicitación por su elección para conducir nuestros debates en este período de sesiones.

LA PAZ EN COLOMBIA

Hace pocas semanas se realizaron en Colombia las elecciones democráticas más importantes en la historia reciente del país. Pese a los factores adversos que han afectado a nuestra Nación durante los últimos años, el régimen institucional de Colombia, enfrentado a una de sus más duras pruebas, está mostrando de nuevo su solidez. Más de 12 millones de personas, en lo que ha significado uno de los índices de participación más altos en la historia política de la Nación, se expresaron de manera libre y consciente.

Ahora los colombianos miramos hacia un nuevo horizonte. Hemos restablecido la confianza. Hemos emprendido el cambio que nos per-

mitirá afrontar con decisión nuestros problemas internos y que conducirá a una inserción más positiva y dinámica en la comunidad internacional.

Nuestra tarea más urgente será la construcción de la paz. Es un compromiso irrenunciable de mi Gobierno y la más sentida esperanza de los colombianos. Somos conscientes de lo complejo que resultará consolidar un proceso en el que se logren desactivar por completo las causas de la confrontación. Pero toda nuestra energía estará puesta al servicio de ese noble objetivo y lucharemos sin descanso hasta alcanzarlo. Por ello, he asumido personalmente el liderazgo para construir la paz. Estamos trabajando arduamente en la elaboración de una agenda para tal propósito. Convencidos de que en ella deben participar todos los representantes de la sociedad, y de que al final de ese camino encontraremos la luz que guiará a nuestro país hacia la recuperación plena de la convivencia.

La paz en mi país estará también cimentada en una clara estrategia de desarrollo económico y en una audaz política de justicia social. Sólo así será posible consolidar una paz fértil y duradera.

DIPLOMACIA PARA LA PAZ

Señor Presidente:

En el camino hacia la paz, el concurso de la comunidad internacional será un complemento de nuestros esfuerzos internos.

Promoveremos el respeto a los derechos fundamentales y la plena aplicación del derecho internacional humanitario por parte de los actores de la confrontación. Tendremos en cuenta valiosas experiencias en la solución de conflictos internos en otros países, para incorporar lo que en el caso colombiano resulte aplicable y procedente.

La paz en Colombia demandará inversiones de gran magnitud en áreas sociales y de infraestructura en las zonas de conflicto. Crearemos, para ese propósito, el "Fondo de la Paz". Parte significativa de los recursos necesarios provendrá de fuentes domésticas. Buscaremos también apor-

tes de la comunidad internacional, de la cual hemos recibido ya voces de aliento, solidaridad e interés.

Todas esas acciones constituirán lo que hemos denominado la diplomacia para la paz. Será una diplomacia con contenido social y económico. Una diplomacia que se traduzcan en inversiones, en la movilización de recursos humanos, técnicos y financieros, para darle a la paz un piso firme y perdurable.

El logro de la paz en nuestro país constituirá un aporte sustancial para comenzar a liberar a la humanidad de uno de los peores males del siglo XX: el problema mundial de las drogas ilícitas.

En la medida en que brindemos a nuestros campesinos alternativas de desarrollo agrícola con precios justos para sus productos, tanto en los mercados domésticos como en los externos, se reducirá su dependencia de los cultivos ilícitos. El apoyo de la comunidad internacional será crucial para este propósito. La erradicación de los cultivos ilícitos será uno de los componentes centrales en las conversaciones de paz que tenemos previsto emprender con los grupos alzados en armas.

LOS PROBLEMAS PRIORITARIOS DE LA AGENDA GLOBAL

Señores Jefes de Delegación, señores Delegados:

Es cierto que con el fin de la confrontación bipolar se inició la configuración de un sistema de relaciones internacionales basado en la distensión y en la disminución del papel que la capacidad militar había ejercido durante el período de la guerra fría. El fantasma de una catástrofe nuclear parecía entonces disiparse y la humanidad entera abrigó nuevas esperanzas.

Se pensaba que la redención podría llegar a los numerosos países y millones de personas en el mundo que habían resultado relegados en medio de las tensiones y disputas entre las dos grandes superpotencias.

Pero casi una década después, las realidades se han mostrado crudas y lejanas frente a las expectativas inicialmente anunciadas. Han apareci-

do rivalidades étnicas y religiosas, confrontaciones regionales y nuevas amenazas de connotaciones graves para la paz.

Deseo expresar el rechazo frontal de mi Gobierno y del pueblo de Colombia a todas las formas de terrorismo, de cualquier tipo y modalidad, y sin importar cuál pueda ser su origen y motivación. No puede haber tregua con el terrorismo. Todos nuestros Estados deben luchar concertadamente para derrotarlo. Ese es, sin duda, uno de nuestros principales retos.

La corrupción está golpeando las democracias en un número creciente de países y se está convirtiendo en una fuente de descomposición política y social. Las drogas ilícitas, por su parte, siguen siendo una de las peores tragedias de la sociedad contemporánea, provocando irreparables daños a las nuevas generaciones y con ello al futuro de la humanidad.

Aún no existe un ejercicio pleno de los derechos humanos. La mujer es aún objeto de vejámenes y discriminación. Los niños son víctimas de oprobiosas prácticas. Cincuenta años después de haberse adoptado la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los grupos más vulnerables en numerosos casos no tienen acceso a la protección que el Estado se encuentra en obligación de brindar.

Se siguen aplicando prácticas insostenibles de consumo y de producción que están conduciendo al agotamiento de los recursos naturales en el planeta, a la depredación de sus riquezas biológicas y a la contaminación de nuestros ríos y océanos.

La pobreza sigue golpeando inmensas capas de la sociedad. El crecimiento económico en unos pocos países y la prosperidad en algunos estratos, contrasta dramáticamente con la marginalización que sufre la mayor parte de la población mundial.

LA CRISIS FINANCIERA INTERNACIONAL

Todo ello ocurre en un medio internacional en el que el derecho al desarrollo está indisolublemente asociado a la existencia de un entorno in-

ternacional favorable. Estamos atravesando la más seria crisis financiera desde el final de la guerra fría, y no parece existir aún la suficiente claridad y voluntad política para enfrentarla y superarla.

América Latina se ha pronunciado unánimemente en torno a la gravedad de la crisis, cuyos orígenes son ajenos a nuestra región, en la cual los países han hecho reformas estructurales para tener unas economías sanas, que les permitan atender las expectativas sociales de sus pueblos.

Somos consientes del riesgo de una recesión mundial y hemos considerado indispensable que las naciones de mayor desarrollo, el Grupo de los Siete y los organismos financieros internacionales, adopten medidas adecuadas para prevenir nuevos colapsos que afectan irreversiblemente, en primera instancia, a los países en vías de desarrollo (medidas que permitan recuperar la estabilidad de los mercados financieros y se involucren, en forma urgente, en la solución de la preocupante crisis que actualmente atraviesa la economía mundial).

FORTALECIMIENTO DEL MULTILATERALISMO

Señor Presidente, distinguidos Delegados:

Entre las propuestas que Colombia formuló en la Conferencia de San Francisco y que fueron incorporadas en la Carta de las Naciones Unidas, hay dos que quisiera destacar ahora, porque hacen parte del patrimonio común de nuestra política exterior: el cumplimiento de buena fe de las obligaciones contraídas por los miembros de las Naciones Unidas, como presupuesto fundamental para la validez de su gestión universal. Y el reconocimiento del papel que cumplen los acuerdos y organismos regionales en el mantenimiento de la paz, en la seguridad internacional, como concepto integral, en el arreglo pacífico de las controversias entre los Estados.

Colombia cree que el universalismo y regionalismo son complementarios y deben apoyarse armónicamente. Por eso el reforzamiento de los organismos regionales, dentro de un concepto universalista, es propósito de nuestra diplomacia.

Es, por tanto, indispensable que concertemos nuestros esfuerzos para la recuperación del *momentum* que se vivió con ocasión del cincuentenario de la creación de las Naciones Unidas, para que su revitalización se haya plasmado a la entrada del nuevo milenio.

Los diversos niveles de acción requeridos se asientan todos en la credibilidad y la confianza de nuestros pueblos en el multilateralismo que las Naciones Unidas personifican. Algunos se vinculan con la aprobación de ciertas reformas que la experiencia de este tramo histórico y los cambios mismos en la escena mundial han vuelto imperativos. No se puede pretender que las Naciones Unidas posean fórmulas mágicas que nosotros mismos no tenemos, para resolver problemas y situaciones que nos atañen a todos, dentro de la interdependencia y la internacionalización que tipifican nuestro tiempo.

Pero sí es necesario adecuarlas al momento histórico actual, ahora que se abren perspectivas ensanchadas y se afrontan retos descomunales. Algo que se parezca al ímpetu idealista y pragmático que encamina las hazañas de una especie humana solidaria.

Las razones que justificaron la creación de las Naciones Unidas no sólo se mantienen intactas, sino que incluso han crecido con rapidez en la segunda mitad del siglo XX. Los principios que inspiraron su creación han alcanzado tal vigencia que, cualquier acción unilateral o de grupos de Estados, resulta inferior y limitada.

Por lo tanto, resulta útil identificar lo que estamos en capacidad de hacer para dar una verdadera vigencia a las reformas prospectadas. Hay que buscar un auténtico consenso para la agenda prioritaria del nuevo milenio.

Colombia está dispuesta a ayudar a conciliar las discrepancias que subsisten. No se trata de un simple acuerdo formalista ni de la simple búsqueda de un reformismo utópico sino de un avenimiento de conjunto y de la concertación metódica y generosa de propuestas para acercarnos a una era de mayor justicia y equilibrio.

Tenemos que superar la contradicción de que se les pidan más responsabilidades, gestiones y programas a las Naciones Unidas, pero al

mismo tiempo algunos Estados no cancelan sus obligaciones o no muestran su disponibilidad a aumentar su contribución en proporción a sus propias condiciones.

Las Naciones Unidas requieren, sin duda, una financiación adecuada. La adaptación de estructuras, de normatividades y aspectos operacionales supone dotar a la Organización de recursos humanos y financieros a través de una gestión eficiente y pulcra.

La cooperación para el desarrollo debe recibir una inyección masiva, que la rescate de su languidecimiento a tono con el texto y el espíritu de la Carta y de innumerables compromisos, dentro de una concepción integral que incluye el estímulo al respeto de los derechos humanos, individuales, sociales, económicos y culturales.

Dentro de la línea de mi Gobierno de auspiciar una participación más amplia de los nuevos actores internacionales, como las organizaciones no gubernamentales y el sector privado, deben gestionar fuentes adicionales de financiamiento de ciertos programas sociales, de desarrollo y humanitarios, que amplíen la acción de las Naciones Unidas y la preserven como timón colectivo de la solidaridad internacional.

Necesitamos un multilateralismo con contenido social. Uno en el que el ser humano sea el centro de las prioridades, y en el que el desarrollo sea el eje conductor de las decisiones.

Hago desde esta tribuna un llamado para que contribuyamos todas las naciones a enterrar la época de la posguerra fría, entendida apenas como interregno, y a abrir la puerta, de par en par, a una era de multilateralismo creador y más humano.

Es cierto que los principios fundamentales están vivos pero se requieren reajustes, volver a pensar determinadas modalidades de la acción internacional, recoger el clamor de los pueblos que aspiran al desarrollo y luchan por él en medio de dificultades y conflictos. Debe reforzarse el poder de interlocución y de diálogo entre el norte y el sur y disminuir los desbalances rampantes.

Creemos que ha llegado el momento para hacer una recapitulación objetiva del estado en que se encuentran las negociaciones sobre las

reformas de la Organización, para asegurar la efectiva interrelación de los asuntos económico-sociales con las aspiraciones legítimas de las naciones en desarrollo, con instrumentos que propicien el enlace entre los organismos dimanados de la Carta de San Francisco y las instituciones surgidas de Bretton Woods.

Se sabe que las solas respuestas nacionales o de grupos de Estados son insuficientes. Ante ello, resalta aún más la urgencia de concertar respuestas globales a través de un multilateralismo vigoroso. Hay una evidente dicotomía entre la globalización de hecho, a través de la tecnociencia, las comunicaciones instantáneas, el mercado mundializado y, por otra parte, la ausencia de un genuino orden social y de promoción humana.

Hay que relanzar un verdadero y productivo diálogo norte-sur, fundado en el concepto de una solidaridad que no se reduzca a declaraciones o buenas intenciones sino que se traduzca en hechos concretos. Que tenga en cuenta las necesidades de los sectores más vulnerables y de los marginados del progreso y que sustituya la lógica del enfrentamiento y de la escisión entre países pobres y ricos, por la lógica de la cooperación, la corresponsabilidad y la solidaridad, inspirada en la equidad como regla de oro del multilateralismo.

Su Santidad Juan Pablo II lo sintetizó inmejorablemente, con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas, cuando, ante esa misma Asamblea instó a congregar esfuerzos "para construir una civilización de amor, fundada en los valores universales de la paz, la solidaridad, la justicia y la libertad, para responder al miedo que ensombrece a la humanidad en las postrimerías del siglo XX".

Estamos convencidos de que la Carta y el conjunto de las instituciones del sistema internacional deben promover una dinámica cooperación, enriqueciendo con sus particularidades el patrimonio universal compartido.

Las Naciones Unidas no deben ser tan sólo un foro para la expresión soberana de los Estados. Deben ser el recinto de las negociaciones y la síntesis en el espacio político, cultural y económico-social de las naciones.

Es reconfortante constatar que los grandes propósitos que inspiraron la Carta siguen vigentes. Ahora nos corresponde mantenerlos e interpretar los fenómenos nuevos, surgidos de los cambios históricos.

Se sabe, por ejemplo, que los conflictos dentro de los Estados desbordan el marco concebido para las viejas guerras interestatales. Se tiene una mayor comprensión sobre los vínculos entre la paz y el desarrollo, de los vasos comunicantes entre fenómenos políticos y económico-sociales. Creemos en la conveniencia de consolidar un orden mínimo internacional, en la sustitución de la violencia y el terrorismo por la paz y la convivencia, que llegarán a prevalecer, precisamente, a través del multilateralismo.

Colombia auspicia los esfuerzos encaminados al control del armamentismo, la búsqueda sistemática del desarme como propósito máximo, la destinación prioritaria de los recursos mundiales y regionales al desarrollo. Por ello, juzgamos indispensable avanzar en el control y el desarme gradual de las armas de destrucción masiva, así como en el control eficaz del tráfico ilegal de armas del que son víctimas miles de hombres, mujeres y niños que diariamente caen en los cuatro puntos cardinales y, en especial, en los países en vías de desarrollo.

Se requiere una estrategia realista y concertada para asegurar la paz ahora y en el siglo venidero, reforzando los mecanismos de verificación de tratados, la solución negociada de controversias y la creación de zonas desnuclearizadas con eficaces sistemas de comprobación. Las Naciones Unidas deben, en ese sentido, perfeccionar sistemas de alerta temprana de evaluación de los hechos, para ejercer una verdadera y eficiente acción preventiva.

Hoy he venido a reiterar la diáfana tradición de Colombia como Nación apegada a los grandes principios que constituyen la razón de ser de las Naciones Unidas, dispuesta a prestar su concurso en el cumplimiento de sus metas y reformas, con reflexivo optimismo.

Creemos útil recapitular y evaluar los resultados de las distintas cumbres realizadas en los años pasados, con el fin de hacer un seguimiento de sus resultados y planes de acción. Ello servirá no sólo para medir su

efectividad, sino como elemento principal de análisis de la coordinación de las distintas instituciones del conjunto del sistema de Naciones Unidas.

Nuestras gentes, con razón, reclaman mayor efectividad y menos retórica declarativa. No podemos defraudar a miles de millones de seres humanos que anhelan un mundo en paz, en democracia y en libertad, pero sobre todo, un mundo justo, solidario y equitativo.

Muchas gracias, señor Presidente.

APOYO Y SOLIDARIDAD, ESTÍMULO EN LA BÚSQUEDA DE LA PAZ

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del saludo al cuerpo diplomático.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 20 de enero de 1999.

Señoras y señores:

Quisiera, en primer término, en nombre de Colombia y de la administración que presido, expresar a los gobiernos amigos y a los organismos internacionales que ustedes representan, nuestros deseos de bienestar, progreso y felicidad personal en este año que comienza.

Permítanme aprovechar esta ocasión para compartir con ustedes algunas reflexiones generales sobre lo que nos deja este siglo XX que finaliza, y de qué manera inciden esos resultados en nuestra concepción sobre el mundo que queremos para el próximo milenio.

La dimensión de la historia nos ofrece para ello un instrumento privilegiado. Eric Hobsbawm, en su reciente *Historia del siglo XX*, da una visión global y franca de esta centuria, que él ve como una trayectoria cerrada integrada por tres grandes momentos.

Es un siglo que comenzó en un tiempo de catástrofes, con guerras mundiales, crisis económica, revoluciones, fascismo y barbarie; que en

una segunda etapa vivió una "edad de oro" después de la segunda guerra mundial; y que, en un tercer período, concluye con una difícil coyuntura que se refleja en la última década, marcada por crisis financieras globales, en un marco de creciente inestabilidad y acentuación de las desigualdades en el ámbito mundial.

Respecto a la desaparición del dirigismo económico, reconoce las desventajas productivas de ese enfoque, pero al mismo tiempo señala las debilidades de un sistema que no logra superar las desigualdades y la pobreza, ni generar la estabilidad necesaria para lograr un desarrollo más equilibrado.

Sin embargo, el siglo XX ha sido también escenario de grandes transformaciones sociales, entre las que se destaca la participación activa de la mujer, tras varios siglos de marginación; este ha sido también el siglo de los más grandes avances científicos y tecnológicos. En lo político, queda el legado fundamental de haber logrado preservar la democracia y la libertad, y como un fenómeno correlativo, el surgimiento de una conciencia planetaria sobre el imperativo de fortalecer el respeto a los derechos humanos y su ejercicio efectivo.

¿Cómo podemos evaluar el balance de Colombia en la perspectiva del siglo que culmina? Hace algunos días, el historiador Jaime Jaramillo Uribe se refería a este interrogante, señalando que el país ha avanzado en muchos aspectos. Uno de ellos, por ejemplo, es la universidad. En el sector público y privado existen instituciones serias que innovan e investigan. Los cuadros técnicos e intelectuales son mejores que en otras épocas. Han surgido y se han consolidado varios centros urbanos de importancia. Es cierto, añade el historiador, que el país se ha deteriorado y su situación política y social se ha vuelto conflictiva. Pero la clase media ha crecido significativamente. El crecimiento económico y la complejidad social bien pueden ser signos de vitalidad.

Además, nuestra democracia, a pesar de los problemas que enfrenta, sigue siendo fuerte y tiene consistencia. Debemos, pues, reconocer los signos de civilización que nos distinguen, y avizorar con optimismo el futuro promisorio que corresponde a nuestro potencial como nación.

Señores Embajadores:

Teniendo como telón de fondo esta visión de Colombia, de sus logros y dificultades, nos hemos impuesto la tarea de recuperar el país allí donde se ha deteriorado más dramáticamente.

Por eso, en lo interno, hemos dado la más alta prioridad al proceso de paz y a eliminar todas las formas de violencia de Colombia, a lo que mi Gobierno dedicará todos sus esfuerzos y energías. Estamos decididos a recobrar los campos de Colombia, a implementar políticas de desarrollo rural que enfrenten la situación de desempleo, pobreza e inseguridad que los afectan.

Estamos convencidos de que nuestra economía, más allá de las medidas necesarias y de tipo convencional que estamos adoptando para sanearla, debe tener como objetivo primordial la igualdad y la justicia social en la distribución de los sacrificios que debemos hacer para lograr la paz.

Nos hemos propuesto construir una paz integral que abarque cada uno de los distintos aspectos de la vida nacional y que convoque a todos los ciudadanos en todos los lugares de nuestra geografía. Esto incluye un proceso de diálogo directo con la insurgencia, reformas sociales, económicas y políticas que nos permitirán cimentar las bases sobre las que queremos construir la Colombia próspera, pacífica y más igualitaria del nuevo siglo.

Quiero aprovechar esta oportunidad para reafirmar ante la Comunidad Internacional por ustedes representada, la firme determinación de mi Gobierno de avanzar en el camino de la paz, a pesar de las dificultades que puedan presentarse. Así mismo, reiterar la política de mi administración de no tolerar violación alguna de los Derechos Humanos y combatir con todo el rigor de la ley a cualquiera que actúe al margen de la legalidad.

En el plano de las relaciones internacionales, yo diría que en el caso de Colombia tenemos tres elementos fundamentales: escenarios geográficos, principios y contenidos.

En cuanto a los escenarios, hemos comprometido nuestros esfuerzos y voluntad para lograr una unidad hemisférica cada vez más fuerte y consistente, cuyo primer logro sea la zona de libre comercio de las Américas.

Como país andino, es reconocida nuestra vocación integracionista. Conjuntamente con nuestros socios en el Acuerdo de Cartagena, hemos hecho avanzar de manera muy sólida la integración subregional, mejorando la competitividad del grupo, actualizando su régimen de propiedad intelectual de acuerdo con parámetros establecidos en la Organización Mundial de Comercio, y procurando así su mayor inserción en la economía mundial.

Estamos empeñados igualmente en profundizar la integración otorgándole una dimensión social y cultural, y en diseñar una política exterior común.

Colombia es también un país de fuerte arraigo caribeño y en nuestro proyecto internacional está la meta de articularnos más a esa zona, tanto económica como culturalmente.

Estamos empeñados en que la iniciativa del Grupo de los Tres, que nos vincula con México y Venezuela, recobre su dinámica y contribuya más activamente a consolidar la apertura de nuestros mercados, retornando también el proyecto de acercarse al mercado centroamericano y caribeño, en especial a su economía energética.

Somos un país amazónico y, por lo tanto, la discusión sobre la preservación de una considerable proporción de la biodiversidad planetaria es fundamental para nosotros.

De manera privilegiada pertenecemos igualmente al Pacífico, escenario al que nos acercamos cada vez más, participando en los nuevos foros que congregan a los países de la cuenca.

Con Europa tenemos ya una larga tradición de posiciones compartidas, políticas, económicas y culturales. La Unión Europea es nuestro segundo socio comercial y queremos ampliar aún más los intercambios.

Celebramos el advenimiento del euro como una señal inequívoca de los nuevos tiempos y estamos dispuestos a prepararnos para negociar nuestras relaciones comerciales con los países europeos en una moneda única.

Consideramos que la coyuntura internacional requiere esfuerzos reales para preservar y fortalecer el multilateralismo, emprendiendo para ello las reformas que sean necesarias, pues estamos convencidos de que los asuntos verdaderamente problemáticos e inaplazables de la agenda global, como el de la estabilidad financiera internacional, el problema mundial de las drogas ilícitas o el del medio ambiente, solo pueden encontrar soluciones viables y efectivas en un marco de cooperación y concertación multilateral.

En este contexto, deseo reiterar una vez más nuestra decisión indeclinable de luchar contra el complejo fenómeno de las drogas ilícitas.

Nos preocupan fenómenos como la aparición de los nuevos proteccionismos, que no solo van en contravía de los compromisos multilaterales pactados al amparo de la Organización Mundial de Comercio, sino que también gravitan seriamente en nuestros procesos de reformas económicas, y en las medidas que adoptamos para generar empleo productivo.

Estimados Embajadores y amigos:

El proceso de solución de los conflictos en el mundo ha avanzado sin duda en el pasado más reciente, y este hecho constituye, ciertamente, un activo de importancia que legamos al próximo siglo.

Si bien subsisten escenarios de barbarie y violencia, al comenzar el último año del siglo XX podemos observar que se han multiplicado las iniciativas, los esfuerzos y los compromisos para alcanzar una paz duradera y segura en Irlanda del Norte y el Medio Oriente. También Colombia ha decidido con firmeza avanzar hacia la consecución de la paz.

No queremos que haya vencidos ni vencedores en este proceso, sino que, por el contrario, todos los colombianos podamos sentirnos victo-

riosos por haber alcanzado la paz y haber recuperado la convivencia y la concordia, en un marco de respeto de los derechos fundamentales.

Dentro del concepto de una diplomacia para la paz hemos desempeñado, y continuaremos haciéndolo, una acción tendiente a estudiar y concretar los mecanismos y aspectos en los que la comunidad internacional pueda contribuir a nuestros esfuerzos de paz. Hoy podemos afirmar con satisfacción que ese proceso ha iniciado con seriedad y dinamismo, y que la comunidad internacional ha respondido con solidaridad e interés en el destino de Colombia.

En este esfuerzo por encontrar una salida negociada al conflicto armado, las voces de apoyo y solidaridad que hemos recibido de los gobiernos y organismos internacionales que ustedes representan, constituyen para mi pueblo y para mi gobierno, un estímulo para seguir adelante en la búsqueda de la paz. Permítanme expresarles, a nombre del pueblo colombiano, mi más sincero agradecimiento por ello.

La nueva riqueza de las naciones, y esa es también otra de las grandes transformaciones de siglo que termina, ya no reposa solamente en la posesión de materias primas y recursos naturales, sino también en el conocimiento, en la investigación y en la capacidad de innovar. Señalo esto porque nuestra visión de futuro del país, y de la región, es inseparable de un proyecto ambicioso de actualización y modernización educativa y tecnológica. Queremos vigorizar nuestro proyecto de cambio y renovación democrática a través de una nueva vía que congregue a todos los colombianos, en favor de una nueva Colombia para un siglo nuevo.

LOS DERECHOS HUMANOS, BASE DE LA RELACIÓN ENTRE LOS PUEBLOS

*Discurso pronunciado por el presidente de la República,
Andrés Pastrana Arango, con ocasión de su visita al Parlamento Español.*

Madrid, España, 16 de marzo de 1999.

Quiero agradecer al señor Presidente y a todos ustedes el privilegio de hablar en este recinto donde nace, ininterrumpida, la democracia que moldea el presente y el futuro del pueblo español.

Vengo ante ustedes con la convicción de estar en el lugar donde se reúnen quienes, a nombre y en representación del pueblo construyen a diario, con inteligencia y dedicación, la democracia que sueñan y defienden todos los españoles.

Esta cotidiana "nascencia" es el maravilloso trabajo que impone la democracia que cuando no se renueva se azota a sí misma y termina por perderse. La democracia se recupera o se engrandece mirando hacia adelante, teniendo la certeza de que "el porvenir es el pasado que llega".

Este pensamiento es cierto si se tiene en cuenta que la política está compuesta de algo que no muere y de mucho que se transforma según el carácter y las exigencias de los tiempos.

¿Qué es aquello que no muere en la democracia? La respuesta es importante porque es posible que muchos quieran guardar solamente las

formas de democracia olvidando lo fundamental; y puede que haya otros que, conversando lo fundamental y enriqueciéndolo, estén dispuestos a darle nuevas formas a la democracia.

El secreto de la tolerancia como forma aquilatada de la democracia consiste en saber "qué no es negociable" para un demócrata y para una nación que –hablando el lenguaje de Goytisoló– no quiere perder sus "señas de identidad".

Todo puede cambiar menos aquello que nos define y que nos hace humanos, nos ubica como nación y nos sitúa como Estado.

La tolerancia surge después de hacer profesión de fe por lo que nos une; es el ámbito de la unidad en la diversidad y de la diversidad en la unidad, porque yo estoy convencido –y de ahí no retrocedo– que unidad sin diversidad es tiranía y diversidad sin unidad es anarquía.

Es por ello que me gusta España, esta región del mundo conocida por la capacidad de decir su palabra ante el mundo y dejarla convertida en historia. Me gusta España porque ha construido una sólida democracia basada en el humanismo, partiendo de esa obra maestra que es la Constitución Española, donde con acierto se encuentran plasmadas esas claras "señas de identidad" que son el reflejo de sus gentes.

Y me gusta España, porque desde la historia que yo conozco y aquella que yo vivo, no ha dejado nunca de estar presente cuando se trata de construir perspectivas de convivencia.

Permítanme ustedes hoy entrar en el tesoro de España sin su permiso, porque sé que aunque vengo de lejos estoy en mi casa; y así le parezca a alguno que es un lugar común, convoco ante ustedes a nuestro señor Don Quijote, quien con escudero y todo hizo "una salida" de la que el inmortal Cervantes no se dio cuenta.

En los españoles viajeros al Nuevo Mundo llegaron Don Quijote y el gran Sancho, en ellos vivían esos soñadores de realidades y realizadores de sueños que llegaron a entregarnos un tesoro irrenunciable que nos permitiría fundar nuestras patrias de hoy. Nosotros somos esa "insu-

la" que a fuerza de grandeza resultó "continente". Ese lugar en donde idealismo y realismo se juntaron para que –al decir de Martí– "nuestra América" fuera posible y cierta.

Y digo de Don Quijote y Sancho porque en ellos he descubierto –antes que en cualquiera de los textos decisivos de los teóricos– la verdad de la democracia que no se agota siendo una forma de gobierno sino que se hace vida cotidiana, aspiración, denuncia, testimonio y compromiso. Si alguien es campeón real y defensor insigne de los derechos humanos ese es Don Alonso Quijano el "Bueno" quien con ocasión o sin ella sale a defender vida, obra y bienes de cuantos le rodean, en especial de los más pobres y menesterosos.

Es posible que mi viejo profesor de literatura esté en desacuerdo conmigo; pero cuando se lee un libro, éste toma, en cada uno de los lectores, caminos inesperados.

Don Quijote nos ha enseñado a fundar la democracia recordándonos que ella es ante todo respeto por los derechos humanos, solidaridad con los más débiles, justicia social y paz.

Y en eso no me he equivocado. Todos ustedes, representantes de voluntad del pueblo español, están aquí para defender, promover y enriquecer esos derechos humanos, otorgarles formas del presente, abrirles posibilidades hacia el futuro. Una política que no reconozca como fundamento último y primero los derechos humanos conducirá a los pueblos hacia la tragedia.

El Estado debe hacerlo y cada gobierno tiene que asumir el liderazgo de su realización. Pero de la misma manera la sociedad toda debe acudir solícita a cumplirlos y lo deben hacer empresarios, trabajadores, campesinos, militares, policías, insurgentes, artistas; todos sin excepción. Yo no puedo –nadie puede– aceptar la postura de aquellos que acusan a unos y perdonan lo mismo en otros. Hablando –como se dice– en plata blanca no puedo aceptar frente a la muerte violenta de los ciudadanos el que se condene a unos mientras que la misma o peor acción es felicitada como "un acierto táctico".

La defensa de los derechos humanos no es negociable porque es la esencia de la democracia y de la política. Su promoción y su defensa –de todos aquellos que los menosprecian– debe estar en la base en la relación entre los pueblos.

Qué gran daño están haciendo aquellos que no tienen compromiso alguno con el ser humano, que nada los conmueve y a quienes no importa qué le acontece al prójimo; ¡qué gran daño están haciendo los que selectivamente condenan la violación de los derechos...! Es preciso despertar y entender que el respeto a la persona obliga al Estado, a la sociedad civil, a las organizaciones no gubernamentales, ONG, y a todas las personas.

Porque mi gobierno está convencido de la importancia que para el ejercicio de la democracia y el logro de la paz tienen estos derechos; hemos emprendido una política integral para garantizar su protección y respeto.

La claridad del compromiso de mi gobierno en este campo exige cooperación ciudadana, pues sólo un "buen Estado" y una sociedad en "buen estado" pueden realizar plenamente los derechos humanos.

Sólo el trabajo conjunto entre el gobierno y la sociedad logrará imponer en Colombia una cultura que garantice su respeto y protección.

Es preciso que desterremos de la política el duro expediente del "cainismo social". Caín contestó a la pregunta insistente de Dios por la vida de Abel: ¿acaso soy yo guarda de mi hermano? La respuesta de hoy es clara: "Sí". Hasta aquellos que han tomado la opción de ser "Caín" están obligados a defender la vida de sus hermanos.

Es preciso seguir afirmando a porfía de la democracia solo es posible allí donde se ha recuperado un aquilatado sentido por la vida.

Si algo quiero llevar de mi historia personal al término de este ejercicio del bien común que se denomina gobernar, es el haber despertado y fundamentado compromisos con la vida que traducidos a la política se expresan en el respeto por los derechos humanos.

Quien opta por la vida lo hace inevitablemente por la paz y debe reconocer esa relación evidente que Su Santidad Juan Pablo II establece cuando afirma que "el secreto de la paz verdadera reside en el respeto de los derechos humanos". Es la hora de la paz, no solo para quienes padecemos su ausencia, sino también para aquellos que usufructúan de su lejanía, para aquellos que discurren por la vida como gente honrada, mientras venden armas para la muerte de inocentes; es la hora de la paz para todos y es preciso que todos tengamos la audacia de atrevernos a hacerla posible.

Colombia ha comenzado a recorrer con optimismo y esperanza el camino de la paz. Entendemos que ella, como el "elixir de fierabras", es la única que podrá curar las heridas que hoy distancian a los colombianos e impiden su reconciliación. Su obtención exige aventurarnos hacia los valores, la recuperación del sentido mismo de la dignidad humana y sobre todo hacia el respeto incondicional de la vida.

Hemos comenzado un proceso de diálogo amplio con los grupos insurgentes con quienes tenemos puntos de coincidencia en temas como la justicia social, la protección del medio ambiente y la recuperación del verdadero sentido de la política como poder de servicio.

La política de paz de mi gobierno reposa sobre tres pilares fundamentales: la negociación con la oposición armada con el objetivo de llegar a un acuerdo de paz firme y duradero; el desarrollo del "Plan Colombia", cuyo fin es el desarrollo de programas de inversión en las zonas más afectadas por la violencia; y la reforma del sistema político colombiano, teniendo como meta fundamental la lucha contra la corrupción.

Urge –por tanto– entender que la paz no es en ningún caso ausencia de la guerra sino presencia del desarrollo. La paz demanda la superación de la pobreza, del hambre, del desempleo, del problema mundial de las drogas, de la corrupción y la protección activa del medio ambiente.

La decidida solidaridad que ha expresado en reiteradas oportunidades España en la construcción de la paz en nuestro país, me mueve a expresar mi más profunda gratitud en nombre del pueblo colombiano. La participación de la comunidad internacional constituye un muy valioso aporte para la reconciliación en Colombia.

La Diplomacia por la Paz que he promovido desde el inicio de mi mandato ha recibido generoso respaldo de la comunidad internacional.

Muchas veces lo he dicho: el peor enemigo de la paz es el narcotráfico.

Como los "molinos de viento", el problema mundial de las drogas, a la vez que hace alucinar a algunos, lastima seriamente las posibilidades de paz; echa a rodar por el piso las posibilidades de progreso.

Este "gigante" del problema mundial de las drogas constituye una grave amenaza para la estabilidad democrática y es una fuente inigualable de violencia y corrupción. Es por ello que mi gobierno ha venido adelantando con total determinación una lucha frontal contra este flagelo para lo cual nos hemos propuesto seis objetivos fundamentales: el desarrollo alternativo, la reducción de la oferta de drogas, el fortalecimiento jurídico e institucional, la reducción de la demanda, la gestión ambiental y la política internacional.

El cultivo de drogas ilícitas en Colombia es ante todo un problema social, y por ello la erradicación de los cultivos debe ir acompañada de un programa de sustitución de cultivos que ofrezca oportunidades de empleo honesto a los cientos de campesinos que encuentran en las drogas ilegales su sustento para vivir.

Nuestra sociedad ha dejado de estar "narcotizada" y se ha despertado de la larga pesadilla que fue convivir con ese flagelo. El costo de este despertar ha sido enorme, pero cada día los colombianos somos más conscientes de la importancia que tiene para nuestro país y el mundo entero, el alcanzar una solución definitiva para el problema mundial de las drogas.

Hoy, cuando al comenzar estas reflexiones en voz alta convoqué a "nuestro señor Don Quijote", quise asumir el costo de estar frente a él y reconocer que en la base de ese enunciado de mi política de "paz con desarrollo" está esa vieja misión suya de "desfacer entuertos" que fue la gran pasión de su vida.

No podemos ser tan ciegos para no entender que una democracia que solo entrega "carencias" a sus asociados no puede aspirar ser defendida

por los menesterosos; una economía no puede reclamar para sí el título de economía moderna si tan solo es generadora de desempleo; una gestión económica no puede considerarse buena para la democracia si en lugar de reducir la brecha entre ricos y pobres la convierte en abismo y confrontación.

El derecho a la vida, el derecho a la paz, se vincula inexorablemente al derecho al desarrollo. El desarrollo es, entonces, el hilo conductor de la paz y la garantía de la democracia. Cooperación para el desarrollo es cooperación para la paz; cooperación para el desarrollo es ayudar a un pueblo a despertar a la gestión económica generando riqueza propia, empleo estable y producción calificada. Cooperación para el desarrollo es entender que la cultura y la capacitación son las grandes llaves de una dignidad verdadera y que no hay democracia en la ignorancia y en el olvido del conocimiento.

Hay quienes se preguntan con sincero afán cómo participar, por ejemplo, en la construcción de la paz en Colombia. Yo no dudo en contestarles: ayudando a crear factores de desarrollo, despertando iniciativas locales, entendiendo que junto al "balance económico" en cada inversión debe hacerse el "balance social" que ha producido la gestión económica. Democracia también es generar empleo. No se necesita mucha sabiduría para entenderlo: quien no tiene empleo para su trabajo es como aquel actor que ha perdido el libreto y no puede siquiera subir al escenario. La globalización del empleo debiera ser propósito paralelo de una economía que legítimamente aspira globalizarse.

Participo de quienes piensan que antes de que ocurra la globalización de los instrumentos como la economía o la informática es preciso que se de la globalización de valores como el de la solidaridad.

Cuando hace mucho tiempo Mc Luhan habló de la Aldea Global y luego de esa bella nave espacial en la que todos viajamos y que se llama planeta Tierra, expresó con ello el imperativo de la solidaridad. Países ricos y países pobres estamos vinculados a la supervivencia del planeta.

Una grande y bella paradoja ha determinado que, en buena medida, la riqueza ambiental vinculada a la supervivencia esté radicada en los

países en desarrollo. Desde hace más de una década el informe de Naciones Unidas titulado "Nuestro Destino común" señalaba esta evidencia de la concertación de la riqueza ambiental en el área de los países pobres y más aún significaba que los grandes predadores eran, en medida semejante, los pobres y los ricos; aquéllos por la desesperada búsqueda de supervivencia y éstos por la locura desatada por el consumo.

Hay que trabajar urgentemente en desarrollar un nuevo concepto de seguridad internacional centrado en la protección del ambiente. Da vergüenza y preocupa el observar cómo hay países desarrollados que mantienen teorías y discursos sobre paz y sobre desarrollo y que luego se niegan a participar en las decisiones oportunas sobre el ambiente. Nadie puede negar que la conservación ambiental de la Tierra exige destinar cada año más de 130.000 millones de dólares al desarrollo de los países pobres y debe asistir a la expresión de la inconsciencia de constatar que a duras penas se logra aportar la mitad de esa suma.

Permítanme decirles ahora que vengo de Colombia, una bella y querida región del mundo "de cuyo nombre siempre quiero acordarme"; una nación que une el orgullo de su innegable hispanidad a la otra gama de orgullos de sentirse indígena, negra y mestiza. Permítanme decirles que vengo de la cercanía de ese Macondo limitado de nuestro premio Nobel García Márquez donde también toda bondad es posible y está segura de merecer el porvenir.

Vengo desde un continente apasionado en descifrar sus interrogantes a visitar una nación que ha logrado interpretar los propios con claridad y está dispuesta a compartirlos.

El gran Maimonedes afirmaba que la historia era política en estado sólido, en tanto que la política era historia en estado líquido. Permítanme al cerrar estas palabras, saludar desde la política a la historia que ustedes representan.

Mucho es lo que debemos agradecer desde "Nuestra América" a España, pero sobre todo hemos de hacerlo por esta lección que imparte cotidianamente a "Salón Abierto" de que la paz solo puede ser y crecer como democracia.

Gracias por escucharme y sobre todo por haber experimentado que en España comienzan a darse las señales que recuperan la certeza de que la democracia es posible –debe ser posible–, no solo como forma de gobierno, sino como forma de vida.

COLOMBIA Y CANADÁ, UNIDOS EN LA CONSECUCCIÓN DE LOS IDEALES DE SUS PUEBLOS

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la inauguración de la sede de la embajada del Canadá.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 1º de julio de 1999.

Como presidente de todos los colombianos es para mí un gran honor asistir a esta solemne fiesta.

He venido con gran entusiasmo para conmemorar con la delegación diplomática y con el pueblo canadiense residente en Colombia, el último Día Nacional del Canadá de este siglo.

Y hoy, cuando nos encontramos a pocos meses de concluir este milenio, aprovecho para reafirmar una vez más el balance positivo que caracteriza la relación entre nuestros dos países.

Con orgullo debo señalar, que no obstante la juventud de la relación entre Canadá y Colombia, los intereses de nuestras naciones comulgan muchos de sus ideales. Esa característica ha estrechado nuestros lazos, especialmente durante esta década y ha dejado para la posteridad el particular sello de la hoja de maple y del grano de café que se abrazan fraternamente.

Veo un futuro promisorio para la relación entre nuestros países, duradero y próspero, basado en un comercio -libre y justo- y en el respeto

de los principios que hemos acatado desde siempre como naciones y como personas.

Quienes trabajamos en la integración económica y cultural entre los dos países, conocemos la fuerte amistad existente entre Colombia y Canadá y sabemos que aún hay un gran espacio para mejorar esta relación.

Ahora que los colombianos estamos empeñados en la construcción de un país en paz, con equidad y justicia social, debemos volver la mirada hacia Canadá, país de inconfundible tradición conciliadora, en donde múltiples culturas han logrado una nación que hoy admiramos y respetamos.

Es un deseo del pueblo colombiano afianzar nuestras relaciones con el pueblo canadiense, gran amigo de Colombia y de su paz. Por eso les demostramos que nuestro trabajo lleva la impronta de un pueblo que unido, trabaja por el cambio, el progreso y la reconciliación.

Una grata impresión ha dejado mi reciente visita de Estado al Canadá. Agradezco al Gobierno y a las autoridades canadienses el haberme invitado a hablar en diversos escenarios, bajo el marco de la consolidación de las relaciones bilaterales, sobre los avances de nuestro proceso de paz y sobre las variadas oportunidades de inversión en nuestro país. Allí quise poner en evidencia la inmensa voluntad que tiene Colombia de dejar de lado los obstáculos que se presentan en ese largo camino hacia la reconciliación.

El Gobierno canadiense, atento a esas palabras, ha ratificado su interés comercial y cultural en Colombia, como una generosa muestra de amistad y de solidaridad.

Hoy quiero repetir unas palabras que pronuncié en Canadá con la certeza de que ya hemos avanzado en nuestra ruta: creo que ha llegado el momento de lograr la paz en Colombia, de crear el país que tanto nos merecemos, ahora que entramos en un nuevo milenio. Los colombianos dedicamos todo nuestro tiempo y energía a trabajar por la reconciliación, por una economía sólida, capaz de atraer la inversión extranjera, por eso recibimos con brazos abiertos su apoyo y consideración.

Hoy, cuando se inaugura esta nueva sede diplomática, hacemos votos para que en los siglos venideros Colombia y Canadá marchen unidas, como dos naciones que siempre se apoyan en la consecución de los más profundos ideales de sus pueblos.

CAPÍTULO III

FUERZAS MILITARES Y PAZ

GOBIERNO ANUNCIA TRANSFORMACIÓN ESTRATÉGICA DE LA FUERZA AÉREA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en el acto de conmemoración de los 79 años de la Fuerza Aérea Colombiana.*

Bogotá, D. C., 6 de noviembre de 1998.

Este no es un día cualquiera. A la vez que estamos conmemorando los 79 años de creación de la Fuerza Aérea Colombiana, estamos saliendo del asombro causado por la sangrienta toma de Mitú por parte de los alzados en armas.

Hace 79 años el presidente Marco Fidel Suárez creó de manera formal la Fuerza Aérea Colombiana como quinta arma del Ejército Nacional. Después de recibir el apoyo de distintas misiones extranjeras, en 1966, en atención a los grados de madurez y desarrollo alcanzados, fueron reestructuradas todas las bases aéreas mayores alcanzando la categoría de Comandos Aéreos, en las modalidades de combate, apoyo táctico, de transporte y de mantenimiento, principalmente.

En 1992 se puso en servicio el Centro Nacional de Vigilancia Aérea integrado por una cadena de radares tridimensionales que cubren todo el país, para optimizar la permanente lucha contra el narcotráfico, el contrabando, el tráfico de armas y la subversión.

A partir de 1995 se inició un Plan de descentralización con el propósito de lograr una mayor efectividad del potencial humano y tecnológico de la Fuerza.

Esto representa una filosofía operacional basada en la economía de esfuerzos y recursos, y complementada con una amplia autonomía de los comandantes comprometidos en las acciones.

Sin embargo, y a pesar de los importantes logros operativos, logísticos y tecnológicos adelantados, liderados por el señor Ministro de Defensa, tenemos el compromiso de profundizar la transformación estratégica de la Fuerza Aérea.

Para ello, se está haciendo una revisión de la estructura jerárquica con el propósito de vigorizarla en las áreas de planeamiento, dirección y control. Se están disminuyendo las funciones administrativas del Comandante, se centralizarán los aspectos relativos a la Inteligencia y se organizarán todos los controles operativos y administrativos de la Inspección General.

En relación con los Comandos Aéreos, el Grupo Aéreo del Sur, situado en Tres Esquinas, Caquetá, se convertirá en el Comando Aéreo de Combate No. 4, que será de importancia sin igual en los próximos años, en especial como centro de operaciones conjuntas de las Fuerzas Militares. Se hará una inversión cercana a cinco millones de dólares destinados a la pavimentación de su pista en 1.410 metros adicionales para quedar de 2.060 metros a finales del año próximo. Así mismo, se está construyendo una rampa para operaciones helicoportadas de la Policía Nacional para la lucha contra el narcotráfico, y se harán el mantenimiento y adecuación de las instalaciones de la Base Aérea.

Por otra parte, se están adelantando importantes procesos de educación, capacitación y entrenamiento, con énfasis en el aspecto práctico, orientados hacia el liderazgo aeronáutico, el pensamiento sistémico y estratégico y entrenamiento para operación permanente. La defensa de las bases será totalmente tecnificada en su personal y equipos para que el hombre vigile los sistemas e instalaciones a fin de minimizar riesgos, optimizar recursos y mejorar la efectividad.

La Fuerza Aérea está empeñada en lograr una operación permanente las 24 horas, para lo cual se ha implementado una estrategia técnica de adaptación tanto de aeronaves como de pilotos, mediante el entrena-

miento de tripulaciones y la adquisición de equipo de tal forma que se puedan realizar operaciones nocturnas en un 90 por ciento cuando menos.

Se está adelantando un programa de adquisición y modernización del sistema de inteligencia aérea que proporcionará la capacidad de adquirir información real y confiable para el desarrollo de las operaciones contra el narcotráfico y las actividades subversivas. Los programas de modernización y blindaje de los helicópteros proveerán una mayor capacidad de apoyo de la FAC a las demás fuerzas.

La renovación de los aviones de apoyo aerotático incrementarán sustancialmente el alistamiento de las aeronaves para estas operaciones. La adquisición de helicópteros de ataque proporcionará un incremento sustancial en la capacidad disuasiva y operativa de la Fuerza contra las amenazas a la seguridad nacional.

Todo lo anterior forma parte de la nueva política diseñada por el Gobierno para que las Fuerzas Militares puedan cumplir cabalmente con la defensa de la integridad nacional y el mantenimiento de la soberanía nacional. Estamos pensando en una Fuerza Aérea preparada y capacitada en forma estratégica y táctica con recursos técnicos, tecnológicos y científicos, con una fuerza humana altamente formada, eficiente, práctica, operativa y motivada.

Hoy, en este acto de conmemoración de un aniversario más de la Fuerza Aérea Colombiana, deseo felicitar especialmente al grupo de Oficiales, Suboficiales y Personal Civil de la Fuerza por la entrega de las condecoraciones Antonio Nariño, Cruz de la Fuerza Aérea Colombiana, y distinción José Fernández Madrid, con las que serán condecorados el día de hoy.

Quiero decirles a los colombianos que como Presidente, estoy orgulloso de nuestras Fuerzas Armadas. Los hechos recientes acontecidos en Mitú dan prueba de la valentía y entrega que siempre han caracterizado a las Fuerzas Militares. Ayer tuve oportunidad de conversar en Mitú con los primeros soldados que iniciaron la ofensiva contra la guerrilla. Me emocionaron el coraje y la mística con que me narraron el operati-

vo militar en el que participaron. Tuve la oportunidad de conocer de primera mano la forma como los pilotos de la Fuerza Aérea realizaron un verdadero acto de heroísmo durante el traslado de tropas a esta golpeada población del país. Su coraje, aun a riesgo de sus propias vidas, constituye un verdadero ejemplo de amor patrio.

La Fuerza Pública realizó una operación sin precedentes con una estrategia de ataque nocturno en medio de la selva, a una gran distancia y con grandes dificultades climáticas. Esta operación es digna de ejemplo en todo el mundo. Los oficiales y soldados del Ejército, de la Fuerza Aérea y de la Policía pusieron cuerpo y alma para cumplir la orden de recuperar a Mitú.

Por sobre todo, deseo destacar la cautela utilizada por las Fuerzas Armadas para proteger a la población civil, evitando cualquier riesgo que pudiera afectarla aún más después del atroz ataque guerrillero. La acción militar se cumplió con el más estricto respeto de los derechos humanos y respeto a la población.

Qué lamentable fue ver el escenario de crueldad y muerte que había en el cuartel de la Policía en donde miembros de la institución defendieron a la población hasta entregar sus vidas. Qué triste fue ver las escuelas de Mitú destruidas y parte de su hospital incendiado. Rechazo enérgicamente la utilización, por parte de la guerrilla, de la población civil y en especial de los niños a manera de escudos humanos, así como el uso de armas no convencionales y el ataque a instalaciones protegidas por las normas humanitarias que de ninguna manera pueden ser consideradas como objetivos militares.

Quiero hacerles llegar mi condolencia a los familiares de las víctimas del ataque guerrillero. El Gobierno siente como suyo el dolor de las madres, esposas y huérfanos, por la pérdida de sus familiares y el destroz de tantos bienes.

Como bien lo dije ayer en Mitú, mi Gobierno adoptará las medidas que sean necesarias para la recuperación de la población. Asumiremos de inmediato las acciones que permitan volver a hacer de Mitú ese lugar tranquilo y pacífico que siempre ha sido. Por ahora, las medidas adop-

tadas tienen el propósito de mantener el orden público y garantizar la seguridad de sus habitantes.

La toma de Mitú es aún más grave si se tiene en cuenta que esta región del país concentra la más rica y variada diversidad de etnias y lenguas. Cuenta por lo menos con 27 comunidades indígenas diferentes en los alrededores del río Vaupés. No podemos consentir que esta riqueza pluricultural se destruya y se convierta en escenario de guerra.

Ayer también tuve la oportunidad de visitar a Machuca en el municipio de Segovia. Allí, un niño de menos de 10 años tomó la palabra y con voz temblorosa dijo: "La guerrilla nos quemó todo menos la pobreza".

Qué dolor fue oír de los labios de un niño una verdad como esta. Cada ataque guerrillero solo logra causar más pobreza en la población al destruir los recursos de infraestructura y causar enormes daños ecológicos. Deseo reiterar que esta voladura del oleoducto constituye también una clara infracción de las normas humanitarias. Es urgente que la guerrilla asuma un compromiso serio de respeto a las normas humanitarias. La población civil no puede continuar siendo la principal perjudicada en esta guerra.

Juan Pablo II decía: "El desarrollo es el nuevo nombre de la paz". No hay paz sin desarrollo como tampoco hay desarrollo sin paz. Es por eso que el Gobierno Nacional está comprometido con el desarrollo de programas que ofrezcan verdaderas oportunidades de progreso a los colombianos, en especial a los sectores más marginados. Es necesaria la construcción de más escuelas, más hospitales, más puestos de salud que garanticen una adecuada calidad de vida a los colombianos. Como dije en mi discurso de posesión, "sin paz no hay pan". Por eso, ante todo, quiero la paz, que es paz y pan. Esa es la tierra prometida que todos anhelamos.

No queremos que una sola gota más de sangre de un colombiano, derramada por cuenta de otro colombiano, manche nuestros ríos. No queremos que una sola lágrima más de madres y huérfanos causadas por el dolor, por la pérdida de los suyos, haga crecer el mar de desolación provocado por la guerra. No queremos que un arma más sea

utilizada contra víctimas inocentes, ni que más escuelas o puestos de salud sean destruidos por la acción de la violencia.

Vamos a encontrar la Paz. Estoy seguro de que con el esfuerzo conjunto de todos los colombianos de bien, vamos a hacer de nuestro país un lugar donde reinen el respeto y la tranquilidad.

FORMACIÓN DEL OFICIAL COLOMBIANO

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la ceremonia de graduación de Altos Estudios Militares
y Estado Mayor de la Escuela Superior de Guerra.*

Bogotá, D. C., 27 de noviembre de 1998.

El encontrarme aquí en la ceremonia de grado de los cursos de la Escuela Superior de Guerra significa para mí como Presidente presenciar los frutos del centro de formación más importante de las Fuerzas Militares de Colombia. Es aquí donde los oficiales llevan a cabo su capacitación para atender los retos más significativos que impone una sociedad tan compleja como la colombiana. Es aquí donde los aspirantes a Generales reciben el más alto grado de formación académica, que los lleva a entender, a partir ya de una visión de Estado, la problemática de una sociedad cuyo conflicto, caracterizado por su violencia infortunadamente nos destaca ante el mundo.

La función de una Escuela como en la que ustedes acaban de cursar estudios, es precisamente elevar su capacidad de respuesta en el entendimiento y manejo de los problemas de seguridad y orden público de aquellos lugares a donde ahora ustedes parten con misión de hacer Patria.

Un hecho evidente es que gracias a este ejercicio de formación, el oficial colombiano no solo entiende del manejo del conflicto en su jurisdicción, sino que a ello también agrega el entendimiento de la problemática

ca general de la sociedad que lo rodea. Soy testigo de que para todo gobernante civil, sea del orden nacional o regional, es de fundamental importancia el consejo que sobre múltiples temas siempre está dispuesto a darle todo oficial de las Fuerzas Armadas.

Hoy ustedes están dando un paso vital en su formación y lo hacen en un momento crucial para la historia de las Fuerzas Militares. Su entrada en el siglo XXI depende en gran medida de ustedes al reintegrarse nuevamente al sistema de defensa y seguridad nacional en los diferentes niveles decisivos. Los estudiantes del Cidenal en el nivel estratégico, los del CAEM en el nivel táctico y los del curso de Estado Mayor en el nivel operativo. Las unidades a su cargo enfrentarán dos retos fundamentales: ser cada día más efectivas en el combate y estar preparadas para el logro y el mantenimiento de la paz.

Nuestras Fuerzas Militares sólo pueden responder a los retos planteados siendo más fuertes. Una fortaleza que no implica únicamente más hombres, más armas o más beligerancia. Fortalecer nuestras Fuerzas también significa preparar mejor a los hombres, darles un respaldo legal acorde con sus misiones y roles, integrar más a la organización con la comunidad y ser modelo de eficiencia y eficacia.

Mi propósito es no entregarle responsabilidades al Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea sin el respaldo de los otros componentes del Estado, los recursos necesarios y la dirección coordinada del poder civil. El Estado tiene una responsabilidad con ustedes y el resto de las Fuerzas Militares y es darles las herramientas y el apoyo necesarios para el cumplimiento de su misión.

El Ministerio de Defensa está trabajando coordinadamente con otros Ministerios y el Congreso mismo en la elaboración de distintos proyectos que mejorarán las condiciones en que ustedes prestan su servicio a la Nación. La profesionalización gradual de los soldados, la modificación del servicio militar, el proyecto de ley de defensa y seguridad nacional, entre los más significativos, están orientados en la misma dirección: fortalecer a las Fuerzas Militares.

Todos estos cambios se sumarán al proyecto de reestructuración, el cual debe responder a las inquietudes de la sociedad y a los retos actua-

les y futuros. Quiero resaltar ante ustedes la importancia que tiene el haber iniciado el proceso de reestructuración desde el interior mismo de las Fuerzas Militares. Esto demuestra el interés y la responsabilidad que existe por parte de todos sus miembros para preparar la llegada del próximo milenio.

Este proceso busca un cambio que refleje la autocrítica institucional y que reafirme la autoridad civil sobre el poder militar. Como Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas de la República, me aseguraré de que esta reestructuración sea beneficiosa. En ningún momento y por ninguna circunstancia permitiré que se debilite en manera alguna a las Fuerzas Militares.

En este proceso se tendrá también la colaboración del Congreso, del poder judicial, de los organismos de control y de representantes de nuestra comunidad, mediante la conformación de una Comisión cuyo objetivo será servir de cuerpo consultivo. Estoy seguro de que la participación de esta Comisión, trabajando en conjunto con el Gobierno y con las fuerzas militares redundará en importantes aportes dentro del proceso de modernización.

Al hablar de reestructuración se está hablando implícitamente de un análisis que nos permita modificar lo que no está dando el resultado esperado, y de la misma manera, mantener y fortalecer lo que sí funciona. Lo ocurrido en la operación de recuperación del orden público en Mitú hace unos días, es la mejor prueba de ello. Pocas fuerzas en el mundo están en capacidad de efectuar una operación tan compleja como la allí realizada, más aún si se tiene en cuenta que la precisión con que se efectuó evitó efectos sobre la población civil.

Gran parte de los hombres que diseñaron, planearon y ejecutaron esta operación, han sido y algunos volverán a ser, alumnos de la Escuela Superior de Guerra. Eso impone un gran honor y a su vez una gran responsabilidad sobre ustedes y las próximas generaciones de alumnos.

La importancia que tiene la Escuela Superior de Guerra la lleva necesariamente a tener que adecuarse y modernizarse permanentemente. Y

no solo en sus métodos de enseñanza o en la aplicación de nuevas tecnologías educativas. También es necesario que lo haga en la forma en que aborda temas vitales para Colombia y que de alguna manera están relacionados con el conflicto que nos aqueja. Fenómenos como la guerrilla y los paramilitares no son estáticos, ya que su capacidad de amoldarse a nuevas circunstancias es prácticamente su principal característica.

De la mano del proceso de reestructuración institucional que se ha planteado debe darse también el paso del fortalecimiento operativo. Para poder realizar operaciones cada vez más exitosas necesitamos fortalecer las áreas de inteligencia, las telecomunicaciones y la movilidad.

En cuanto al desarrollo de la inteligencia ya se dieron los primeros pasos con la creación del Centro de Inteligencia Militar en el cual se reunirá y procesará la información de las distintas fuerzas. El uso más eficiente y centralizado de la información obtenida por diversas áreas permitirá una mayor eficacia del sistema de inteligencia y, por tanto, mejores resultados.

La modernización del sistema de comunicaciones es también una tarea fundamental. Es necesario contar con comunicaciones más confiables y más seguras que nos permitan cubrir hasta el último rincón del territorio nacional. Es necesario utilizar la más moderna tecnología para poder así ampliar la cobertura, integrar la información y utilizarla oportunamente.

Así mismo, la movilidad resulta fundamental. Las características de nuestro territorio nacional, su agreste topografía, las altas montañas y la tupida selva nos obligan a contar con esquemas de movilidad imaginativos y multimodales que faciliten al máximo el desplazamiento rápido de nuestras tropas. Muchas veces nuestras Fuerzas Militares son criticadas por las dificultades para llegar a teatros de operación sin tener en cuenta las difíciles condiciones de nuestro país. No es posible comparar el desembarco de tropas en medio de nuestras selvas con operaciones en territorios con infraestructura y condiciones topográficas mucho más favorables.

Para que los anteriores aspectos den los resultados esperados necesitamos también y, sobre todo, fortalecer el recurso humano. Creo en la

necesidad de profesionalizar nuestros soldados. Hemos diseñado un plan que nos permitirá en estos cuatro años pasar de 20.000 soldados profesionales hasta llegar a 60.000. La profesionalización y la capacitación de nuestros hombres requiere toda nuestra atención y el mayor esfuerzo. Con hombres bien capacitados, bien entrenados, bien equipados y bien informados, tendremos una mejor capacidad de asumir los retos que en materia de seguridad nacional nos deparará el próximo siglo.

Cuando el pasado 12 de agosto afirmé ante las Fuerzas Armadas que el soldado es el que con más ímpetu quiere la paz, lo hice con la convicción de que es él quien más sufre con las consecuencias terribles de la confrontación. Es por ello que tengo la fe más absoluta en que las Fuerzas Militares y la Policía Nacional, desde sus comandantes hasta el más modesto de sus hombres, respaldan con nobleza y lealtad a su Jefe Supremo en el duro camino que Colombia habrá de recorrer para alcanzar la paz.

Y es que la paz no es fácil de conseguir. Ustedes sí que lo saben. De aquí la propuesta de mi Gobierno de fundamentar el plan de desarrollo en el cambio de múltiples factores generadores de conflicto con el fin de construir la paz. De aquí también mi propósito de comenzar el diálogo a partir de la construcción de confianza. Se trata de un proceso lento y dispendioso para lo cual no existen modelos preconcebidos, ni en nuestra historia ni en el exterior.

La construcción de la paz abarca varios aspectos que van de la propia solución negociada hasta la puesta en marcha del Plan Colombia, una propuesta con participación del Estado, de la iniciativa privada y de la comunidad internacional, que tiene como fin garantizar la destinación de recursos para lograr el desarrollo sostenible y duradero para aquellas zonas afectadas por el conflicto y que han sido olvidadas por los gobiernos.

Quiero reiterar que así como seré audaz en los métodos por seguir para conseguir la paz, seré firme y decidido para lograr los objetivos que todos buscamos. Que a nadie le quede duda de que la Colombia que yo me imagino es una Colombia que cada día sea más justa, más tranquila y más democrática. Una Colombia en donde las armas, exclusi-

vamente en manos del Estado, solo tengan una función disuasiva y su silencio permita oír la vigencia plena del diálogo y de la convivencia pacífica.

Si he ordenado una zona de distensión ha sido con el objeto de sentarnos con la guerrilla para establecer así un diálogo que nos permita avanzar en la búsqueda de la paz. Si el Gobierno ha iniciado el diálogo con el Eln que incluye la participación de personas representativas de la sociedad civil, ha sido con el objeto de determinar con claridad el papel y las responsabilidades de cada uno de los actores y de definir el futuro mismo de este proceso. En general, toda una serie de ejercicios destinados a avanzar, con solidez y sin precipitación, hacia la búsqueda de la tan anhelada paz que reclaman los colombianos.

Hemos avanzado con firmeza en el proceso de paz. Desde que establecí los contactos directos con las Farc-Ep no he dejado de actuar con rapidez y responsabilidad con el fin de encaminarnos hacia el inicio de las conversaciones de paz. El Gobierno ha liderado el proceso, dando cumplimiento a todos los acuerdos y creando todas las condiciones necesarias para establecer la confianza, como el primer paso que se requiere para construir todo proceso de paz. He tenido siempre como principio esencial de mis actuaciones y por encima de cualquier consideración el respeto a nuestro Estado de derecho.

Desde un principio decidimos actuar con discreción, con responsabilidad y con prudencia. Sabemos que hemos cumplido con nuestras responsabilidades y tal como ayer lo afirmé considero que hoy están dadas las condiciones para que, sin dilaciones, muy pronto se instalen las mesas de diálogo, cumpliendo así con lo que todos los colombianos esperan.

Con respecto al tema de los derechos humanos quiero compartir con ustedes una reflexión. La defensa y protección de los derechos humanos y el respeto cabal de los principios y las normas del derecho internacional humanitario, se constituyen en un ejercicio vital de pleno cumplimiento para todo Estado. Como somos el poder legítimo de la nación y como ustedes, como militares han recibido de la República el derecho legítimo de portar sus armas, tenemos todos la obligación legal y mo-

ral de respetar el Estado de derecho. Nada justifica una violación a los derechos humanos que también se constituye, obviamente, en una violación a la Constitución, a la ley y a los principios éticos de nuestra sociedad.

Colombia y la comunidad internacional tienen que reconocer el enorme avance que nuestras Fuerzas Armadas han realizado en materia de protección de los derechos humanos. Hoy percibo con mucha claridad que en cada operación militar está siempre presente y, ante todo, el respeto a los derechos de la población civil. Ustedes deben seguir por ese camino.

Un último tema al cual quiero referirme es el de la corrupción. Considero que las Fuerzas Armadas son una de las instituciones menos afectadas por este flagelo que es el principal responsable de la pobreza en Colombia. Sin embargo, es tan importante el papel de los organismos de seguridad para la sociedad, que es necesario no bajar ni un centímetro la guardia en la prevención y castigo de las faltas que se presenten en esta materia.

Inician ustedes hoy un nuevo ciclo de su vida profesional al servicio de la patria. Lleven el mensaje a sus compañeros de que su Comandante Supremo, el Presidente de los colombianos, tiene claramente definida su responsabilidad como gobernante y que su propósito de buscar la paz y de fortalecer a la fuerza pública adecuándola para el próximo siglo, es una de sus principales motivaciones.

PROCESO DE PAZ REQUIERE MAYOR PRUDENCIA INFORMATIVA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la ceremonia militar con motivo del ascenso y reconocimiento como
comandante de la Fuerza Aérea Colombiana y graduación
del curso No. 71 de Oficiales.*

Cali, 3 de diciembre de 1998.

Apreciados señores:

Han decidido libremente ustedes, señores subtenientes, dedicar sus vidas a una de las profesiones más nobles que puede ejercer un ciudadano en un país libre y democrático, cual es la de proteger y defender las instituciones y la soberanía de la patria que los vio nacer y a la que están indisolublemente ligados en virtud del juramento que han prestado.

Es el honor la posesión más valiosa del soldado, y la obligación más grande que ustedes adquieren hoy, al recibir de las insignias y el uniforme de los oficiales de la Fuerza Aérea.

Cuando termine esta solemne ceremonia y la Escuela Marco Fidel Suárez haya cumplido con el rito de entregar a la Patria una nueva promoción de oficiales, ustedes tendrán en sus manos, por mandato de la Constitución, el privilegio de usar las armas de la República y de ejercer la autoridad que el grado les otorga.

Pero ese singular privilegio implica, como se les enseñaba a los antiguos caballeros, el deber de "no sacar la espada nunca sin razón y no

envainarla nunca sin honor". La fuerza que la democracia pone hoy bajo la responsabilidad de ustedes, no es una patente de corso para oprimir con ella a los ciudadanos que esperan de sus soldados protección, seguridad y apoyo, ni para violar impunemente los mandatos de la ley que les corresponde cumplir y hacer cumplir.

Esa fuerza, por el contrario, debe ser usada para que quienes vivimos en esta tierra amada podamos seguir respirando por siempre el aire puro de la libertad, para que jamás la tiranía fructifique en este suelo, para que la democracia penetre cada vez con mayor fuerza en el alma de los colombianos y el pueblo pueda seguir siendo el juez inapelable de las contiendas políticas.

La misión del soldado, por sus características especiales, se asemeja en gran medida a la del sacerdote, porque así como éste debe dedicar su vida a Dios y al servicio constante de sus semejantes, la vida del militar es sacrificio, es abnegación, es pensar y actuar siempre en función de la Patria y de sus más altos y sagrados intereses, sacrificando en el altar de la República hasta la existencia misma, si la defensa de las instituciones lo reclama.

Como dijera en circunstancias históricas de singular trascendencia para la nación el señor ex Presidente Alberto Lleras Camargo, "los ejércitos vienen a ser el más alto, puro, noble servicio nacional. No se entra a ellos por la paga, ni por ningún estímulo pequeño, sino porque se va a servir, de la manera más peligrosa, y porque se va a vivir en función de la gloria, con una constante perspectiva de muerte. ¿Para qué? Para que los demás vivan en paz, siembren, produzcan, duerman tranquilos, y sus hijos y los hijos de sus hijos sientan que la Patria es un sitio amable y bien guardado. Es el oficio más abnegado, porque no espera compensaciones inmediatas ni reconocimiento ininterrumpido. La mayor parte del tiempo la fuerza armada no hace sino estar, existir, precaver, con su sola presencia, que no ocurra nada malo, ni invasiones, ni asaltos, ni guerras. Pero si algo ocurre, y hasta ahora siempre ha ocurrido, el soldado tiene que ir a poner el pecho para defender a los que están detrás de él. Semejante tarea solo tiene paralelo, menos en el peligro, con las vidas maceradas de los monjes y de los santos. Por eso se rodea de ciertos privilegios, honras, fueros que no tienen los demás ciudada-

nos comunes. Por eso, y porque además esos atributos son absolutamente indispensables".

Ascienden ustedes en un momento particularmente difícil para la Fuerza Aérea. Individuos siniestros, que no supieron estar a la altura del juramento que un día le hicieron a su patria y a su institución, han traicionado la confianza de los colombianos, han traicionado a sus compañeros de armas, han manchado la bandera que prometieron defender, y han puesto en entredicho a la nación y el prestigio de esta fuerza.

El Gobierno, y todos los colombianos, esperamos que la espada de la justicia los alcance y sea implacable con ellos, como esperamos, porque es una cuestión de honor para todos los integrantes de la Fuerza Aérea, que el poder judicial encuentre en los oficiales, suboficiales y soldados la máxima colaboración para aclarar plenamente este penoso episodio.

No podemos aceptar, sin embargo, que la traición de unos pocos sirva de pretexto para enlodar a una institución que le ha servido y le sirve con eficiencia y dignidad a Colombia. Muchos integrantes de la Fuerza Aérea han dado sus vidas en defensa de la Democracia, y el ejemplo de esos héroes marca una pauta que ustedes deben seguir.

En cada rincón de Colombia en donde aterrice un helicóptero o vuele un avión de nuestra Fuerza Aérea, esa nave representa la presencia del Estado y la protección de nuestros ciudadanos. Sabemos que tan ardua labor se cumple en medio de las dificultades más extremas y en ocasiones en medio de graves peligros. Pero el pueblo colombiano sabe que los integrantes de su Fuerza Aérea saben cumplir su misión con valor temerario y un amor inmenso por su bandera y por su Patria.

Colombia anhela con fervor la paz. Los habitantes de este país reclaman el derecho a vivir, a soñar, a amar, sin que los violentos los perturben injustamente y sin que la sangre de los inocentes siga empapando cruelmente la bella tierra de nuestros ancestros. La paz es también la obsesión de mi Gobierno. Sin violar el Estado de Derecho que juré defender y preservar y convocando en nuestro empeño a toda la Nación, sin distingos ni discriminaciones de ninguna índole, estamos iniciando

un proceso en el que hemos actuado, estamos actuando y seguiremos actuando con la más absoluta buena fe e inspirados solamente en el bien de Colombia.

Somos conscientes del inmenso reto que implica recorrer el sendero hacia la paz, abrupto y lleno de escollos, pero jamás nos perdonaríamos a nosotros mismos, ni nos perdonaría el pueblo, ni nos perdonaría la historia, si no hiciéramos los máximos esfuerzos y no nos aplicáramos con desvelo por erradicar de este país la guerra insensata que nos amarga el presente y nos nubla el porvenir.

Como Presidente de la República, me siento orgulloso del respaldo leal, patriótico y sincero que las Fuerzas Armadas de la Nación le han dado al Proceso de Paz. Con visión de futuro y con amor de Patria nuestros militares entienden que la paz y el bienestar del pueblo están por encima de cualesquiera otra consideración, y con disciplina ejemplar están cumpliendo fielmente su deber.

Nadie tiene derecho a decir que las Fuerzas Armadas han obstaculizado, así fuese en mínima parte, la política de paz de este Gobierno. Y estoy seguro de que, cuando finalmente brille en el firmamento de Colombia la estrella de la reconciliación, el país, agradecido, les hará a sus soldados el más sincero y entusiasta de los homenajes, porque han sabido sostener con valor y gallardía las instituciones y han escuchado con respeto el clamor de paz que se eleva en todos los sectores de nuestra sociedad. En el tema de la Paz todos somos partícipes. Debemos construirla entre todos, incluyendo, claro está a los medios de comunicación. Ellos juegan un papel especialmente importante dentro de este proceso y su labor de información resulta determinante en la edificación de la paz.

"Se olvida con demasiada facilidad que los medios de información no son ni mucho menos un poder unitario. En general, el criterio que prevalece es el del propietario, aunque el que está más obligado a beber la noticia en la fuente es el empleado. Pero en una guerra de la información como esta, el problema es más difícil: ambos puedan engañarse por separado, ambos pueden ser víctimas de un engaño recíproco, ambos pueden ser engañados, ambos pueden mentir. Al final, queriéndolo o no, el órgano informativo es el que miente, y la opinión pública recibe el impacto directo de la mentira, y sufre sus consecuencias.

Me parece que nunca será tarde para que la prensa colombiana reflexione hasta qué punto el manejo de la información por los medios tiene una responsabilidad enorme en el hecho de que el Proceso de Paz se encuentre hoy al borde del abismo. A muchos, propietarios y empleados por igual que nunca fueron partidarios de la paz, tal vez no les interese esta reflexión. Pero aquellos a quienes sí les interesa, y que sin duda son la inmensa mayoría, así sea una inmensa mayoría incrédula o desilusionada, deberían hacerle al país el favor de preguntarse con la mano en el corazón si no han sido un instrumento fácil de los enemigos agazapados de la paz...

Estas son palabras de nuestro premio Nobel Gabriel García Márquez en el prólogo del libro *Las guerras de la paz* del periodista Enrique Santos Calderon. Tomo esta cita NO para decir que el Proceso de Paz se encuentra al borde del abismo. La uso como estímulo para que los medios de comunicación hagan esta profunda reflexión que en su momento les solicitó nuestro Nobel de Literatura.

La paz requiere un compromiso de todos sus actores. Yo como Presidente, reitero que tengo plena claridad en lo que me ha legado la Constitución. Es importante que tengan en cuenta que lo que se debe informar en un proceso de diálogo es ante todo, y por encima de todo, los resultados que este diálogo depare. Por eso, como ya lo he dicho, hay que tener discreción, responsabilidad y prudencia. Y, claro está, mucha paciencia.

Pero para que la paz perdure necesitamos una democracia fortalecida que permita cada vez más la participación de los ciudadanos. Necesitamos una democracia pluralista que incorpore a todos los sectores de la sociedad a la construcción de una Colombia más justa y equitativa. Y al mismo tiempo necesitamos una reforma a nuestro sistema electoral que le otorgue garantías a los grupos independientes y a las minorías y evite que la atomización de candidatos degrade la democracia. Necesitamos que la política se vuelva seria.

Durante todo el trámite legislativo de la reforma política, el Gobierno ha estado interesado en que estos propósitos se cumplan.

Es justamente en un espíritu de amplia convocatoria nacional en el que hemos querido adelantar la reforma política que hoy se tramita ante el Congreso. Estamos seguros de que el compromiso con ella prevalecerá entre todas las partes y que todos los suscriptores del acuerdo político y de su extensión, lograrán su buen suceso.

Señor General Velazco:

El reconocimiento que le hace hoy Colombia se constituye en un hecho justo que tiene una doble virtud. Por un lado, se constituye en un reconocimiento a su profesionalismo, a sus condiciones humanas y a su capacidad para responder a todo reto que se le imponga. Por otro lado, es un llamado a que conduzca a la Fuerza a su cargo hacia los aires del progreso y el desarrollo, para que siga siendo orgullo de todos nosotros.

Señores Subtenientes:

Colombia espera mucho de ustedes, que representan lo más valioso de su juventud impetuosa, idealista y soñadora. Los felicito, en nombre del pueblo colombiano, y les deseo que sepan siempre recorrer el camino de honor y dignidad que les corresponde a los soldados de Colombia.

LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA CON PROYECCIÓN HACIA EL SIGLO XXI

*Discurso del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del Nonagésimo Aniversario de la Escuela Superior de Guerra.*

Santafé de Bogotá, D. C., 6 de mayo de 1999.

Hoy vengo por primera vez al principal centro de formación de los militares colombianos, en mi condición de Presidente de la República y Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la Nación. Ante todo quiero, con lo más profundo de mis sentimientos, dejar ante ustedes y a nombre de todos nuestros compatriotas nuestra expresión de gratitud por todos los sacrificios y esfuerzos que las Fuerzas Armadas a diario realizan en todos los rincones de la patria en defensa de nuestra democracia, de nuestras instituciones y de nuestros compatriotas.

Estar hoy con ustedes se constituye en un honor que me hace sentir orgulloso de regir en estos momentos los destinos del país. Como Presidente de Colombia quiero aprovechar este privilegio para compartir con los más altos oficiales algunos temas que considero vitales para el destino de nuestra nación.

Los oficiales que aquí se forman tienen la enorme responsabilidad de liderar nuestras tropas, de conducir las en todo momento hacia el cumplimiento leal de cada una de las funciones que nuestra Constitución les

ha dado. La historia no puede mirar solo al pasado sino también debe construir el porvenir. Eso es lo que se ha hecho desde esta Escuela Superior de Guerra. Aquí se han formado los oficiales que han llevado a nuestras Fuerzas a ser unas fuerzas de paz, porque nuestros ejércitos lo que portan son las armas de la paz, de la convivencia y de la reconciliación de los colombianos y sobre ellas han reposado seguros los cimientos de las normas jurídicas que rigen nuestra República.

Lo que hoy voy a plantearles, quiero que ustedes lo transmitan a todos los demás oficiales, a los suboficiales y a los soldados, porque como siempre lo he hecho, vengo ante nuestros oficiales a hablarles con sinceridad acerca de los temas que más preocupan a nuestra Nación y esto debe ser conocido por todos los integrantes de nuestras Fuerzas Armadas.

A las Fuerzas Militares se les reconoce una autonomía en los asuntos especializados y propios del quehacer militar. Y ello es así porque la profesión militar requiere una intensa y particular preparación, la que no está al alcance sino de quienes han escogido desde muy jóvenes ingresar a la carrera militar. Es un conocimiento que requiere la especialización propia de exigentes disciplinas y que se adquiere a lo largo de toda una vida.

Por otro lado, en un Estado democrático, como el nuestro, lo natural y lo deseable es que los civiles conozcan los temas militares y que por ello discutan los aspectos políticos y estratégicos de la Fuerza Pública, tales como su papel en la sociedad y su relación con los poderes públicos. Incluso es sano para una democracia que civiles discrepen de las visiones originadas en academias militares y que estas opiniones se discutan a plena luz del día.

Pero insisto, hay que mantener, dentro del ámbito exclusivamente militar, un grupo de decisiones que corresponden a la autonomía propia de un cuerpo organizado, ya que aquellas se derivan de un conocimiento especializado. Mal harían entonces los políticos, los académicos y los analistas, en pretender entrometerse en decisiones puramente militares. El gobierno civil tiene la obligación, no sólo de respetar esta autonomía especializada, sino también de impedir que haya injerencia de posturas partidistas. En otros países hemos visto el daño que pro-

duce en las filas castrenses, y en el respeto hacia estas por parte de los conciudadanos, que las instancias partidistas sean las que determinen, por ejemplo, estímulos, ascensos o cuestiones puramente operacionales. Esta autonomía especializada no significa que el estamento militar posea independencia absoluta con respecto a la sociedad o sea una isla dentro de las instituciones del Estado. Al contrario, en una democracia, la política general dentro de la cual se enmarca la acción militar es de responsabilidad del poder político y, en particular, del Jefe del Estado. La Fuerza Pública ejecuta su tarea dentro de lineamientos de política que traza el Gobierno. Es al Presidente a quien corresponde la inmensa responsabilidad del orden público y para ello tiene a su disposición el poder regulado de La Fuerza Pública y los instrumentos políticos y legales que le da la Constitución.

Es también un principio esencial de nuestro ordenamiento democrático que las Fuerzas Militares estén subordinadas en todos los aspectos al poder político materializado en el Presidente de la República y en su Ministro de Defensa. Eso no tiene discusión de ninguna índole. No la ha tenido en el pasado, ni deberá tenerla en el futuro. El Presidente tiene, por lo tanto, la atribución directa, o a través de su Ministro de Defensa, de tomar determinaciones sobre la permanencia de mandos militares por los motivos contemplados en el reglamento.

Esto no es un capricho de nuestra legislación ni es tampoco una disposición arbitraria. El Gobierno tiene que velar por el bien común, por la armonía de las relaciones entre poderes públicos y por la eficacia en el ejercicio del poder. Para ello es soberano al tomar las decisiones discrecionales que mejor convengan al futuro del país.

La razón estriba en el concepto de la no deliberancia contemplado en los estatutos y reglamentos militares desde el propio inicio de nuestra fuerza pública republicana. Menciono solamente el Estatuto de la Guardia Colombiana de Tomás Cipriano de Mosquera que establecía que la guardia era obediente y no deliberante. En la Constitución del 91, tal como lo señala el general Álvaro Valencia Tovar, verdadera insignia del pensamiento militar, se mantiene con acierto la previsión consagrada en la Carta del 86 sobre la no deliberancia de los miembros de las instituciones armadas. Incluso se convierte en más exigente con un criterio que

el mismo general Valencia Tovar califica de afortunado: se prohíbe explícitamente la participación en debates políticos y las actividades en partidos o movimientos.

Deliberar es discutir órdenes superiores. El reglamento lo prohíbe aun cuando llegue el caso en que no se esté de acuerdo con la orden. La milicia es obediente y así debe serlo. La no deliberancia también se ha interpretado como no intervenir en controversias políticas dentro de nuestra dinámica democrática. La neutralidad de la fuerza pública en política es y debe ser rigurosa y rígida. No se puede desviar ni un milímetro pues se perdería, no solo el acatamiento a normas expresas, sino lo que tal vez es peor, conduciría a perder la confianza de los ciudadanos.

Quiero ahora referirme al tema de la paz. Para afrontar y tratar de ponerle fin a la alteración del orden público que vive Colombia desde hace décadas he decidido intentar, con decisión y consciente de mi responsabilidad política, una salida negociada con quienes se han alzado en armas contra el Estado. Y mi propósito ha sido claro y transparente.

Ya lo he dicho antes. No es el Gobierno el que escoge entre una política de guerra y una política de paz. El Gobierno solo tiene la opción de cumplir con la Constitución. La guerrilla es quien tiene abierta la opción del diálogo, pero esta disposición abierta del Gobierno y del pueblo colombiano con la guerrilla no debe olvidar que el objetivo es la superación definitiva del conflicto de tantos años. El solo diálogo, como fin en sí mismo o como estrategia ante la prolongada violencia, no es aceptable.

Desde antes de asumir la jefatura de Estado propuse que el conflicto interno se resolviera por medio de una negociación política. No sólo lo dije sino que, aun antes de asumir la responsabilidad que impone el ser Presidente de la República, abrí personalmente el camino del diálogo con la dirigencia de las Farc-Ep.

Debo insistir, entonces, en que intentaré la vía de la negociación para buscar la reconciliación nacional, sin renunciar en ningún caso al uso legítimo de la fuerza que me impone el mandato constitucional de respetar la vida, honra y bienes de los ciudadanos.

Con base en lo anterior, tomamos decisiones en esa dirección. Estas no deben sorprender cuando abrimos espacios al diálogo. Es más, para ello tengo un mandato popular irrefutable. Hace menos de dos años diez millones de colombianos votaron libremente para definir un mandato categórico que invita al Estado a buscar una salida negociada al conflicto interno. Y más recientemente, para las elecciones presidenciales, mi propuesta de paz fue conocida por todos y votada favorablemente por la mayoría de los compatriotas. Tengo por lo tanto un mandato popular, expresado en las urnas, que debo respetar.

He vuelto a dialogar con la dirigencia de las Farc-Ep con el propósito de mostrar no solo mi compromiso con la solución negociada, sino para destacar la importancia que tiene el pasar al proceso de negociación. Comprendo que estos encuentros con líderes de la insurgencia armada puedan causar cierto impacto entre quienes luchan por doblegar esos grupos ilegales.

Pero siempre he dicho que personalmente lideraré este proceso y por eso ha sido necesario realizar estos contactos personales para lograr un intercambio más franco y directo que haga posible el camino de la paz. En estos casos recuerdo siempre una frase que solía decir mi padre, citando a un gran escritor: lo único imperdonable es no hacer lo necesario cuando es necesario.

Aunque reconozco las dificultades que encontraremos en nuestra travesía, debo decir que hemos avanzado. Estamos pasando de una etapa de diálogo hacia un proceso de negociación, el cual se iniciará a partir de la agenda común acordada.

De igual manera, nos hemos comprometido a dar desarrollo al acuerdo suscrito el pasado 28 de abril entre los representantes de las diferentes fuerzas políticas y el Gobierno Nacional, acuerdo que demuestra la voluntad política de la sociedad colombiana de darle una salida negociada al conflicto interno.

Soy consciente de las observaciones y quejas que se han presentado en torno a la zona de distensión que fue establecida de acuerdo con la ley. Al respecto quisiera señalar que se trata de un ejercicio complejo y sin

antecedentes pero indispensable para avanzar en el Proceso de Paz. Con el fin de que cumpla adecuadamente su función, hemos acordado la creación de una comisión internacional de acompañamiento integrada por personalidades que permita servir de verificadora para superar cualquier inconveniente que se pueda presentar. Confío en que este mecanismo de verificación contribuya a crear el clima propicio para la negociación.

Lo he dicho en varias oportunidades y quiero aquí reiterarlo. En relación con la agenda, para el Gobierno no existen temas vedados. Pero sí dejo en claro que en el tratamiento de todos los temas, sin excepción, el Gobierno se guiará en defensa del Estado de Derecho, de la unidad territorial y de los principios democráticos que rigen nuestra historia, nuestra sociedad actual y nuestras instituciones.

La paz implica necesariamente un avance en la consolidación y modernización de nuestra democracia. Porque la democracia no consiste simplemente en que se celebren elecciones o en que haya libertad de prensa. La democracia va más allá. En ella debe existir una profunda capacidad de cada ciudadano para discutir y aportar soluciones a los distintos problemas que son propios de toda sociedad. La democracia es avanzar decididamente hacia la justicia social. La democracia es también seguridad y tranquilidad para que cada ciudadano pueda aportar el máximo de sus virtudes sin que un hecho violento o criminal se le atravesara en el camino.

Como decía Winston Churchill, la democracia consiste en que cuando alguien golpee en nuestra puerta a las 6 de la mañana, podamos estar seguros de que se trata del lechero.

De mi mente y de mis decisiones, óigase bien, nunca se apartará la necesidad de preservar el monopolio legítimo de la fuerza por parte del Estado. La paz de Colombia es incompatible con la existencia de grupos armados, llámense como se llamen. Algo distinto iría en contra de nuestra democracia y de nuestra sociedad.

Quiero ser claro. La preservación del Estado de Derecho lleva a que, en ningún caso, se pueda concebir la disolución de las instituciones armadas cuya razón de ser es el ejercicio del monopolio legítimo de la fuer-

za. Muy por el contrario, en la Colombia en paz me imagino unas Fuerzas Militares fuertes, dinámicas y comprometidas con la paz, con el desarrollo, el cuidado de nuestras fronteras y de nuestros recursos naturales.

A su vez anhelo a una Policía trabajando hombro a hombro con la autoridad civil e involucrada a fondo con la seguridad ciudadana a lo largo y ancho de todo el territorio nacional.

No voy a olvidar por ningún motivo a soldados y policías que han ofrendado sus vidas durante los últimos años en defensa de nuestras instituciones y de la sociedad colombiana. Es bueno recordar que, gracias a su esfuerzo y sacrificio, ha sido posible que Colombia perdure como una nación libre y soberana. La función que cumplen las Fuerzas Armadas ha sido, es y será fundamental para el mantenimiento de nuestra democracia y será pilar para la consecución y consolidación de la paz.

Son ustedes los depositarios de las armas que les ha dado la sociedad para su defensa, la salvaguarda del orden y el mantenimiento de la tranquilidad. Es un acto supremo de confianza. Y sepan que, como Presidente, siempre tengo presente el perdurable agradecimiento que la sociedad les tiene por el servicio que prestan.

Dicen los teóricos que la guerra, por su trascendencia, hace fundamental el concurso del estamento civil. En Colombia, en la realidad, creo necesario afirmar, además, que el logro de la paz es un evento cuya trascendencia hace que sea fundamental el concurso del estamento militar y policial.

Por eso he tomado la decisión de incluir como miembro de la Comisión Negociadora de Paz a un alto oficial en retiro de las Fuerzas Armadas. Convencido de la necesidad de fortalecer y modernizar las Fuerzas Militares he puesto en marcha un proceso dirigido a su reestructuración. La institución militar debe estar capacitada y dotada para enfrentar los retos que impone a diario nuestro país.

Se busca dar una mejor utilización a los recursos humanos con que se dispone y avanzar en el proceso de profesionalización. Se trata también

de mejorar las telecomunicaciones, la capacidad de combate, la estructura de apoyo, la movilidad y la labor administrativa.

Quiero compartir con ustedes mi profunda convicción en que el respeto y la promoción de los derechos humanos son para mí elemento insustituible de la democracia. Así mismo, es claro que en la agenda de las naciones este tema ha adquirido lugar preponderante. El sistema internacional de protección de los derechos humanos constituye uno de los mayores avances de la sociedad contemporánea.

No sobra recordar que han sido los Estados quienes, de manera soberana, han contribuido al fortalecimiento de esta realidad.

Colombia no ha estado ausente de estos desarrollos. Lo anterior nos obliga a reflexionar serenamente sobre la importancia que tiene para el Estado y para sus Fuerzas Armadas no quedarnos atrás en el cumplimiento de estos compromisos.

He señalado que la paz está vinculada estrechamente a la vigencia de los derechos humanos y estos a la vigencia de la paz. También deseo reiterar que el Gobierno reconoce la seriedad de la situación de los derechos humanos. La sociedad colombiana tiene igualmente que aceptar su parte de responsabilidad para lograr adoptar los correctivos y las decisiones que nos permitan corregir las equivocaciones del pasado. Por ello, trabajamos en la adopción de un nuevo Plan Nacional de Derechos Humanos que comprometa a todas las instituciones de control en hacer de este tema una verdadera política de Estado.

La vigencia de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario en el curso de un conflicto armado como el que enfrentamos en Colombia es y debe ser el cometido supremo del Estado y la sociedad civil. Por eso rechazamos todas las formas de violencia y terrorismo, el asesinato y el secuestro en sus diversas expresiones y todas las demás manifestaciones de barbarie.

Quiero reafirmar que la defensa del Estado de Derecho y el ejercicio de la fuerza solo les compete a las autoridades legítimamente constituidas. Cualquier expresión de justicia privada que pretenda sustituir al

Estado en sus deberes constitucionales, será objeto de implacable persecución. Es por ello que la acción criminal de las llamadas autodefensas no puede ser tolerada por acción u omisión de cualquier agente gubernamental.

En particular me abruma las amenazas de que ha sido objeto el periodismo por parte de organizaciones armadas al margen de la ley. La libertad de prensa que el Gobierno, la sociedad y el Estado respetan y defienden no tiene por qué ser víctima del acoso violento y desmedido de actividades terroristas.

Es función sagrada de las Fuerzas Militares que se respeten los derechos de cada colombiano. De ahí la trascendencia de realizar esfuerzos para aclimatar dentro de ellas una cultura de los derechos humanos. Es una política que ha dado resultados. La información muestra que hay una disminución significativa en los casos investigados por posibles violaciones a los derechos humanos.

Así mismo, los informes de organismos internacionales especializados en el tema confirman esta saludable tendencia.

Debo hacer este justo reconocimiento a la institución militar que se ha comprometido a fondo en esta materia.

Hoy celebramos noventa años de fundación de la Escuela Superior de Guerra. Hoy soy testigo de que los principios con los cuales se fundó este centro de enseñanza militar se mantienen firmes como guía de las acciones de nuestros valientes militares colombianos.

En 1909 la Escuela inició la tarea de darle a la República un ejército fundamentalmente profesional, de carácter nacional, que fuera garantía real de los gobiernos legítimamente constituidos y que estuviera lejos de toda controversia partidista. Era el inicio del siglo, el principio de una nueva época. Las expectativas, las metas y las tareas que enfrentaba, eran propias de una Colombia muy distinta de la que hoy despide el milenio.

Noventa años después me encuentro ante una Escuela preparada para capacitar a quienes enfrentan los retos más significativos que impone

una sociedad tan compleja como la nuestra. Hoy los oficiales reciben el más alto grado de formación. Soy un convencido de que los generales salen de estas aulas con la capacidad y el criterio necesarios para entender los problemas de nuestra sociedad a partir de una visión de Estado. Mi experiencia hasta el momento con el alto mando ha sido la de trabajar con oficiales altamente profesionales, siempre atentos a entender la problemática del gobernante y siempre dispuestos a dar consejos oportunos y sensatos.

La Escuela Superior de Guerra tiene clara la visión de cambio que propongo. De aquí que proyecte constituirse en un instituto de estudios superiores con proyección hacia el siglo XXI. Esto lo logrará afianzando valores y principios, para mantener así la capacidad de conducción y liderazgo de los Oficiales superiores, tanto en el campo militar como en el campo estratégico.

Señores miembros del Alto Mando Militar, ex alumnos de esta Escuela.

Señores oficiales docentes y alumnos.

En otro momento crucial de la historia de Colombia, el ex presidente Alberto Lleras señaló que si al término de mi Gobierno, como lo espero, se puede otra vez recorrer los caminos de Colombia sin riesgo, si en cada casa vuelve a vivirse en sosiego, si nuestros compatriotas dejan de temerse y de odiarse, si donde quiera que se vea el uniforme de un miembro de las Fuerzas Armadas, hay para la institución un voto de agradecimiento y un íntimo aplauso, si los Diez Mandamientos vuelven a regir la conciencia de nuestros compatriotas y no hay más tiros, más muertos, más asaltos, más crímenes impunes, más persecuciones, volveré aquí adonde ustedes, a decirles sin adulación ni generosidad, sino como un simple acto de justicia que merecen bien de la patria. Comparto con plenitud la visión del ilustre mandatario. Esa es también la patria que anhelo. Me animan los mismos valores que alentaron a nuestros mayores.

Me anima el sueño no prohibido y posible de ver a una Colombia en paz dispuesta al progreso, a la tranquilidad y a la concordia.

Me anima mi compromiso indeclinable de cambiar a Colombia. Me anima el amor a la Patria que comparto con ustedes. No puedo tener un mejor estímulo.

LAS FUERZAS ARMADAS, PILAR FUNDAMENTAL DE NUESTRA SOCIEDAD

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la posesión del Ministro de Defensa, Luis Fernando Ramírez.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 18 de junio de 1999.

Hoy vengo, en compañía de todo mi equipo de Gobierno, a celebrar dos acontecimientos. Por un lado, la posesión del nuevo Ministro de Defensa, el doctor Luis Fernando Ramírez, con su respectivo reconocimiento de las tropas y la reafirmación del compromiso que tenemos todos los colombianos de alcanzar la paz en medio de una atmósfera de bienestar y seguridad.

Antes que nada, quiero aprovechar esta oportunidad para hacer un llamado a todos mis compatriotas para que tomen conciencia de la importancia que tiene el sacrificio permanente de la fuerza pública en la defensa de la sociedad, de sus instituciones y de la ley. Que no haya duda. Los colombianos que hoy conforman nuestras Fuerzas Armadas y que siempre están dispuestos a sacrificar su vida en cumplimiento del deber, son un pilar fundamental de nuestra sociedad.

No podemos dejar sola a la Fuerza Pública. Si las Fuerzas Militares y la Policía Nacional enfrentan a aquellos que infringen la ley, no es por un deseo individual o por un capricho del gobernante. Por el contrario: la valerosa labor de los miembros de las Fuerzas Armadas es producto de un designio de toda la sociedad. A los policías y a los soldados les en-

tregamos el mandato del monopolio legítimo de la fuerza que posee el Estado y que caracteriza a toda democracia. Si ellos enfrentan el delito es porque la sociedad, como un todo, se los ha pedido.

A la Fuerza Pública le hago a su vez un llamado, para que en el marco de nuestra Constitución avance con determinación en la lucha contra las distintas manifestaciones del delito, bien sea en relación con el orden público o con la seguridad ciudadana. Quiero que nunca dejen de innovar, que continúen mejorando en la tecnología y que no dejen de observar con atención las experiencias que siempre son un estímulo al desarrollo. Mantengamos la meta de ir siempre un paso adelante del delito. En relación con las Fuerzas Militares mi llamado es para que, liderado por el nuevo Ministro de Defensa, se siga en el proceso de reforma y modernización. Quiero un cambio que permita a los colombianos contar con un militar mejor preparado, más eficiente y mejor respaldado en el cumplimiento del deber. La institución militar debe estar capacitada y dotada para enfrentar los retos que impone a diario nuestro país. En relación con la Policía Nacional la meta es avanzar en la seguridad ciudadana sin declinar en la lucha contra el flagelo del narcotráfico. Se tiene que aprovechar el éxito conseguido contra un crimen internacional de la magnitud del narcotráfico, para llevarle tranquilidad a la vida cotidiana de los ciudadanos. No podemos permitir más ataques alevés, inesperados o gratuitos contra la vida y la integridad de los colombianos. Enfatizo la necesidad de avanzar en nuestro deseo de concretar medidas de seguridad ciudadana que eliminen la sensación de incertidumbre que en ocasiones abrumba en las calles a los colombianos.

La transformación cultural de la Policía (de la cual me siento orgulloso) debe continuar a partir de la puesta a punto de métodos modernos para controlar el delito y de modalidades de servicio como la Policía Comunitaria.

No podría pasar inadvertida mi decidida posición de combatir el delito del secuestro en cualquiera de sus formas. He sido personalmente víctima de este flagelo y usted, señor Ministro, también lo ha padecido pues el mismo día en que aceptó la propuesta de acompañarme como candidato a la Vicepresidencia en 1994, recibió la noticia del secuestro de su padre. No quiero más secuestros en Colombia.

He sido claro y transparente: la decisión de mi Gobierno es la de aplicar la ley con todo rigor a todos los que se encuentren por fuera de ella. No hay contradicción alguna entre buscar la paz por la vía de la negociación y aplicar todo el rigor de la ley a quienes actúan al margen de la misma.

Denuncio ante el mundo la utilización indiscriminada del secuestro. Esto atenta contra el Derecho Internacional Humanitario. La muerte o la amenaza de muerte para exigir reivindicaciones políticas o rescates económicos es una actitud propia de los totalitarios, ya sean de izquierda o de derecha. No es con el incumplimiento reiterado de los acuerdos más elementales sobre convivencia y derechos humanos que se presiona la negociación. Mucho menos con actos deshumanizados que buscan producir con hechos de barbarie lo que no se obtiene con palabras.

Concibo la voluntad de negociar la paz como la prueba de que los ciudadanos, cansados de crímenes sin sentido, están dispuestos a aportar para ganar con la convivencia pacífica.

El fundamento de la política diseñada para alcanzar la paz se basa en la capacidad que tiene el Gobierno, por mandato expreso de la sociedad y en nombre del Estado, para negociar, dentro de términos precisos y establecidos, la agenda que nos lleve a la convivencia pacífica.

He recibido un apoyo leal y decidido de las Fuerzas Armadas a nuestras políticas de paz. Reconozco la gallardía y la condición de bien de los colombianos que la integran. Colombia entera confía en nuestra Fuerza Pública. Y lo más importante de todo: agradece, de corazón, su profunda identificación y su fortalecida unidad en torno al propósito nacional de la búsqueda de la paz.

Las Fuerzas Armadas están formadas dentro de principios de subordinación y lealtad. Por esto los militares y los policías colombianos son conscientes de que la democracia la sostiene un conjunto de pilares de los que ellos son parte principal como garantes incondicionales de los derechos consagrados en la Constitución.

Un avance importante para su implementación fue la aprobación en el día de ayer del Código Penal Militar por parte del Congreso de la Re-

pública, con una participación activa de las Fuerzas Armadas. En él se definió con claridad el alcance del fuero militar y sus límites frente a la justicia ordinaria, respetando la especialidad de la jurisdicción castrense. El Código establece procedimientos más transparentes y eficaces para la investigación y sanción de los delitos cometidos en servicio, al tiempo que delimita las jurisdicciones y competencias para el juzgamiento de estos actos.

Por otra parte, el Código mantiene el principio de separación entre jurisdicción y mando, garantizando la imparcialidad en los juicios de los miembros de las Fuerzas Armadas. La legislación aprobada está en consonancia con las normas internacionales sobre derechos humanos y, en particular, con las disposiciones del Derecho Internacional Humanitario.

La vocación militar y los principios que esta implica se llevan en la sangre. Su sentido de la entrega, su lealtad y su espíritu de sacrificio prevalecen sobre intereses personales. Su único propósito es ofrecer todo de sí, hasta la vida misma, en bien de la Patria. Ningún soldado, suboficial u oficial, activo o en retiro, olvida el juramento tomado en su juventud que consagra que Dios y la Patria premiarán el cumplimiento del deber.

Es un juramento similar el que hace, hoy, el nuevo Ministro de Defensa. Pocos ejemplos de esfuerzo, conocimiento y experiencia como el de Luis Fernando Ramírez. De origen humilde, este santandereano de hormiga y pepitoria comprometido con la nación entera, ha demostrado con la honestidad, la inteligencia y la perseverancia que le son características, su inmenso valor de colombiano trabajador y emprendedor.

Estoy convencido de que su compromiso con la paz, su lealtad con el país y con el Gobierno, así como su tarea al frente del Ministerio de Defensa, será recordada con agradecimiento por los colombianos y, en especial, por sus Fuerzas Armadas.

Doctor Luis Fernando Ramírez Acuña: jurais por Dios Todopoderoso cumplir bien y lealmente la Constitución y las leyes en su cargo como Ministro de Defensa. Si así lo hicieris, Dios y la Patria os lo premien; si no, Él y ella os lo demanden.

CAPÍTULO IV

IDEARIO PARA LA PAZ

LIDERAZGO PARA LA PAZ

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
ante la XXXII Asamblea General de Confecámaras.*

Ibagué, 2 de octubre de 1998.

Apreciados amigos:

Quiero agradecerles la invitación a esta Asamblea y Foro de Confecámaras y más aún porque ellos se realicen en esta ciudad de Ibagué en un departamento como el del Tolima que ha demostrado permanentemente la voluntad de contribuir a la reconstrucción de la nación.

Alguien afirmaba que la política y el comercio tienen parecido con la cocina: "Se pueden quebrar huevos y hacer tortillas, pero de las tortillas no se pueden volver a hacer huevos". (Shimon Peres).

Esto se dice para indicar que en la política y el comercio se pueden cometer errores pero no equivocaciones. El error siempre está en el actuar, la equivocación se da en la concepción del plan; el error es propio de los medios, la equivocación lo es de los fines.

Por ello es bueno que nos hayamos reunido aquí para estudiar, analizar, clarificar, intercambiar y sobre todo para tomar la decisión que en momentos de peligro la solidaridad se manifiesta en la decisión de mirar juntos en una misma dirección.

Leyendo las *Memorias* de ese gran líder que es Nelson Mandela a quien conocí ahora en Sudáfrica y con quien comparto la orientación del

Movimiento de los Países No Alineados, me he encontrado con una serie de reflexiones que es preciso meditar, ahora cuando en Colombia nos hemos dispuesto a conseguir la Paz y a realizar la justicia social.

Una de las enseñanzas es saber que alguien debe tener el coraje de empezar la paz; es decir: alguien debe tener la iniciativa para decirle "no" a la muerte y "sí" a la vida. Los ciudadanos de "buena voluntad" y de "buena inteligencia" apreciarán que lo haga el Estado y solo aquellos que no han comprendido el problema o viven del problema estarán en contra.

Es preciso entender que la democracia solo surge del pacto ciudadano y que el pacto siempre es fruto de la negociación. La paz siempre tiene algo de logro y algo de renunciamento.

Igualmente, es importante desactivar las razones de la guerra porque de otra manera la paz será siempre esquiva. Solo es creíble una paz que supera las razones que generan la violencia.

Finalmente –dice Mandela- es preciso aceptar que al principio la gente puede no creer que el proceso ha comenzado en serio, pero sin la paz todo está perdido.

He querido reflexionar con ustedes estos pensamientos de un líder que fue capaz de armonizar los ideales de su visión con las realidades del momento y que ha intuido a cada paso que la protección de lo fundamental conlleva el sacrificio de lo accidental.

Una nación debe, igualmente, acompañar la reflexión del gobernante con la propia reflexión a fin de que por iniciativa propia cada cual sepa qué está dispuesto a sacrificar por vivir en paz.

En el altar de la paz todos hemos de colocar nuestra ofrenda: "Yo sé bien que a todo combatiente le gustaría derrotar a su enemigo en el campo de batalla", decía Mandela; pero hoy día, la derrota del enemigo no es la paz.

Llega un momento en la guerra en que la lucha se ubica en la mesa de las negociaciones. Esa es la verdad que todos tenemos que entender.

Y para entenderla –quiero decirlo aquí en este Foro de Confecámaras y ante un "Testigo de la Paz" en este siglo XX como lo es Federico Mayor– para entender la verdad de la negociación por la paz, de la negociación para la paz, de la negociación en la paz es preciso entender y sentir que la diferencia entre la guerra y la paz es que "en la guerra los padres entierran a sus hijos y en la paz son los hijos los que entierran a sus padres".

Recuperar los valores

Y para lograr entender esta lección no hay otra alternativa que hacerse a la tarea de recuperar los valores. Debo confesar que a veces leo y oigo declaraciones de lado y lado donde yo me pregunto: ¿dónde tiene esta persona su sentido de humanidad?

A veces llega uno al límite del asombro cuando descubre –a la manera de mi amigo Elie Wiesel– que lo opuesto a la vida no es la muerte sino la indiferencia.

Una nación es una opción comunitaria por la vida. Da gusto por ejemplo encontrar gente que me dice: "Presidente, ¿qué puedo hacer yo por la paz?" y tener luego que comparar con la posición de aquellos que también me dicen: "Presidente: estamos dispuestos a hacer algo por la paz pero bajo las siguientes condiciones".

Quien no tiene valores no tiene prójimos sino intereses

Permítanme decirles: el valor de la vida, el valor de la verdad, el valor de la solidaridad, el valor de la justicia social, el valor de la convivencia, los de la libertad y el orden son el alma de toda reforma política y solo desde la devoción por estos valores se puede construir una "constitución" capaz de sustentar y dar cimiento al porvenir de la nación.

El imperativo de la ética

Todas las gentes se preguntan por la ética de la sociedad colombiana. Todos indagan: ¿dónde comienza la ética?

La respuesta es clara: la ética comienza donde está presente la vida. La ética se incrementa donde la convivencia es la forma inmediata de la

comunicación y la ética se enriquece donde la sociedad es capaz de movilizar sus virtudes para defender la democracia y reconstituirla.

Victoria Camps, en su bella obra sobre las "virtudes públicas", se niega a aceptar que la felicidad colectiva sea fruto de la suma de las felicidades individuales porque el espacio de las "virtudes públicas no es el de la satisfacción individual sino el de la justicia social".

Enunciemos un ejemplo no más: un país donde se mata por nada; un país donde no se procura generar dignidad a través del empleo; un país donde se hace todo lo posible por que la gente no entienda que debe aportar algo de sí misma para lograr la solución de sus dificultades es un país enfermo, carente de virtudes públicas. Nadie niega que haya "buena gente" pero es claro que no es ella la que tiene el liderazgo.

No quiero mirar hacia atrás. Pero lo que no puedo evitar es preguntarme una y otra vez: ¿Cuándo fue que empezamos a perder la paz?

La respuesta es clara: cuando la cultura y la educación renunciaron a ser portadoras de "valores y de conocimientos"; cuando caímos en la trampa de sustituir la educación en valores con el pretexto de tener más tiempo para ser sabios, ignorando que no puede separarse el valor del conocimiento del conocimiento del valor. Federico Mayor lo sabe: "ciencia sin conciencia es degradación del alma personal y del alma nacional" (Rabelais).

Quienes matan en nuestros campos –sean quienes sean– le están restando oportunidades a la paz; alejados de los valores piensan que la paz o la guerra es un asunto de simple estrategia y eso no es cierto; el asunto de la paz, de la seguridad y de la convivencia es la decisión política individual y colectiva de mayor trascendencia para un pueblo.

Es una decisión ética y no es una solución burocrática; las decisiones burocráticas entran al pasado, las decisiones éticas ingresan en la historia.

En este foro hemos oído muchas ideas sobre la paz, sobre las metodologías de la paz y la magistral exposición de Federico sobre la cultura de la Paz; a toda esa sapiencia permítanme añadir "la ética para

la Paz" que no es otra cosa que la recuperación de los valores convertidos en "virtudes públicas".

Liderazgos para la Paz

Con plena responsabilidad he dicho que he asumido el liderazgo por la paz pero también he afirmado que quiero y necesito el apoyo de todos aquellos colombianos capaces de ejercitar sus "virtudes públicas" en torno al objetivo de la convivencia.

Pero ese liderazgo de quienes acompañan desde la sociedad civil los esfuerzos del Presidente y de su equipo tiene que ser claro, claro en su protagonismo y claro en sus intenciones.

Hay gente que está intelectualmente con la paz pero no está con ella realmente, porque no quiere hacer sacrificios por la paz.

Quien desde la sociedad civil está con la paz coopera con la estrategia del empleo, de la ocupación, de la capacitación, de la nutrición.

Quien desde la sociedad civil está con la paz debe entender que la paz se hace conversando con los enemigos, porque uno tan solo gana todos los debates cuando está conversando a solas con uno mismo.

Quien está con la paz sabe que no puede ganar todas las discusiones.

Quien está con la paz es aquel que ha aceptado tener un plan de paz y sabe que es para cumplirlo.

Ya lo he dicho claramente. "La ética de la Paz" empieza en la adhesión a la vida. Lo demás –me perdonan– es teoría.

Quiero hacerles una reflexión en este ámbito de Confecámaras: un presidente asiste a este tipo de reuniones bien sea porque necesita decir algo importante ante gente calificada o porque quiere reconocer en quienes se reúnen un liderazgo consagrado o reconocido por la comunidad y por el Estado.

Mi presencia aquí tiene esa doble motivación: todos los ponentes hemos querido decir algo importante ante gentes que tienen un liderazgo reconocido.

Italo Calvino afirmó en alguna oportunidad que, junto con los predicadores, los comerciantes habían sido los grandes forjadores de la historia porque si bien aquellos –los predicadores– llevaban un mensaje, los comerciantes "encarnaban" un mensaje y eran expresión de su logro.

Yo quiero apelar a nombre de Colombia a esa condición que define el carisma de los afiliados a Confecámaras para que cada quien esté seguro de que donde haya un comercianete hay un "gestor de paz" y donde haya una Cámara de Comercio hay una "central de convivencia".

Queridos amigos de Confecámaras: compromisos y testimonios son necesarios. ¡Vamos a hacer todo lo posible por la paz! Alguien afirmaba que los expertos son expertos en casos que ya pasaron. No tenemos expertos en casos que todavía pueden pasar. Cometeremos errores y lograremos aciertos pero quiero decirles que el crecimiento en la posibilidad de acierto solo se logra cuando actuamos juntos dentro de un mismo plan.

Quiero que ustedes sepan que "no hay nada más poderoso que una idea a la que le llega su momento".

Yo creo que todos los que estamos aquí reunidos por convocación de Confecámaras hemos descubierto que "este es el momento de la Paz".

PLEGARIA POR LA PAZ

Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango, durante la jornada pastoral de Bogotá Ora por la Paz de Colombia ante la imagen del Señor Caído de Monserrate en la Plaza de Bolívar.

Santafé de Bogotá, D. C., 21 de noviembre de 1998.

Señor Jesús:

Como católico, como colombiano y como Presidente de la República, en nombre de todos los colombianos doy la bienvenida a tu imagen de Señor Caído de Monserrate.

Hoy, como otras veces en este siglo, te hemos invitado solemnemente para que nos enseñes, para que nos perdones, nos guíes, nos ilumines y nos ayudes a encontrar el verdadero camino de la justicia y la paz.

Queremos aprender de ti, Divino Maestro, a levantarnos como tú lo hiciste para seguir el camino, que pasando por el sacrificio de la cruz, termina en la gloria de la resurrección.

Tú conoces nuestra historia porque la has vivido entre nosotros.

Tú conoces el camino hacia la Paz, porque eres el Señor y Dios de la Paz.

Te hemos pedido que bajes desde el cerro de Monserrate porque en medio de la confusión que hoy tenemos, queremos aprender y llevar a la vida tu mensaje de verdad, de justicia, de amor y de paz.

A lo largo de nuestra historia y de diversas formas hemos querido alcanzar la paz, sin el resultado esperado. Hoy queremos encontrarla de tu mano, con un corazón limpio, reconociendo nuestros errores y

enmendándolos, comprometiéndonos, con el esfuerzo diario y sin tregua, con tan noble causa.

Hemos visto, una y otra vez, tu rostro en las víctimas de la violencia y el sufrimiento de sus familias.

Hemos escuchado suficientemente, con angustia y con dolor, el clamor del pueblo que pide a gritos que cese la violencia, que no muera ni un solo colombiano más en forma innecesaria, que no corra más sangre inocente por el suelo colombiano, ni en las ciudades y pueblos, ni en los montes. Nos hemos sentido desganados e impotentes ante tan terribles muertes y masacres injustas de muchos compatriotas.

Somos conscientes de que el Estado también ha tenido su responsabilidad en tan dolorosa tragedia, por acción o por omisión.

Por eso, Señor Jesús, quiero tener el mismo valor de Su Santidad Juan Pablo II, cuando en su carta apostólica *Tertio Millennio Adveniente*, pide perdón por los errores de la Iglesia.

Por ello hoy quiero, ante tu imagen caída por el peso de nuestras faltas, con la fuerza de mi fe católica y de mi amor de patria, pedir perdón por todas aquellas muertes, desapariciones, torturas o dolores que con conocimiento o sin él, se hubieran cometido por el Estado, aun en nombre de la democracia o del bien común.

Y junto a todo el pueblo colombiano quiero hacer un juramento por la vida. Defenderemos, como lo manda la Constitución, la vida, la honra y los bienes de todos y cada uno de los colombianos.

Propongo a todos ustedes, católicos y patriotas que acompañan como yo al Señor Caído, aquí en esta plaza, a que comencemos esta vigilia orando con devoción por todos nuestros hermanos colombianos que han muerto en esta guerra fratricida y orando por la paz de la nueva Colombia que queremos reconstruir. La Colombia de la justicia y de la paz.

Señor Jesús, gracias por estar siempre con nosotros, gracias por tu visita y una vez más te necesitamos porque tú eres la paz, el camino, la verdad y la vida.

MORAL, LUCES Y PARTICIPACIÓN: DIMENSIONES DEL SUEÑO DEL LIBERTADOR

*Intervención del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión del encuentro con el presidente electo de la República
de Venezuela, Don Hugo Chávez Frías.*

Santa Marta, 17 de diciembre de 1998.

En este santuario de la Historia fue donde el Libertador, grande ya para la gloria y pleno de la capacidad de dirigir desde la inmortalidad el destino de las naciones que fundó, se hizo eterna presencia para los gobernantes que queremos ser parte del cumplimiento de sus sueños.

Quiero en esta oportunidad, entonces, evocar con usted, señor Presidente, el significado mismo de gobernar desde la concepción del Padre de la Patria.

"Gobernar es propiciar el ascenso del ser humano". Cada gobernante debería dejar el País mejor de como lo encontró y poder tener la felicidad personal de pensar legítimamente que alguien les debe "la alegría de vivir".

Hay en cambio otros a quienes les ha correspondido retirar con urgencia sus naciones de la orilla del abismo y para hacerlo, poner en juego todo su empeño y su prestigio. Un año es suficiente para poner una nación en peligro y diez años son apenas un corto tiempo para recuperarla.

La fuerza del "poder moral"

Qué duro era el Libertador cuando se trataba de colocarles condiciones de virtud a los gobernantes y a sus críticos y qué inteligente porque

nadie está en capacidad de juzgar a un gobernante desde una virtud que no conoce, que no posee o que ha perdido.

En carta del 26 de mayo de 1820 dirigida a Guillermo White, Bolívar le indica la clave para gobernar y para juzgar: "Tenga Usted la bondad de leer con atención mi discurso, sin atender a sus partes, sino al todo de él. Su conjunto prueba que yo tengo muy poca confianza en la moral de nuestros conciudadanos y sin moral republicana no puede haber gobierno libre. Para afirmar esta moral, he inventado un cuarto poder que críe a los hombres en la virtud y los mantenga en ella... Si usted quiere República... es preciso que quiera también que haya Virtud Política"

La fuerza de ese cuarto poder que es el "poder moral" hace parte de ese magnífico elenco de clarividencias bolivarianas.

Tenemos que reconocer que parte bien significativa de la crisis que padecemos, se debe a la corrupción no sólo de aquellos que activamente han buscado apropiarse del poder del Estado para sí mismos, sino aun la peor corrupción que es la de quienes cerraron los ojos para no ver, los oídos, para no oír y la boca para no hablar. La corrupción no sólo es posible a causa del ladrón sino que tiene éxito a causa del silencio.

Lo más grave aún es observar cómo el corrupto por acción y cómo el corrupto por omisión, se creen "buenos ciudadanos" y consideran que es apenas una mala suerte cuando son sorprendidos dividiéndose los pedazos de la túnica de la Patria.

Cuando se ha conducido una nación a la corrupción, todos los problemas se dimensionan porque el corrupto deslegitima al Estado y legitima en buena parte a quienes actúan contra él.

Los problemas del empleo, de la economía, de la satisfacción de las necesidades básicas de la gente; los problemas de la paz y de los conflictos propios de la convivencia se dimensionan al máximo cuando hace su entrada en la historia la corrupción activa de los malos y la no menos dinámica "ceguera blanca" -al decir de Saramago- de quienes no quieren ver y permiten que todo acontezca.

El precio de la corrupción es demasiado grande para pagarlo porque por lo común, se refleja en un Estado que tiene que hacer reconocimiento público, no sólo de sus equivocaciones, sino de sus errores. No es que alguien debilite al Estado para curarlo, sino que es preciso ser realista y reconocer cuánto de la legitimidad del Estado ha devorado la corrupción.

Combatir la corrupción es tarea por demás difícil e ingrata, porque la degradación del corrupto llega a ser tal que supone que la única decisión política viable es aquella del "borrón y cuenta nueva" que le permita gozar del botín obtenido en el ayer, sin pasar por el riesgo de la justicia.

Créame, señor Presidente, que nadie se aferra más a lo que tiene que el corrupto porque es lo único que tiene.

Los desafíos del presente y del porvenir

No se puede, entonces, afrontar los desafíos que presentan el presente y el porvenir con esperanza de éxito, si no se da de urgencia, rápidamente y con eficacia, una acción exitosa contra la corrupción.

Hemos, acaso, medido hasta dónde se agravan con la corrupción problemas tan difíciles como los del armamentismo y el tráfico de armas; la drogadicción y el tráfico de narcóticos; el desempleo; la presencia de la pobreza y de la exclusión social; la evidencia de la migración y del debilitamiento de la familia; la destrucción de valores y la pérdida del significado de las instituciones.

La dificultad de esa tarea hace que gobernar se convierta para algunos en una tarea de primeros auxilios para lograr apenas que la Nación sobreviva.

Y es que no podemos ir con la lacra de la corrupción hacia la globalización, porque no podemos contribuir a que ella sea una de las primeras realidades que se globalicen.

Este mundo nuevo que llega con problemas mayores, demanda de nosotros el definir qué clase de sociedad queremos, a qué clase de país aspi-

ramos; qué clase de ser humano debe habitar nuestras patrias; qué valores deben animar el camino que conduce de la democracia que tenemos a la democracia que anhelamos.

La gran tragedia de nuestras democracias es haber puesto en riesgo la democracia. Hay crisis de valores y valores en crisis; crisis de civilización y civilización en crisis; crisis de participación y participación en crisis.

Por ello, señor Presidente, es necesario hacernos a la tarea de entender que el Libertador tenía toda la razón cuando afirmaba que sólo desde el poder moral, se puede fundar y consolidar la democracia.

Moral y luces

Pero la exigencia del Libertador a los que tenemos el privilegio de continuar desde el liderazgo político su tarea, es que siendo tan importante la moral para garantizar el ingreso en un mañana cierto, a ella debe unirse la inteligencia -las luces- como ejercicio cotidiano del gobernante y de quienes con él gobiernan.

No es posible tan sólo a golpes de buena voluntad ejercer el oficio de gobernar, no basta la sensibilidad social para hacerlo ya que a ella debe unirse la inteligencia social.

Es por ello que hoy día debe gobernarse con aquellas personas que garantizando su honradez, ofrezcan los caminos del conocimiento y de la inteligencia a fin de encontrar las puertas y caminos exactos que conduzcan a la salida.

Qué clarividente el Libertador al enunciar esa alianza indestructible de "moral y luces" como la llave única capaz de permitirnos merecer abrir los tesoros del futuro.

Cuánta razón les asiste a los campesinos de Venezuela y de Colombia cuando afirman que "el camino que conduce al infierno está empedrado de buena voluntad". De voluntad carente de inteligencia y, por tanto, de valor social.

Incrementar la participación

Era consciente el Libertador de que a las virtudes de los gobernantes era indispensable añadir las virtudes de los pueblos que son gobernados por ellos.

Insiste el Libertador en que la gente tiene que "ser liberada del triple yugo de la ignorancia, la tiranía y el vicio"; y el mejor camino para liberarse de la tiranía es aquel de "la participación", de ese compromiso en las tareas de diseñar un destino común que corresponde a un buen ciudadano.

Suponía el genio de Bolívar la existencia de ese grupo tan especial de personas que creen merecerlo todo, aquellos que parecen haber nacido como "acreedores", que suponen que todo les pertenece, que todo lo merecen y que basta con esperar pasivamente que se gobierne para ellos.

Es preciso recordarle al ciudadano que todos venimos a la Nación como "deudores" que tienen que satisfacer sus deudas con "participación" en la construcción de un destino común.

Incrementar la descentralización, la regionalización, la vida municipal, el campo de iniciativas de una sociedad civil comprometida con el bien común, la gestión de las sociedades intermedias y la acción misma de la familia son hoy y serán mañana instrumentos excepcionales que para funcionar, necesitan profundas reformas sociales que nos permitan gobernar un pueblo que asista a la gestión de su historia, con los ojos abiertos.

Señor Presidente: usted es portador de la legitimidad y de la legalidad democráticas que le ha otorgado su pueblo; "verdad y luces" así como la promoción de la democracia, son la oportunidad única de conservarlas y de incrementarlas.

Venezolanos y colombianos pusimos en el ayer lo mejor que teníamos en personas, y en recursos para que el Libertador tuviera éxito en la tarea de crearnos nuestras patrias; hoy como ayer tenemos que volver

a juntar lo mejor que tenemos en recursos y en ciudadanos para que el "sueño de Bolívar" ingrese dignamente en las dimensiones desafiantes del Tercer Milenio.

Señor Presidente: Gabriel García Márquez escribió un día una obra bajo el título *El General en su laberinto*; yo he sentido al preparar este encuentro, hoy 17 de diciembre, fecha bolivariana por excelencia, en esta ciudad de Santa Marta y en este santuario de San Pedro Alejandrino, entre la Nevada Sierra y el Caribe Tropical como mágica síntesis de nuestro universo equinoccial, donde el Libertador clamó por la unidad, yo he sentido que nosotros hemos salido en el momento justo y por el camino justo a la búsqueda del Libertador, pero sobre todo, tengo la certeza de que Él también viene ahora a nuestro encuentro.

**LOS ROSTROS DE LA VERDAD, DE LA PAZ,
DE LA LIBERTAD Y DE LA JUSTICIA SOCIAL: UNA
APROXIMACIÓN A LA TAREA DEL PERIODISTA EN
UNA SOCIEDAD EN CRISIS**

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la entrega del premio a la libertad de prensa.*

Santafé de Bogotá, D. C., 3 de mayo de 1999.

Reflexionar sobre la sociedad a la luz del principio de la *libertad de prensa* es una tarea que no solamente debe ser realizada por quienes vivimos en el ámbito de las comunicaciones sino por todos aquellos interesados en colocar los cimientos de una sociedad más humana y desarrollada.

Y qué bueno es hacerlo convocando el espíritu de don Guillermo Cano, cuyo recuerdo habita la inmortalidad que no ha de agotarse, pero que es un recuerdo que todavía espera ser comprendido por quienes desde su oficio reclaman su herencia como periodistas o por quienes hemos justipreciado en él al buen ciudadano que quiso librar batallas de las que surgieran razones para el consenso y para la convivencia.

Es duro observar cómo de una sociedad en crisis como la nuestra se han ido marchando esas personas que eran ya capaces de saltar sobre la propia estatura de sus méritos para ofrecer una mano generosa a la reconciliación y la otra a la construcción de futuros ciertos.

Quienes han entrado a la gloria bajo el signo del sacrificio tienen el derecho no sólo de ser recordados sino de ser imitados, de servir de

modelos que encaucen testimonios y compromisos de las nuevas generaciones.

Verdad y libertad

Sólo "los grandes" han amado estos dos valores que surgen de la dignidad misma del ser humano. Son dos valores que se reclaman y se exigen porque la verdad siente que sólo lo es cuando es libre y la libertad tiene su punto de referencia en la exigencia de ser verdadera.

La verdad se degrada cuando renuncia a ser libre y la libertad se convierte en una anarquía estéril cuando es incapaz de ser verdadera.

Hoy cuando en esta cultura de fin de milenio hemos llegado "al final de las certezas" lo único que queda es tener la vocación por la verdad y por la libertad y hacer de ellas los grandes generadores del consenso.

Sin vocación por la verdad y por la libertad se hace cierto aquel pensar del Maestro León de Greiff cuando afirmaba: "Todo no vale nada y el resto vale menos".

"La verdad os hará libres" ha dicho el Maestro de los Maestros y lo enunciaba en ese orden -con sobrada razón- porque no está demostrado que en todos los casos la libertad sea generadora de verdad.

La opción de la vida

La verdad consiste en saber mirar la realidad desde los "valores" que definen lo humano. Por ejemplo consiste en saber mirar la realidad desde la opción de la vida orientando la expresión hacia todo aquello que favorezca la vigencia del "no matar"

En eso se parecen la opción del gobernante y la opción del periodista: son opción por la vida y por todo lo que la favorezca. Repugna tanto un gobernante que sólo tenga como recurso del cumplimiento de su acción el recurrir a la "fuerza" como el periodista que ayuda a crear el clima que la reclama.

Bien se dice que gobernar e informar es generar "consensos" que favorezcan la supervivencia y bien nos haría falta en esta Colombia dolori-

da reconocer que nuestro balance en torno a la vida es deficiente, que es preciso aclimatar acuerdos entre quienes amamos la vida para cumplir mejor nuestra tarea.

La opción de la convivencia

Cuando uno revisa la historia del surgimiento del Estado y la del nacimiento de esta profesión de periodista -que alguien definía como un apostolado de la verdad- encuentra que el Estado surge como aquella institución que debe garantizar la convivencia y el periodismo como el ejercicio de aclimatarla.

Es por esa razón que el gobernante y el periodista se deben a propósitos comunes y a metas comunes. Ni el gobernante ni el periodista pueden tener dueño, no pueden ser de nadie, no pueden en el ejercicio de su tarea estar enajenados a ningún interés particular, de grupo o de organización.

Un gobernante lo es para todos los colombianos; un periodista lo es para todos igualmente; y debo decir que la grandeza de quienes hacen a ellos posible el vivir con dignidad, consiste en no reclamar por sus denarios otra cosa que la verdad decidida, la calidad evidente en su transmisión y la oportunidad de su vigencia.

Italo Calvino afirmaba que la tragedia de muchos gobernantes e informadores consistía en que habían olvidado que eran "trompeteros" que producían los sonidos que debían producir y no sólo las "trompetas" de mensajes ajenos.

La opción por la paz

Vivir y convivir encuentran su sentido definitivo en la "paz". Es necesario volver a creer que la paz es posible; que ella no pasa por la destrucción de los otros; que nuestro amor por la vida no pasa por la muerte de quienes nos enfrentan; de que esta patria, esta sociedad, este mundo son capaces de contenernos a todos; que la ley del más fuerte no consiste ni se realiza en la "selectividad social" a la que algunos depravados han dado el nombre de "limpieza social", sino que el más fuerte es aquel

que extiende la mano al prójimo para ayudarlo a vivir y a tener vida en abundancia.

Optar por la paz es recoger los primeros frutos de la verdad. Acercarse, comunicarse, conversar, dialogar, negociar, pactar, son caminos que deben ser recorridos por quienes a diario estamos reclamando ser dirigentes y formadores de la sociedad.

Quienes nos vean, quienes los vean tienen que estar ciertos de estar viendo en todos nosotros a personas de paz y no ser como aquellos que se disfrazan de pasividad para no tener que correr riesgos. Digo esto a ciencia y conciencia de estar llamando a la reflexión a quienes ante la primera dificultad renuncian al diálogo. Digo esto a ciencia y conciencia para que tampoco se equivoquen quienes suponen que este gobierno no será capaz de recurrir a la autoridad que le han entregado los ciudadanos y la Constitución para garantizar el "orden socialmente necesario" que nos permita, a todos, construir juntos el país que queremos.

El gobernante y el periodista tienen la obligación, el primero de asegurar el orden, el segundo de propiciarlo y ninguno de los dos puede alquilarse como instrumento de aquellas minorías que llaman "orden" a aquel "orden sobrante" que les permite progresar en el rendimiento de sus intereses.

Magistralmente Alain Touraine se pregunta en su última obra titulada *Podremos vivir juntos*, si seremos capaces de crear el "orden socialmente necesario" que nos permita tener la certeza de que vamos a sobrevivir; de que nuestros hijos nos sobrevivirán; de que a orillas de este milenio que ya se insinúa se escuchará cantar el Himno de la Alegría y no el desesperado grito del "sálvese quien pueda".

No hay guerra buena; siempre cuando se llega a los armisticios, a las treguas, a la reconciliación, al inicio de la paz duelen los muertos que no supimos evitar, los sufrimientos que no fuimos capaces de ahorrar y atormenta la "marca de Caín" sobre la frente.

Es por ello que la "opción por la paz" está tan lejana o tan cercana de nosotros como queramos que esté.

Un gobernante, un periodista, un ciudadano, cualquiera que sea la posición desde la que sea interpelado, tiene una obligación por la paz.

Para algunos la paz tiene el rostro de la tolerancia; para otros el de la información verdadera y veraz; para otros el del rostro de la productividad, para otros el del precio justo; para otros el del empleo; para otros el de la justicia social; para aquel el del desprendimiento; para éste otro el de la generosidad; para "quién sabe quién" el de la paciencia, el de la firmeza, el de la disciplina, el de la constancia, el del amor.

Qué bueno sería que nos preguntáramos: "para mí, para usted, cuál es el rostro de la paz" y saber que es por ese rostro de lo que debemos dar cuenta.

El célebre novelista Gesualdo Buffalino afirmaba con razón que los maestros, los periodistas, los Ministros de Dios, los gobernantes y los líderes sociales por obligación deben tener consigo todos los rostros de la paz.

La verdad reclama estas tres opciones: vida, convivencia y paz que son absolutamente indispensables para abrirle la puerta a la realidad de una libertad que reclama los nuevos escenarios de un mundo que ha cambiado de libreto, que tiene nuevos sueños y demanda nuevos protagonistas.

Los caminos de la libertad

Guillermo Cano fue un precursor de una "libertad de prensa" que no ha podido existir realmente porque no ha existido tampoco esa pequeña porción de verdad que reclaman la democracia y la libertad para existir. Es duro escuchar cómo Jean François Revel afirma que "la democracia para existir requiere una mínima dosis de verdad" y como Adam Schaff -el autor de *Noticias de un hombre con problemas*- reclama las mismas condiciones de existencia para la libertad.

Mi vocación como Gobernante no puede ser otra que la de crear condiciones para que la verdad sobreviva y haga posible la libertad en todas aquellas manifestaciones que la verdad exige.

La libertad de pensamiento, la libertad de expresión y la libertad de acción son los tres caminos privilegiados de la verdad en una sociedad que pretenda merecer el apelativo de civilizada.

Es el Estado quien debe, de manera obligatoria, garantizar y promover y defender estas libertades. Pero no sólo el Estado sino todas las opciones institucionales, la sociedad civil, todas las opciones de poder estén donde estén ubicadas, piensen lo que piensen.

Así como el periodista asume la obligación de ser un "servidor de la verdad", las personas, la ciudadanía, todas las instancias sociales le rinden por este gran trabajo el homenaje de su protección eficaz. Colombia no puede seguir asesinando periodistas. Es preciso que demos un paso al frente de la historia y salgamos de esta "enfermedad del atraso" que nos hace vivir en el tiempo concluido de las pasiones políticas.

Es preciso que entendamos que "nos está matando el ayer" que no podemos seguir rindiéndoles homenaje a posturas políticas superadas que deben ocupar sitio legítimamente tan sólo en la Academia.

El desarrollo de la libertad

En el ayer la libertad consistió en el proceso de derrocar el empeño de las minorías para garantizar la expresión de las mayorías; a ello se le dio el nombre de democracia y a proteger ese derecho de pensamiento, de expresión y de acción, se dedicó la gestión del Estado y la acción de los periodistas. Hace unas pocas décadas la democracia ha venido asumiendo el desafío de defender -desde la sensatez de la mayoría- los derechos de las minorías.

En el ayer la justicia consistió en derrocar privilegios y garantizar la igualdad ante la ley; luego la idea de la equidad se hizo presente con la exigencia de proporcionar a cada quien lo que le corresponde y más recientemente ha venido tomando la forma ética de recuperar para todos el respeto a lo que es fundamental y define el ser humano en su ayer, su presente y su porvenir.

Yo creo, amigos, que tenemos que actuar con urgencia, cumplir las tareas del pasado y satisfacer las del hoy; yo creo que hay que actuar

contra el pensamiento único con pensamiento plural; ya que hay que buscar un periodismo que no se agote en los hechos y en las anécdotas y se inscriba definitivamente en el frente de trabajo de construirle a esta nación los presupuestos de la libertad.

Las señas de identidad

El gobernante y el periodista tenemos la obligación de cambiar y de ayudar a cambiar sin perder nuestras "señas de identidad".

Es aquí donde veo el problema fundamental. Desconcertados por la violencia, ebrios de dolor no, estamos buscando construir un camino sino una vía de escape.

Yo espero que todos, pero sobre todo de los periodistas -de los colegas- que ayuden a ponerle fin a esta pesadilla y a construir el sueño posible de una nación; yo espero que la acción del periodista no se agote en "denunciar" problemas sino se realice en "anunciar" soluciones; yo espero que no caigamos en la trampa de prepararle a esta realidad real una solución virtual; yo espero que los amantes de la verdad y de la libertad descubramos que el tiempo se acabó, que el mañana es hoy y que entendamos la profunda verdad que preside el título de la obra de pensamiento de Don Federico Mayor Zaragoza cuando nos advierte que "mañana siempre es tarde".

Periodistas para la verdad, la libertad y el optimismo

La pregunta fundamental permanece abierta y reclama una respuesta de parte de todos. ¿Qué clase de sociedad queremos construir?

Quienes estamos aquí ya hemos adelantado unas respuestas pero escuchemos cómo se nos plantean los interrogantes por parte de las familias. Recientemente en la XXXII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales los padres de familia plantearon a los periodistas:

¿Qué verdad están proponiéndoles a nuestros hijos?

¿Qué vida les están ofreciendo?

¿Qué valores puede extraer una persona que frecuente los medios?

Son interrogantes que no se pueden evadir y que dan origen a esa especial disposición de la comunidad para acatar y defender a sus periodistas que son hoy el "Maestro Colectivo", ese formador de la opinión pública que no es otra cosa que "el modo común y colectivo de pensar y de sentir de un grupo social". Bien se ha dicho que hay que crear una opinión pública cada vez más fuerte en favor de la paz y de aquello que la construye y mantiene, como el aprecio recíproco y la concordia mutua entre los pueblos; el rechazo de toda forma de discriminación racial y de nacionalismo exasperado; el reconocimiento de los derechos y de las justas aspiraciones de los pueblos; el desarme, en primer lugar de los ánimos y después de los instrumentos de destrucción; el esfuerzo de resolver pacíficamente los conflictos.

Esta reflexión es buena porque ubica al periodista -al decir de Noam Chomsky- como un constructor de consensos y quien hace esto lo debe hacer con optimismo; debe crear una "auténtica gramática de los sentimientos" que convoquen al testimonio, al compromiso y siembren la alegría de que hay una alegría posible.

No hagamos de nuestras tareas en la historia una variante macabra del sepulturero que aspira a enterrarse con sus pesadillas. Se nos exige con urgencia que seamos gestores de nuevos sueños, que tengamos la entereza de ensayar de nuevo el heroísmo.

La pobreza intelectual de una nación se pone en evidencia cuando aparece el pesimismo. Estamos acercándonos al momento crítico en donde se nos pedirá decidir si vamos a seguir con la manía de considerar que la política es tan sólo el arte de lo posible o el arte de hacer posible lo que soñamos.

Los nuevos desafíos

Un mundo global, una nueva forma de vivir y de estar presente en la historia se nos presenta ahora con todas sus exigencias en este amanecer del siglo XXI, del tercer milenio.

Queremos una prensa veraz y libre; una prensa sembradora de sueños posibles y de optimismo; un periodismo que se aleje tanto del confor-

mismo como el pesimismo. Es hora de decidir qué vamos a hacer para sobrevivir y sobrevivirnos como nación.

La ecología política

Perdónenme si me atrevo a firmar que al hablar de la libertad de prensa estoy hablando del imperativo que esta profesión tiene de ser avanzada cierta de una nueva "ecología política".

Es preciso que entendamos que esta sociedad expresa no sólo sus "megatendencias" de prosperidad, conocimiento, cultura, bienestar sino esas dolorosas "megausencias" que se definen en la justicia social a saber: desempleo, hambre, desnutrición, excluidos, analfabetas.

Es preciso preguntarnos no sólo qué piensan nuestros lectores sino qué opinan los que no nos pueden leer. Es preciso que no nos satisfagamos con la "opinión publicada" sino que nuestra reflexión la hagamos de cara a esa opinión pública que hemos condenado -a lo mejor sin quererlo- a asumir todas las dimensiones de nuestro silencio.

La "ecología política" a crear reclama la presencia de todos, pero sobre todo el liderazgo de los periodistas y de los gobernantes. Urge que aprendamos a entender que ha llegado la hora de trabajar en común a partir de consensos reales. Es preciso que de cada quien desaparezca el sectario y el dogmático que defienden inseguridades evidentes y que llegan a colocar con sus actitudes las sociedades a la orilla del abismo.

No tenemos derecho a la apatía; una sociedad derrotada por el desinterés es la negación de la democracia y por tanto de la verdad y de la libertad. Como recuerdo yo esa advertencia de Saramago cuando en su libro sobre la ceguera afirma: "Ya éramos ciegos en el momento en que perdimos la vista, el miedo nos cegó y el miedo nos mantendrá ciegos" La nueva "ecología política" comienza cuando ustedes como ciudadanos, yo como ciudadano, nosotros como periodistas y como gobernante aceptemos que "nuestra responsabilidad es tener ojos ahora que los demás los han perdido".

Esa fue la enseñanza de don Guillermo Cano y la de todos los periodistas que han dado su vida por la verdad y por la libertad. A ellos rindo homenaje en éste y en todos los días.

La verticalidad ética de don Guillermo Cano sirvió de testimonio para que muchos entendieran que nuestra sociedad no podía cohabitar con el narcotráfico, causante de la descomposición moral y de la relajación de los valores ciudadanos. La condecoración con la Orden de Boyacá, que hoy de manera póstuma le otorgamos, es el más justo reconocimiento que el país le hace a quien como él supo defender los valores democráticos.

Nosotros -ustedes y yo- debemos saber que el pensamiento de Benjamin Franklin sigue vigente: "Los que cambian su libertad por su seguridad no merecen ni libertad ni seguridad".

Quiero, al finalizar estas palabras en el marco de la entrega de este premio, hacer votos por el periodismo colombiano. Un gran pensador afirmaba que las instituciones morían cuando tenían "demasiado pasado, poco presente y ausencia de porvenir". Gracias a Dios sé que podemos contar con periodistas que justiprecian el abundante pasado, que han enriquecido su presente y han aceptado ya dar respuestas al porvenir.

Qué bueno es saber que Colombia tiene en sus periodistas "quien le escriba" la bitácora de todo lo que comienza a ser recobrado!

MIRADA MUTUA ENTRE COLOMBIA Y EL PACÍFICO

*Conferencia del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la Universidad de Beijing, en donde fue reconocido
con el título de Profesor Honorario.*

Beijing, 14 de mayo de 1999.

Vengo lleno de esperanzas a esta tierra y a esta Universidad, que son uno de los puntos de referencia obligados de todos aquellos que miran el desarrollo del mundo con realismo.

La filosofía de la sensatez

Siempre, cuando se habla de realismo y de sensatez, se utiliza en América Latina algún pasaje de la sabiduría china y es que hay algo que es preciso reconocer: "El filósofo chino es como un nadador que se zambulle pero sabe que debe volver a la superficie nuevamente; el filósofo occidental -en cambio- es como el nadador que se zambulle y se enorgullece de no poder volver a la superficie".

La filosofía occidental es rica en explicaciones mientras la filosofía china es increíblemente rica en realizaciones. Y lo es porque es una filosofía de la vida; es la sabiduría común del hombre de la calle; es la sapiencia del campesino y de todos aquellos que necesitan encontrar a cada paso una explicación y hacer de ella una norma de vida.

Vinculada a la sensatez, la meditación del pueblo chino está unida a los valores, se nutre de ellos y los reafirma. Nosotros desde Occidente nos

hemos empobrecido de valores mientras nos enriquecíamos coleccionando estadísticas y hechos. Al final sabemos que vivir es un compromiso con uno mismo y con los demás.

Todavía recuerdo cómo se nos decía en la sabiduría popular: "Sé buen hijo, un buen hermano, un buen amigo, un buen ciudadano y si te queda tiempo lee libros". Muchos años después supimos que ésta era una de las normas centrales de la sabiduría china.

Entonces, permítanme decir en esta Universidad, que otorga y enriquece el sentido de la vida de esta nación, que luego de "la gran marcha" comparte el liderazgo en el diseño de un mundo nuevo es preciso que todos nos esforcemos en su construcción para hacer de él una opción humana de vida, una dimensión humana del destino personal y colectivo y por tanto un espacio en donde el más grande y el más pequeño de los seres humanos sientan que esta realidad llamada Tierra les pertenece como señores de un destino que comparten.

Pensar en la globalización sin asumir que la China ocupa en ella una responsabilidad de primera línea es ingenuo; pensar que ella se realice en contra de la filosofía y del sentido de vivir de este pueblo sería peligroso; creer que ella es posible sin que las dos caras de la misma moneda -Oriente y Occidente- definan el "valor" que debe tener el mundo cuyo nacimiento, ahora, se ilumina sería engendrar un desastre contraproducentes para todos.

Los grandes desafíos

Es preciso entender que lo que algunos intelectuales han dado en llamar "la muerte de las ideologías no compromete la supervivencia de las ideas. No existe el ayer: no existe el hoy: no existe el mañana sino que desenvolvemos el "ovillo", la "madeja", que deja ver cómo el "hilo conductor" une las diferentes etapas de una misma historia. Marco Polo lo supo y entendió que la tarea de ser humanos consiste en ser capaces de vivir de manera diferente una misma realidad.

No existen problemas exclusivos de una nación; todos nuestros problemas son iguales. Lo que varía es la intensidad como ellos aparecen

en China, en Colombia, en los Estados Unidos de Norteamérica, en Yugoslavia, en la Unión Europea, en Rusia o en Australia.

El viejo pensamiento de Mao Tse-Tung tiene la vigencia, le otorga una realidad que surge de la capacidad que tuvo de reencontrar el hilo conductor del destino de una China que sólo encuentra su definición en el mundo y de un mundo que no puede definirse sin la China.

Nuestros grandes desafíos no son otros que los de entender:

1. Que este mundo es para seres humanos y que por ello es preciso definir el sentido de lo humano:

50 años después de la "Declaración Universal de los Derechos Humanos" es preciso convenir que es mucho lo que falta por realizar; es preciso aceptar con positivo entusiasmo que la cantidad y la calidad de vida van de la mano; que el derecho a sobrevivir es de todos; que el derecho a vivir libremente es de todos; que no hay ninguna institución que pueda reclamar derechos sobre la vida de sus ciudadanos ni superioridad sobre los seres humanos de otras naciones; que la justicia social no se agota en los discursos sino exige realizaciones en torno al alimento, a la salud, a la vivienda, al vestido, a la educación y al empleo.

Este imperativo de humanización nos conduce en cada momento a perfeccionar nuestra visión del ser humano y de la sociedad; a exigirnos unos a otros el cumplimiento de las tareas convenidas sin pretender ser maestros de ocasión que reclaman que crezca en el huerto ajeno lo que no están dispuestos a dejar crecer en el propio.

2. Es preciso comprender que el cuidado de la naturaleza es parte fundamental de nuestra supervivencia como seres humanos.

Tenemos "un destino común", llama la atención constatar cómo en la globalización se ha cumplido con la etapa dolorosa de ver globalizados los peligros de la supervivencia de este escenario que llamamos "planeta Tierra", la "nave azul del Universo". Atentar contra el ambiente, reducir el significado de una ecología sana es atentar contra el fundamen-

tal derecho humano de la vida de todos y -lo que es más injusto- de la de aquellos que verán apenas el amanecer en el tiempo que vendrá.

Golpear la naturaleza es atentar contra los derechos de la humanidad porque es colocar un interrogante sin solución sobre la existencia. Se deben aceptar los reclamos de quienes defienden la vida individual y colectiva de los seres humanos ahora, pero es preciso demandar de ellos que cese la amenaza de la vida de millones y millones que padecen la polución, la degradación del planeta, la limpieza del aire y del agua, la vida de los bosques.

Es preciso que entendamos esa verdad de que "no hemos recibido la tierra como herencia de nuestros padres, sino como préstamo de nuestros hijos".

3. Es preciso entender que sólo en la paz crece el desarrollo en términos humanos.

Yo estoy absolutamente convencido de que la paz es el punto de partida para construir una democracia que surja marcada por la justicia social, la libertad de pensamiento y de expresión; yo estoy convencido de que en las naciones y en el mundo es urgente parar la muerte y comenzar a negociar en términos de vida y de dignidad. Es urgente que les permitamos a nuestros adversarios y nos permitamos a nosotros mismos estar con vida para cuando decidamos que todos merecemos existir para cuando acordemos qué clase de sociedad, qué proyecto social vamos a construir y cómo van a circular los protagonismos, el poder como expresión política de la voluntad de servicio y el disfrute de la legítima capacidad de felicidad que cada persona reclama para sí misma.

Yo estoy absolutamente convencido de que es preciso reconstruirles a los pueblos la capacidad de soñar; sólo un sueño compartido permite la unión de voluntades para lograrlo; una nación violenta es una nación que ha perdido la magia de sus propios sueños y por tanto la capacidad de ser un interlocutor confiable en el mundo.

Estoy convencido de que los colombianos queremos la paz. Durante cerca de 40 años hemos sufrido una violencia absurda que nos ha cos-

tado demasiado. Nuestro pueblo está ansioso por lograr la paz y yo como su Presidente tengo el compromiso y la obligación de buscarla. Desde antes de asumir la Presidencia me comprometí a liderar este proceso de manera personal y así lo estoy haciendo.

Porque estoy convencido de que la reconciliación es el principal propósito nacional, hemos dado inicio a un proceso de paz con los grupos insurgentes, que exige, antes que nada, un viraje profundo hacia los valores, una recuperación de la dignidad de la vida humana y sobre todo, el convencimiento de que tenemos que hacer todos los esfuerzos necesarios para lograrla.

La propuesta que estoy liderando para ponerle fin al enfrentamiento armado, tiene como fundamento una paz integral mediante una solución política negociada que permita la participación de todos en el diseño de un nuevo país.

Hemos avanzado mucho en esta vía. Con las Farc-Ep, uno de los grupos subversivos, ya hemos terminado la primera etapa que denominamos de diálogo en la cual acordamos una agenda común, que nos permitió pasar a la etapa de negociación que ahora estamos iniciando. Con el Eln, otro grupo subversivo, hemos mantenido las puertas abiertas. Una vez se dé la liberación de todos los civiles secuestrados recientemente en un vuelo comercial, estamos plenamente dispuestos a reiniciar el proceso de conversaciones.

No hay guerra buena; no hay paz mala. Sólo la paz construye caminos. Hago parte de aquellos que están dispuestos a "hacerlo todo por la paz"; en la paz no hay gestos inútiles ni palabras sobrantes; la paz exige competir en "hacer gestos oportunos" que desarmen no sólo a quienes profesan la lógica de la guerra, sino a quienes creen que sólo la muerte de los otros les dará la tranquilidad propia.

Sólo deteniendo la máquina de la muerte se le puede entregar una oportunidad a la vida. En lo que hay que competir ahora es en quién toma mejores y más oportunas iniciativas de paz y bien sé lo que les digo: es contundente la lógica de quienes queremos fundar la nueva sociedad en la paz; sabemos que al final ella se impondrá y comprendemos que la

primera de las tareas es reclamar credibilidad para la paz, no sólo de los confrontados sino de quienes no están dispuestos a pagar los precios posteriores de la paz que sólo puede tener el rostro de la justicia social.

4. Es preciso entender que hay que ponerle término al armamentismo, al narcotráfico y a esa cultura que hace que el bienestar de algunos se alimente de las desgracias ajenas.

Digo esto porque hay quienes están siempre dispuestos a descubrir lo que los otros deben hacer, pero son incapaces de descubrir las propias tareas que deben cumplir. Hay quienes quieren ser reconocidos como campeones de los derechos humanos mientras venden y comercian con las armas que permitirán darles muerte; hay quienes reclaman contra la drogadicción pero suministran los insumos que hacen posible la producción y el narcotráfico y hay quienes hablan de los "dineros malditos de la droga", pero les otorgan protección y defensa en su sistema financiero.

Qué bueno es poder promover el que la responsabilidad internacional se sincronice en el reclamo y en la contribución propia por satisfacerle. Urge convencer al mundo de la evidencia de que si no se les entregan "utopías posibles" a las nuevas generaciones; valores seguros por construir; proyectos realizables y el protagonismo necesario, la energía que traen se concentrará en la tarea de evadirse de una realidad que nada le dice y en nada lo compromete.

Es muy distinto crear fantasías de crear sueños; la fantasía mata la realidad; el sueño la diseña; soñar es hacer un pacto con una realidad que se construye a partir de cada uno de los que comparten ese sueño. Y lo digo aquí en una tierra que ha hecho realidad todo lo soñado.

5. Es preciso reformular la economía del mundo de tal manera que produzca riqueza, bienestar, empleo, justicia social y paz.

No se puede hablar de economía moderna si ella está produciendo pobreza, exclusión, desempleo e incertidumbre. La economía está hecha para el ser humano y no el ser humano para la economía.

Yo entiendo los reclamos de quienes exigen paz para garantizar el éxito de la gestión económica, pero reclamo de ellos que entiendan también

que, si bien es cierto aquello de paz para la economía, no es menos cierto -y además es prioritario- que debe existir una economía para la paz.

He repetido hasta la saciedad que no podemos estar exigiendo que defiendan la democracia a quienes sólo han recibido de ella dolores y carencias.

La economía del mundo tiene una deuda que satisfacer con la paz de los países en desarrollo. La "deuda externa" debe abrir caminos a pagar internamente la "deuda social"; la inversión al tiempo que productiva debe despertar iniciativas empresariales que satisfagan la demanda de empleos y las ganancias y rendimientos deben aprender que sólo encontrarán seguridad si han garantizado de antemano la posibilidad cierta de la "seguridad social" para todos.

Ni la apertura, ni la globalización son malas; lo que sucede es lo mismo que en el ajedrez, que "una apertura" pone en riesgo el resultado de la partida.

La economía del mundo debe corregir sus defectos que golpean a los pobres del Primer Mundo y a las mayorías del Tercero no sólo con cooperación sino con justicia social y oportunidades.

6. Es preciso "dar a luz" una cultura carga de conocimiento, de esperanza y de optimismo.

Una nación que renuncia al conocimiento renuncia al futuro; la cultura, si no trae consigo la creación de esa percepción de que no basta movernos con la historia, sino que es preciso mover la historia no es una cultura. El conocimiento es la única oportunidad de ponernos al día con este siglo XXI de Occidente, con la época nueva que para todos amanece, sea cual sea el modo cronológico de contar.

Cuando las nuevas generaciones comprendan la fuerza y el beneficio del conocimiento verán de nuevo renacer la esperanza y el optimismo. No hay peor señal para el porvenir de un pueblo que una juventud entregada al pesimismo, al desasosiego, a la desesperación.

Ustedes y nosotros tenemos que trabajar con urgencia en estas tareas. "Conocimiento, esperanza, optimismo" se requieren para abrir de par

en par las puertas de una globalización que nos hará dueños de nuestro propio destino y corresponsables del destino de nuestros semejantes.

7. Por todo ello es indispensable cooperar.

Todos sabemos que el Pacífico se ha venido convirtiendo en uno de los ejes más significativos de las posibilidades de desarrollo, que es creciente el dinamismo económico y que ganan en significado las operaciones de exportación y de importación y hay quienes dicen que la prosperidad y el dinamismo de la economía se encuentran en la cuenca del Pacífico; que el futuro de la biodiversidad se juega aquí sus mejores cartas; que el cuidado del ambiente puede desarrollar entre ustedes los mejores aliados, que los distintos "foros" creados a lo largo de los tiempos deben integrarse en esa gran estrategia de la "mirada mutua entre Colombia y el Pacífico", en especial con esa mirada profunda de esta cultura que desde la China se abre a la integración.

Con ustedes se hará realidad esa verdad que ha venido naciendo de que si bien el Atlántico fue el mar exclusivo del desarrollo en el siglo XX, el Pacífico será para los países en desarrollo el mar del siglo XXI, desde el cual extenderemos las manos para encontrar la mano amigable de quienes desde aquí salgan a nuestro encuentro.

Permítanme contarles algo de nuestra historia que los compromete a ustedes.

Fue desde Colombia -el 29 de septiembre de 1513 en la Colombia de entonces- desde donde Vasco Núñez de Balboa, acompañado de 67 hombres, de Panquiaco y del perro Leoncico que se descubrió el Mar del Sur desde la Sierra. El cronista Don Francisco López de Gomara recoge la profundidad y el sentido de la frase de Balboa: "Veis allí -amigos míos- lo mucho que deseábamos".

Cómo olvidar, además a Don Nicolás Tanco Armero -comerciante- quien desde 1854 llegó a estas tierras y luego describió sus maravillas en ese libro titulado *Viaje de Nueva Granada a China y de China a Francia*; cómo no sentir que desde aquí se escucha la convocatoria a reconocer que tenemos un futuro común.

Permítanme, amigos míos, repetir a mi manera el pensamiento de Balboa y hacerlo a nombre de todos los colombianos: "Ved amigos aquí a los amigos de cuya amistad tanto tiempo hemos deseado".

NUESTRO OBJETIVO, UNA NUEVA COLOMBIA

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
en la Universidad de Ottawa, en Canadá.*

Ottawa, 31 de mayo de 1999.

Permítanme comenzar por agradecerle a la Universidad de Ottawa por la invitación a hablar hoy aquí. Desde mi posesión, en agosto pasado, donde quiera que voy, como parte de mi doble misión de mejorar el entendimiento sobre el proceso de paz colombiano y promover la inversión y el comercio, siempre me gusta visitar una universidad y hablar con los estudiantes y la facultad que suelen ser la audiencia más difícil. La Universidad de Ottawa, desde que fue fundada como el College of Bytown hace 150 años, ha defendido principios muy claros: promover la diversidad y defender la diversidad de culturas; desarrollar la causa de la mujer en general; y ampliar sus contactos con el resto del mundo. Ustedes han logrado todo eso y mucho más. Lo que se ha convertido en la más grande universidad bilingüe de Norteamérica también es un centro de altos estudios, reconocido internacionalmente por su excelencia.

Vemos con gran complacencia su interés en Colombia y esperamos que haya mucho más intercambio que el que ya existe.

He venido para hablar acerca de la paz, en particular acerca de los esfuerzos de mi Gobierno por ponerle un fin honorable a una insurgen-

cia armada que ha azotado a Colombia durante casi 40 años. Las perspectivas nunca habían sido mejores, la voluntad de nuestra nación nunca ha sido tan fuerte. Los colombianos están más que cansados del conflicto -su deseo y determinación por trabajar por la paz conllevaron la mayor votación en la historia de Colombia, primero por el Voto por la Paz y luego en las elecciones presidenciales. El mandato de mi Gobierno es claro y sin precedentes: el pueblo ha hablado alto y claro: quiere paz, quiere que sanen las heridas y quiere que el país vuelva a estar unido. No es una tarea fácil. Si los últimos eventos relacionados con la paz, ya sea en Centroamérica, Irlanda del Norte o el Medio Oriente, nos enseñan algo es que el proceso nunca es fácil y que es común que se presenten inconvenientes. Pero también nos enseñan que con determinación y paciencia, resolución y visión, la paz siempre está al alcance de la mano. Cada iniciativa de paz ha recibido una gran ayuda internacional, tanto en términos de apoyo político como en ayuda material para impulsar el desarrollo y facilitar el comercio. Cualquier paz duradera debe estar acompañada de crecimiento económico -crecimiento que llegue a todos los ciudadanos- porque allí donde hay pobreza, aislamiento y abandono germinan las semillas de la rebelión.

Antes de hablar específicamente acerca del proceso de paz, permítanme tomarme unos minutos para darles una idea de lo que es Colombia. En esta era de titulares y noticias cortas corremos el riesgo de no ser más que estereotipos. Como periodista que solía ser, comprendo la necesidad de la edición y de los resúmenes cortos; pero como Presidente, me preocupa que haya tanto que podría ser noticia y que nunca llega a las audiencias, especialmente respecto a Colombia, que casi siempre se enfoca desde el punto de vista del narcotráfico. Sin duda se trata de un asunto de suma importancia y uno frente al cual mi administración ha actuado con decisión. Las drogas ilícitas representan una de las mayores amenazas para el mundo y debemos esmerarnos en nuestros esfuerzos por ganarles la guerra.

Pero al decir que en Colombia sólo hay drogas es como decir que en Canadá sólo hay hockey sobre hielo - una suposición absurda, lo sé. Colombia es la democracia más antigua y más estable de Suramérica, nuestras instituciones han estado presentes y han sido retadas durante casi doscientos años. Muchos de nuestros presidentes fueron poetas y

políticos, y desarrollamos un gran respeto por la retórica y por el lenguaje y la filosofía de gobernar. Desde el punto de vista geográfico, pertenecemos al Caribe y al Pacífico, al Amazonas y a los Andes. Nuestras tres principales ciudades, Bogotá, Medellín y Cali, son andinas, aunque cada una se encuentra ubicada a una altura diferente y culturas diferentes. Tenemos una gran riqueza en recursos naturales —petróleo, carbón, mineral de hierro y níquel, por no mencionar los metales preciosos y semipreciosos—. Somos el segundo productor mundial de flores, así como de café, y en términos de medio ambiente somos de las naciones con mayor diversidad del mundo —el diez por ciento de las especies de la tierra se encuentra en Colombia—. También nos hemos ganado una envidiable reputación económica, ya que nunca hemos faltado a un préstamo o dejado de honrar una deuda. No hemos tenido un solo año de crecimiento económico negativo desde 1932. Esto es aún más impresionante cuando se tiene en cuenta la insurgencia —somos tan afortunados y hemos logrado tanto, pero padecemos de este terrible conflicto—. Todo esto refuerza la necesidad de lograr la paz e indica que hay posibilidades aún mayores.

Las raíces de la insurgencia aparecieron hace 50 años. El momento definitivo fue el magnicidio en 1948 de Jorge Eliécer Gaitán, líder del Partido Liberal que expresó muchas de las injusticias que sufrían los menos favorecidos. Después de este trágico evento, la violencia ha continuado. Importantes esfuerzos para lograr la reconciliación fueron adelantados por los principales partidos políticos. Mi padre, Misael Pastrana Borrero, como Presidente de Colombia, fue un actor prominente de este esfuerzo histórico.

En la década pasada se lograron algunos acuerdos de paz con varios grupos guerrilleros que desde entonces han tomado parte en la vida democrática. Tal es el caso del M-19, un grupo guerrillero urbano que desde 1989 ha jugado un papel activo en la sociedad colaborando incluso en el diseño de nuestra nueva Constitución de 1991 y algunos de sus miembros han alcanzado posiciones en la vida política colombiana. Este grupo también ha mantenido su apoyo a las iniciativas de paz en los meses recientes.

Los dos grupos guerrilleros más grandes, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc-Ep, el más antiguo, y el Ejército de Libe-

ración Nacional (Eln), son de origen rural y sus campamentos se encuentran en la selva. El objetivo de mi Gobierno es negociar con ambas organizaciones. Hace apenas cuatro semanas, cuando para algunos parecía que el proceso de paz estaba estancado me reuní personalmente, por segunda vez, con el comandante de las Farc-Ep, Manuel Marulanda, en un lugar de la selva. Allí acordamos algunos puntos importantes: primero, que el proceso de paz se debe impulsar, y ambos lo hemos hecho; segundo, que el territorio y la soberanía de Colombia no son negociables; tercero, que los dos apoyamos la necesidad de programas de sustitución de cultivos ilícitos para darles a los campesinos alternativas reales a la coca y la amapola; cuarto, que era el momento adecuado para finalizar la elaboración de una agenda para las negociaciones; y, quinto, que para la zona de despeje haríamos un Reglamento para su funcionamiento y de común acuerdo nombraríamos una comisión internacional para verificar su cumplimiento.

Antes de esbozar la agenda de paz de mi Gobierno, permítanme decir algunas palabras acerca de la zona de distensión, que ha tenido publicidad distorsionada. La zona no es -repito que NO ES- una entrega de facto del territorio o de soberanía a las Farc-Ep. Como lo dije anteriormente, las fronteras y el territorio de Colombia no son negociables: nuestro objetivo común es la reconciliación nacional y no la división. Si cualquier proceso de paz ha de prosperar, todas las partes deben dejar a un lado antiguas animosidades y miedos y tratar de crear confianza. Esto requiere algo más que tiempo -requiere acciones concretas. La zona fue creada como área en la cual se pudieran realizar las negociaciones, con el ánimo de tener seguridad y confianza. La creación de esta zona es una experiencia única en el mundo, en ninguno de los procesos de paz del mundo se ha utilizado este mecanismo.

Ahora permítanme hablar acerca de los planes de paz de mi gobierno. Tal y como lo prometí durante mi campaña, la administración Pastrana actuaría prontamente y con decisión para establecer los pasos concretos que conllevaran a un proceso de paz viable. Y esto lo hemos hecho. También hemos convocado una alianza nacional para la paz y contra el crimen, para proteger los derechos humanos y combatir la corrupción, el problema mundial de las drogas y la injusticia social, y crear de esta manera un ambiente realista para la paz.

Un aspecto esencial para las iniciativas de paz de mi Gobierno es el Plan Colombia, un verdadero Plan Marshall de desarrollo social y económico dirigido a las regiones más afectadas por la violencia. El Plan promoverá el desarrollo y la inversión en varios frentes, en el corto y largo plazo, en sectores como la agricultura y la infraestructura, para fortalecer nuestra sociedad y para acercar a los ciudadanos y protegerlos.

Al mismo tiempo, el Plan Colombia apoyará programas que fomenten una cultura de paz en la educación y en el nivel municipal. Y para ayudar a financiar todos estos esfuerzos, el Plan creó un fondo para la paz, que será una herramienta financiera complementaria a las acciones del Estado que permitirá la contribución de todos los ciudadanos y de la Comunidad Internacional. El fondo fue diseñado como mecanismo para canalizar los recursos, de manera rápida y eficiente, hacia las regiones más necesitadas.

Igualmente importante es la necesidad de una reforma política- y mi administración está impulsando amplias medidas que el pueblo colombiano desea y se merece. Esto significa una mayor transparencia en todas nuestras instituciones y un ataque frontal a la corrupción. Estos dos asuntos van de la mano- para reforzar nuestra democracia debemos no sólo facilitársela a todos y asegurar un mayor acceso, sino que ésta debe ser más responsable y asegurar que aquellos que tratan de corromper el sistema, a cualquier nivel, sientan el peso de la ley.

Esto significa que debemos preservar una verdadera separación de poderes entre las principales ramas del Gobierno, que refuerce la independencia de opinión, la legitimidad de la oposición y la responsabilidad por los hechos. También debemos trabajar para darles mayor autonomía y control a las diferentes regiones del país. La descentralización significará que cada ciudadano tenga acceso real e inmediato a las determinaciones que más lo afectan.

También es importante, en el mundo globalizado e interconectado de hoy, involucrar a la comunidad internacional en nuestros esfuerzos, como ya ha sucedido en otros procesos de paz. Ya sea para facilitar las negociaciones, para financiar iniciativas, para aportar expertos o para

ser observadores oficiales, la comunidad internacional puede y debe jugar un papel de apoyo. Nuestros vecinos industrializados del norte, incluido el Canadá, pueden jugar un papel importante en este aspecto, tanto de manera independiente, como conjuntamente con el sector privado colombiano, para generar empleo y ofrecer oportunidades en nombre del interés propio ilustrado.

He dicho que el narcotráfico es el principal enemigo de la paz. Los programas de desarrollo alternativo ofrecen a los campesinos alternativas viables y decorosas para su subsistencia y bienestar. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional jugarán un apoyo importante en el apoyo de estas iniciativas.

Hoy, algunas regiones de Colombia están amenazadas por la violencia de la guerrilla y de los paramilitares. Esta es la razón por la cual, como parte de nuestros esfuerzos por garantizar la paz y fomentar la reconciliación entre los colombianos, debemos trabajar por reforzar la presencia de la autoridad legítima del Estado a todo el país. Y el Estado no puede tolerar la existencia de grupos paramilitares que representan una grave amenaza para el proceso de paz y cuya evidente violación de los derechos humanos no se quedará sin castigo. He sido muy claro al respecto en el nombre de la Colombia que dicen amar y honrar, deben cesar inmediatamente estas atrocidades y deponer sus armas. El Gobierno no cesará en sus esfuerzos para hacerlos responsables y llevarlos a la justicia.

Debemos asegurar que nuestro sistema sea lo suficientemente fuerte para garantizar los derechos fundamentales de todos los ciudadanos. Si las denuncias de violaciones a los derechos humanos son ignoradas, guardadas bajo el tapete, las instituciones creadas para proteger nuestras libertades pasarían a ser instrumentos útiles para el crimen. Es por esto que debemos garantizar que cada caso sea tramitado y resuelto.

Finalmente, debemos tener claro que Colombia está luchando dos guerras diferentes: la primera es contra la guerrilla, cuyos orígenes son políticos y sociales, y con quienes podemos negociar como parte de nuestro compromiso de ponerle fin a la violencia, reformar nuestras instituciones políticas y prestar asistencia económica -en resumen, de reconstruir nuestra sociedad-.

El segundo conflicto es contra el tráfico de drogas ilícitas, cuyos orígenes son criminales y con quienes nunca negociaremos. Su amenaza para nuestra sociedad y el mundo en general requiere una lucha multilateral unificada que podemos ganar, y de hecho lo haremos.

Nuestro objetivo es nada menos que una nueva Colombia. Debemos construir sobre nuestras fortalezas -sobre la consagración probada de la democracia y el respeto por los individuos, acompañados de nuevas iniciativas para reformar esas mismas instituciones, y asegurar que beneficien a todos los colombianos y no solo a unos pocos. Debemos llevar este Estado reformado y responsable a las áreas que han sido golpeadas por largos años de violencia y abandono. Debemos suministrar mejores carreteras y servicios, una mejor educación, garantías de seguridad y oportunidades de trabajo, alternativas honorables a la insurgencia y a los cultivos ilícitos. Debemos ayudarles a aquellos que han debido abandonar sus tierras para que regresen a ellas y las vuelvan a hacer productivas. Y debemos involucrar al mundo, en términos de inversión, industria y comercio, para que a esas regiones que han estado sumidas durante tanto tiempo en la pobreza y el aislamiento llegue lo mejor que el mundo tiene para ofrecer, al tiempo que exportamos nuestros propios productos y servicios hacia mercados justos y abiertos.

Creo que el momento ha llegado de lograr la paz en Colombia, de crear el país que tanto nos merecemos, ahora que entramos en un nuevo milenio. Le dedico casi todo mi tiempo y energía a este propósito y recibo con brazos abiertos su interés y apoyo.

SEÑOR AYÚDANOS A CONSTRUIR EL BIENESTAR QUE NOS ASEGURE LA PAZ

*Palabras del presidente de la República, Andrés Pastrana Arango,
con ocasión de la misa por la Paz de Colombia.*

Santa Fe de Bogotá, D. C., 11 de junio de 1999.

Sagrado Corazón de Jesús:

Hoy vengo aquí a rogarte nos hagas posible la Paz. No hay colombiano que no haya sufrido en su propia alma los golpes de la guerra.

Nadie es inocente cuando la muerte se ha establecido y reinan la mentira, las verdades a medias, los testimonios y los compromisos a medias.

Vengo a pedirte con humildad por nuestros errores pero también a ofrecerte nuestros aciertos; vengo a pedirte por aquellos que creen que nunca se equivocan, que identifican sólo en el otro el error; por los que creyéndose buenos ocultan sus desaciertos; por los que antes que la verdad han pactado solidaridades equívocas.

Vengo con la convicción de que la paz florece cuando se respetan los derechos humanos, cuando el bien común es el compromiso más cierto. Estoy aquí con la certeza de ser hijo de Dios para recordar que esta verdad olvidada es la que fundamenta la construcción de una nueva sociedad.

Estoy aquí para decir, como Presidente de Colombia, que no estoy dispuesto a cerrar los ojos ante la violación de los derechos de las personas, ocurran donde ocurrieren.

Vengo ante Ti, Señor, a repetir que la vida es sagrada e inviolable desde su concepción hasta su fin natural y mi voz se levantará para reclamar de todos -de todos sin excepción- este respeto. Nadie puede sentirse tranquilo si denuncia a unos gestores de la muerte y disimula la responsabilidad de los otros.

Siempre he querido que Colombia sea una opción por la vida, que se rechaza toda violencia.

Te pido, Señor, nos ayudes a construir el bienestar que nos asegure la paz; que nos ayudes a silenciar las armas, a desterrar las drogas, a cuidar el ambiente, asegurar a todos iguales garantías.

Haz, Señor, que cada uno de nosotros sea capaz de tomar parte activa en la construcción de la nueva sociedad; ayúdanos a erradicar la corrupción evidente pero también aquella de quienes se sienten inocentes pero no han asumido responsabilidades.

Sagrado Corazón: te pido nos ayudes a proteger y promover a las minorías étnicas y a que cada quien sepa desarrollar sus capacidades en beneficio propio y del prójimo.

Bien sabes, Señor, que la educación es una dimensión cierta de la paz y también lo son el empleo y la satisfacción de las necesidades básicas.

Permite, Señor, que aparezcan la comprensión y la solidaridad. Que el rico ayude al pobre, que descubramos los caminos de la caridad.

Sagrado Corazón de Jesús, ayúdame a sembrar la convicción de la vigencia del derecho a la paz. Comparto la convicción de tu Pontífice que la guerra es el fracaso de todo auténtico humanismo.

Ayúdanos a que cesen las masacres, la migración obligatoria; no permitas que ningún bando enseñe a los inocentes el arte de la guerra y permite entender a quienes siembran minas quiebrapatas que deben cesar de una vez por todas en su tarea macabra.

Permítenos, hoy, entender que esta tarea es de todos; que las personas tenemos que sembrar paz y optimismo; que los medios de comunica-

ción deben asumir la tarea de orientación de una sociedad que desde la tolerancia quiere eliminar las posibilidades de violencia.

Bien sé, Señor, que este es el tiempo de la esperanza, que es preciso optar y comprometerse; que no se debe tener doble fondo, que se debe actuar a nombre sólo de Ti y no de otros intereses; que se debe optar por el pobre y por el inocente.

Permite, Señor, que regresen los secuestrados; que a la familia de Carlos González lleguen consuelo y esperanza. Permite que entendamos que quien mata no es justificado por ninguna ideología o pensamiento; que la muerte es muerte venga de donde viniere; que Tú eres el dueño de la vida, el único dueño.

Cambia el corazón de los violentos y el de quienes sabiéndolos tales, les buscan justificaciones en la Historia.

Este País, yo mismo, los míos y todos los colombianos te lo pedimos con la humildad de quien se sabe limitado, con la confianza de quien conoce tu misericordia y tu bondad.

Siembra, ahora, la paz en nosotros para que crezca la convivencia entre nosotros. Permítenos pasar reconciliados como hermanos bajo el umbral del siglo XXI; que el Jubileo nos inaugure la paz y que podamos venir ante Ti cargados de frutos de convivencia y solidaridad.

Amén.

